Stanisław Arnold, Marian Żychowski

ESBOZO DE HISTORIA DE POLONIA

EDICIONES «POLONIA»

No es fácil englobar en un corto esbozo mil años de historia de la nación. Este trabajo le emprendieron dos sabios: el profesor Stanislaw Arnold, eminente historiador de la vieja generación y el doctor Marian Zychowski, representante de la de investigadores que comenzaron el trabajo científico ya en la Polonia Popular.

El lector encontrará en este libro un curso sintético de historia de Polonia desde los comienzos de la «historia escrita» del Estado polaco hasta los últimos años.

En un trabajo de tan exiguo volumen no era posible tomar en consideración, en medida igual, todas las esferas de la vida nacional en el transcurso de un milenario. Los autores se concentraron por necesidad en torno a las transformaciones y los acontecimientos más importantes que pesaron de modo singular en las líneas fundamentales de desarrollo del Estado y del pueblo polaco.

El libro muestra el importante papel político y cultural que jugó la Polonia de antes de los repartos, principalmente en el período del Renacimiento, en las relaciones internacionales y en la formación de la cultura europea. Permite, por último, comprender a la luz de las experiencias históricas el sentido y la importancia de las profundas transformaciones políticas, económicas y culturales que se operaron y siguen operándose en la vida nacional de Polonia después de finalizar la última guerra.

EN LA SOBRECUBIERTA APARECE UN FRAGMENTO DE UNA ESTAMPA QUE REPRESENTA LA BATALLA DE GRUNWALD, TOMADA DEL LIBRO DE BARTLOMIEJ PAPROCKI «EL JARDÍN REGIO» DEL AÑO 1599.

EL MILENIO DE POLONIA EN LOS LIBROS DE EDICIONES «POLONIA»

WITOLD HENSEL

LOS COMIENZOS DEL ESTADO POLACO

Libro de este notable científico consagrado a la prehistoria y a los primeros siglos de la historia de Polonia, escrito a base de los reveladores resultados de las investigaciones arqueológicas de los últimos años.

Editado en inglés, francés y alemán.

ALEKSANDER GIEYSZTOR, STANISŁAW HERBST Y BOGUSLAW LESNODORSKI

UN MILENIO DE HISTORIA DE POLONIA

Pequeño álbum con texto escrito por estos tres notables historiadores, que muestra la historia de la cultura polaca sobre el fondo de la historia política y económica. Más de un centenar de fotografías originales.

Editado en inglés, francés, alemán, ruso, español y polaco.

ALEKSANDER GIEYSZTOR, STANISLAW HERBST Y BOGUSLAW LESNODORSKI

EL MILENIO

Lujoso álbum, con extenso texto, consagrado a la historia de la cultura polaca y al aporte de los polacos a la cultura y la civilización mundiales. Alrededor de doscientas interesantes ilustraciones. Reproducciones multicolores de obras del arte polaco y mapas.

Editado en inglés, francés y polaco.

OLGIERD GALDYNSKI Y ANDRZEJ TOMCZAK

LA VOIVODIA DE BYDGOSZCZ HACE MIL AÑOS

Album del conocido fotógrafo con una introducción histórica que muestra obras de arte y paisajes de los primeros siglos de existencia del Estado polaco conservados hasta el día de hoy en tierras de Bydgoszcz.

Editado en inglés, francés, alemán, ruso y polaco.

FE DE ERRATAS

Página	Renglón	Dice	Debe decir
120	28	...con los diputados campesinos	... con un diputado campesino
128	12-13	...el banquero Leopold Kronenberg y el conde Andrzej Zamoyski	... el banquero Leopold Kronenberg
128	31	..."Ziemla y Vola"	..."Ziemia y Vola"
132	9 y 21	..."Ziemla y Vola"	..."Ziemia y Vola"
136	14	...bajo las consignas de la germanización total	...bajo las consignas de la germanización total y duró desde 1872 hasta 1887
139	11	...en los años ochenta	...en los años setenta
151	16	...ya en Polonia	... ya en el territorio polaco
155	30	...un ruso, Lurie, oficial del ejército zarista	... un ruso, Nicolás Lurie, oficial del ejército zarista
156	26	...Unión de la Juventud Polaca (ZET).	... Unión de la Juventud Polaca (Zet).
158	22	...Obrero de cinco personas con Jozef Pilsudski	... Obrero con Jozef Pilsudski
170	34-37	...En el Reino, ocupado por los prusianos, se constituyó un "Consejo de Estado Provisional" compuesto de representantes de los circulos clerical-terratenientes y del PPS-Fracción Revolucionaria.	En el Reino de Polonia se constituyó el 6.XII.1916 un Consejo de Estado Provisional compuesto de 15 representantes de los territorios ocupados por Alemania y Austria y de diversos partidos políticos
176	23	...del PPS (con Ignacy Daszynski como Presidente del Consejo),	...del PPSD y del PPS (con Ignacy Daszynski como Presidente del Consejo),
178	31	... de Pilsudski en 1918 y 1919	... de Pilsudski en 1919
182	38-39	...Partido de la Democracia Nacional	... Unión Popular Nacional

Página	Renglón	Dice	Debe decir
182	41	...y después el de Witos,	... y los que le sucedieron,
183	10	...Pero el gobierno de la "Sanacja" pilsudskista	... Pero el gobierno pilsudskista
184	24	...No obstante, en 1937	... No obstante, en 1936
185	4	... presidito por	... presidido por
185	5	... apoyo de todes	... apoyo de todos
186	34	... Por recomendación del presidente del consejo y del propio Pilsudski	...por recomendación del propio Pilsudski
187	28	... la creación en 1937	...la creación en 1936
187	29	... del general Edward Rydz-Smigly	...del mariscal Edward Rydz-Smigly
199	19	... Guardia Campesina "Chlosta"	...Guardia Campesina "Chlostra"
200	37	...del gobierno de la emigración y conocer la actividad	... del gobierno de la emigración. La razón que asistía al PPR fue confirmada más tarde por la actividad
212	19	...La ley del 21 de diciembre de 1944	... La ley del 31 de diciembre de 1944
213	3-4	...a lo largo de la línea de los rios Odra y Nysa Luzycka.	... a lo largo de la línea del Odra.

ESBOZO DE HISTORIA
DE POLONIA

STANISŁAW ARNOLD, MARIAN ZYCHOWSKI

ESBOZO DE HISTORIA DE POLONIA

Desde los orígenes hasta nuestros días

EDICIONES "POLONIA" VARSOVIA 1963

Presentación gráfica:
LECH ZACHORSKI

Mapas:
RYSZARD SWIĘTOCHOWSKI

AUTORES DE LAS FOTOGRAFÍAS

St. Aleksandrowicz (37), S. Bałuk (114), J. Baranowski (39, 52, 125), S. Biniewski (2), B. Chojnacka (44), E. Czapliński (22), Z. Gamski (32), T. Hermańczyk (108), H. Jaworska (42), M. Kopydlowski (35), S. Kolowca (7, 13, 17, 24), E. Kupiecki (119), A. Kwiatkowski (18), A. Lipka (46, 59, 72, 73, 77, 78), Z. Małek (63), J. Mierzycka (21), A. Mierzycka-Garlich (23), M. Moraczewska (10), P. Mystkowski y A. Funkiewicz (14), J. Nikifirow (97), T. Przypkowski (4), H. Romanowski (15, 40, 41, 50, 64), A. Sikorska (34, 61, 70, 74, 91, 117), T. Skwarek (80), W. Sławny (122), J. Szczerbatko (38), R. Ulatowski (8), W. Wolny (11).

FOTOGRIAFÍAS TOMADAS DE:

Archivos de Documentación Mecánica en Varsovia (92, 103, 104, 105, 106, 115), Archivos del Conservador de Monumentos Históricos de la Voivodía de Lublin (45), Agencia Central Fotográfica (6, 20, 33, 67, 69, 86, 87, 95, 96, 98, 107, 109, 113, 120, 121, 123, 124, 127), Instituto de Masuria en Olsztyn (82, 83), Museo de Historia de la Ciudad de Varsovia (29, 43, 48, 49, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 62, 65, 66, 68, 75, 76, 80, 85, 88, 89, 93), Museo Nacional de Varsovia (12, 15, 41, 44, 50, 64, 79), Museo del Ejército Polaco en Varsovia (97, 111, 112, 116), Instituto Estatal de Arte (10, 11), Museo Estatal de Arqueología en Varsovia (1), Agencia Fotográfica del Ejército (118), Instituto de Historia del Partido (90, 94, 100, 101, 102, 110), Colección de W. Chomicz (25, 27, 28, 36).

INDICE

Los comienzos del Estado Polaco 7
Consolidación de la unidad política de Polonia en los siglos X, XI y XII 13
El fraccionamiento feudal de Polonia 20
La unificación del Estado polaco en el siglo XIV . . . 27
Consolidación de Polonia en los siglos XIV y XV. Grunwald . 33
Continuación de la lucha por la unificación de los territorios polacos y la integración de la Pomerania Oriental . . 42
Transformaciones económicas y sociales en los siglos XV y XVI. El humanismo y la Reforma 46
El "Siglo de Oro" de la cultura polaca 52
Ocaso de la importancia política de la Polonia del siglo XVII . 58
La decadencia de la cultura polaca en la época sajona . . 63
Pruebas de lucha por el renacimiento de Polonia. Primer reparto de Polonia 66
El Siglo de las Luces en Polonia 69
La lucha por la independencia del país: la insurrección de Kosciuszko 73
Intentos de recobrar la independencia en los años 1795—1814 . 77
Los territorios anexionados por Austria y Prusia después del Congreso de Viena 85
El Reino de Polonia. La Insurrección de Noviembre . . . 91
El movimiento de liberación en el país y en la emigración durante los años 1832—1843 99
El movimiento revolucionario de 1846 111
La Primavera de los Pueblos en Polonia 116
La participación de los polacos en las revoluciones europeas . 123
El Reino de Polonia y la Insurrección de Enero . . . 125
La política de los ocupantes y la sociedad polaca en la segunda mitad del siglo XIX 135
La emigración económica 144
Nacimiento y desarrollo de la clase obrera 149
La revolución de 1905—1907 en Polonia 161
La cuestión polaca durante la primera guerra mundial . . 168
La formación del Estado polaco 174

La estructura económica de Polonia 180
El golpe de Estado de mayo de 1926 y sus consecuencias . . 184
La lucha de la nación polaca contra la ocupación hitleriana y por la liberación nacional y social 193
La República Popular Polaca 205
Indice de nombres 237

LOS COMIENZOS DEL ESTADO POLACO

(ILUSTRACIONES 1—4)

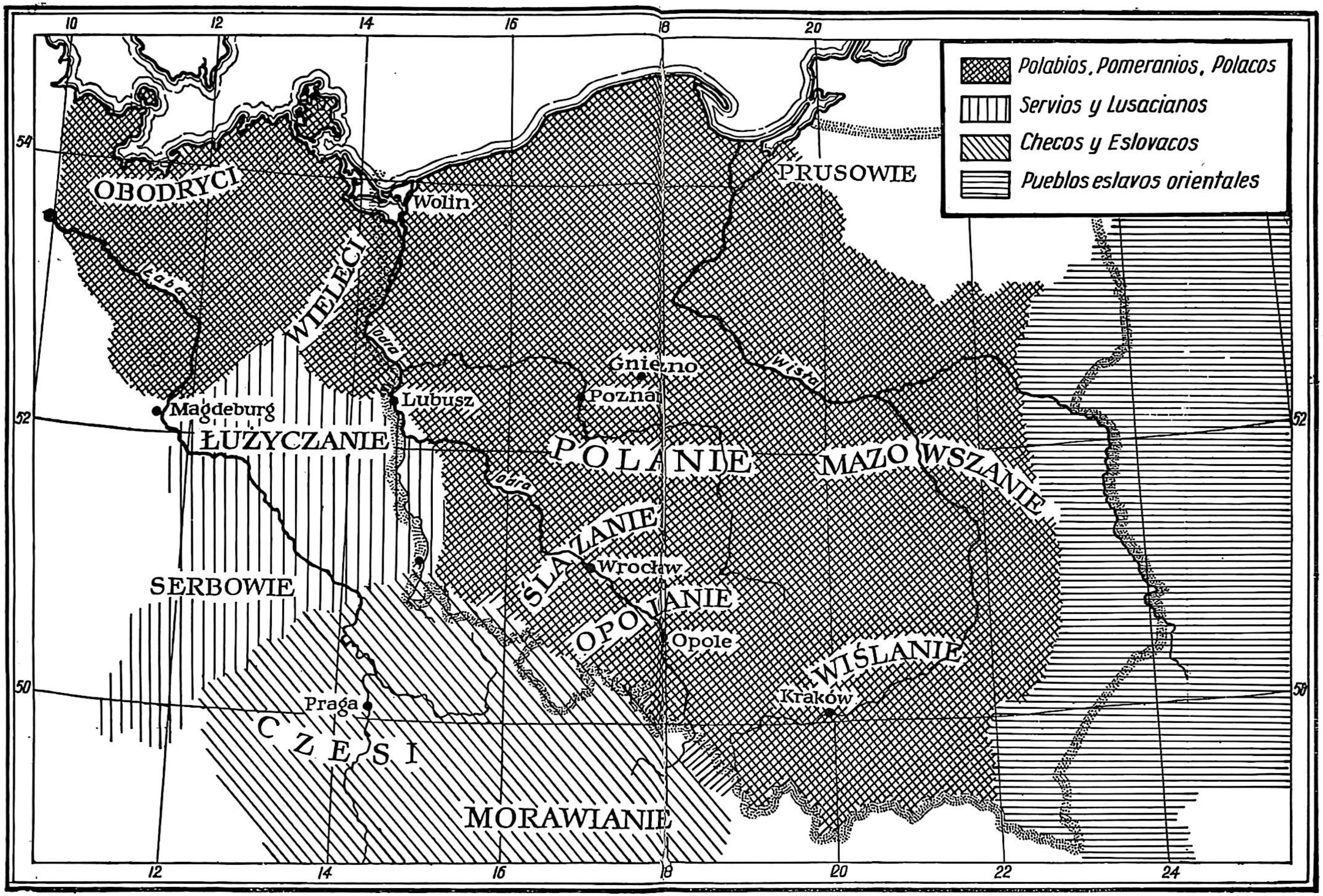
Hasta mediados del siglo X no encontramos en los anales y en las crónicas de otros países las primeras informaciones sobre los soberanos históricos de Polonia, principalmente sobre Mieszko I. Esto no significa, naturalmente, que entonces comenzara el desarrollo de la nación o del Estado polaco. Su historia se remonta más lejos en el pasado, y aunque falten las menciones escritas, aumenta sin cesar la cantidad de materiales conseguidos en las investigaciones arqueológicas que permiten el estudio de las épocas anteriores.

Especialmente en el último período se desarrollaron mucho las investigaciones arqueológicas en Polonia, proporcionando una base cada vez más sólida para una presentación más completa que antes de la historia económica, cultural y social de la población asentada en el territorio del futuro Estado polaco.

Los materiales arqueológicos demuestran que en este territorio existía una continuidad étnica desde tiempos muy remotos hasta el siglo X. Los pueblos que habitaban el territorio polaco en las épocas anteriores fueron los antecesores de la nación polaca actual. Las migraciones de los pueblos étnicamente extraños, entre otros los germánicos y célticos, que atravesaron las tierras polacas en diversos períodos de nuestra era, no influyeron en el carácter étnico de la población sedentaria, constituyendo tan sólo un elemento pasajero que no se asentaba de manera estable en el territorio polaco.

Pese a las opiniones divulgadas por los historiadores chovinistas alemanes, en particular los hitlerianos, carecen de base las hipótesis según las cuales precisamente estos elementos extranjeros fueron el factor creador y formador de los cimientos de la organización estatal sobre los cuales se

TRIBUS ASENTADAS EN LAS TIERRAS POLACAS EN EL SIGLO X



constituyó más tarde el Estado polaco. Nada indica tampoco que, en aquel entonces, la antigua población eslava estuviera sujeta por elementos étnicamente extraños. Al contrario, la ciencia histórica dispone de materiales suficientes para confirmar la tesis de que el Estado polaco surgió como resultado de la evolución de las fuerzas sociales autóctonas, entre otras cosas luchando contra los invasores extranjeros.

Es difícil entrar aquí en los detalles de la historia de las tierras polacas antes de mediados del siglo X. Sin embargo, cabe subrayar que ya en aquel período se desarrollaba con pujanza la vida económica en el territorio polaco y no bajo las formas primitivas de la economía pastoral o cinegética, sino basada en la agricultura con empleo del arado. Se desarrollaban también varias ramas de la producción artesana, tanto en la esfera de los artículos de metal, sobre todo de hierro, como de la tejeduría o la alfarería. Particularmente en los siglos III—V había ya un nivel muy alto de vida cultural y económica y unas animadas relaciones comerciales con las provincias romanas, de las que se traía una serie de mercancías de lujo. Después de este período se produjo cierto estancamiento, debido probablemente a las invasiones de pueblos nómadas en territorio polaco, de las que se ignoran los detalles; pero los siglos VII y VIII traen una nueva elevación del nivel de vida económica y cultural, especialmente en la agricultura, la artesanía y el comercio. Es un hecho característico que en aquel período comienzan a surgir los primeros centros de vida urbana, los que concentran una población de diversas categorías y se diferencian todavía de las ciudades posteriores por su edificación y modo de establecimiento, pero que desempeñan ya la función de centros artesanos y comerciales.

En aquel período aparecen entre los eslavos ciertas diferencias lingüísticas y dialécticas vinculadas con la futura formación de las nacionalidades eslavas; esto atañe tanto a los eslavos meridionales y occidentales, como a los orientales. El territorio de Polonia, situado en la cuenca de dos ríos —el Vístula y el Odra—, estaba poblado por diversos grupos étnicos que tenían unos caracteres dialectiales tan comunes, que se puede hablar resueltamente de la unidad lingüística de las tribus que poblaban la zona meridional de estas cuencas.

En la configuración étnica de esta parte de Europa en aquellos tiempos, las cuencas del Vístula y del Odra, en concordancia casi completa con los límites geográficos de las mismas, estaban habitadas por una población llamada lechita, es decir por los antepasados de la futura nación polaca. Al este, la antigua población polaca tenía como vecinos a los eslavos orientales, los rusos, con la particularidad de que, en el alto Bug, la frontera etnográfica no coincidía con los límites étnicos, porque el curso alto del Bug estaba habitado por tribus rusas. Al noreste, la población polaca era vecina de los prusianos, es decir de las tribus balto-lituanas, y al oeste y al sur, de otras tribus eslavas. Por consiguiente, ya en los albores de la historia se diferenciaba netamente el territorio étnico de la población prepolaca, que presentaba todos los rasgos de la unidad antropogeográfica a causa del empalme de los afluentes de la orilla derecha del Odra con los afluentes de la orilla izquierda del Vístula. En el curso de la evolución histórica —como veremos más adelante— esta unidad, sumada a la unidad lingüística, tuvo una importancia fundamental para la formación de la nación polaca.

A fines del siglo IX y comienzos del X estos territorios estaban habitados por una serie de tribus que constituyeron probablemente los primeros organismos estatales de la población prepolaca. Gracias a ciertas fuentes disponemos de informaciones fragmentarias sobre los nombres de estas tribus, especialmente en las tierras occidentales del antiguo territorio polaco. Sabemos de la tribu de los silesianos en la actual Silesia central, de las tribus de los diadostianos y bobranos en la Baja Silesia, de las de opolanos y golenchitas en la Alta Silesia de hoy. A orillas del Warta medio habitaba la tribu numerosa de los polanos; en el territorio situado entre el bajo Odra y el bajo Vístula estaban los pomeranios; en el Vístula medio, los masovianos; en el alto Vístula, los vistulanos, con su centro en Cracovia, y al este de éstos, también a orillas del Vístula, los lechitas. El nombre de esta última tribu hizo que los pueblos vecinos rusos llamaran más tarde "Lakhi" a los polacos.

Es difícil decir hoy cuales eran la estructura interna y la organización institucional de estas tribus. Ninguna fuente proporciona informaciones sobre el particular. Sabemos solamente que ya a fines del siglo IX y principios del X se

formaron organismos mayores que agrupaban a varias tribus. Se amplió y consolidó considerablemente el Estado de los vistulanos, con Cracovia por capital, que abarcaba, al parecer, toda la cuenca del alto Vístula y parte del Vístula medio. La Silesia fue también unificada por los silesianos, que dieron su nombre a toda la región En fin, se volvió también un potente organismo el Estado de los polanos, en el Warta medio, con centros políticos en Gniezno y Poznan. De este modo, antes de mediados del siglo X no había todavía unidad política a pesar de la unidad geográfico-étnica existente. Esta unidad se realizaría en un período posterior.

CONSOLIDACIÓN DE LA UNIDAD POLITICA DE POLONIA EN LOS SIGLOS X, XI Y XII

(ILUSTRACIONES 5—10)

Las primeras informaciones que se tienen sobre un príncipe histórico polaco, Mieszko I, descendiente según la leyenda de la dinastía de los Piast, proceden de mediados del siglo X (años 963—965). Según noticias bastante concretas, aunque escritas más tarde, Mieszko era ya el cuarto soberano de esta dinastía que reinaba en la Gran Polonia (Posnania), es decir, en el territorio habitado por los polanos. Las informaciones históricas concernientes a él están relacionadas con la lucha que Mieszko sostenía contra los margraves alemanes, los cuales invadían las tierras polacas y extendían la dominación germánica a los territorios de los eslavos occidentales. En estas luchas, que se desarrollaban con fortuna variable, Mieszko I logró rechazar las invasiones de los señores feudales germanos y acometer la consolidación de su Estado. Según la relación de un escritor árabe, Ibrahim-ibn-Yakub, basada en las informaciones de un mercader judío de mediados del siglo X, el Estado de Mieszko I era uno de los mayores de los países eslavos y el soberano disponía de importantes huestes.

Para fortalecer su posición en las condiciones políticas de la época, Mieszko I estrechó sus lazos con el Estado checo, casándose con la princesa checa Dobrava y decidiendo abrazar la fe cristiana e introducirla en todo el país. La conversión al cristianismo neutralizó las tentativas de los margraves sajones de organizar campañas militares contra Polonia bajo el pretexto de cristianizar al país. Pero, simultáneamente, este hecho tuvo una enorme importancia para el futuro desarrollo cultural de Polonia y también para su situación interior, social y política.

La adopción del cristianismo vinculó a Polonia con los países de Europa Occidental, privando al mismo tiempo a los príncipes germanos de un cómodo pretexto para ingerirse en los asuntos polacos; de otro lado consolidó en el país la posición del príncipe como soberano "por la gracia de Dios", lo que revestía una importancia singular en las condiciones de formación de las relaciones feudales en Polonia. Además, la adopción del cristianismo, y con ella de la escritura, tuvo una gran importancia para el desarrollo de la cultura polaca y la fundación de escuelas. Por esta vía precisamente se operó la incorporación de una parte de la sociedad polaca de la época al círculo de la cultura general europea. La adopción del cristianismo tuvo también una influencia notable en el desarrollo de la civilización material, particularmente en la arquitectura, al principio puramente sacra y más tarde también laica.

En su actividad política Mieszko I no pudo todavía alcanzar una independencia completa. La preponderancia del Sacro Imperio Romano-Germánico era demasiado grande para que el joven Estado polaco pudiera rechazar solo las aspiraciones de aquél al avasallamiento de los territorios eslavos. Por eso Mieszko I trataba, reconociendo formalmente la soberanía imperial, de asegurarse una independencia plena en los asuntos interiores. Esta política trajo al príncipe de los polanos un gran éxito: en las postrimerías de su reinado logró unificar bajo su autoridad a casi todas las tribus polacas.

Mieszko, que al principio reinaba sólo sobre los polanos, extendió en seguida su dominación a la Silesia, la Masovia, la Pomerania y al territorio de los Vistulanos, donde, sin embargo, tropezó con los intentos de derribar su gobierno por parte de los duques checos, que alimentaban la pretensión de dominar a estos territorios. No obstante, el sucesor de Mieszko I, Boleslao el Bravo (992—1025), reinó ya sobre todas las tribus polacas. De este modo, la anterior unidad étnica y geográfica de las tribus polacas asentadas a orillas del Vístula y del Odra se vió fortalecida por la unidad política.

A fines del siglo X y principios del XI, el Estado polaco comenzó a desempeñar un papel importante en las relaciones políticas de Europa central. Boleslao el Bravo llegó a ser uno de los soberanos más eminentes de esta parte de Europa, que tendía a lograr la plena independencia para su Estado,

sobre todo en sus relaciones con el Imperio Romano-Germánico. Estas relaciones fueron durante mucho tiempo uno de los problemas cruciales de la política extranjera polaca, porque la expansión de los emperadores alemanes cobraba cada vez más pujanza.

A fines del siglo X, durante el reinado de Otón III, las relaciones entre Polonia y el Imperio tomaron un carácter pacífico, hasta el punto de que Otón III buscó una alianza con Polonia, a la que trataba en sus concepciones políticas de igual a igual. Una expresión de lo que antecede fue el famoso encuentro de Gniezno en el año 1000, cuando Otón III visitó a Boleslao el Bravo y con este motivo accedió a la creación de una provincia eclesiástica autónoma en Polonia, con arzobispado en Gniezno y tres obispados en otras ciudades de Polonia (Cracovia, Wroclaw y Kolobrzeg). En las condiciones políticas de entonces este fue un nuevo paso hacia el fortalecimiento de la soberanía del Estado polaco, porque la dependencia eclesiástica desempeñaba en aquellos tiempos un importante papel político. Otón III dio también su consentimiento a la eventual adopción por Boleslao el Bravo del título de rey, lo que era un nuevo éxito de Polonia en el camino de su independencia. Pero la muerte de Otón III y el cambio radical en las relaciones polono-germanas que siguió a aquélla no permitieron la realización de este último punto del acuerdo.

El sucesor de Otón III, Enrique II, adoptó el antiguo programa político de los emperadores romano-germánicos, programa de sometimiento a su poder de todos los países de la Europa occidental y central. Las hostilidades entre Polonia y el imperio comenzaron en el año 1002, cuando Boleslao el Bravo, queriendo consolidar sus fronteras en el Oeste, ocupó algunos territorios eslavos occidentales (la Lusacia, Milsko y la Marca de Meissen) y subió temporalmente al trono de Bohemia (1003—1004). La guerra propiamente dicha contra el Imperio comenzó en 1005 y duró varios años con suerte variable. En la primera etapa de la lucha, Boleslao el Bravo conservó la Lusacia y Milsko, y las expediciones imperiales contra Polonia terminaron con un fracaso completo.

Después de una tregua, que duró de 1013 a 1015, el conflicto armado se reanudó. Su momento crucial fue la gran campaña emprendida en 1017 por el emperador con vistas

a ocupar una parte del territorio polaco, principalmente la Silesia. Pero la excelente defensa del país organizada por Boleslao, en la que participaron los guerreros y la población civil, sobre todo la campesina, hizo fracasar totalmente la invasión y obligó al emperador a concertar en Bautzen, en 1018, una paz que dejaba a Polonia la Lusacia y Milsko. Boleslao alcanzó entonces el apogeo de su poderío. Emprendió incluso acciones de gran envergadura que tenían el carácter de actos de diversión dinástica en el territorio del Estado ruso: en 1018 emprendió una gran campaña contra Rusia y se apoderó de Kiev, lo que, dicho sea de paso, tuvo consecuencias desfavorables, porque dio lugar a que se enconaran las relaciones polono-rusas sin traer a Polonia ningún provecho político.

Después de rechazar la agresión alemana y de consolidar políticamente su país, Boleslao el Bravo se coronó rey de Polonia en 1025, realizando sus designios del año 1000 y consolidando la independencia de Polonia, tan importante en el medioevo.

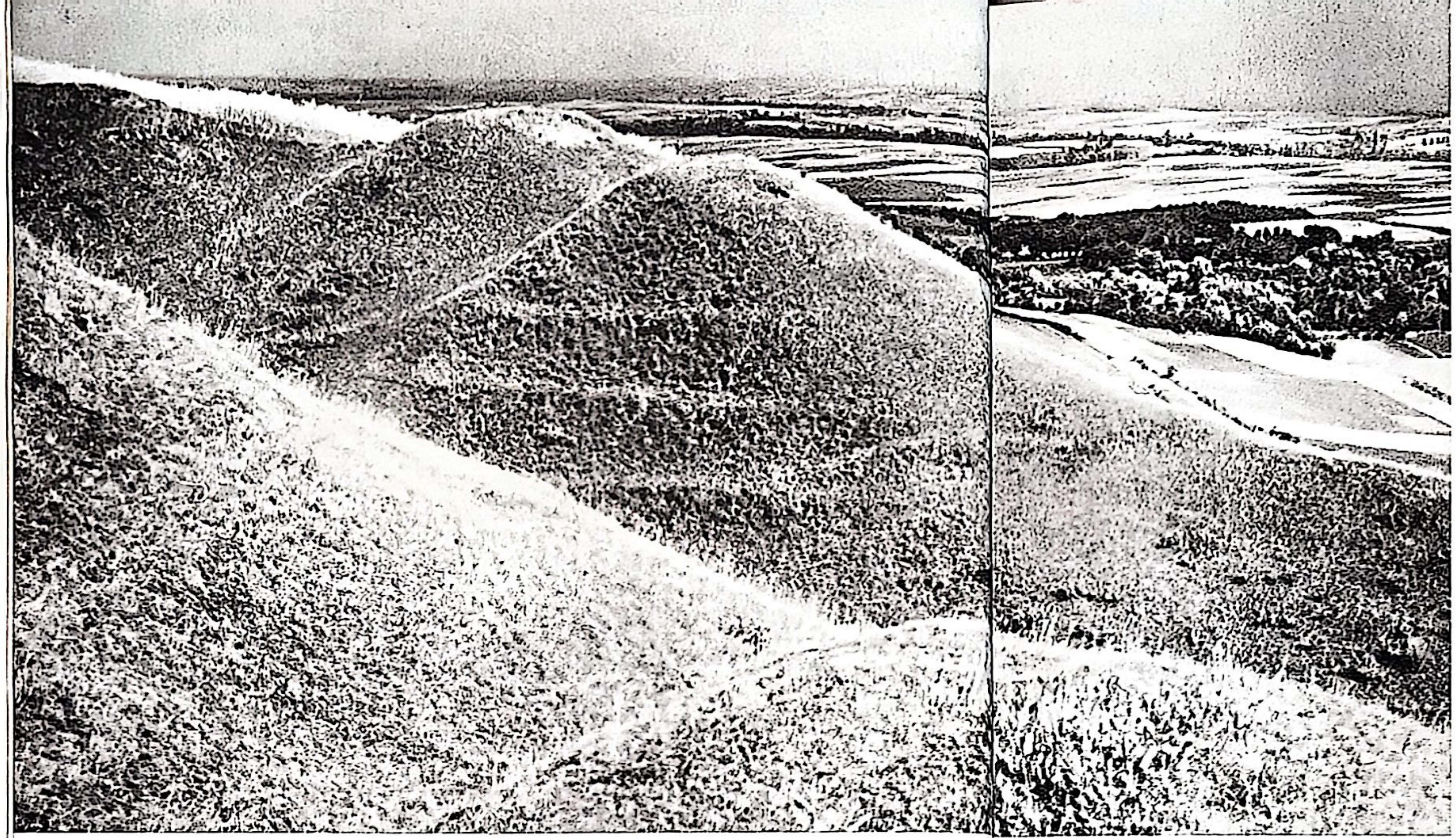
Pero el curso de los acontecimientos debía mostrar que la unidad política del país no estaba definitivamente asegurada. El sucesor de Boleslao el Bravo, Mieszko II (1025—1034), quien se hizo coronar rey de Polonia como su padre, tropezó también con la hostilidad del imperio germánico, que se aprovechó de la animosidad que Bohemia y Rusia sentían hacia Polonia desde las campañas de conquista de Boleslao el Bravo. En los combates que se libraron entre el imperio y Polonia en 1031, Mieszko perdió Milsko, la Lusacia y la región de Grody Czerwienskie tomada por Boleslao y reconquistada por el duque de Kiev, Yaroslav el Sabio.

Bajo la presión del imperio germánico Mieszko II tuvo que aceptar el reparto de su reino, de resultas del cual sus dos hermanos recibieron otros tantos ducados independientes. Y aunque Mieszko consiguió reunificar el país antes de su muerte, el Estado polaco quedó seriamente debilitado. Expresión de este debilitamiento fue la rebelión de los grandes señores polacos contra Casimiro, hijo de Mieszko II. La fuente de esta rebelión estaba en las tendencias descentralizadoras que existían en diversas partes del país y que la unificación realizada bajo Mieszko I y Boleslao el Bravo no había superado definitivamente.

1.
INTERIOR DE UNA MINA DE SILEX DEL PERÍODO NEOLÍTICO EN KRZEMIONKI OPATOWSKIE, VOIVODÍA DE KIELCE

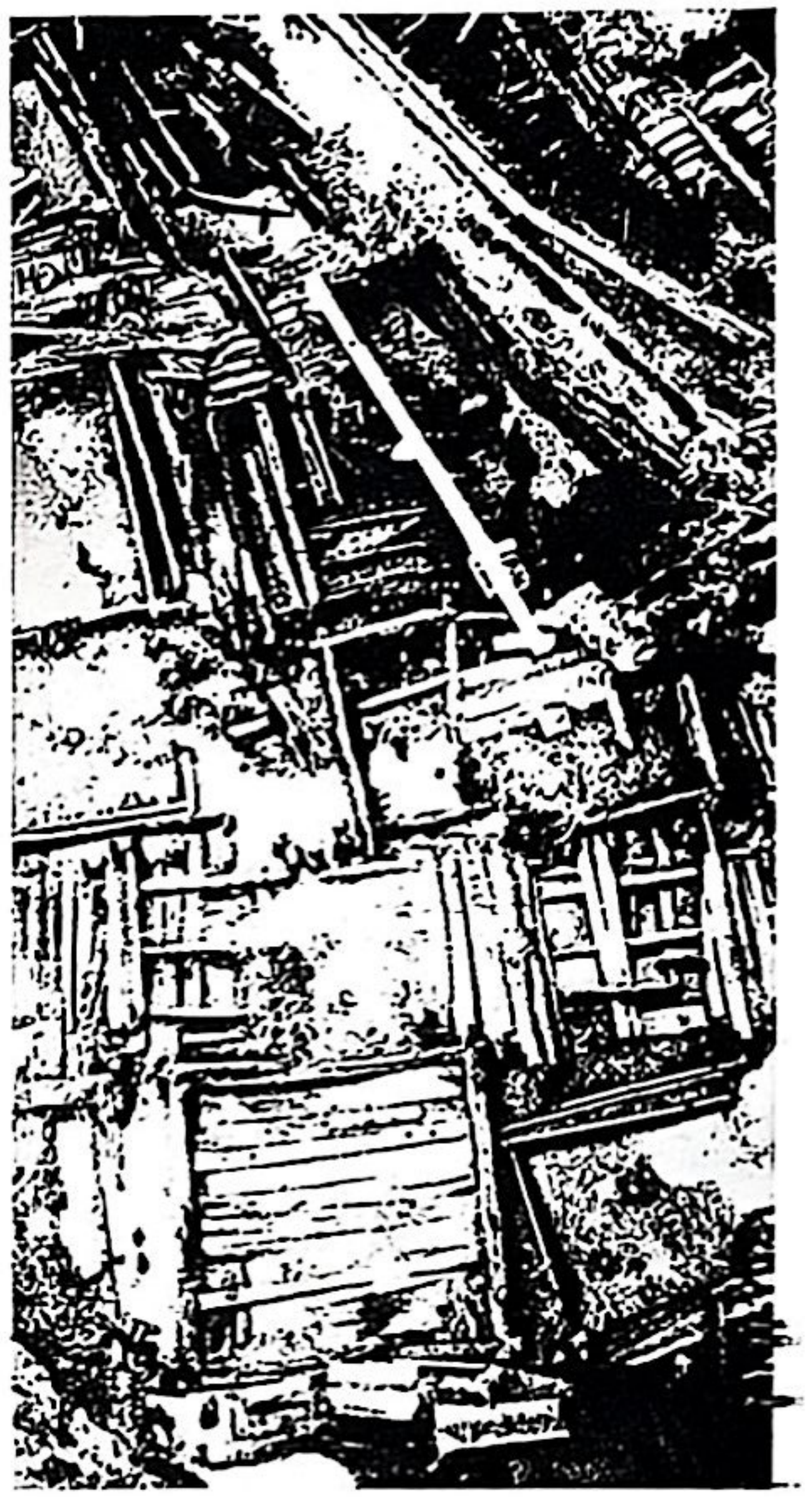
2.
VASIJA DE BARRO DE LOS AÑOS 2000—1800 A. DE N. E. QUE SERVÍA PARA EXTRAER AGUA DE LOS MANANTIALES

3.
ADORNOS DE ORO Y PLATA ENCONTRADOS ENTRE LOS ESQUELETOS DE UNAS TUMBAS DEL SIGLO I—IV EN ZAKRZOW, VOIVODÍA DE WROCLAW



4.
VALLADO DE DETENCIÓN DEL SIGLO IX EN PELCZYNSKA, VOIVODÍA DE KIELCE

5.
CONSTRUCCIÓN EN GANCHO DE UN PARAPETO DEFENSIVO DEL SIGLO X EN GNIEZNO

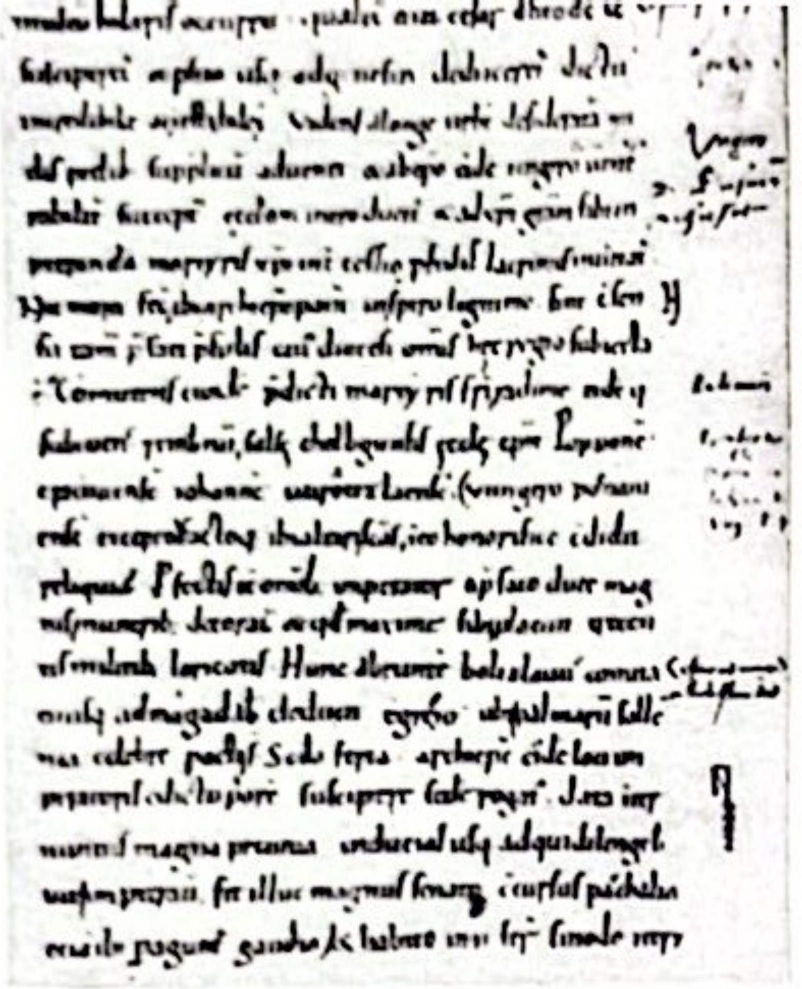


6.
VISTA GENERAL DE ALGUNAS ESTRATIFICACIONES DE CASAS DE LOS SIGLOS XI Y XII PUESTAS AL DESCUBIERTO EN OSTROWEK (OPOLE)

(En las páginas siguientes)

7.
VISTA PARCIAL DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA (SANTOS FÉLIX Y ADAUCTO) DEL SIGLO X EN EL CASTILLO DE WAWEL (CRACOVIA)

8.
FRAGMENTO DE LA PUERTA ROMANA DE LA CATEDRAL DE GNIEZNO, SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XII



9.

FRAGMENTO DE LAS CRÓNICAS DE THIETMAR RELATIVAS AL ENCUENTRO DE GNIEZNO DEL AÑO 1000. EL TEXTO DICE ASÍ: «... ES DIFÍCIL CREER Y CONTAR CON QUÉ MAGNIFICENCIA RECIBIÓ BOLESLAO AL EMPERADOR Y COMO LE ACOMPAÑÓ HASTA GNIEZNO A TRAVÉS DE SU PAÍS... A CONTINUACIÓN CREÓ (EL EMPERADOR) INMEDIATAMENTE UN ARZOBISPADO... Y SE LE CONCEDIÓ AL HERMANO DEL MENCIONADO MÁRTIR RADZIMOW, Y SUBORDINÓ A ÉL LOS SIGUIENTES OBISPOS (CON EXCEPCIÓN DEL DE POZNAN, UNGER): REINBERG DE KOLOBRZEG, POPPON DE CRACOVIA Y JAN DE WROCLAW...

10.

BATALLA DE LEGNICA EN 1241 ENTRE LAS TROPAS POLACAS (A LA DERECHA) Y TÁRTARAS, SEGÚN UNA ESTAMPA DEL SIGLO XIV

11.

FRAGMENTO DE UNA COLUMNA ROMANA ESCULPIDA DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XII EN LA IGLESIA DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD DE STRZELNO, VOIVODÍA DE BYDGOSZCZ

12.
REVERSO DEL SELLO MAYESTÁTICO
DE CASIMIRO EL GRANDE

13.
FRAGMENTO DE LA FIGURA DE CASIMIRO EL GRANDE, DE UNA ESCULTURA DEL SARCÓFAGO EN LA CATEDRAL DE WAWEL DE CRACOVIA HACIA 1370—1380

Casimiro tuvo que huir a Alemania y el Estado polaco se fraccionó en varios ducados, en los que el poder fue asegurado por los grandes señores locales. Pero este poder no duró mucho como resultado de las transformaciones económicas que se habían producido con anterioridad y también de la formación de grandes dominios concentrados en manos de los feudales y de la Iglesia. A consecuencia del empeoramiento de la situación de la población, antes libre y ahora sometida, estalló una gran revuelta popular (1037—1039). Esta abarcó a casi toda Polonia, en particular la Posnania (el país de los polanos) y la Pequeña Polonia (el antiguo territorio de los vistulanos).

La revuelta dirigida contra los grandes feudales y la Iglesia estaba acompañada de un recrudecimiento del paganismo, todavía muy vivo en Polonia. Esta situación fue aprovechada por Bretislav, duque de Bohemia, que invadió el país en busca de un botín fácil y para conquistar la Silesia.

Casimiro volvió a Polonia en 1039 acompañado de una tropa de caballeros alemanes que le dio el emperador y reconquistó el país a excepción de la Pomerania y la Masovia En 1047, después de largos años de combates, Casimiro venció a Maslaw, soberano de Masovia. A consecuencia de esta victoria dicha provincia fue reincorporada al Estado polaco En ese mismo tiempo la Pomerania fue reconquistada también. La Silesia no lo fue hasta 1054.

Sin embargo, la reunificación de Polonia no significaba aún la reconstrucción completa del Estado. En las diferentes regiones de Polonia seguían existiendo las tendencias descentralizadoras entre la élite feudal. Las inspiraciones extranjeras del Imperio Romano-Germánico, deseoso de convertir a Polonia en un Estado vasallo, empeoraban todavía más este estado de cosas.

Las tendencias descentralizadoras y las influencias extranjeras fueron superadas bajo el reino de Boleslao llamado el Atrevido o el Generoso (1058—1079). La política exterior de este nuevo soberano perseguía la alianza con todos los adversarios del Imperio Germánico, dirigiéndose sobre todo contra los checos como aliados de Imperio. Pero la concentración de todos los esfuerzos de Boleslao en los territorios del sur de Polonia socavó la soberanía polaca en la Pomerania. Y con esto volvió a ser inestable la unión de todas las

tribus polacas en las fronteras de un solo Estado. En su lucha contra el Imperio, Boleslao el Atrevido se aprovechó del conflicto que acababa de estallar entre el emperador Enrique IV y el papa Gregorio VII, tomando el partido del papa y consiguiendo de éste el consentimiento para su coronación, la que tuvo lugar en 1076.

Este éxito exterior no fue duradero. Incitados por el Imperio, una parte de los grandes señores de Polonia, con Stanislaw Szczepanowski, obispo de Cracovia, a su cabeza, se sublevaron contra Boleslao el Atrevido. Esta rebelión señorial finalizó con el destierro del rey, que se refugió en Hungría y allí murió. Le sucedió en el trono su hermano menor Ladislao Herman (1079—1102), instrumento dócil de los grandes señores polacos y del Imperio.

En aquel período se fortalecieron y patentizaron de un modo decidido las tendencias descentralizadoras de los grandes señores polacos. Estos presentaron un programa formal de oposición al poder central del príncipe y de independencia de las diferentes provincias.

La lucha por la unidad del Estado volvió a acometerla el hijo de Ladislao Herman, Boleslao Boca Torcida (1102—1138), quien atacó a su hermano Zbigniew que se había apoderado de una parte del país. La importante ayuda militar que Boleslao Boca Torcida recibió de Hungría y Rusia contra Zbigniew le permitió realizar su programa de unificación. En 1108 todas las provincias polacas, excepto la Pomerania, estaban de nuevo unidas bajo el cetro del rey de Polonia.

La etapa siguiente de las actividades de Boleslao Boca Torcida consistió en recuperar la Pomerania, pero aquí encontró una reacción enérgica por parte del emperador germánico Enrique V. Apoyando a Zbigniew, que se había refugiado en Alemania, el emperador organizó en 1109 una gran campaña contra Polonia y atacó la Silesia. La resistencia perfectamente organizada de los caballeros de Boleslao Boca Torcida y de toda la población civil hizo fracasar los planes del emperador. Enrique trató en vano de apoderarse de la principal plaza fuerte de Glogow, cuyos defensores se negaron a abrir las puertas de la villa, a pesar de que con su postura inquebrantable condenaban a una muerte cierta a los rehenes que habían entregado antes al emperador. Cerca de Wroclaw se libró una

batalla en la que las tropas de Enrique V sufrieron una derrota y el emperador fue obligado a retirarse de Polonia.

La derrota de Enrique permitió a Boleslao Boca Torcida inclinar a los duques de Pomerania a que reconocieran su soberanía. De este modo se reconstituyó la unidad del Estado polaco, pero bajo una forma nueva, a saber: la de la enfeudación de la Pomerania a Polonia. Esta unidad no duró mucho. No conocemos los detalles de las circunstancias que influyeron en el curso de los acontecimientos. Sabemos solamente que las tendencias descentralizadoras de los grandes señores llevaron al fraccionamiento feudal de Polonia. Quizás por esta razón Boleslao Boca Torcida decidió en su testamento de 1138 repartir el país entre sus cuatro hijos. El mayor, Ladislao, recibió como feudo la Silesia, con sede en Cracovia, además de ser el suzerano de sus hermanos menores, que reinaban cada uno en una provincia.

De este modo comenzó el largo período de fraccionamiento feudal de Polonia. Las provincias creadas por el testamento de Boleslao Boca Torcida siguieron siendo repartidas y divididas a medida que la dinastía de los Piast iba ramificándose. Estos repartos contribuyeron a debilitar sensiblemente a Polonia, que no sólo dejó de ser para el exterior un organismo político unido, sino que se convirtió en el teatro del juego político de sus vecinos. En una situación tan desfavorable el Estado polaco no podía resistir ya a la expansión del imperio germánico, de consecuencias tan graves para el porvenir del país.

EL FRACCIONAMIENTO FEUDAL DE POLONIA

(ILUSTRACION 11)

El testamento de Boleslao Boca Torcida trajo serias complicaciones políticas, sobre todo a Polonia. La soberanía, prevista por este testamento, del hijo mayor sobre sus hermanos no duró mucho, porque los grandes señores seculares y el clero, que ya antes formulaban reivindicaciones descentralizadoras, decidieron debilitar el poder del duque suzerano, alentando a los hermanos menores a que se independizaran del poder del duque de Cracovia. En 1146 estalló una guerra civil, de resultas de la cual el duque Ladislado fue desterrado de Polonia. A pesar de la soberanía, todavía formalmente en vigor, de los duques de Cracovia, que fueron sucesivamente los hijos menores de Boca Torcida: Boleslao el Crespo, Mieszko el Viejo y Casimiro el Justo, Polonia se fraccionó en cuatro ducados independientes. En estas condiciones, el Imperio Germánico emprendió una nueva agresión contra Polonia, y después de la expedición del Emperador Federico I Barbarroja en 1157, los duques polacos fueron obligados a reconocer la soberanía imperial y a pagar un tributo considerable en metálico.

A fines del siglo XII se abrogó la cláusula testamentaria de Boca Torcida disponiendo que el primogénito de los Piast fuera duque de Cracovia. A medida que se ramificaba la dinastía de los Piast, las diferentes regiones (como la Silesia o la Posnania, por ejemplo) seguían dividiéndose en ducados menores.

Paralelamente a estas transformaciones políticas se iban operando cambios en la vida social. El empleo del arado de hierro se generalizó, lo que contribuyó a la extensión de las propiedades campesinas y el incremento de sus ingresos. Entre los grandes señores se acentuaba la tendencia a aumentar sus

dominios y a independizarlos del poder del monarca —sobre todo desde el punto de vista fiscal—, a ejercer el poder judicial sobre la población campesina, etc. Esto trajo consigo cambios importantes en la situación de los campesinos. Al lado de un cierto número de siervos y semi-siervos, ligados en la mayoría de los casos a la tierra, existía a la sazón un gran número de campesinos que, aun siendo libres en principio, debían perder progresivamente su independencia económica y someterse cada vez más a los señores por el hecho de que estaban dentro de sus dominios. Este mismo estado de cosas encontró su expresión legal en los privilegios de inmunidad acordados a las instituciones eclesiásticas y a los grandes señores, privilegios que eximían a sus bienes de los impuestos y de la autoridad judicial de los funcionarios ducales. Cierto que aún había muchos campesinos libres en los dominios ducales, pero su situación se iba asemejando gradualmente a la de los campesinos de los dominios de la Iglesia y de los grandes señores.

Además de los dominios señoriales se desarrollaron también las haciendas medias de los caballeros, quienes fueron consiguiendo poco a poco privilegios análogos a los de los grandes señores bajo el nombre de "derecho de caballería", que sancionaba la dependencia de los campesinos con respecto a ellos.

De resultas de estas transformaciones económicas y sociales, los señores y el clero se convirtieron en los verdaderos amos del país. Los duques les trataban con miramiento, tanto más cuanto que los señores aprovechaban los conflictos entre los duques para extender su poder y sus privilegios.

El fraccionamiento feudal costó a Polonia importantes pérdidas territoriales. La debilidad política del Estado desmembrado facilitó y aceleró la agresión alemana a los eslavos de occidente. En la segunda mitad del siglo XII la agresión se extendió a la Pomerania Occidental, amenazada a la vez por el Imperio y por Dinamarca. Al no lograr ayuda de los duques de Polonia, uno de los duques de Pomerania tributó homenaje en 1181 al emperador Federico Barbarroja y de este modo la Pomerania Occidental rompió sus relaciones políticas con el resto de Polonia.

En el mismo período la Pomerania Oriental se volvió también un organismo separado, con política propia y sin relación con las demás provincias polacas.

Cambios igualmente desfavorables se produjeron en los territorios eslavos contiguos a las fronteras occidentales de Polonia. En el mismo siglo XII se creó la Marca de Brandenburgo, convertida rápidamente en cabeza de puente de las nuevas agresiones alemanas. En su avance hacia el Este, los margraves de Brandenburgo fueron apoderándose paulatinamente de los territorios situados a orillas del Bajo Warta y del Odra, adentrándose como una cuña entre la Posnania y la Pomerania Occidental, aislando a esta última del Estado polaco. Simultáneamente, los colonos alemanes que se establecían en las tierras ocupadas, consolidaban en ellas el germanismo.

A orillas del Báltico, entre el Bajo Vístula y el Niemen, se formó otro potente bastión alemán. Este territorio estaba habitado por los prusianos, lingüísticamente muy afines a los lituanos. Los prusianos no tenían un Estado homogéneo, sino que estaban divididos en varios ducados pequeños, contra los que los duques de Polonia organizaban expediciones con el pretexto de propagar allí el cristianismo, lo que acarreaba expediciones prusianas de revancha; sobre todo entre Masovia y los prusianos las luchas eran casi incesantes. El duque de Masovia, Konrad, decidió finalmente apoderarse de las tierras prusianas, haciendo venir a Polonia una de las órdenes de caballería fundadas en Palestina durante las cruzadas. Su elección recayó en la Orden Teutónica, que desde la caída de Jerusalén se encontraba en Hungría. Konrad encomendó a esta orden el dominio de Prusia y su sumisión al ducado de Masovia.

Los Caballeros Teutónicos recibieron a título de feudo la región de Chelmno y en 1230 emprendieron la conquista de Prusia, consiguiendo simultáneamente del emperador Federico y del papa Gregorio IX las actas que les aseguraban la posesión de las tierras conquistadas a los prusianos.

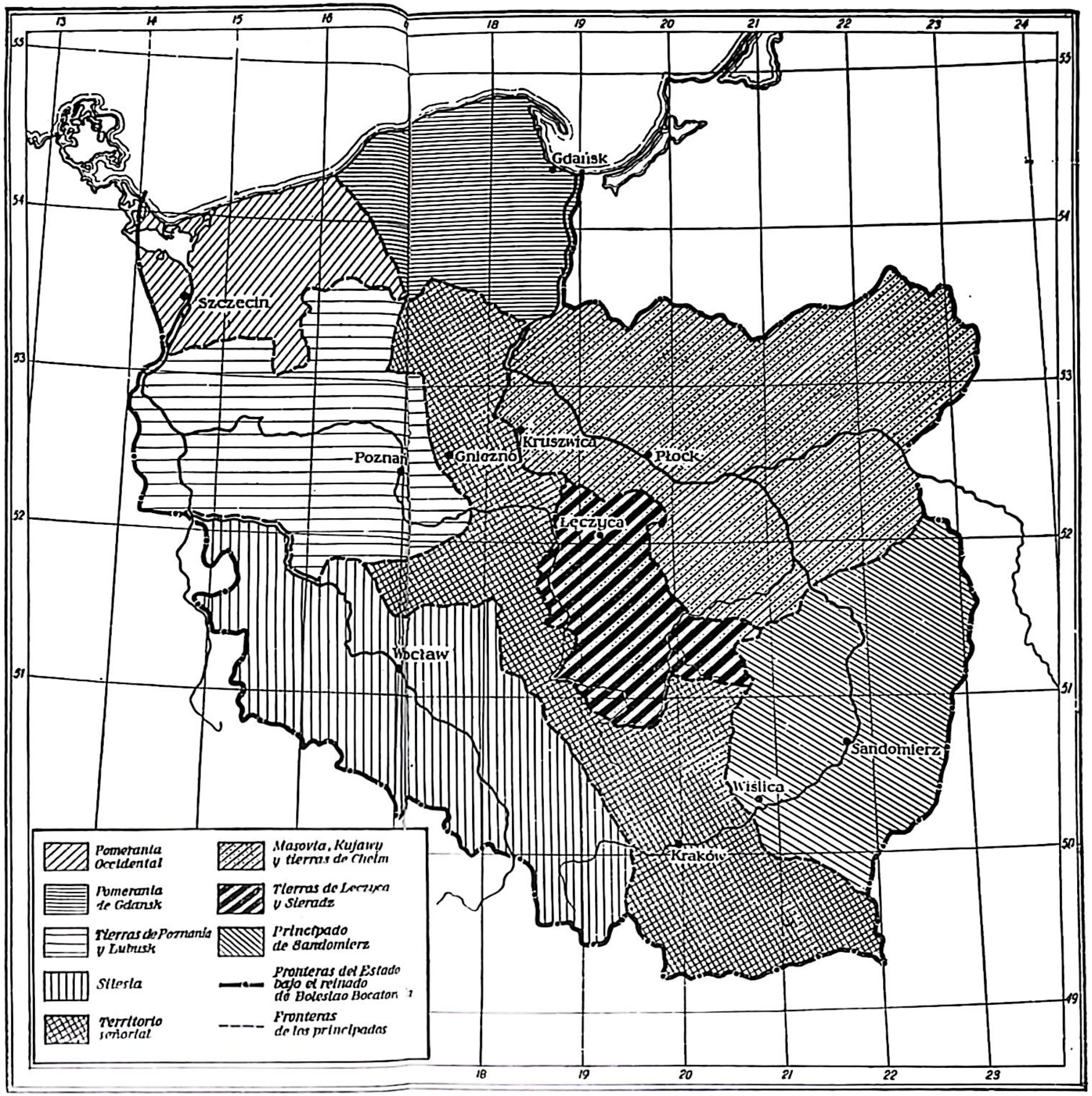
La acción teutónica contra los prusianos duró una serie de años. Luchando contra la población local, que se defendía desesperadamente de los invasores, los Caballeros Teutónicos fueron conquistando paso a paso el territorio prusiano y construyendo castillos para mantener su poder. Al mismo tiempo organizaban las tierras anexadas, imponiendo la condición servil a la población autóctona y trayendo colonos alemanes a las ciudades y aldeas conquistadas. Esto condujo a la germanización progresiva de todo el país.

Los prusianos se sublevaron varias veces. Algunos de estos levantamientos, por ejemplo el que estalló en 1242, duraron varios años y causaron serias dificultades al Estado teutónico en formación. Pero los Caballeros Teutónicos ahogaban en sangre las revueltas armadas de los prusianos, procediendo con frecuencia a verdaderas matanzas de poblaciones enteras y sofocando sin piedad todo intento de resistencia.

De este modo, a fines del siglo XIII los Caballeros Teutónicos llegaron a consolidarse en el territorio conquistado. Fundaron su propio Estado independiente y se pusieron a organizarlo basándose en los elementos alemanes inmigrados, sin reconocer la soberanía de los duques de Polonia. A fines del siglo XIII manifestaron la tendencia a vincularse con la Marca de Brandenburgo y trataron de inmiscuirse en los asuntos internos de Polonia, tendiendo sistemáticamente a debilitar al Estado polaco.

Así, pues, al oeste y al norte de Polonia se formaron potentes organismos político-militares alemanes que se convertirían con el tiempo en uno de los principales enemigos no sólo de los intereses del pueblo polaco, sino hasta de su independencia.

Las invasiones tártaras contribuyeron, igualmente, al debilitamiento político de Polonia. Es verdad que Polonia no llegó a encontrarse en una situación parecida a la de Rusia, a la que los tártaros dominaron y devastaron sistemáticamente; pero algunas expediciones tártaras del siglo XIII asolaron el país desde el punto de vista económico, destruyeron a sangre y fuego numerosas ciudades y aldeas y diezmaron a la población, asesinándola o llevándosela en cautiverio. La primera invasión tártara en 1241 devastó considerablemente una parte de la Polonia meridional y central. Los tártaros llegaron hasta la Silesia, después de aplastar con su superioridad numérica las fuerzas polacas que les habían opuesto resistencia en la Pequeña Polonia. En Legnica tropezaron con la resistencia de uno de los duques silesianos: Enrique II el Piadoso. La batalla terminó con una verdadera derrota de las tropas polacas y la muerte de Enrique II, pero detuvo el



POLONIA EN EL PERÍODO DEL FRACCIONAMIENTO FEUDAL

avance de los tártaros que se retiraron de Polonia. Las sucesivas invasiones tártaras de la segunda mitad del siglo XIII devastaron también las tierras polacas y las arruinaron económicamente.

De este modo, el período de fraccionamiento feudal acarreó un serio daño a los intereses del pueblo polaco, creando condiciones favorables a la política antipolaca de la Marca de Brandenburgo y de la Orden Teutónica.

LA UNIFICACIÓN DEL ESTADO POLACO EN EL SIGLO XIV

(ILUSTRACIONES 12—14)

Como hemos dicho ya, en los siglos XII y XIII se produjeron nuevas transformaciones económicas y sociales en Polonia. Deseosos de aumentar los ingresos de sus dominios, los grandes terratenientes (primero las instituciones eclesiásticas, los monasterios y los obispados, y después los grandes señores seglares) adoptaron una política de colonización intensiva, atrayendo colonos, concediéndoles incluso ciertas facilidades durante un cierto período para ayudarles a instalarse y poder extraer después más provecho. En relación con esta situación había la posibilidad de traer a Polonia colonos de Europa occidental. Estos afluían principalmente de Alemania y se establecían en aldeas que se regían por el derecho llamado "alemán". Esto significaba nuevas formas de organización de la aldea, consistentes en la creación del cargo hereditario de alcalde y la entrega de la administración de la justicia a los representantes de los vecinos del lugar. Se fijaba también el importe de las contribuciones y las cargas que los nuevos colonos debían pagar al señor feudal.

Pero este aflujo de colonos no fue el mismo en toda Polonia. Registró su mayor intensidad en los territorios del Oeste, sobre todo en la Silesia. También se crearon numerosas aldeas de "derecho alemán" en la Pequeña Polonia y en la Posnania. Las devastaciones ocasionadas por las invasiones tártaras incitaron a los terratenientes a intensificar la colonización, porque la creación de nuevas haciendas consolidaba su posición económica.

Paralelamente a las transformaciones que se operaban en las relaciones agrarias se produjeron igualmente cambios en otras esferas, especialmente en la organización del comercio y de la artesanía, lo que halló su expresión en la nueva orga-

nización de las ciudades, que concentraban a los artesanos y a los mercaderes.

Repitamos que en el siglo X había ya ciudades en Polonia. Su estructura interior y su modo de construcción se diferenciaban mucho de las ciudades de Europa Occidental, en particular de las de Alemania, donde aparecía ya un nuevo tipo de aglomeraciones llamado "colonial". Las antiguas ciudades polacas eran de estructura muy densa y no tenían plaza del mercado. Por lo común, en sus cercanías surgían grandes plazas de feria, en torno a las cuales se creaban poblados habitados por mercaderes. En el siglo XIII la población comercial consiguió privilegios especiales que la permitían organizar sus propios centros urbanos, circunstancia muy propicia para el desarrollo de las ciudades.

Estas, lo mismo que las aldeas, se fundaban en el derecho alemán, con sus propias autoridades, a saber: un alcalde hereditario y corregidores que administraban la justicia. Con el tiempo se fue formando una representación del patriciado local, esto es, el concejo municipal encabezado por un burgomaestre. En muchas ciudades el burgomaestre acabó ocupando el primer puesto en la organización de las autoridades municipales, desplazando a menudo al alcalde o limitando su papel y su importancia. Las ciudades de este tipo se creaban a menudo en la vecindad de las antiguas aglomeraciones rurales. A veces surgían en terrenos nuevos, allí donde había comenzado a desarrollarse la vida económica, sobre todo la actividad comercial y artesana.

Las nuevas ciudades eran ya de un tipo distinto que las antiguas, porque se tomaba como modelo a las ciudades alemanas existentes. Estas tenían una plaza del mercado rectangular o cuadrada que constituía el centro de la ciudad. En ella se concentraban los edificios municipales, que eran la sede de las autoridades de la ciudad, y también las casas donde estaban las tiendas y los talleres artesanos. Allí tenían también sus casas los vecinos más ricos de la ciudad: el patriciado local. Se cuidaba de fortificar la ciudad con vallas o murallas.

Estas ciudades eran fundadas por los duques y las instituciones eclesiásticas; a veces lo eran también por los grandes señores. Las ciudades que se desarrollaban más, atraían mercaderes y artesanos, lo que aumentaba los ingresos del

señor feudal. Simultáneamente, y gracias a la concentración de especialistas de diversos oficios, se incrementaba notablemente la producción artesana, así como la demanda de algunos productos de la agricultura y de la ganadería.

Todo esto hacía que, pese a la situación política desfavorable del Estado en el período del fraccionamiento feudal, se notara un importante progreso en su situación económica y también en la vida cultural, como lo atestiguan las realizaciones en la esfera de la cultura material, particularmente en la construcción. Expresión de este progreso es también el fomento de la instrucción, la aparición de un número creciente de cronistas y escritores y el florecimiento de la arquitectura y el arte.

En vinculación con estas transformaciones se operaron también cambios en la conciencia de la sociedad. Las derrotas y los fracasos políticos despertaron los sentimientos patrióticos en una gran parte de la sociedad, sobre todo en la caballería, compuesta por la nobleza media, y en una parte de la burguesía y del campesinado. En la conciencia de estas clases se fue perfilando cada vez más fuerte y claramente el sentimiento de la particularidad nacional, sentimiento reforzado por la presencia en las ciudades de un gran número de elementos forasteros, inmigrados de Alemania, a menudo vinculados con los nuevos Estados alemanes: el Brandenburgo y la Orden Teutónica.

Este reforzamiento de la conciencia nacional se expresó también en las tendencias a reconstruir un Estado polaco potente y unido. En la sociedad polaca se despertó un vivo interés por la tradición histórica, principalmente por la potencia del Estado durante el reinado de Boleslao el Bravo. Estos sentimientos fueron reforzándose gradualmente y cristalizaron a fines del siglo XIII. Encontraron apoyo en las capas más altas de la sociedad. Citemos, en particular, al arzobispo de Gniezno, quien a consecuencia del fraccionamiento feudal había perdido su poder sobre los diferentes obispados y estaba interesado en la reconstrucción de la unidad del Estado. Y con él una parte de los grandes señores, sobre todo en la Pequeña Polonia, se pronunciaba en favor de la unificación del país.

Hasta algunos duques manifestaban un vivo interés por esta causa, por ejemplo: Enrique el Barbudo de Silesia y su

hijo Enrique el Piadoso en la primera mitad del siglo XIII. En la segunda mitad del mismo siglo estas tendencias se reforzaron y extendieron para materializarse a fines del siglo en las primeras tentativas de realización. Una de ellas fue emprendida por el último duque de Posnania, Przemysl II, quien logró reunir una gran parte de las tierras polacas (además de la Posnania gobernaba también la Pomerania) y se proclamó rey de Polonia en 1295.

Aunque Przemysl II no reinaba sobre la totalidad del territorio polaco, su coronación era anuncio de que aspiraba a unificar todas las provincias. Esto inquietó a una parte de los grandes señores y también a las fuerzas enemigas del exterior, sobre todo a los margraves de Brandenburgo. Meses después de su coronación Premysl II fue asesinado y de este modo se contuvo el proceso de unificación de Polonia.

Después de la muerte de Przemysl la lucha por la unidad la prosiguió uno de los duques de Kuyavia, Ladislao el Breve. Este duque heredó la Posnania y la Pomerania Oriental, pero no tardó en ser derrocado por sus adversarios. Su rival más temible era el rey de Bohemia, Venceslao II, quien se apoderó de la Pequeña Polonia y la Posnania y en el año 1300 se hizo coronar rey de Polonia. Ladislado se vió obligado a expatriarse.

Venceslao II se apoyaba más en los colonos alemanes asentados en Polonia que en los elementos patrióticos polacos y por eso no podía realizar la unidad nacional polaca. Su reinado no duró mucho. Al regresar Venceslao a Bohemia, Ladislao el Breve volvió de su destierro. Habiendo concluido una alianza con Carlos Roberto, rey de Hungría, emprendió la lucha contra los partidarios de Venceslao en la Pequeña Polonia. Después de la muerte de Venceslao II, acaecida en 1305, seguida al poco tiempo del asesinato de su hijo Venceslao III, Ladislao logró apoderarse en 1306 de la Pequeña Polonia y de la Pomerania Oriental (la Posnania siguió bajo la dominación de uno de los duques de Silesia).

Pero la situación de Ladislao el Breve siguió siendo precaria porque le combatían no sólo los demás duques de la casa de los Piast y varios grupos de grandes señores, sino también las fuerzas extranjeras: la nueva dinastía de Luxemburgo en Bohemia, el Brandenburgo y la Orden Teutónica. En 1307 los margraves de Brandenburgo se apoderaron de la Pomerania Oriental. Pero no lograron conquistar el propio Gdansk, defendido por los caballeros polacos.

Ladislao el Breve, contra el que se había levantado una fuerte oposición en el interior, sobre todo de Muskata, obispo de Cracovia, no pudo reunir un ejército suficiente para marchar contra el Brandenburgo. Concertó, pues, un acuerdo con la Orden Teutónica que se comprometió a intervenir contra los brandenburgueses y a reconquistar la Pomerania. En efecto, los Caballeros Teutónicos atacaron a los brandenburgueses y los expulsaron de Pomerania, pero se apoderaron alevosamente de Gdansk en 1308, asesinaron a la población polaca y ocuparon toda la Pomerania Oriental. Esta pasó a ser posesión de la Orden Teutónica, que creó un poderoso Estado, constituido por las tierras que poseía antes y los nuevos territorios. La sede del Gran Maestre y de la Jefatura de la Orden Teutónica fue trasladada a Malbork, a orillas del Bajo Vístula. Polonia perdió así un territorio medularmente polaco, y no pudo recobrar algunas plazas fuertes del Bajo Warta ocupadas por los brandenburgueses.

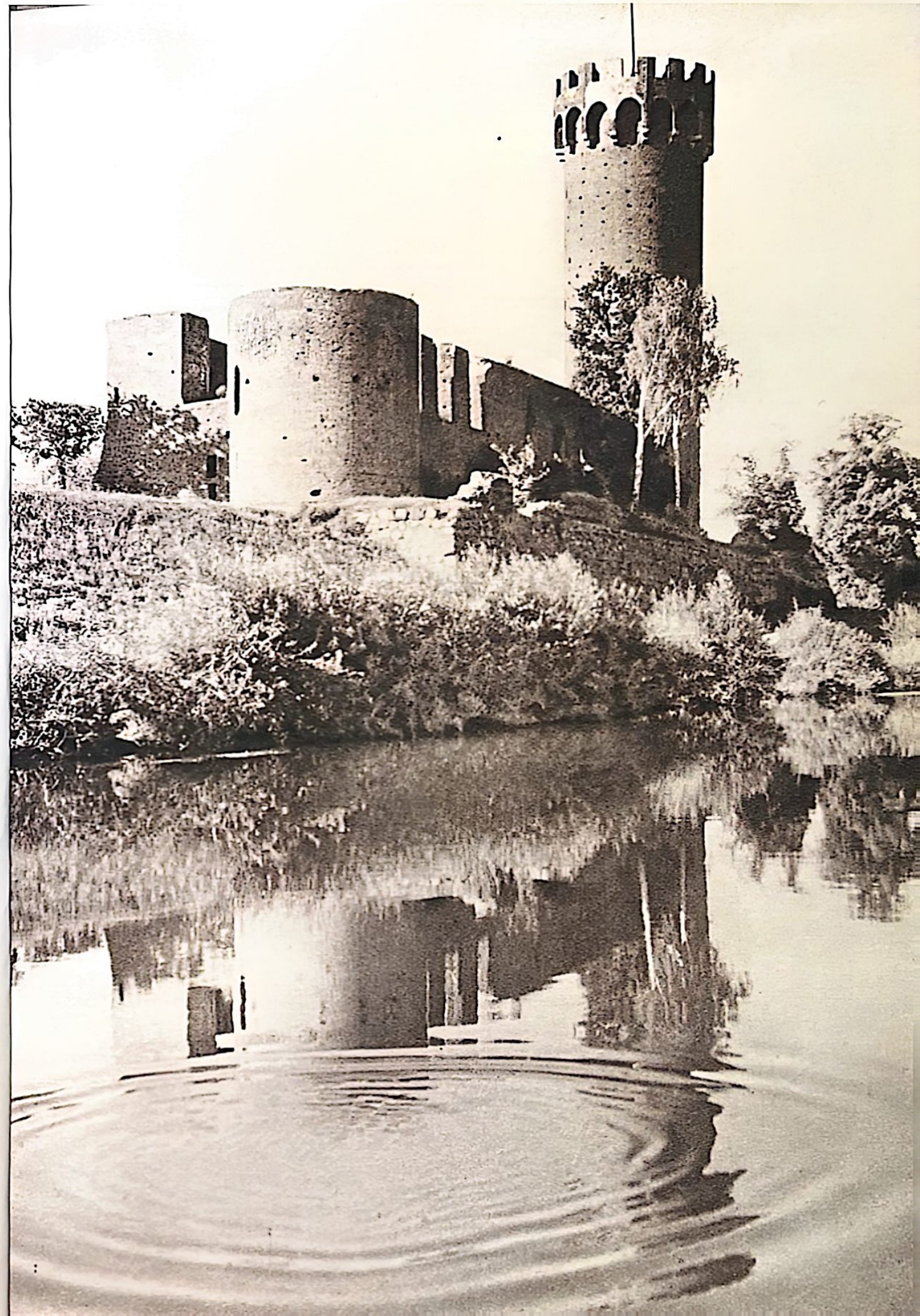
De otro lado, Ladislao el Breve tropezó con la hostilidad de la burguesía alemana en la Pequeña Polonia, sobre todo en Cracovia. En 1311 estalló allí una revuelta capitaneada por el alcalde Albert. El rey Ladislado el Breve no consiguió tomar la ciudad y sofocar la sublevación hasta 1312.

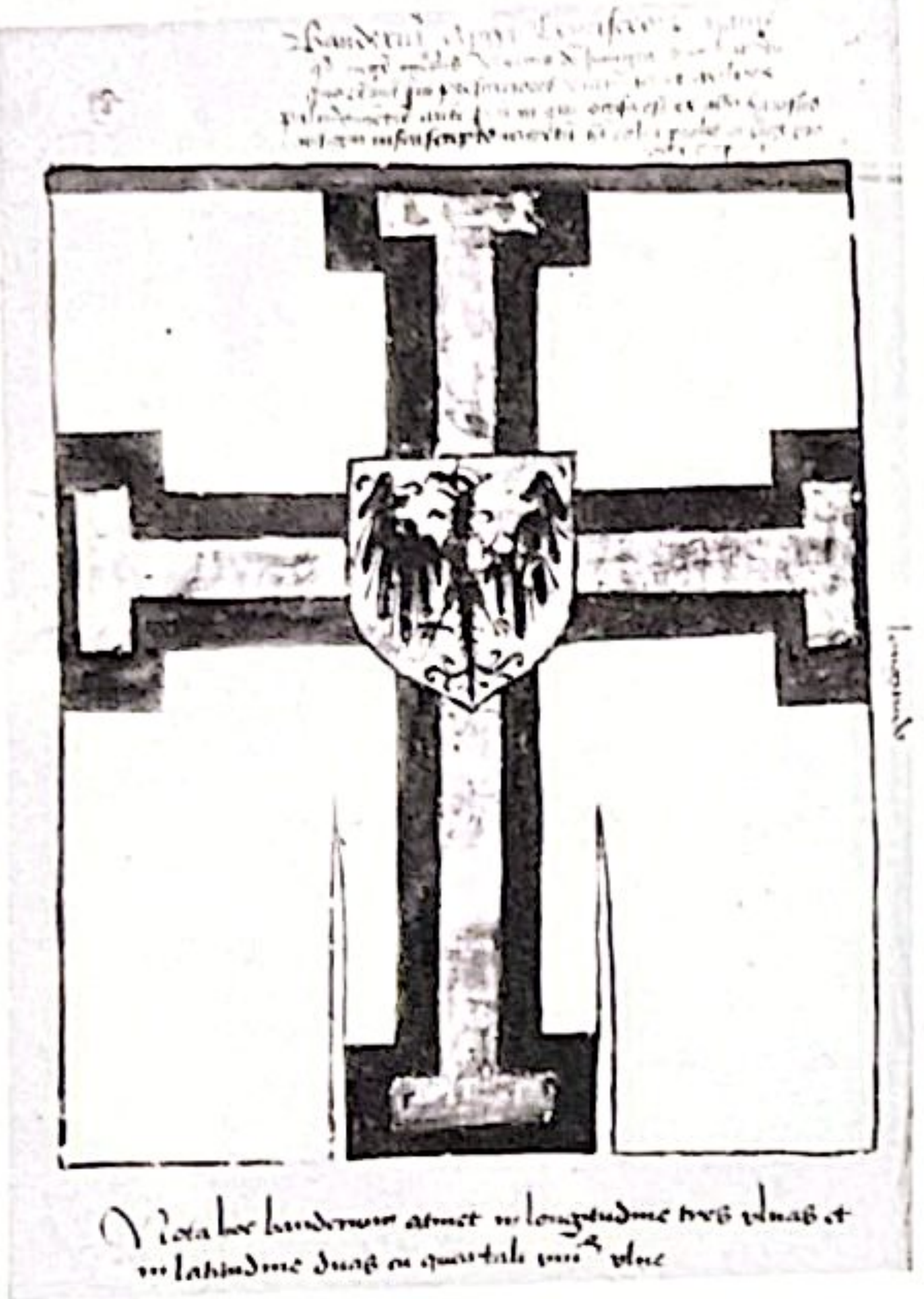
Dos años después, en 1314, Ladislado se apoderó de la Posnania gracias a la gran ayuda que le prestó la caballería local y la población polaca de las ciudades. No obstante, su situación siguió siendo muy difícil, sobre todo a causa de Juan de Luxemburgo, quien en su calidad de heredero de la corona de Bohemia reivindicaba el reino de Polonia, contra el que organizó una expedición de acuerdo con la Orden Teutónica. Al mismo tiempo, Juan de Luxemburgo avasalló a los duques de Silesia, que a la sazón eran incapaces de defenderse a causa del avanzado fraccionamiento feudal de esta región.

Reforzando paulatinamente su posición en la Pequeña Polonia, Ladislao reorganizó la administración local, superó todas las dificultades internas y resistió a la presión y las intervenciones del exterior. En 1320 se coronó rey de Polonia. Esta coronación puso fin al período de fraccionamiento del país.

Durante el reinado de Ladislao el Breve y después, la Silesia, la Pomerania Occidental y Oriental y la región de Lubusz continuaron fuera de las fronteras polacas. La Pomerania Oriental fue reconquistada por Polonia en la segunda mitad del siglo XV. La Silesia, la región de Lubusz y la Pomerania Occidental no volvieron a Polonia hasta finalizada la segunda guerra mundial, después de la derrota y la liquidación del Estado prusiano, sucesor de la Marca de Brandenburgo y continuador de su política de germanización de las provincias occidentales polacas.

14. RUINAS DEL ANTIGUO CASTILLO DE LOS CABALLEROS TEUTONICOS EN SWIEC, VOIVODÍA DE BYDGOSZCZ

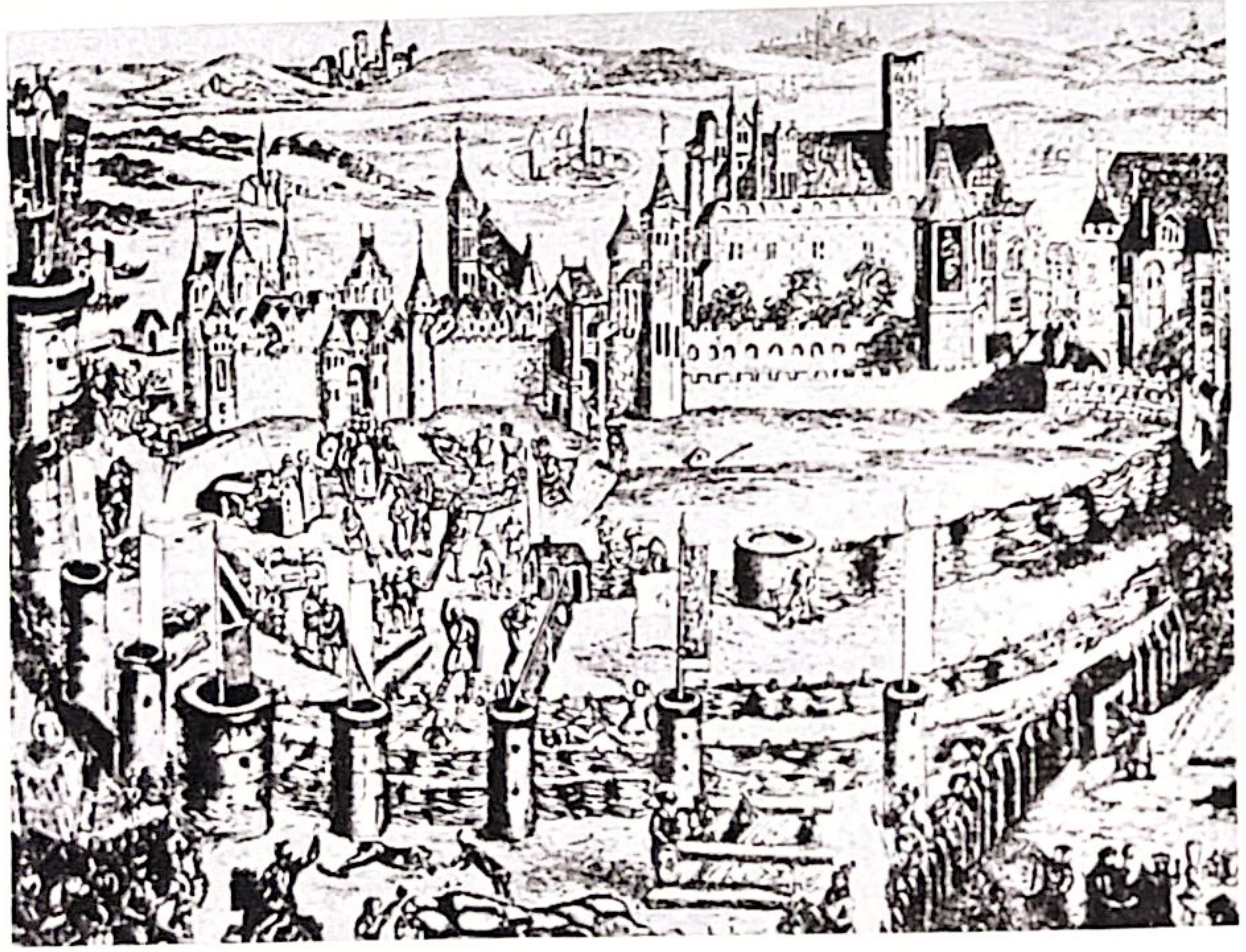


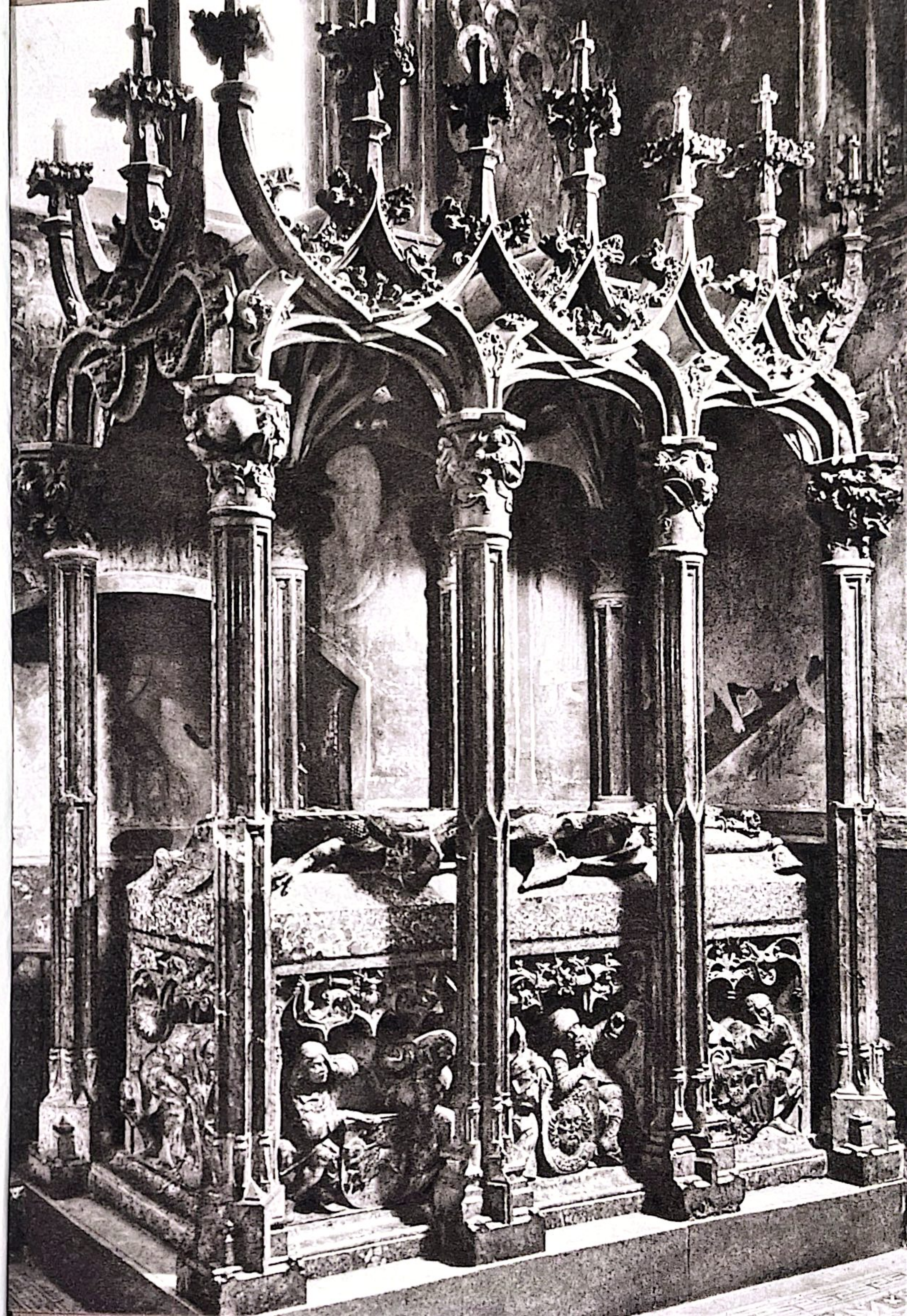


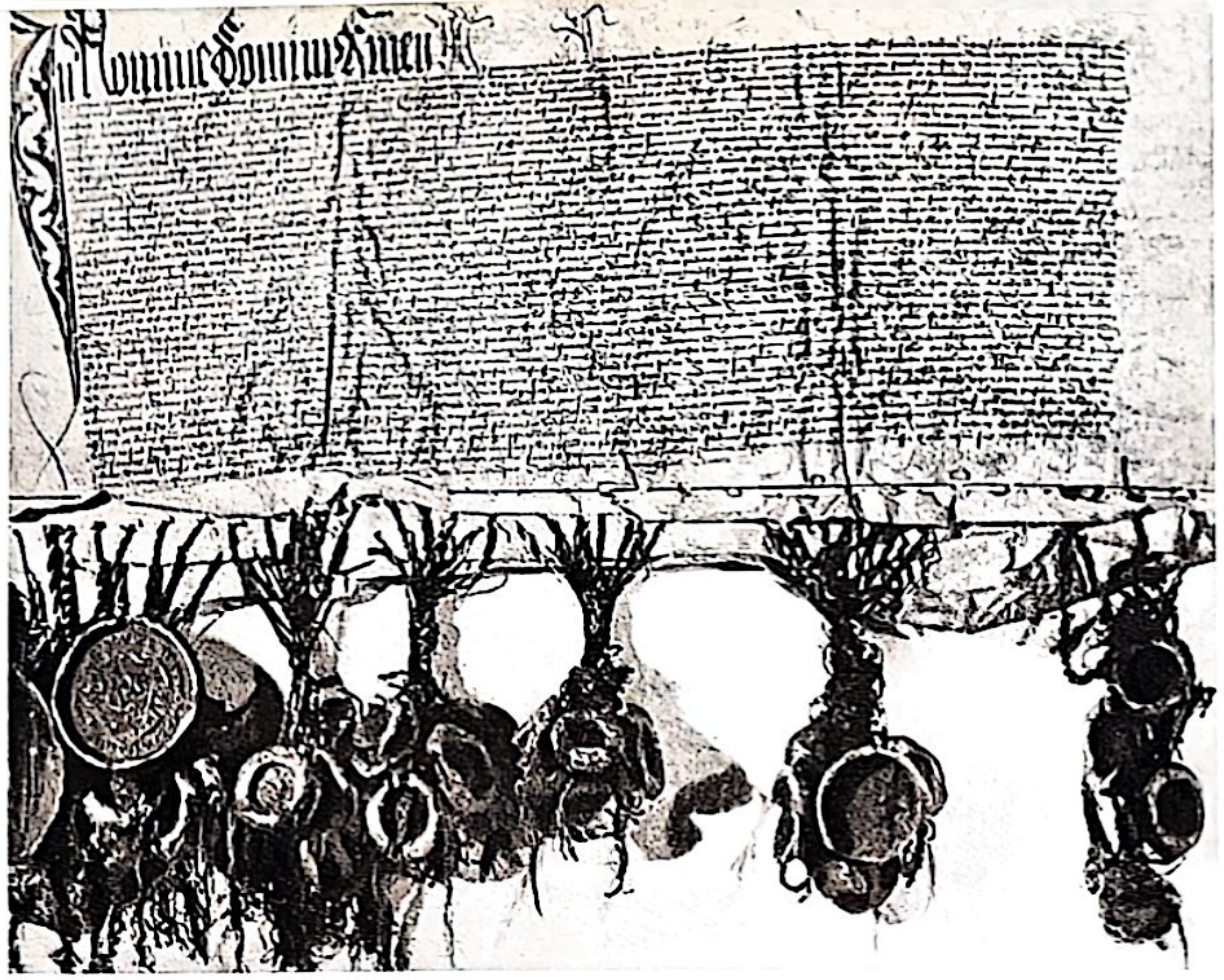
15.
ESTANDARTE DEL GRAN MAESTRO DE LA ORDEN DE LOS CABALLEROS TEUTÓNICOS CONQUISTADO POR LOS POLACOS EN LA BATALLA DE GRUNWALD EN EL AÑO 1410

17.
SEPULCRO DE CASIMIRO JAGELLON EN LA CATEDRAL DE WAWEL DE CRACOVIA. OBRA DE WIT STWOSZ, AÑO 1492

16.
SITIO DE MALBORK EN 1460 POR EL EJÉRCITO POLACO, SEGÚN UNA ESTAMPA DEL SIGLO XVI



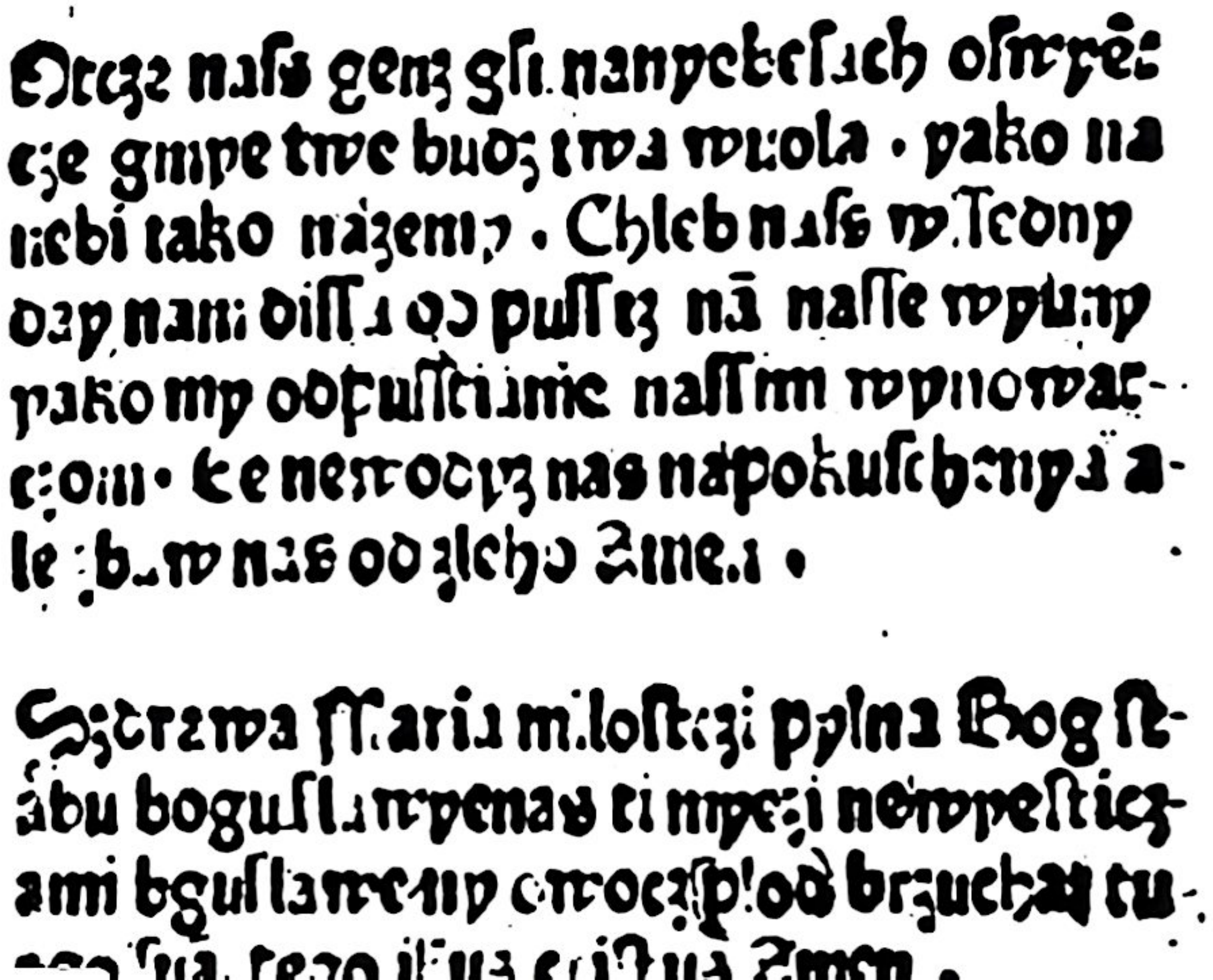




18.
DOCUMENTO DE LOS ESTADOS PRUSIANOS DECLARÁNDOSE VASALLOS DE POLONIA EN 1454. EN EL DOCUMENTO, LOS REPRESENTANTES DE PRUSIA CONFIRMAN QUE... EN VIRTUD DE LA DELIBERACIÓN COMÚN DEFINITIVA... RECONOCEMOS A VUESTRA MAJESTAD COMO SEÑOR Y REY NUESTRO... NUESTRAS TIERRAS Y NOSOTROS MISMOS QUEDAMOS INCORPORADOS PARA SIEMPRE AL REINO DE POLONIA...»

19.
EL AYUNTAMIENTO DE WROCLAW. SIGLO XIV—XV

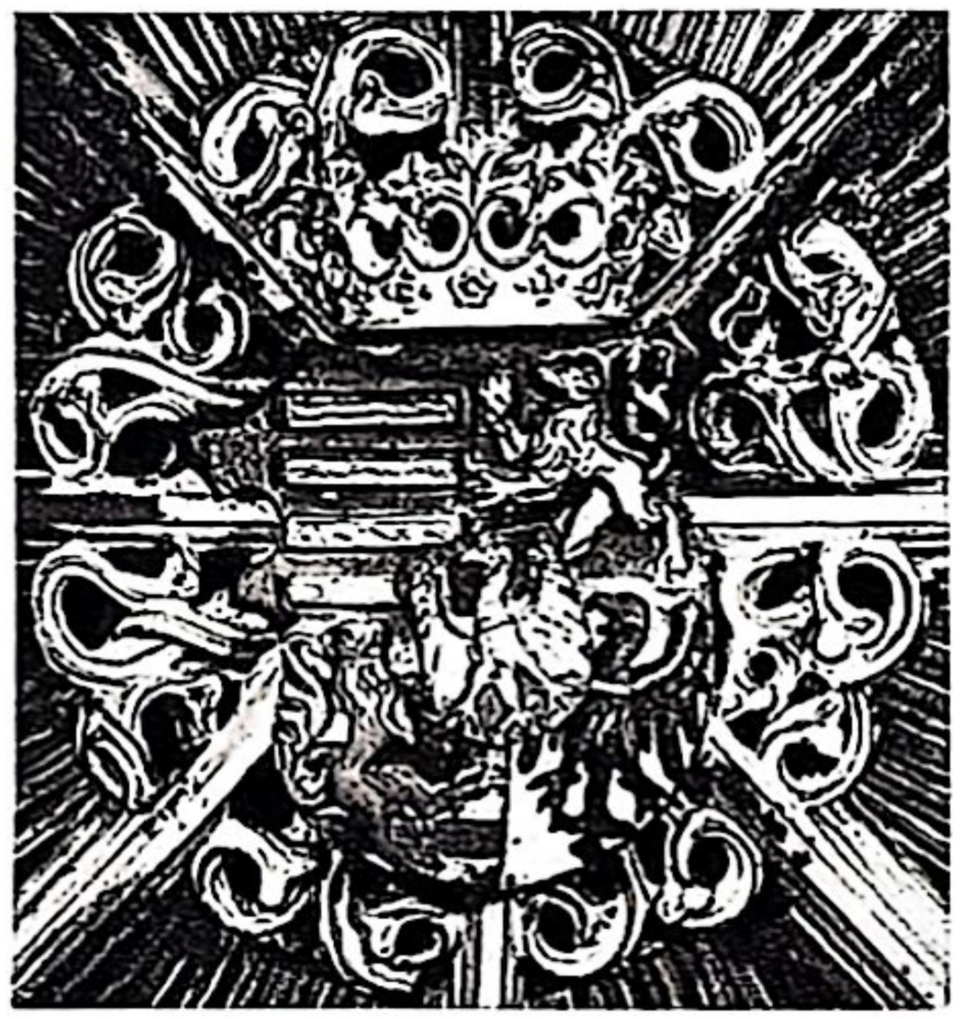
20.
»PADRE NUESTRO» Y »SALVE, MARÍA» SEGÚN UN IMPRESO POLACO DE 1475 EDITADO EN WROCLAW



Oycze nass genz gsi nanyebesiech oswyętz:
cze gmye twe budz twa wuola · yako na
niebi tako nazemy · Chleb nass wssedny
day nam dissza od pussez nā nasse wyny
yako my odpusscziamie nassim wynowat
czom · k ne wwodz nas napokussenya a
le zbaw nas odzlego Amen ·

Szdrawa Maria milosczi pelna Bog s
abu boguslawyenas ti mye zi nyewyestiez
ami bogusławyeny owocz plod bzucha tu
...

23.
BAJORRELIEVES RENACENTISTAS DE LA GENEALOGÍA DE LOS PIAST EN LA PUERTA DEL CASTILLO DE BRZEG, VOIVODÍA DE OPOLE



21.
CLAVE DEL GÓTICO TARDÍO CON EL BLASÓN DE LOS JAGELLONES Y EL ÀGUILA DE LOS PIAST EN EL AYUNTAMIENTO DE WROCLAW

22.
ATAUDES DE LOS PIAST DE SZCZECIN EN LOS SÓTANOS DEL CASTILLO DE SZCZECIN

24.
FRAGMENTO DE UNA ESCULTURA EN EL ALTAR DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE CRACOVIA. OBRA DE WIT STWOSZ, 1477—1489

25.
RETRATO DE SEGISMUNDO EL VIEJO, SEGÚN UNA ESTAMPA CRACOVIANA DEL AÑO 1521

26.
UNA DE LAS HABITACIONES RENACENTISTAS DEL CASTILLO DE WAWEL LLAMADA «SALA DE LA REVISTA DE LAS TROPAS»

CONSOLIDACIÓN DE POLONIA EN LOS SIGLOS XIV Y XV. GRUNWALD

(ILUSTRACIONES 15—17)

La unificación del Estado polaco, cuyo símbolo fue la coronación de Ladislao el Breve, no significaba todavía la unidad completa del territorio nacional de Polonia. El Estado polaco de entonces debía tensar todas sus fuerzas para impedir la agresión extranjera y el fracaso del proceso de unificación. Sus esfuerzos principales perseguían la reconquista de la Pomerania, sobre todo por la necesidad de restablecer la unión de Polonia con el puerto de Gdansk y el Mar Báltico, y también para impedir la consolidación del Estado de la Orden Teutónica, a la sazón el enemigo más terrible del Estado polaco. En efecto, después de afirmarse en la Pomerania, la Orden seguía manifestando tendencias agresivas, aspirando a dominar nuevos territorios polacos: las zonas limítrofes de la Pomerania y en primer lugar la Kuyavia.

Las tentativas de resolver políticamente el conflicto pomeranio con intervención del estranjero, sobre todo del Papa, y la organización de un tribunal papal para juzgar a la Orden no dieron resultado a pesar del fallo favorable a Polonia. La Orden hizo caso omiso de todos estos pasos y trámites, consiguíendo además el apoyo del Papa, que no hizo nada para que se cumpliera el fallo de su propio tribunal.

Otro serio peligro amenazaba también a Polonia de parte del rey de Bohemia, Juan de Luxemburgo, que procuraba extender su influencia a las tierras polacas. Después de avasallar a los duques de Silesia se esforzó en ganarse a los de Masovia, que seguían siendo independientes de Polonia. Uno de estos duques se reconoció incluso vasallo de Juan de Luxemburgo.

En 1331, a finales del reinado de Ladislao el Breve, las tropas polacas alcanzaron en Plowce su primera victoria

sobre los Caballeros Teutónicos. Aparte de su importancia moral, esta victoria no trajo ninguna ventaja política, ya que poco después los Caballeros Teutónicos se apoderaron de toda la Kuyavia.

Después de la muerte del rey Ladislado, acaecida en 1333, la corona pasó a su hijo Casimiro, quien continuó la política de su padre, apoyándose en las fuerzas de la sociedad que querían la unificación de todas las tierras polacas. Pero en las condiciones de debilidad económica de la Polonia de entonces se impuso la necesidad de renunciar a la lucha armada para la reconquista de la Pomerania. Antes había que consolidar la economía del país.

La política de Polonia tendía en ese período a neutralizar, por lo menos, a algunos de sus adversarios. En aplicación de esta política, Casimiro el Grande concluyó en 1335 y 1339 dos tratados en Visegrado con Juan de Luxemburgo, tratados por los que renunciaba a sus derechos sobre los ducados que reconocían la soberanía de aquél.

A la vez, Polonia hizo nuevos esfuerzos diplomáticos y políticos para recuperar la Pomerania. Pero el nuevo proceso entablado en 1339 contra los Caballeros Teutónicos no dió resultados prácticos a pesar del fallo favorable a Polonia, ya que la Orden no quiso someterse a él. Entonces Casimiro el Grande busco aliarse con la Pomerania Occidental en particular con los duques de Szczecin, con la esperanza de llegar a crear por medio de vínculos familiares una coalición contra la Orden Teutónica. Estos esfuerzos no dieron, sin embargo, resultados suficientes para emprender la lucha contra la Orden. Por eso en 1343 Polonia concertó en Kalisz una paz llamada "perpetua" con la Orden, que si bien restituía Kuyavia y algunos otros territorios a Polonia, dejaba a la Pomerania Oriental formando parte del Estado Teutónico.

El reconocimiento en 1335 de la soberanía del rey de Polonia por los duques de Masovia fue otro paso adelante en el camino de la unificación de Polonia.

Pero al lado de esta aspiración a reunir todos los territorios polacos en un solo organismo político comenzó a manifestarse otra tendencia: la de la expansión hacia el este. Aprovechándose del hecho de que en el ducado de Halicz, territorio rutenio vecino, se había extinguido la dinastía reinante, Casimiro el Grande emprendió la lucha por su anexión,

basándose en el parentesco que le unía con el último duque. En 1340 organizó su primera expedición a Rusia, que fue acogida favorablemente sólo por una parte de los boyardos y los habitantes de las grandes ciudades, mientras que el resto de la población opuso resistencia. A consecuencia de ello, la lucha por la dominación de estas tierras se prolongó hasta 1349.

En el curso de la lucha por el ducado de Halicz se fue perfilando una tendencia expansionista creciente hacia el este en la política exterior del Estado polaco. Se encendió la lucha por la posesión de la Volhinia, situada al este del río Bug. En esta lucha Polonia gozó de cierta ayuda de parte de los feudales húngaros; pero la vía de sus conquistas fue cerrada por el Gran Ducado de Lituania que estaba extendiendo su dominación en la Ucrania Meridional y quería también apoderarse de la Volhinia.

Para adquirir derechos a la posesión de las provincias rusas, Polonia concluyó en Buda (1355) un acuerdo con el rey de Hungría, Luis de Anjou. En virtud de este acuerdo, Luis de Hungría sucedería en el trono a Casimiro el Grande en el caso de que este muriera sin descendencia.

La conquista del ducado de Halicz y de la Volhinia mezcló a Polonia en los problemas políticos de Valaquia y Ucrania. Fueron incorporadas también a Polonia una serie de ciudades prósperas, entre ellas Lwow, que mantenían animadas relaciones comerciales con las colonias italianas de a orillas del Mar Negro y las ciudades de Europa Occidental. De este modo el territorio meridional del Estado polaco comenzó a verse atravesado por las rutas comerciales que iban del Oeste de Europa hasta el Mar Negro. Esto tenía una importancia particular en una época en la que la expansión del Imperio otomano en la Península Balcánica hacía cada vez más difíciles las relaciones comerciales que se venían manteniendo hasta entonces por mar con las colonias italianas del Mar Negro. En el comercio exterior intervenía la burguesía polaca, lo que contribuyó considerablemente al incremento de su prosperidad y al fomento de las relaciones comerciales.

En relación con estos cambios en la política exterior se consumaron también modificaciones internas de tipo institucional. El modo en que se hizo la unificación del Estado, el proceso de integración de las diversas zonas que consti-

tuían antes ducados independientes en un solo Estado dejó sus huellas en la estructura interior de éste. Los antiguos ducados, desde entonces voivodías, conservaron sus propias instituciones, sus leyes y también su representación por estamentos, las asambleas, en las que participaban los grandes señores y la nobleza media. Al principio estas asambleas tenían el carácter de instituciones judiciales, pero con el tiempo fueron transformándose en congresos de representantes del estamento de la nobleza, llamados más tarde dietinas. Junto a estas instituciones regionales existían otras centrales que representaban la política de todo el Estado polaco, es decir, que funcionaban al lado de la persona del rey (canciller, tesorero, etc.). El poder ejecutivo en las diversas voivodías lo ejercían, en nombre del rey, los estarostas, en cuyas manos estaba el mando de las diversas plazas fuertes y el mantenimiento de la seguridad y del orden en el territorio de su jurisdicción.

Incluso después de la unificación de Polonia siguieron manifestándose reiteradamente tendencias descentralizadoras, sobre todo entre los grandes señores, pero durante el reinado de Casimiro el Grande fueron rápidamente liquidadas. En la consolidación de las ideas centralizadoras tuvieron una gran influencia los trabajos de codificación, sobre todo en la esfera del derecho consuetudinario, el procedimiento judicial, etcétera.

Las asambleas de Wislica y de Piotrków adoptaron en 1346 y 1347 los estatutos que debían regir en la Pequeña Polonia y la Posnania. Estos estatutos contenían una serie de disposiciones que eran la expresión jurídica de las relaciones sociales que se habían formado entonces en Polonia. Entre otras cosas se sancionó la aspiración de la nobleza a constituir un cuerpo cerrado y a no admitir en sus filas a otros elementos sociales. Se formularon también ciertas prescripciones que definían el carácter y las condiciones de la servidumbre de los campesinos, limitando sensiblemente su libertad personal y prohibiéndoles que abandonaran la aldea sin el consentimiento del señor. Se adoptaron también disposiciones penales que hacían depender el castigo, en caso de asesinato o de lesiones, de la posición social de la víctima. Los estatutos fijaban, asimismo, la organización militar: introducían el servicio militar obligatorio de la nobleza, que

debía formar en caso de guerra una hueste bajo el mando del rey.

En este período se produjo una notable elevación del nivel de la vida económica en Polonia, sobre todo en el comercio y la industria. Se alcanzó un importante desarrollo de las ciudades, lo mismo desde el punto de vista del incremento de su población que de su potencial económico. Aumentó el capital comercial y creció la producción industrial, que en algunas ramas, por ejemplo en la fabricación de paños, no sólo satisfacía la demanda interior, sino que permitía una gran exportación a los países vecinos. Progresó también la minería, principalmente la extracción de sal en las principales minas de Wieliczka y Bochnia, y la de plata y plomo.

El aumento de la importancia política y económica de Polonia se puso de manifiesto en la intervención del rey en importantes acontecimientos de la política internacional, entre ellos en el gran congreso de monarcas celebrado en Cracovia en 1364, donde Casimiro arbitró algunos problemas litigiosos entre Luis, rey de Hungría, y el emperador Carlos IV. Del aumento de la importancia política de Polonia testimonian también los lazos dinásticos de Casimiro con otros soberanos de Europa.

Pero la prosperidad económica y cultural del país encontró su expresión más elocuente en la fundación por Casimiro el Grande, en 1364, de la Academia de Cracovia. universidad que comprendía las facultades de arte, medicina y derecho (sin teología). Era la segunda universidad de Europa central, después de la de Praga. Esta academia fue restaurada en 1400 por la reina Eduvigis, después del ocaso pasajero que siguió a la muerte de Casimiro.

En la situación política de la Europa central de aquel período (segunda mitad del siglo XIV) el Estado polaco estaba obligado a buscar lazos políticos más estrechos con otros Estados. El primero de estos lazos fue anudado inmediatamente después de la muerte, en 1370, de Casimiro, cuando el rey Luis de Hungría (1370—1382), de la dinastía de Anjou, subió al trono polaco en virtud de los acuerdos concluidos con anterioridad. Pero entonces se manifestaron bruscamente las diferencias en la posición de los grandes señores y de la nobleza de las diversas partes de Polonia hacia el rey. Los grandes señores de la Pequeña Polonia, cuya obra fue la unión perso-

nal con Hungría, estaban interesados principalmente en asegurar su dominación sobre los territorios rusos, en el ducado de Halicz y Volhinia anexionado tiempo atrás. En cambio, los grandes señores de otras partes del país, sobre todo en la Posnania y la Kuyavia, manifestaban la tendencia a emprender una lucha eficaz contra el Estado teutónico, que seguía desarrollándose con gran fuerza, y a reconquistar la Pomerania.

Estas concepciones políticas diferentes caracterizarían desde entonces y durante un largo tiempo a estas dos partes de la sociedad nobiliaria. Estas diferencias dividían no sólo a la nobleza, sino también a una parte de las ciudades polacas, interesadas ora en el comercio con el Mar Negro, ora en el desarrollo del comercio con la Europa occidental a través de los puertos bálticos.

La política típicamente dinástica de Luis de Hungría perseguía la consolidación de su reinado en Polonia, pero sin comprometerse en las acaloradas controversias políticas. Para afianzar su dinastía en Polonia, Luis entabló negociaciones con los grandes señores polacos, cuyo resultado fue el otorgamiento de los privilegios de Koszyce. En virtud de estos privilegios, y a cambio del reconocimiento de una de las hijas de Luis como futura reina de Polonia, la nobleza polaca consiguió una serie de importantes derechos que limitaban al mismo tiempo el poder real.

Uno de estos derechos fue la disposición reduciendo la tasa de los impuestos pagados por la nobleza a sólo 2 groszys por obrada. Otro limitaba el servicio militar de la nobleza al interior del país; por las campañas en el extranjero los nobles debían recibir una retribución especial. Estos privilegios debían tener importantes consecuencias en el futuro, ya que la considerable reducción de la tasa contributiva de la nobleza haría que en los casos de apremiante necesidad de aumentar los ingresos del erario, los reyes de Polonia tuvieran que pedir y obtener el consentimiento de toda la nobleza. A su vez, esto permitía a aquella exigir la ampliación de sus privilegios políticos, sociales y económicos.

La entronización en Polonia de Luis de Hungría no satisfizo, en fin de cuentas, a sus anteriores aliados, los magnates de la Pequeña Polonia, sobre todo porque Luis, pese a las tendencias de estos magnates, vinculó las tierras rusas

directamente a Hungría. Por eso comenzaron a buscar otras posibilidades para afimar la dominación polaca en estas tierras, lo que en relación con la cuestión siempre actual de la Orden Teutónica dirigió la atención de los magnates hacia el Gran Ducado de Lituania. Y así, cuando murió Luis de Hungría y después de dos años de interregno subió al trono en 1384 su hija menor Eduvigis, nació la idea de casarla con Ladislao Jagello.

En esa época el Estado lituano había rebasado hacía ya mucho tiempo sus fronteras étnicas y englobado extensos territorios bielorrusos, así como una gran parte de Ucrania, convirtiéndose en uno de los elementos más importantes de la configuración política en el Este de Europa, sobre todo porque paralelamente se había formado otro Estado gran ruso, con capital en Moscú, que tendía a reunir todas las tierras rusas bajo el poder de los duques de Moscovia. Para estas tierras, el problema de la unificación y de la creación de un fuerte Estado estaba estrechamente vinculado al problema de su liberación del yugo de los Kanes tártaros, bajo el que se hallaban desde los tiempos de las invasiones tártaras en el siglo XIII. La expansión del Gran Ducado de Lituania tropezó con una resistencia muy fuerte del Ducado de Moscovia, pese a la superioridad decisiva de aquél.

Paralelamente a su expansión en los territorios rusos, el Estado lituano comenzó a verse amenazado por un serio peligro en el noroeste. Este peligro venía de la Orden Teutónica, que quería establecer un enlace territorial con la Orden de los Caballeros Portaespadas en Letonia, cuya población era étnicamente próxima a los lituanos.

La aspiración común de ambas órdenes de caballería era apoderarse de los territorios lituanos que las separaban, sobre todo de la Samogicia, y formar un solo y potente Estado teutónico a orillas del Báltico. El peligro teutónico acercaba de un modo natural a Lituania y Polonia frente al enemigo común.

Al sentar a Ladislao Jagello en el trono de Polonia, los magnates de la Pequeña Polonia calculaban que Lituania abandonaría quizás sus pretensiones al ducado de Halicz y Volhinia, el que gracias a esto quedaría dentro de las fronteras del Estado polaco, y que simultáneamente se lograría

extender la influencia polaca a los demás territorios ucranianos.

De estas tendencias y esperanzas nació el acuerdo concluido en 1385, en Krewa (Lituania), entre los grandes señores polacos y Ladislao Jagello. En virtud de este acuerdo, Jagello debía desposar a Eduvigis y proclamarse rey de Polonia, convertirse al catolicismo, introducir este en Lituania, integrar el Gran Ducado de Lituania en el reino de Polonia y ayudar a ésta a recuperar los territorios perdidos, es decir, la Pomerania. En virtud de este acuerdo, Jagello vino a Polonia en 1386, donde, después de bautizarse, contrajo matrimonio con Eduvigis y se coronó rey de Polonia.

Pero este paso de Jagello encontró la oposición de una buena parte de la sociedad lituana y bielorrusa. Como resultado, Lituania no tardó en declararse autónoma bajo el cetro de Vitoldo, primo de Ladislao Jagello y gobernador del rey. El curso ulterior de los acontecimientos, sobre todo la inminencia del peligro teutónico, hizo que Polonia reconociera la plena autonomía de Lituania y el poder de Vitoldo como Gran Duque, quien, por su parte, admitía la soberanía de Ladislao.

La unión de Polonia con el Gran Ducado de Lituania permitió emprender una acción enérgica contra la Orden Teutónica.

Los métodos teutónicos de gobierno provocaban la indignación y la resistencia contra la Orden de la población local, tanto en Prusia como en Pomerania, lo mismo en las ciudades que en el campo, y el deseo de unirse a Polonia. Esta unión abría perspectivas mucho más favorables de desarrollo económico, especialmente a las grandes ciudades pomeranias como Torun y Gdansk.

Al propio tiempo, el deseo de reconquistar la Pomerania se reforzaba en la sociedad polaca, sobre todo entre la nobleza de la Posnania y la Kuyavia y en las ciudades situadas a orillas del Vístula. Las incesantes intrigas y la deslealtad de los Caballeros Teutónicos y sus sangrientas expediciones contra la Samogicia despertaron una indignación y un odio generales en el Gran Ducado de Lituania. Allí también crecía el deseo de acabar con la Orden Teutónica. Por su parte, la propia Orden, que tenía enormes ingresos, tropas perfectamente organizadas y equipadas según las exigencias de la técnica

de la época, se preparaba a emprender la lucha, contando con una victoria total y su consolidación a orillas del Báltico.

En estas condiciones la guerra era inevitable. Esta comenzó en 1409 cuando estalló una gran insurrección en la Samogicia contra la Orden y Polonia ofreció toda su ayuda a Lituania. En esta guerra la Orden Teutónica representaba a las fuerzas agresivas del mundo alemán, fuerzas a las que se oponía el mundo eslavo-lituano. En los ejércitos unidos de Polonia y del Gran Ducado de Lituania, al lado de las tropas polacas y lituanas, combatían unidades rusas y también una formación de voluntarios checos. La Orden Teutónica gozaba del apoyo político del rey Segismundo de Hungría y del imperio germánico.

El 15 de julio de 1410 se libró la batalla de Grunwald. Las fuerzas teutónicas, mandadas por el Gran Maestre Ulrich von Jungingen, eran técnicamente superiores; en contrapartida, las tropas polaco-lituano-rusas tenían una ligera superioridad numérica. Lo que decidió de la suerte de la batalla fue la organización de la caballería polaca en unidades especiales llamadas banderas. El combate, que empezó con éxitos tácticos de las tropas de la Orden, finalizó con su derrota total y tan sólo unas pocas unidades teutónicas lograron escapar. Perecieron el Gran Maestre y todos los comandantes de su ejército. Fue una victoria completa de las fuerzas unidas polaco-lituano-rusas sobre las fuerzas alemanas, victoria que quebrantó el poderío de la Orden Teutónica y detuvo su avance en los territorios bálticos, polacos y lituanos.

Sin embargo, esta victoria no fue plenamente explotada, a pesar de que muchas ciudades pomeranias se sometieron al rey de Polonia. Las tropas polacas y lituanas no lograron apoderarse de Malbork, capital del Estado de la Orden, donde se había refugiado una parte de las jerarquías de ésta. En consecuencia, la paz concluida en Torun en 1411 dejó la Pomerania en manos de la Orden y restituyó solamente la Samogicia a los lituanos. Polonia recuperó algunas localidades en los confines de Kuyavia. No obstante, la victoria de Grunwald determinó que la Orden no recobrara jamás su antigua fuerza política y militar.

CONTINUACIÓN DE LA LUCHA POR LA UNIFICACIÓN DE LOS TERRITORIOS POLACOS Y LA INTEGRACIÓN DE LA POMERANIA ORIENTAL

(ILUSTRACIONES 18—24)

En la primera mitad del siglo XV se operaron en Polonia nuevas transformaciones económicas, sobre todo en las ciudades. Los gremios desarrollaban una actividad cada vez más intensa y, lo mismo que en las ciudades de Europa occidental, perfeccionaban su producción mediante una especialización cada vez más estrecha. En consecuencia, los antiguos gremios se fueron fraccionando en una cantidad creciente de corporaciones cuya gama de producción iba encogiéndose. Eso acarreó ciertos cambios en la estructura social de la población de las ciudades. Comenzaron a manifestarse contradicciones cada vez más agudas entre los burgueses, ricos mercaderes en su mayoría (en las grandes ciudades eran, por lo general, de nacionalidad alemana) y la población artesana y los pequeños mercaderes, que representaban a los elementos polacos.

La participación de Polonia en el comercio exterior aumentó. Las relaciones comerciales en el interior del país se modificaron también, lo que sirvió para fortalecer la actitud patriótica de la burguesía polaca. En muchas ciudades de los territorios polacos que en ese tiempo no formaban parte del Estado polaco (por ejemplo, Wroclaw, Legnica, Zgorzelec, etc. en la Silesia) estallaron serios motines entre la plebe (es decir, los artesanos y los pequeños mercaderes) contra los ricos burgueses, motines que revestían un neto carácter de luchas nacionales. Como veremos a continuación, el papel de las ciudades en la lucha por la unificación de los territorios polacos fue enorme, sobre todo en el oeste.

En el campo, los nobles comenzaron durante la primera mitad del siglo XV a organizar sus propias granjas, de las que esperaban obtener mayores beneficios que de los tributos y arriendos pagados por los campesinos, que trabajaban en

sus propias explotaciones, pero estaban sometidos a los nobles. Persiguiendo aumentar sus ingresos, la nobleza buscaba apoderarse de las llamadas granjas de los alcaldes, surgidas en las aldeas polacas de derecho alemán, en las que aquéllos podían desarrollar por su situación privilegiada una producción agrícola que les proporcionaba grandes ingresos. La nobleza se esforzaba en obtener mano de obra lo más barata posible y por eso ya en la primera mitad del siglo XV trató de obligar a los campesinos a trabajar en estas granjas, es decir, a la servidumbre. Cierto que era un número reducido de días al año, pero con una clara tendencia a aumentarlos, sobre todo en las aldeas pertenecientes a la Iglesia.

También se produjeron importantes cambios en las relaciones político-sociales en el seno de la clase social gobernante a la sazón: los magnates y la nobleza. Bajo el reinado de Ladislao Jagello (1386—1434) se fue esbozando entre la nobleza media una tendencia a limitar el papel y la importancia de los grandes señores que entonces concentraban todo el poder en sus manos. Estos conflictos se acentuaron particularmente en el último decenio del reinado de Ladislao Jagello, cuando el gobierno de Polonia lo ejercía en realidad la oligarquía de los magnates de Cracovia dirigida por el obispo de esta ciudad, Zbigniew Olesnicki.

La política de Olesnicki tenía por objetivo no tanto los intereses del Estado polaco, como los de los magnates y de las organizaciones eclesiásticas. El centro del interés de esta política eran los países meridionales vecinos: Bohemia y Hungría.

La cuestión esencial en Bohemia era el husitismo. Como es sabido, este era un movimiento religioso estrechamente vinculado a la lucha de liberación nacional del pueblo checo contra la dominación alemana. En lo que se refiere a Hungría, el problema dominante era la participación de Polonia en la lucha contra la expansión turca en los territorios danubianos. Comprometer a Polonia en la guerra contra Turquía respondía a los intereses del papado, que estaba montando una coalición anti-turca. Pero esto daba lugar a que Polonia descuidara asuntos más vitales para ella, sobre todo el problema pomeranio.

En esa época, Polonia tomó una serie de medidas para impedir la propagación del husitismo en su territorio y, en estrecho acuerdo con el imperio alemán, se ingirió directamente en los asuntos de Bohemia para sofocar allí el husitismo.

Pero, al mismo tiempo, se fue perfilando el programa político del partido nobiliario, que se vinculó con el movimiento husita y tomó de él los lemas que se prestaban a la lucha contra los grandes señores.

Después de la muerte de Vitoldo en 1430, la situación general se complicó con los problemas lituanos, las nuevas intervenciones de la Orden Teutónica en el Gran Ducado de Lituania, las intrigas y actividades del Imperio Germánico, etc. La situación empeoró en 1438 cuando los checos ofrecieron el trono a Casimiro, hijo menor de Ladislao Jagello, lo que abría la posibilidad de vincular toda la Silesia a Polonia. A pesar de que Casimiro aceptó la oferta, Olesnicki se opuso categóricamente a ella. Entonces el partido prohusita organizó en 1439 una confederación armada. Pero en su lucha contra Olesnicki las tropas husitas polacas fueron derrotadas y el movimiento contenido. De conformidad con sus principios políticos Olesnicki hizo elegir entonces rey de Hungría a Ladislao III, hijo mayor de Ladislao Jagello. De este modo se consumó una nueva unión personal entre Polonia y Hungría, lo que arrastró a Polonia a la guerra contra Turquía, terminada en 1444 con la derrota de Varna, en la que murió el rey Ladislao. Después de su muerte, la corona de Polonia pasó a su hermano menor Casimiro Jagello (1445—1492) que desde 1440 era gran duque de Lituania. Desde los primeros momentos de su reinado entró en conflicto con Olesnicki. Casimiro rompió con el grupo de éste, se alió a los elementos de la nobleza que se oponían al predominio de los magnates y al poco tiempo de su acceso al trono tomó medidas enérgicas para vincular la Pomerania a Polonia.

La situación en la Pomerania era entonces más favorable a Polonia que en el período que precedió a la batalla de Grunwald, porque la política de la Orden Teutónica había intensificado el odio contra ella en las ciudades y entre la nobleza, especialmente en la Pomerania. También los campesinos, oprimidos por la política tributaria de la Orden después de la batalla de Grunwald, eran francamente hostiles a la dominación teutónica.

En 1440 se formó la llamado Unión Prusiana, especie de confederación que englobó a una buena parte de la nobleza y a un gran número de ciudades prusianas ocupadas por la Orden Teutónica. En 1454 esta Unión emprendió la lucha armada contra los Caballeros Teutónicos y envió a Cracovia una misión para pedir la ayuda de Polonia. Pese a la oposición de Olesnicki se tomó la decisión de declarar la guerra a la Orden. Esta guerra exigía grandes gastos y la política de los gobiernos anteriores había dejado al Erario en una situación muy precaria. No obstante se hizo un gran esfuerzo para conseguir los recursos necesarios, teniendo que vencer la oposición tanto de una parte de los magnates, como del papado, resueltamente hostiles a esta guerra.

En los comienzos de la guerra, Casimiro Jagello se vio obligado a conceder a la nobleza polaca una serie de nuevos privilegios políticos y económicos, entre otros el derecho a las dietinas nobiliarias de decidir la movilización general de los nobles y establecer nuevos impuestos (estos fueron los llamados estatutos de Nieszowa de 1454). Casimiro comenzó la guerra contra la Orden Teutónica basándose también en otra organización militar, es decir, no en el ejército de la nobleza, sino en tropas mercenarias.

La constante ayuda prestada por Alemania a los Caballeros Teutónicos hizo que esta guerra, iniciada en 1454, durara 13 años. Finalizó en 1466 con la conclusión del tratado de paz de Torun. Este devolvía a Polonia la Pomerania Oriental, es decir, las tierras de Chelmno y Michalow, una parte de la antigua Prusia (Warmia) y Malbork capital de la Orden. Los Caballeros Teutónicos conservaron sólo una parte de Prusia, con Koenigsberg como capital, constituyendo un feudo de Polonia.

De este modo Polonia volvió al Bajo Vístula y al mar Báltico, recuperó tierras perdidas en el pasado y, simultáneamente, liquidó el temible poderío que el Estado de la Orden Teutónica constituía para ella. Este fue un nuevo paso en el camino de la unificación de los territorios polacos dentro de las fronteras de un solo Estado nacional.

TRANSFORMACIONES ECONÓMICAS Y SOCIALES EN LOS SIGLOS XV Y XVI. EL HUMANISMO Y LA REFORMA

(ILUSTRACIONES 25—30)

A fines del siglo XV y comienzos del XVI se operaron nuevas e importantes transformaciones en la vida interior y exterior del Estado polaco. En el terreno económico-social destacan en primer plano las nuevas formas de las relaciones agrarias. De modo diferente que en el Occidente, es decir, no por la vía de la extensión del arrendamiento y, en relación con éste, cierta independencia de los campesinos, empezaron a surgir en Polonia grandes haciendas de la nobleza, los magnates y la Iglesia, que se engrandecían a costa del encogimiento y la liquidación de las explotaciones campesinas. El desarrollo económico de estas haciendas se conseguía con el aprovechamiento del trabajo obligatorio del campesino, esto es, la servidumbre.

La creación y el desarrollo de las haciendas señoriales en Polonia guardaban relación con la demanda creciente en Europa Occidental de trigo polaco y, en consecuencia, el mayor provecho que los terratenientes sacaban produciendo ellos mismos el trigo que cobrando los tributos o censos de sus siervos. El desarrollo de las haciendas señoriales aumentó los ingresos de la nobleza y reforzó su situación política en el país. Esto condujo a una limitación cada vez mayor de la libertad personal del campesino hasta sujetarle a la tierra, lo que fue sancionado jurídicamente por una serie de decisiones adoptadas por las Dietas polacas a fines del siglo XV.

A comienzos del siglo XVI este proceso no era todavía muy visible, pero más tarde influyó poderosamente en los grandes cambios que se produjeron en la situación interior del país.

En este mismo período se operaron cambios característicos en las relaciones urbanas. Antes de que las haciendas se-

ñoriales influyeran en el conjunto de las relaciones económicas del país, donde en las explotaciones rurales dominaba todavía la forma de tributos y censos, había comenzado a desarrollarse la actividad económica, industrial y comercial en las ciudades. Florecían entonces los oficios de todas clases, no sólo en las grandes ciudades como Cracovia, Poznan y otras, sino también en las villas menores. A este respecto se podrían citar algunos ejemplos de aparición de nuevas formas de empresas industriales conocidas en las relaciones de Europa Occidental, esto es, las manufacturas, especialmente en la minería y la metalurgia. Estos eran fenómenos nuevos en Polonia, que tenían el carácter de cambios conduciendo al capitalismo desde las relaciones feudales existentes.

También en el comercio, lo mismo en relación con la animación de las relaciones comerciales en las antiguas rutas que unían el oeste con el este de Europa, que gracias a la recuperación del acceso al Báltico, se desarrollaba el intercambio con los países de Europa Occidental y el comercio interior.

Estas transformaciones económicas ejercieron una gran influencia en las relaciones interiores de Polonia. Entonces se patentizaron las relaciones muy estrechas existentes entre Polonia y las provincias occidentales: la Silesia y la Pomerania Occidental que se habían quedado fuera de las fronteras del Estado. Los errores de la política exterior en el período del movimiento husita y en la confluencia de los siglos XV y XVI, cuando el trono de Bohemia lo ocupaba la dinastía Jagellona (Ladislao y Luis, hijo y nieto de Casimiro Jagello), no permitieron la incorporación de la Silesia a Polonia.

El único éxito de la política de unificación fue la incorporación a Polonia, en 1526, de Masovia y su capital Varsovia, que a fines del mismo siglo, y en su calidad de importante centro comercial, político, cultural y geográfico, se convirtió en la capital del Estado polaco.

Paralelamente se esbozaron nuevos problemas en la política exterior. El destino de Polonia había estado ligado al del Gran Ducado de Lituania. Esta unión se hizo todavía más estrecha a principios del siglo XVI, cuando el Gran Ducado de Lituania tuvo que hacer frente a la fuerte expansión nacional y política del Gran Ducado de Moscovia (del que debía nacer en breve el imperio de Rusia), que fiel a su política de

unificación de las tierras rusas perseguía la anexión de algunos territorios que formaban parte del Gran Ducado de Lituania.

A principios del siglo XVI la unidad del poder supremo en Polonia y Lituania en la persona del rey de Polonia —primero Alejandro Jagello (1501—1506) y después Segismundo I (1506—1548)— envolvió a Polonia en las guerras lituano-moscovitas y acrecentó su interés por la expansión hacia el Este.

Los problemas relacionados con el Este se complicaban con la política dinástica de los Jagellones en Bohemia y Hungría, donde la rivalidad con los Habsburgo hizo disminuir el interés de Polonia por las tierras occidentales. Este estado de cosas se reflejó en el Congreso de Viena celebrado en 1515, en el que Segismundo I renunció a sus derechos al trono de Hungría y Bohemia en favor de los Habsburgo.

Otro factor hacía más compleja todavía la política oriental: la expansión de Turquía en la orilla septentrional del Mar Negro, sobre todo desde que los turcos se apoderaron de las "colonias genovesas" y cuando Polonia se vio fuertemente complicada en los problemas políticos de Moldavia, Valaquia y Ucrania.

Con estos cambios en la política exterior están relacionadas también ciertas transformaciones políticas en Polonia. La nobleza cobraba una importancia cada vez mayor. Habiendo logrado grandes privilegios en las dietinas provinciales, consiguió pronto una representación propia en forma de una Dieta que en el fondo no era más que una asamblea de representantes de las dietinas nobiliarias y que, como tal, se oponía a la política de los magnates polacos agrupados en el Senado o Cámara Alta.

La nobleza alcanzó por esta vía nuevos privilegios y su representación como estamento —la dieta o cámara de diputados— cobró a principios del siglo XVI una importancia política decisiva. En virtud de la decisión adoptada por la Dieta de Radom en 1505 ninguna ley podía ser promulgada sin su conformidad.

La lucha de la nobleza contra los magnates era una manifestación de las aspiraciones de emancipación de la nobleza polaca, cuyos ingresos crecientes le abrían posibilidades cada vez más amplias de desarrollo cultural a través del fomento

27.
RETRATO DE SEGISMUNDO AUGUSTO SEGÚN UN IMPRESO CRACOVIANO DE 1554

28.
PORTADA DE LA OBRA «CHRONICA POLONORUM» DE MACIEJ DE MIECHOW. IMPRESO CRACOVIANO DEL AÑO 1521

29.
COMIENZO DE UNA LEY DE LA DIETA DEL AÑO 1581 DISPONIENDO QUE EL NOBLE QUE MATARE A UN CAMPESINO PAGARÁ 30 MARCOS DE MULTA

372 Constitucye Seymu

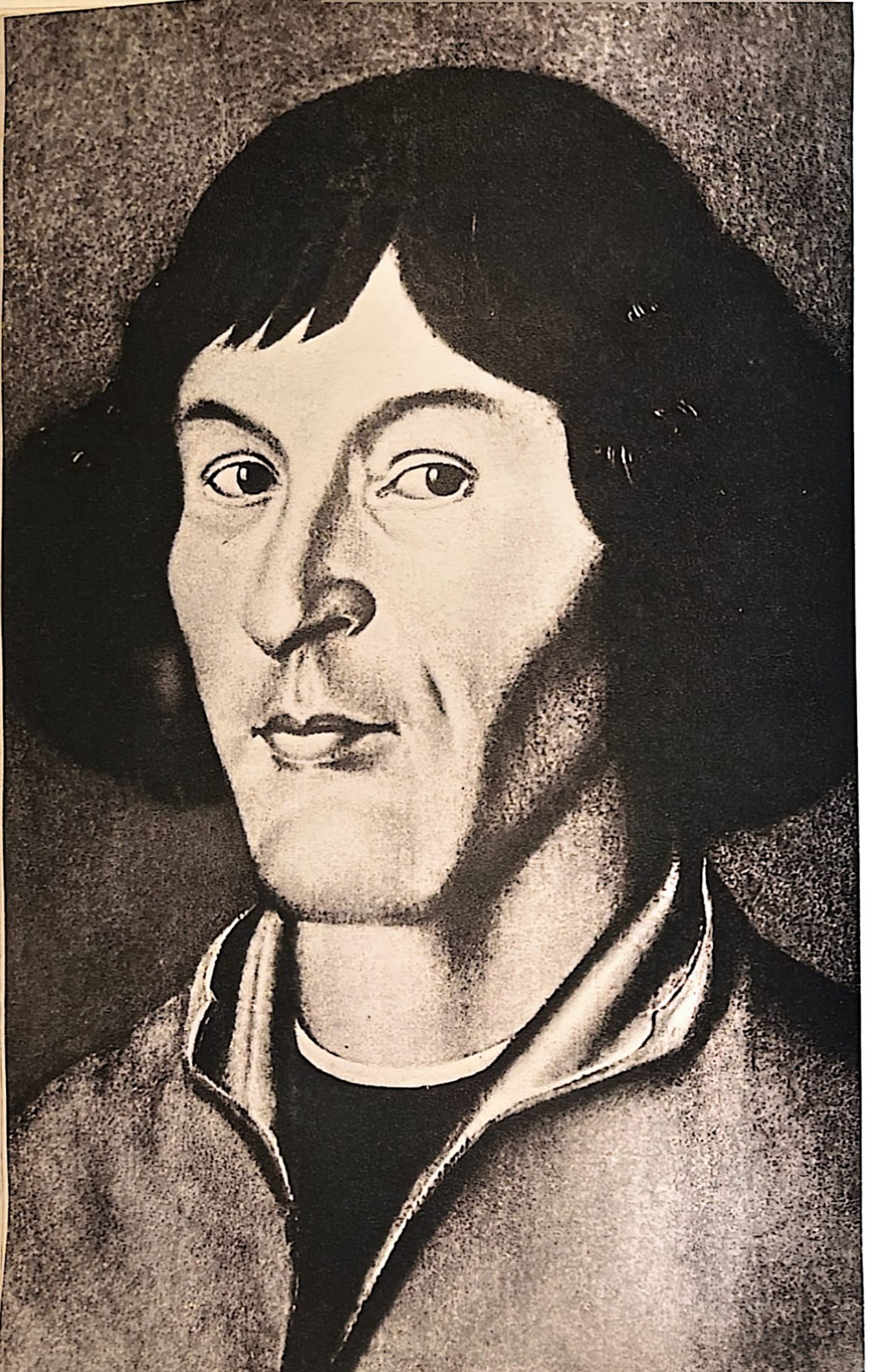
CONSTITVCIE
Seymu Wálnego Wárßáwskiego. Roku Bożego, 1581.

Ruſznic vżywánie.

O Mężoboyſtwie Plebeiorú

30.
GOBELINO DEL CASTILLO DE WAWEL DEL AÑO 1560. DE LA COLECCIÓN DE SEGISMUNDO AUGUSTO

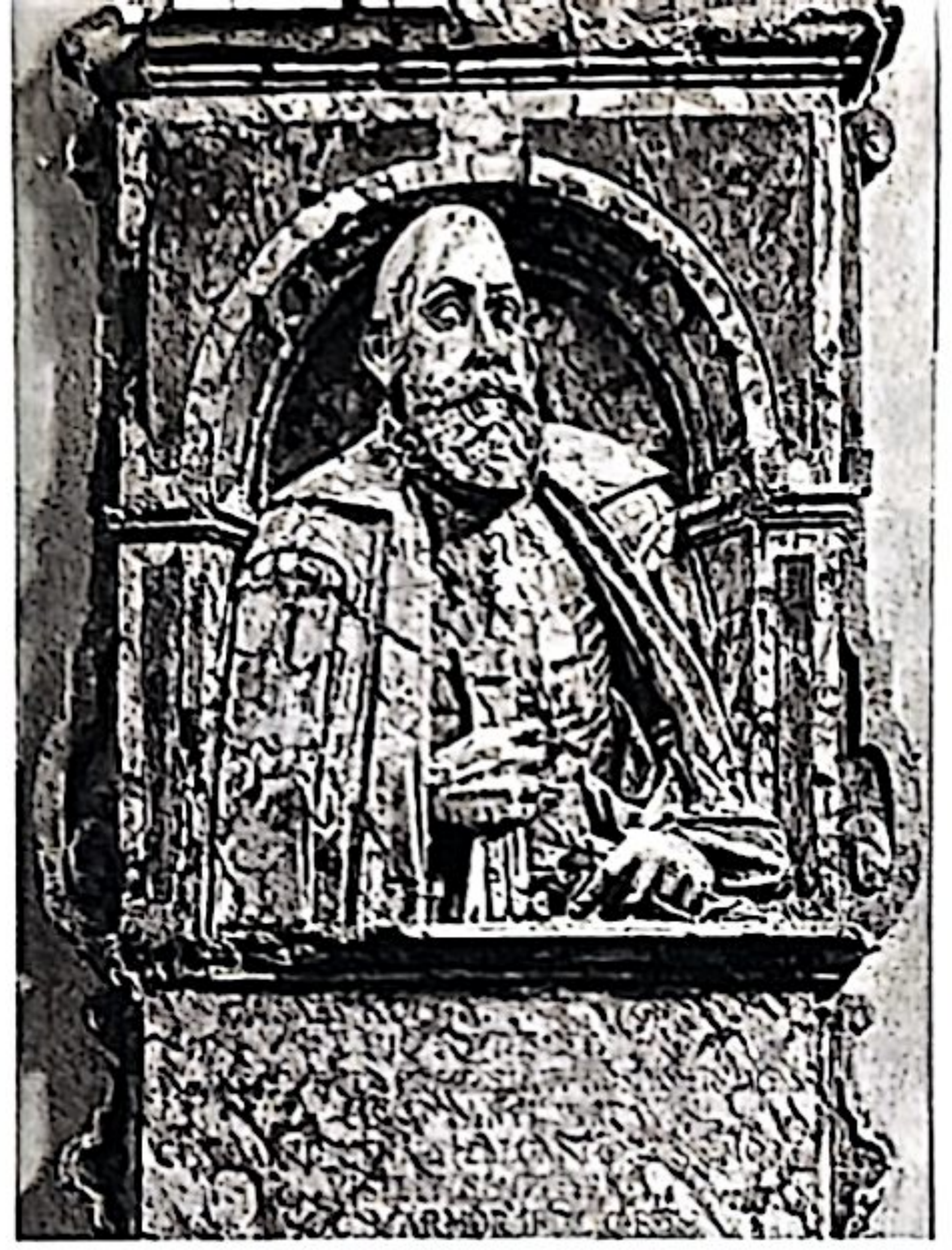
31.
PATIO DEL COLLEGIUM MAIUS DE LA UNIVERSIDAD JAGELLONA DE CRACOVIA, DEL SIGLO XV—XVI



32.
SALA DEL GÓTICO TARDÍO LLAMADA ›SALA DE COPÉRNICO‹ EN EL CASTILLO DE OLSZTYN. ACTUALMENTE MUSEO

33.
NICOLAS COPÉRNICO (1473—1543)

34.
MIKOLAJ REJ DE NAGLOWICE (1505—1569). ESTAMPA DE LA OBRA DE ANDREA FRICESI ›EPIGRAMA‹



35.

JAN KOCHANOWSKI (1530—1584), FRAGMENTO DE UNA ESCULTURA DE LA TUMBA RENACENTISTA DEL POETA EN ZWOLEN, VOIVODÍA DE KIELCE

36.

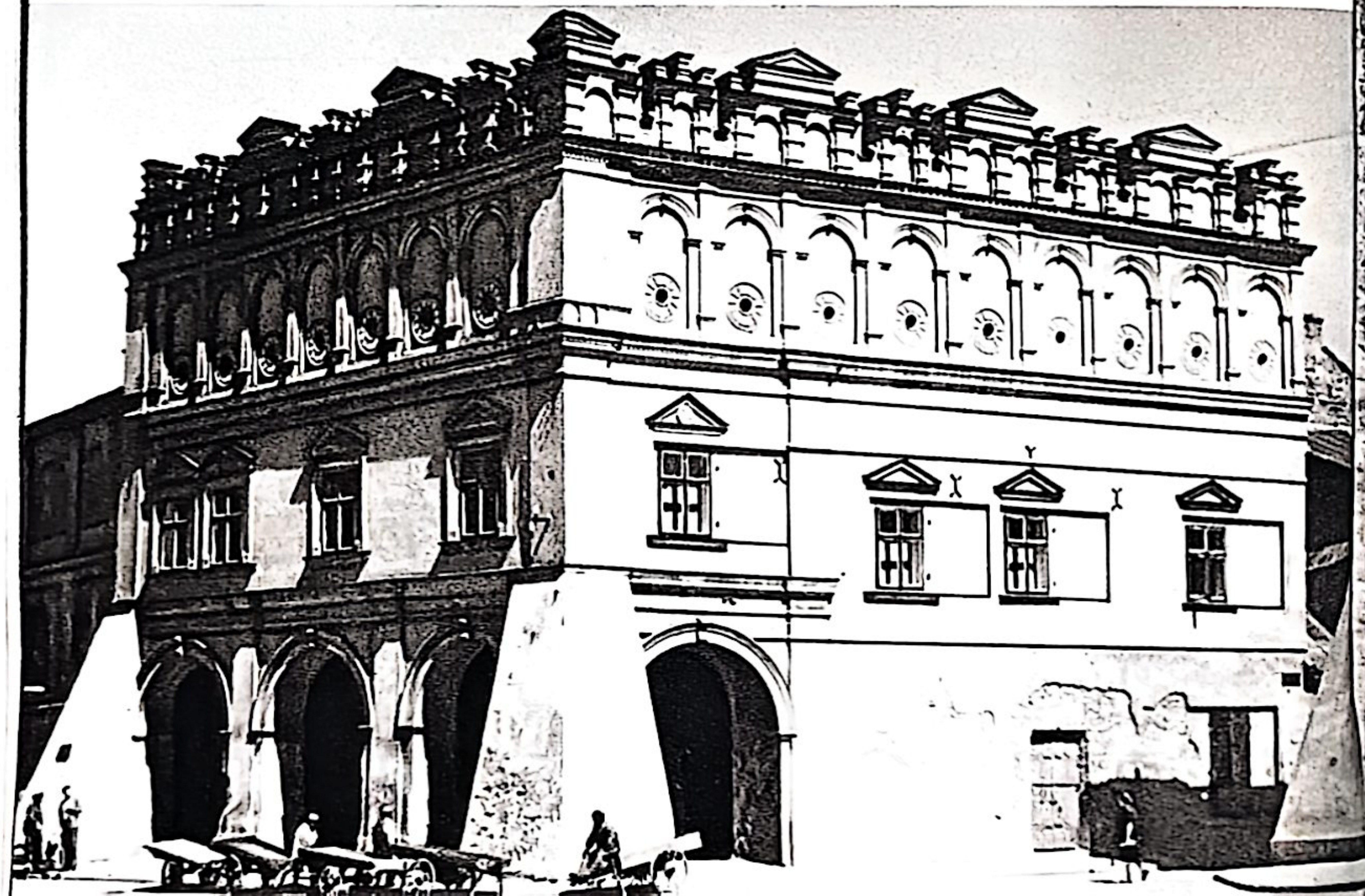
HOJA DEL LIBRO DE ORACIONES »RAJ DUSZNY« (EL PARAÍSO DE LAS ALMAS) DE BIERNAT DE LUBLIN, PRIMER LIBRO EN LENGUA POLACA EDITADO EN CRACOVIA EN EL AÑO 1513

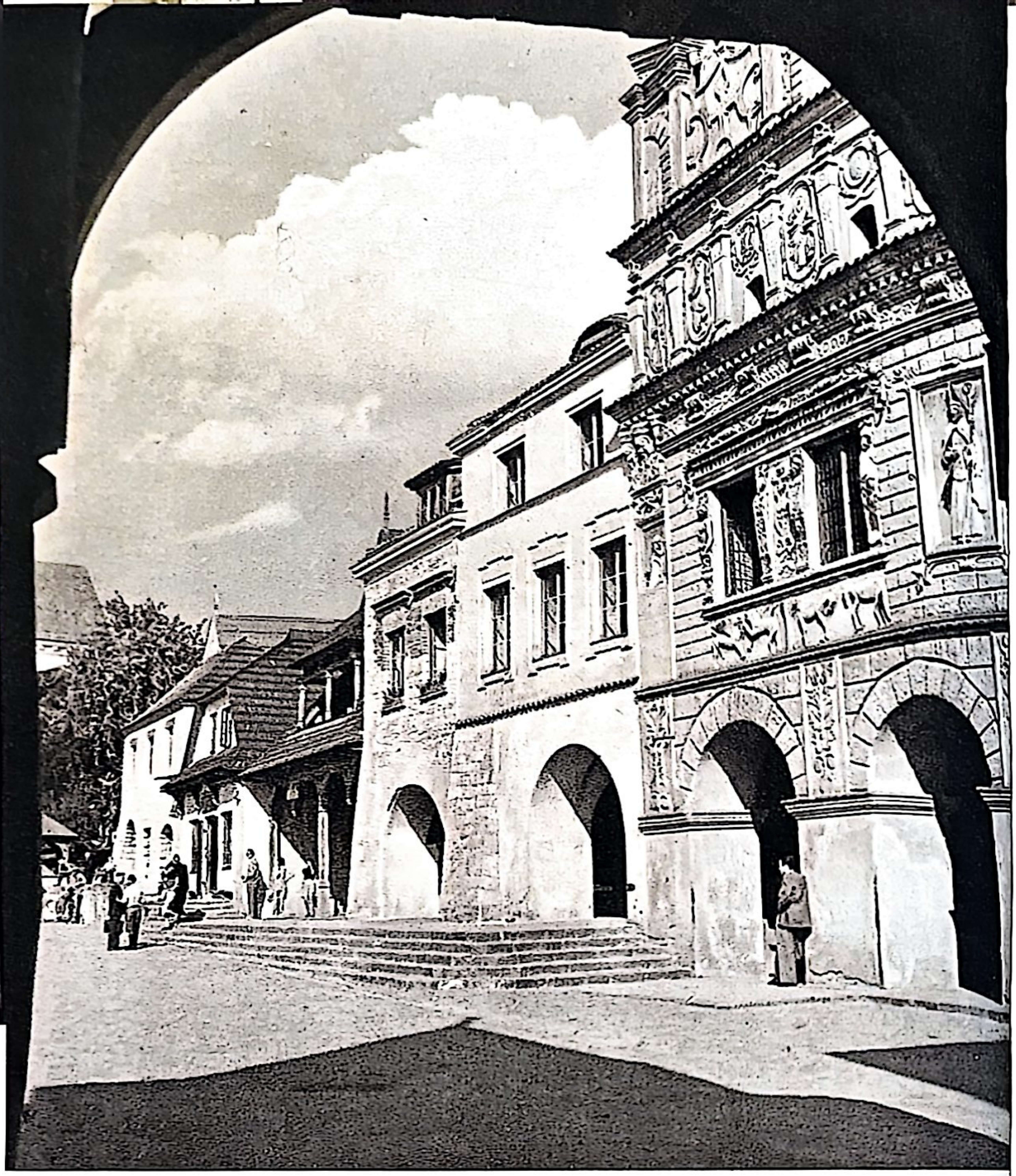
37.

PORTAL Y PUERTA RENACENTISTAS DE UNA CASA DE LA CALLE LAZIENNA DE TORUN. LA PUERTA ESTÁ HOY EN EL MUSEO DE LA CIUDAD DE TORUN

38.

CASA DE LOS ORSETTI DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVI EN JAROSLAW VOIVODÍA DE RZESZOW





39.
CASAS BURGUESAS DE COMIENZOS DEL SIGLO XVII EN KAZIMIERZ DOLNY, VOIVODÍA DE LUBLIN

de la enseñanza, las escuelas, etc. En relación con esta situación aparecieron los primeros signos del Renacimiento polaco y se fueron abriendo camino las ideas progresistas del humanismo europeo.

Las ideas del humanismo y del Renacimiento fueron calurosamente acogidas en Polonia. Hay que hacer constar que el Renacimiento se vinculó al principio no sólo al desarrollo de la nobleza, sino también del campesinado y la burguesía. Las anteriores condiciones de vida de los burgueses y de los campesinos, y sobre todo, las formas de arrendamiento existentes permitían a éstos el desempeño de un papel importante en la vida cultural del país. Esto se manifestó particularmente en el hecho de que una serie de eminentes sabios, rectores de la Universidad Jagellona, hombres políticos y escritores procedían precisamente de estas capas sociales.

En ese período vinieron a establecerse en Polonia destacados humanistas extranjeros, por ejemplo el italiano Filip Buonacorsi, llamado Kallimach, poeta que ejerció una influencia considerable en los humanistas polacos (v. gr. en Grzegorz de Sanok). Otro extranjero notable fue el humanista alemán Konrad Celtes.

La ciencia polaca se desarrolló mucho. La Academia de Cracovia tenía la reputación de ser una de las mejores escuelas europeas. Sabios eminentes daban lecciones en ella. Uno era el famoso matemático y astrónomo Wojciech de Brudzewo, profesor de Copérnico. En la segunda mitad del siglo XV Jan Dlugosz escribió su gran obra "Historia de Polonia" en 12 volúmenes, primer trabajo de este género basado en amplias investigaciones documentales. Otra obra de gran importancia fue *Monumentum pro Reipublicae ordinatione* (1474—1477) de Jan Ostrorog, cuya actividad estaba relacionada con la política antiseñorial de Casimiro Jagello. Su lucha por la soberanía del Estado frente al papado, la legislación única en Polonia y la abolición de la jurisdicción episcopal hicieron de Ostrorog un representante de las nuevas ideas jurídicas y políticas.

Otro hecho que tuvo también una enorme importancia fue el empleo por numerosos escritores de la lengua polaca en su creación. El polaco se convirtió entonces en el idioma nacional, que se difundía gracias al desarrollo de la imprenta. En este terreno desempeñó un papel de pionero la obra del bur-

gués Biernat de Lublin, primer autor que escribió exclusivamente en polaco y que representaba tendencias antifeudales y antieclesiásticas.

Las bellas artes florecieron también. La pintura salió de las iglesias y comenzó a satisfacer también los gustos de los burgueses y los nobles; al lado de los temas religiosos aparecieron en ella los motivos laicos. La expresión más cabal de esta tendencia es la obra maestra de la época: el Retablo de la Iglesia de Nuestra Señora de Cracovia del gran escultor Wit Stwosz.

La intensificación de la lucha política de la nobleza y del movimiento cultural en el siglo XVI estaba estrechamente vinculada al desarrollo de la Reforma en Polonia.

Es característico que la Reforma abarcó en Polonia sobre todo a dos clases: la burguesía y la nobleza, pero no ejerció ninguna influencia en los campesinos. Es característico también que el calvinismo arraigó en Polonia más que el luteranismo, con la particularidad de que éste último se vinculó más bien a la burguesía y el calvinismo a la nobleza, sobre todo la que sostenía una lucha resuelta contra la supremacía de la oligarquía de los magnates. La nobleza aspiraba a reformar el Estado, es decir, a enmendar la República nobiliaria, comprendida de diversos modos, pero persiguiendo ciertos cambios positivos, principalmente en el sentido de eliminar los elementos negativos de la supremacía de los magnates en la vida política y social del país.

Pero la adopción por la nobleza de las ideas progresistas del Renacimiento y de la Reforma se vinculaba más y más a una creciente opresión de los campesinos en las haciendas señoriales. Esta paradoja es muy característica de la Polonia del siglo XVI. El desarrollo cultural de la Polonia nobiliaria se basaba a la sazón en el creciente enriquecimiento de la nobleza media y por eso se detuvo en fin de cuentas como resultado de la consolidación de las formas retrógradas en la economía: las haciendas señoriales que oprimían a los campesinos, excluyéndoles del marco del intercambio económico en el interior del país. Esto se produjo a consecuencia del empeoramiento de sus condiciones de vida y de la sujeción a la tierra.

Así, pues, paralelamente a la existencia de fuerzas y tendencias que conducían a cambios progresistas en la vida

económica —cambios que tenían ciertos rasgos de capitalismo temprano— en definitiva se consolidaron los elementos puramente feudales. Sin embargo, antes de llegar a esto se operaron transformaciones incontestablemente positivas y progresistas en la vida política y en el campo de la cultura.

Un rasgo positivo de la vida política fue — sobre todo en la segunda mitad del siglo XVI, durante el reinado de Segismundo Augusto (1548—1572)— el peso que llegó a tener la nobleza que profesaba ideas humanistas y de cambios políticos, al tiempo que tendía a abolir las injusticias más flagrantes. La fuerza y la influencia de estas ideas se expresaron en el florecimiento del movimiento arriano, que abarcó a los elementos nobles y burgueses.

EL "SIGLO DE ORO" DE LA CULTURA POLACA

(ILUSTRACIONES 31—40)

En el siglo XVI se profundizaron y extendieron las corrientes intelectuales aparecidas a fines del siglo XV. El Renacimiento en Polonia, es decir, el desarrollo de la ciencia, del arte y de la literatura, se vinculó a las profundas corrientes ideológicas, con frecuencia netamente antifeudales. Las ideas del Renacimiento penetraron no sólo en las capas plebeyas, sino que abarcaron ampliamente también a los feudales: la nobleza y los magnates. Un estímulo de especial importancia, que influyó en el desarrollo del interés intelectual de la nobleza, fue la lucha política que libraba contra los grandes señores y el clero.

La burguesía, aunque atacada por la nobleza celosa de sus derechos, constituía en el siglo XVI una capa social todavía fuerte económicamente. Mantenía animadas relaciones comerciales con numerosos países y su nivel cultural era alto. El desarrollo económico de las ciudades, la aparición de los primeros elementos capitalistas en la minería y la metalurgia, la gran animación de la vida política, el movimiento de reformas: todo esto creaba condiciones excepcionalmente propicias al desarrollo cultural de la burguesía.

El siglo de oro trajo el fomento de la cultura y de la instrucción en todas las esferas. La nobleza, consciente de su fuerza y aspirando a consolidar su posición preponderante en el Estado, se aplicó al estudio. La lucha contra la Iglesia le inspiró una actitud negativa hacia las escuelas religiosas nacionales, incluida la Universidad de Cracovia, dominada también por el clero escolástico, y la indujo a enviar a sus hijos a estudiar al extranjero, sobre todo a Italia, (Padua, Bolonia). Los jóvenes nobles regresaban de estas universidades con un buen bagaje de cultura y de conocimientos de humani-

dades. También la burguesía rica enviaba sus hijos a cursar estudios superiores a Italia, Francia y Holanda.

La vida intelectual se desarrolló impetuosamente. Las luchas políticas por la realización del programa político de la nobleza y las polémicas religiosas trajeron consigo el nacimiento de una abundante literatura polémica, sermones y tratados en lengua polaca. El desarrollo de la imprenta fue tan rápido que, según los cálculos de los bibliógrafos, en las postrimerías del siglo XV y durante todo el XVI se imprimieron en Polonia cerca de 7.000 libros en polaco, latín, alemán, bielorruso y ucraniano, cifra muy elevada para aquellos tiempos. El mérito mayor en la difusión de la palabra impresa corresponde a las imprentas de los protestantes: calvinistas, luteranos y, principalmente, arrianos.

Con este animado movimiento intelectual por fondo era más chocante aún el conservadurismo de la Universidad de Cracovia que, por miedo a las corrientes progresistas del humanismo y la Reforma, se encerraba en la escolástica eclesiástica. Por esta razón la juventud la abandonaba en masa. En la lucha contra la educación escolástica de la Iglesia, se alzaron cada vez más a menudo voces en el publicismo y en las Dietas que pedían la creación de una enseñanza estatal, surgieron proyectos de instituir una comisión de educación dependiente del rey para reformar la Academia de Cracovia y las demás escuelas superiores del país.

Sobre la base de esas grandes transformaciones económicas y culturales, sobre la base también de los principios humanistas de la libertad de pensamiento cobró vuelo el genio de Nicolás Copérnico (1473—1543), sabio que sacudió los fundamentos de la ciencia de su época e impulsó su desarrollo. Con su obra "De revolutionibus orbium caelestium" el gran astrónomo consumó una verdadera revolución en la ciencia eclesiástica de entonces. Como es sabido, la Iglesia enseñaba entonces que la Tierra era el centro del universo y que el Sol y todos los planetas giraban en torno a ella. El descubrimiento de Copérnico, quien "detuvo el Sol e hizo mover la Tierra", asestó un golpe a la ciencia basada en la concepción geocéntrica de Ptolomeo y creó los fundamentos del moderno sistema heliocéntrico en la astronomía.

Copérnico declaró con su descubrimiento la guerra a la autoridad de la Iglesia y demostró que no es la fe, sino el

espíritu del "hombre libre" -así lo definió- el que basándose en la ciencia y la experiencia puede descubrir las leyes de la naturaleza. Por miedo a las persecuciones, Copérnico no se atrevió durante largos años a imprimir su obra. En el ocaso de su vida sus amigos le trajeron un ejemplar de su libro impreso en el extranjero.

Como resultado del gran interés que despertaba la antigüedad, sobre todo las obras de los escritores antiguos, se desarrolló en Polonia, de una forma cada vez más exuberante, la literatura humanista en latín. Al mismo tiempo, en el período de lucha por las reformas creció el papel de la lengua polaca. El rico y vivo publicismo político (iniciado en la segunda mitad del siglo XIV con la obra de Janko de Czarnkow, archidiácono de Gniezno) y las polémicas religiosas se desarrollaban en polaco con el fin de ganar el mayor número de adeptos. Tampoco fue pequeño el papel que jugó la conciencia nacional, que se desarrollaba en un grado cada vez mayor, en la propagación de la lengua literaria polaca.

Todos estos factores favorecieron magníficamente la literatura. Es a ella sobre todo que el siglo XVI debe su nombre de "Siglo de Oro".

De los escritores nobles de ese siglo que escribían en polaco destaca en primer lugar Mikolaj Rej de Naglowice (1505—1569).

La vida y la obra de Rej coincide con el período de desarrollo impetuoso de las haciendas de la nobleza. En esos tiempos precisamente la nobleza alcanzó la cúspide de su importancia en el Estado, participó muy activamente en la vida política, atacó encarnizadamente a los magnates y al clero en las dietinas y en las asambleas, hizo fortuna con el comercio de los cereales obtenida con la explotación reforzada de los campesinos y descartó cada vez más a los burgueses de la vida económica. Rej era, de una parte, el portavoz de las opiniones de esta masa de la nobleza tan activa, ganada entonces por las ideas de reformas, y de la otra, particularmente en sus primeras obras, sobrepasa el marco del horizonte medio de la nobleza. Rej escribía en polaco de manera consciente y con arreglo a un plan; en esto, entre otras cosas, estriban sus grandes méritos en la cultura polaca.

La obra de Jan Kochanowski (1530—1584) es una de las mayores realizaciones literarias del siglo XVI. Ya en los

escritos de Rej, Gornicki y otros autores de esa época el polaco se convirtió en una lengua literaria desarrollada; pero en la poesía de Kochanowski se transformó en un magnífico instrumento que expresaba los más sutiles pensamientos y sentimientos del hombre, adquirió flexibilidad, sentido melodioso, ritmo y belleza incomparable. Las obras más conocidas de Kochanowski son: "Elegías", "La repulsa a los embajadores griegos", "Canción de la noche de San Juan" y "Epígramas".

El escritor político más grande del siglo XVI fue Andrzej Frycz Modrzewski (1503—1572); descendiente de una familia de pequeña nobleza, hijo del alcalde del pueblo de Wolborz, era representante de la fracción más progresista del pensamiento político de aquellos tiempos. Modrzewski fue un combatiente que en el siglo de la omnipotencia de la nobleza luchó contra ella valiente y apasionadamente con la pluma y la palabra, en la Dieta y las asambleas, defendiendo a la burguesía y a los campesinos, asi como la enseñanza laica.

La obra más notable de Frycz Modrzewski, obra que contiene sus opiniones políticas, sociales, religiosas y morales, es *Comentatorium de republica emendanda libri quinque*, impresa en el extranjero (Basilea), ya que la censura eclesiástica no permitió su publicación integral.

En esta obra, Modrzewski expresa la opinión de que el Estado debe asegurar a todos los ciudadanos las condiciones de un libre desarrollo y que los derechos deben ser iguales para todos los estamentos sociales. Considera que todas las capas de la sociedad deben ser iguales ante la ley, ya que todas son útiles a la República. "La República -escribía- no puede florecer sólo con la nobleza, porque ¿quién nos iba a proporcionar alimento a nosotros y al ganado si no existieran labradores? ¿Quién nos iba a procurar vestidos y aderezos si no hubiera artesanos? ¿Quién nos traería las cosas necesarias si no hubiera comerciantes? ¿Quién, en fin de cuentas, sería noble? El trabajo debía ser respetado y considerado como una obligación cívica; la educación de la juventud debía ser confiada al Estado, arrancándola de manos del clero. Frycz atribuía una gran importancia al servicio público que nadie, a su juicio, debía declinar.

La República debía considerar al campesino y al burgués como ciudadanos libres. Sin embargo, Modrzewski no pedía

la completa igualdad del campesino y del burgués con la nobleza; no planteaba que el campesino, por ejemplo, pudiera ser diputado o senador (a no ser que fuera ennoblecido). Mas el solo hecho de pedir la igualdad ante la ley de los estamentos inferiores constituía en aquellos tiempos una reivindicación revolucionaria. Estas concepciones le valieron a Modrzewski la enemiga de la nobleza conservadora.

Frycz se alzó también contra los tribunales patrimoniales que dejaban el campesino totalmente a la merced del propietario de la aldea. Atacó con dureza la ley que sujetaba el campesino a la tierra, pidiendo que éste tuviera la posibilidad de trabajar sobre un pedazo de tierra, pero que pudiera cuando lo juzgara necesario dejar la tierra de su señor y marcharse a otra parte como hombre libre.

Modrzewski quería iluminar el espíritu de los nobles y abrirles los ojos para que vieran la injusticia y la opresión de que eran objeto los demás estamentos sociales. Se hacía la ilusión de que iba a ablandar sus corazones "para que, dando de lado el amor a sí mismos, amaran a toda la República, es decir, a todas las personas que viven junto con nosotros en esta vida social, se preocuparan de todos y defendieran su vida, su honor y sus intereses".

En el capítulo consagrado a la guerra, Modrzewski condenaba las agresiones, las invasiones; pero consideraba justa y legítima la guerra en defensa de la patria en peligro.

La obra de Modrzewski se hizo célebre en toda Europa y fue traducida a varios idiomas extranjeros.

El siglo XVI fue la expansión del nuevo arte del Renacimiento. Con mayor amplitud aún se manifestaron en él los temas laicos, en particular los relacionados con el arte popular. El viraje en el arte se efectuó en estrecha ligazón con el desarrollo de la burguesía y de su ideología. En dicho siglo se produjo un florecimiento general de la cultura burguesa, lo que se expresó, entre otras cosas, en el crecimiento del interés por las obras de arte. De las filas de la burguesía salieron notables arquitectos, artistas, constructores, representantes de la artesanía artística. Lo mismo que el rey y los magnates, que protegían a los artistas y les confiaban la ejecución de diversos trabajos relacionados con la instalación de castillos y palacios, los ricos comerciantes encargaban y compraban, con frecuencia cada vez mayor, obras de arte, creando de esta forma condiciones de existencia a los artistas. La moda de embellecer sus propias moradas, de adornarlas con retratos; la costumbre de fijar en los muros de las iglesias lápidas funerarias de mármol o de bronce en memoria de los burgueses fallecidos; la construcción de nuevas casas particulares o municipales como, por ejemplo, ayuntamientos y graneros: todo esto estimulaba el movimiento artístico y la aparición de notables talentos.

Una rama importante de la pintura artística del siglo XVI es la iluminación, arte de adornar los manuscritos con miniaturas, que se desarrolló también bajo la fuerte influencia de la burguesía. Una de las obras más bellas de este género es el llamado Código de Behem. Baltasar Behem, escribano de Cracovia, encargó a uno de los pintores de la villa un libro de las leyes y los privilegios de la misma, ilustrado con miniaturas. Estas reproducen escenas callejeras realistas, presentan interiores de talleres artesanales y muestran la vida cracoviana de aquellos tiempos. Junto a los valores de gran maestría artística, el Código de Behem constituye una verdadera fuente de conocimientos de la vida urbana y de las formas de producción de esa época.

Además del Código de Behem aparecieron otras obras como, por ejemplo, las miniaturas de los salmos graduales de Jan Olbracht y los pontificales del obispo Erazm Ciolek.

Muchos pintores trabajaban por encargo de los magnates. Un destacado pintor de esa época fue el cracoviano Stanislaw Samostrzelnik (muerto en 1541), quien pintaba miniaturas, retratos y policromías murales.

OCASO DE LA IMPORTANCIA POLITICA DE LA POLONIA DEL SIGLO XVII

(ILUSTRACIONES 41—44)

Los elementos positivos del desarrollo del pueblo polaco se entrelazaban, sin embargo, con una serie de elementos eminentementes negativos, uno de los cuales era el hecho de que, pese a la supremacía alcanzada por la nobleza sobre los magnates y la realización de reformas que, en el espíritu de los deseos de los nobles, quitaban a los magnates las tierras adquiridas con malas artes e injustamente, se crearon asimismo las premisas políticas para consolidar aún más la posición de estos últimos.

Esto se vinculaba directamente a la expansión en el este, cuya expresión fue en aquellos tiempos la marcha de los feudales polacos contra las tierras ucranianas y bielorrusas. La Unión de Lublin, acuerdo solemne concertado entre Polonia y Lituania en 1569, incluyó en las fronteras del Estado polaco extensos territorios ucranianos y vinculó estrechamente a aquél con la corona del Gran Ducado de Lituania que, a partir de entonces, gobernó únicamente las tierras bielorruso-lituanas.

Esta vinculación tenía el carácter de una unión real entre Polonia y Lituania a través de la persona de un rey común, designado en elecciones libres por toda la nobleza, una Dieta conjunta y otras instituciones comunes. La Unión y las concepciones políticas relacionadas con ella gozaban del apoyo de la nobleza ucraniana y bielorrusa que, de este modo, obtenía los privilegios de la nobleza llamada de la Corona, es decir, de Polonia. Sin embargo, la incorporación de las tierras ucranianas a Polonia tenía que originar la aparición en el futuro de inmensas propiedades señoriales, latifundios, cuya extensión sobrepasaba en muchos casos la de algunos principados feudales de la Europa central (los de Alemania, por

ejemplo). Estos latifundios proporcionaban a sus propietarios inmensos ingresos, que les permitían mantener sus propios ejércitos y seguir su propia política interior. De esta forma, la unión polaco-lituana permitió a los magnates conseguir una gran preponderancia que, entre otras cosas, se expresó en la poderosa influencia que ejercieron en la política exterior de Polonia durante casi dos siglos.

El contenido de esta política fue la continuación de las tentativas de expansión de Polonia hacia el este, principalmente a costa del Estado de Moscovia. De esta índole expansiva fueron precisamente las acciones de Stefan Batory (1575—1586) a finales del siglo XVI y la expedición de 1609 contra Moscú, cuando en el período de confusión que sucedió a la muerte de Boris Godunov, los magnates polacos apoyaron la actividad de Dimitr el Impostor y sus sucesores para dominar al Estado de Moscovia e incorporarle a Polonia. Como es sabido, en 1617 tenía que ser coronado zar de Moscovia el príncipe Ladislao, hijo del entonces rey Segismundo III de Polonia (1587—1632). Estos proyectos y el juego político vinculado con ellos, chocaron con la resistencia del pueblo ruso. Los intentos de dominar al Estado ruso fracasaron después de haber debilitado a Polonia y sembrado la discordia entre los pueblos polaco y ruso.

La política de los magnates en el este condujo también a una serie de insurrecciones de los cosacos, población libre de Ucrania. En la lucha contra la opresión económica y nacional se unieron a ellos los campesinos oprimidos de Polonia. Para facilitar la conquista de toda Ucrania los magnates polacos se esforzaban en dominar y aplastar allí todo movimiento hostil a ellos, mediante la supresión de la religión ortodoxa y la formación de la llamada unión eclesiástica en Brest-Litovsk (1595—1596).

Esta política condujo en 1648 a la gran insurrección cosaca bajo el mando de Bohdan Chmielnicki, que puso fin a la dominación de los magnates polacos en Ucrania. Al mismo tiempo debilitó todavía más la posición de Polonia en el occidente, hasta el punto de hacerla renunciar totalmente a la lucha por la reconquista de sus tierras occidentales.

La situación en Ucrania y la política expansionista de los magnates polacos en el este, principalmente en Moldavia y Valaquia (la Rumania de hoy), engendraban conflictos cada

vez más agudos con el Imperio turco. Uno de esos conflictos estalló a comienzos del siglo XVII y entrañó la expedición frustrada polaca al sur, terminada con la derrota de Cecora en 1620, donde pereció el hetmán Stanislaw Zolkiewski, gran jefe polaco. La victoria conseguida en 1621 por otro gran jefe, el hetmán Jan Karol Chodkiewicz, en Chocim, no modificó en nada la situación.

En fin, esta política, unida a la actividad del rey Segismundo III Waza de Polonia, condujo a las luchas con Suecia en la primera mitad del siglo XVII, luchas desfavorables para Polonia y que debilitaron considerablemente su posición en el Báltico.

Al mismo tiempo se acentuó la descomposición interna de la República Polaca -nobiliaria de nombre y de los magnates en la práctica- en la que, ante la resistencia de la camarilla de los magnates, resultaba cada vez más difícil seguir cualquier política en consonancia con los intereses nacionales. Los magnates impedían, por regla general, toda decisión de la Dieta, recurriendo al "liberum veto", principio en virtud del cual la adopción de todas las decisiones y leyes de la Dieta tenía que hacerse por unanimidad, de suerte que el voto en contra de un solo diputado bastaba para impedir la promulgación de una ley. Aumentó también la influencia de la Iglesia católica. La expulsión de los elementos progresistas de Polonia, por ejemplo, de los arrianos en 1658; la fundación de escuelas de jesuitas para nobles y burgueses; la decadencia general de la cultura y la ciencia: tales fueron los resultados visibles de esa influencia.

El acontecimiento más amenazador para Polonia fué la invasión sueca de 1655, invasión que amenazó la existencia misma del Estado polaco, ya que estaba ligada con los proyectos de reparto de Polonia por algunos países vecinos, como Suecia, el Brandenburgo, Rusia, etc. En esta guerra se patentizó con la mayor crudeza el papel traidor de los magnates polacos, quienes reconocieron sin reservas la soberanía del rey sueco Carlos Gustavo. Sin embargo, el movimiento patriótico de las amplias masas de la nación polaca, de los campesinos, la burguesía y la nobleza media, impulsó la lucha contra el invasor y libró al país de las tropas agresoras. La guerra de 1655—1656 contra Suecia, terminada con la paz de Oliwa de 1660, fue una prueba elocuente del gran patriotismo de las amplias masas de la población polaca y de la descomposición moral de las clases dirigentes.

A fines del siglo XVII Polonia se halló en la órbita de las influencias políticas que la empujaron por una vía contraria a sus intereses nacionales y estatales. En la lucha entre los dos campos políticos de la Europa de entonces (Austria, representada por el emperador Leopoldo, y Francia, por Luis XIV) Polonia, después de haberse aliado transitoriamente a Francia en los tiempos de Juan Sobieski (1674—1696), se pasó al campo austríaco, sin sacar de ello más provecho que la gloria de la brillante victoria en Viena que culminó la expedición de Sobieski contra los turcos en el año 1683.

Los acontecimientos del siglo XVII y el debilitamiento político de Polonia tuvieron por consecuencia la formación en 1701 de un Estado prusiano fuerte, militarmente bien organizado, rapaz y agresivo con respecto a Polonia. Este Estado surgió del antiguo electorado de Brandenburgo y de los territorios que pertenecieron en tiempos a la Orden de los Caballeros Teutónicos, territorios que, siendo vasallos de Polonia, se convirtieron a principios del siglo XVI en un principado laico y estaban gobernados por la dinastía de los Hohenzollern, la misma que reinaba en el Brandenburgo. La formación del Estado prusiano y el robustecimiento de su fuerza fue una de las causas fundamentales del considerable debilitamiento primero, y del ocaso, más tarde de la República nobiliaria.

Este papel nefasto de Prusia apareció sobre todo en el primer cuarto del siglo XVIII, cuando subieron al trono de Polonia por vía de elección, los electores sajones Augusto II (1697—1733) y Augusto III (1733—1763).

Los decenios de su reinado fueron el período más sombrío de toda la historia polaca. Augusto II se interesaba exclusivamente por sus propios asuntos y los de Sajonia. Estaba dispuesto a toda clase de maquinaciones para mantener, a costa de Polonia, su posición política personal. Durante la guerra del Norte (entre Rusia, Dinamarca y Sajonia, de un lado, y el rey sueco Carlos XII del otro) aceptó, siendo rey de Polonia, el desmembramiento de la República para obtener ciertas ventajas personales.

En ese mismo tiempo Polonia cayó por primera vez bajo la dependencia del Estado ruso, cuya potencia crecía cons-

tantemente, y cuyo soberano Pedro I, zar de Rusia desde 1717, se convirtió en el árbitro de los asuntos políticos de Polonia, mediante la supeditación a su decisión de toda una serie de leyes importantes que regulaban las relaciones interiores del país.

Durante la guerra del Norte, en la que las tropas suecas, sajonas y rusas hicieron verdaderos estragos, el país quedó terriblemente devastado, despoblado, empobrecido y sumido en la anarquía. Esta situación no cambió durante el reinado de Augusto III, sino que empeoró todavía más, ya que en aquel tiempo el rey Federico II de Prusia comenzó la guerra contra Austria y le arrebató la Silesia polaca (salvo la región de Cieszyn). De este modo, y siendo dueño ya de la Prusia Oriental (es decir, del antiguo dominio de los Caballeros Teutónicos), del Brandenburgo y de la Pomerania occidental (que el Brandenburgo conquistó en el siglo XVII), Federico II cercó a Polonia por todas partes, manifestando al mismo tiempo la clara tendencia a reunir en un todo, a costa del territorio nacional polaco, las provincias que este separaba unas de otras.

LA DECADENCIA DE LA CULTURA POLACA EN LA ÉPOCA SAJONA

(ILUSTRACIONES 45—48)

La juventud noble aprendía de memoria y maquinalmente las fórmulas escolásticas en las escuelas religiosas, principalmente las de los jesuítas, sumidas en los tiempos sajones en las tinieblas del obscurantismo, la intolerancia y la beatería.

A principios del siglo XVIII los jesuítas tenían en Polonia 51 colegios, a los que asistían 20.000 jóvenes de la nobleza. Los graduados de estas escuelas aprendían en ellas el latín, cierta habilidad para componer discursos salpicados de giros latinos destinados a ser pronunciados en las dietinas y en las Dietas, el fanatismo religioso y el obscurantismo, junto con el apego a la "libertad dorada" de la nobleza. En la Academia de Cracovia, donde predominaban los estudiantes de la pequeña nobleza y de la burguesía, que aspiraban principalmente a la carrera eclesiástica, continuaba la enseñanza escolástica; la nueva filosofía era absolutamente desconocida y las ciencias naturales tenían un nivel muy bajo.

No es extraño, pues, que las necesidades culturales de la nobleza fueran muy modestas. La literatura específica de aquel período las satisfacía. Se imprimían muchas publicaciones religioso-devotas, sermones carentes de sentido y buen gusto, libritos devotos sobre curaciones milagrosas, sobre la coronación de imágenes milagrosas, etc., así como panegíricos ampulosos, cuyos autores se humillaban ante los magnates en espera de la correspondiente recompensa, o bien les agradecían los favores recibidos. Los autores de estas elucubraciones, escritas en una mezcolanza de latín y polaco difícil de comprender, eran sacerdotes católicos en su mayoría.

Junto a los breviarios y panegíricos, la lectura preferida y casi única de la nobleza eran los almanaques, que contenían informaciones sobre las instituciones, los tribunales, las

ferias, etc. y muchas curiosidades de este género: la influencia de los planetas en la vida del hombre, qué días del año son fastos y funestos, "a que distancia está el infierno", "de que lado el mundo es más redondo", etc. Estos almanaques reforzaban los prejuicios y las supersticiones. Escribían en ellos y daban diversas "informaciones" autores con títulos de doctor o profesor de las "ilustres academias" de Cracovia y de Zamoyski, que en aquellos tiempos estaban en plena decadencia.

El hombre de la época sajona, alimentado con una tal literatura, tenía un concepto muy confuso del mundo y de los fenómenos de la naturaleza con los que entraba en contacto todos los días. Falto de otra explicación, se lo explicaba todo por la "voluntad divina", o, al contrario, por "prácticas diabólicas", "hechizos" y "encantos". Creía en los "fantasmas" y también en la "milagrosa expulsión de los malos espíritus", en los "poseídos"; temía y odiaba a las "brujas". Característicos de aquellos tiempos son los procesos contra las brujas; en la segunda mitad del siglo XVIII las mujeres sospechosas de tener contactos con el diablo eran condenadas al suplicio y a la pena capital.

Otro rasgo de esa época es la decadencia de la cultura en las ciudades, las cuales se recobraban muy lentamente de la decadencia económica.

La situación era un poco mejor en las ciudades más ricas de la Prusia Oriental relacionadas con el comercio báltico; pero en las otras ciudades de Polonia reinaban las tinieblas del obscurantismo y la superstición. Conviene agregar que los burgueses tenían dificultades para ingresar en las escuelas, la mayoría de la cuales estaban destinadas a la nobleza, y después de graduarse en ellas tampoco les era fácil encontrar un puesto y condiciones de trabajo soportables. La nobleza los trataba con desdén y envidia, cuidando mucho de que "los hijos de la ciudad" no recibieran ningún cargo en el ejército o en las instituciones civiles, reservadas a los "bien nacidos". Dichas dificultades eran mucho mayores para los hijos de los campesinos, ya que estos podían enviar sus hijos a una escuela sólo con el consentimiento de su señor, quien,

40. FRAGMENTO DEL CUADRO DE ISAAC VAN DEM BLOCKE "ALEGORÍA COMERCIO DE GDANSK" DE 1608

41.
TÁLERO DE PLATA DE SEGISMUNDO III (ANVERSO) DEL AÑO 1621

42.
PRIMERA PÁGINA DEL MÁS VIEJO PERIÓDICO POLACO DEL AÑO 1661

N. XXVII.

MERKURYUSZ POLSKI
EXTRAORDYNARYINY

De data 4. Maii 1661.

Zamykáiący, w sobie

LIST Krolá Francuskiego, do Krolá Hiszpánskiego.

Promulgatio Precum & Jeiunii ab Ordinibus Hollandiae.

LIST z Bremy do Confidenta.

Relácya spráwy o gránice miedzy Hiszpánem i Hollendrámi ultra Mosam.

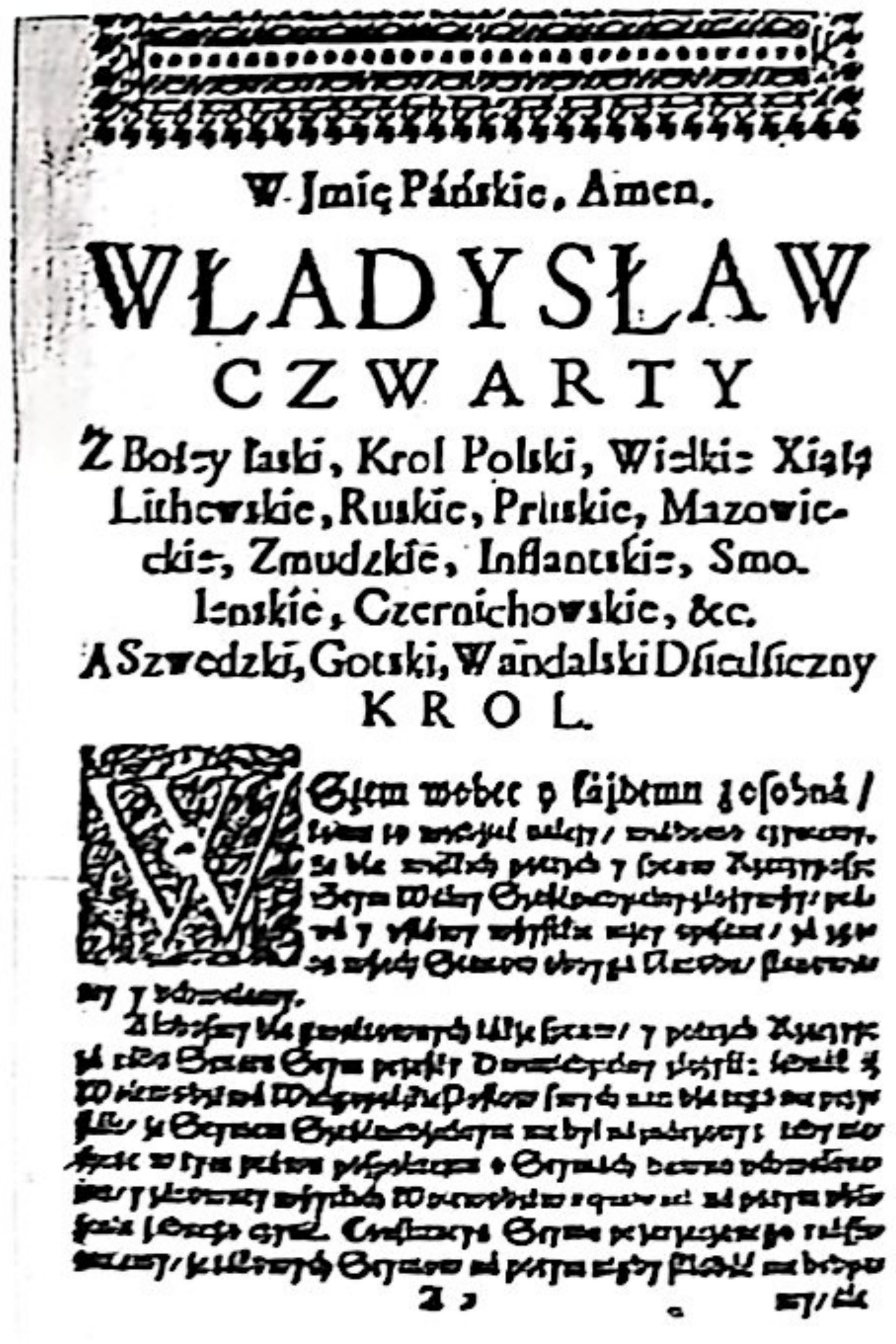
LIST z Litwy o progressach przeciw Moskwie.

Relácya Terrae motus Włoskich.

LIST Krolá Francuskiego do Krolá Hiszpánskiego.

Serenissime Rex, Frater, Avuncule ac Socer.

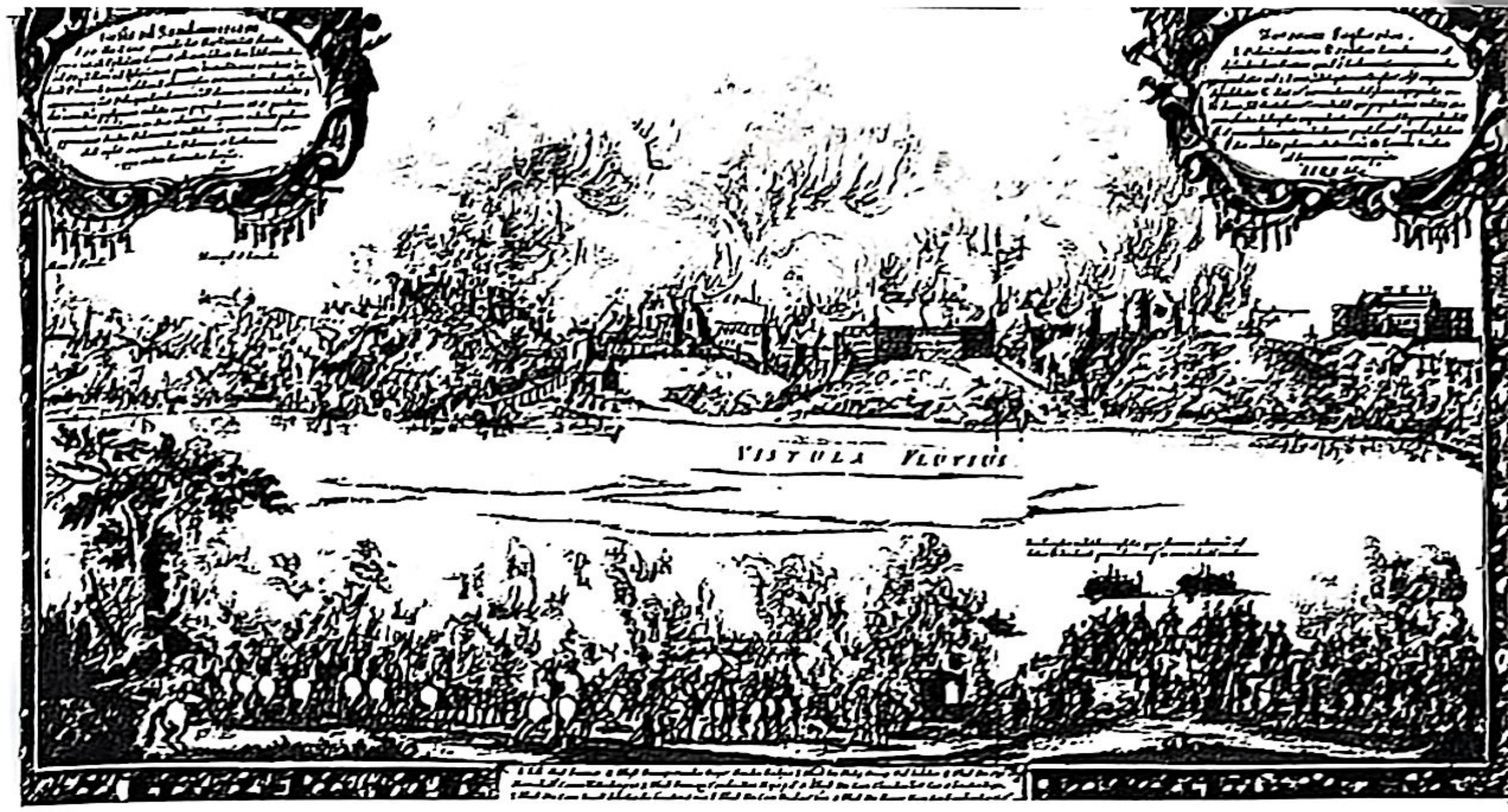
43.
MANIFIESTO DEL REY LADISLAO IV WASA SOBRE EL MODO DE CONVOCAR LAS DIETAS


W Imię Páńskie, Amen.

WŁADYSŁAW
CZWARTY

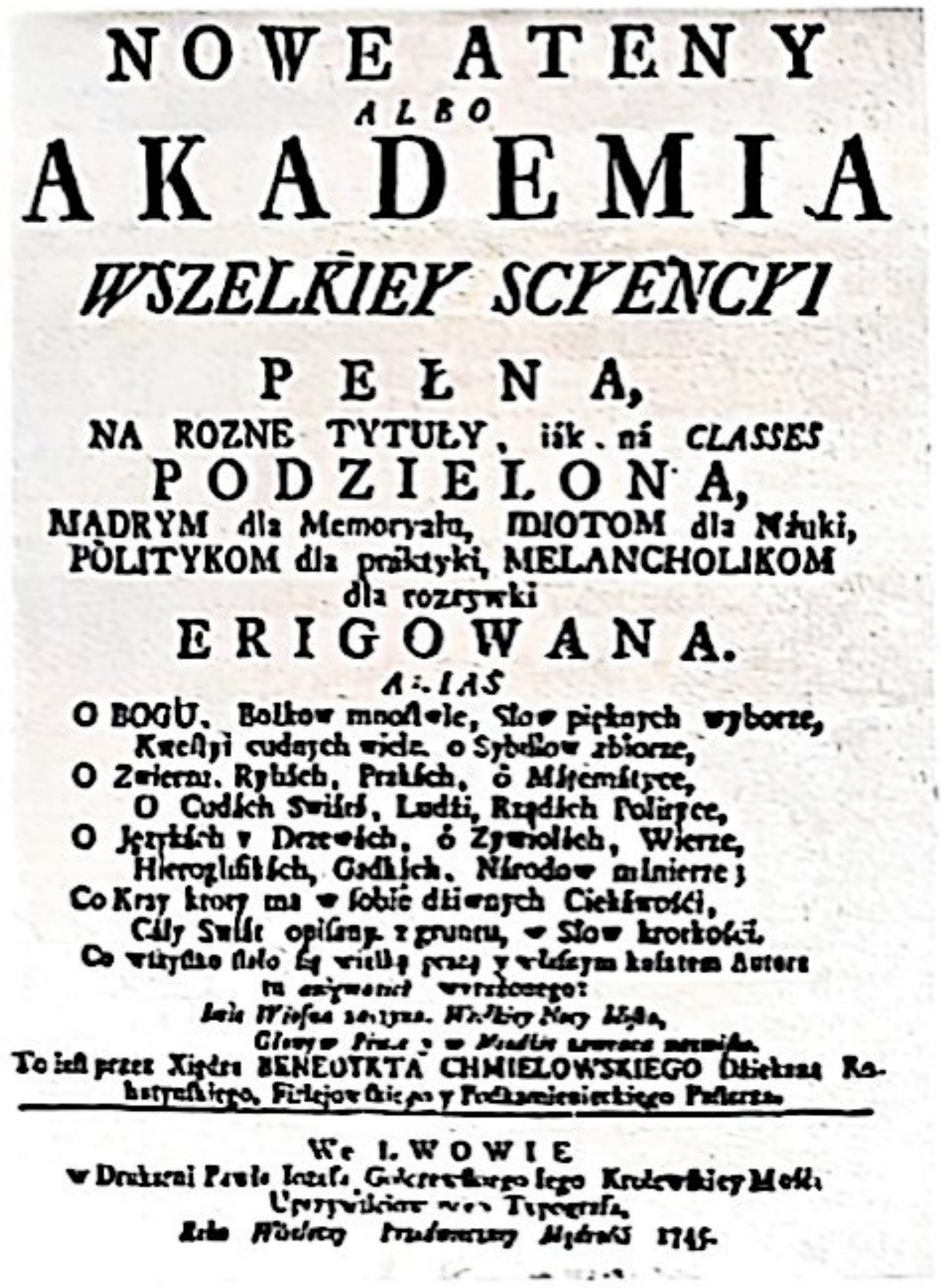
Z Bożey łáski, Krol Polski, Wielkie Xiążę Lithewskie, Ruskie, Pruskie, Mazowieckie, Zmudzkie, Inflantskie, Smolenskie, Czernichowskie, &c.
A Szwedzki, Gotski, Wandalski Dziedziczny
KROL.

44.



LAS TROPAS SUECAS ANTE SANDOMIERZ SEGÚN UNA ESTAMPA DE LA EPOCA

45.
PANORAMA DE LUBLIN DE 1719 SEGÚN UN CUADRO QUE SE CONSERVA EN LA IGLESIA DE LOS DOMINICOS DE LUBLIN



NOWE ATENY
ALBO
AKADEMIA
WSZELKIEY SCYENCYI
PEŁNA,
NA ROZNE TYTUŁY, iak na CLASSES
PODZIELONA,
MADRYM dla Memoryału, IDIOTOM dla Nauki,
POLITYKOM dla praktyki, MELANCHOLIKOM
dla rozrywki
ERIGOWANA.
ALIAS
O BOGU, Bożkow mnostwie, Słow pięknych wyborze,
Kreaturach cudnych wiele, o Sybillow zbiorze,
O Zwierzt. Rybach, Ptakach, o Matematyce,
O Cudach Swiata, Ludzi, Rządach Polityce,
O Językach y Drzewach, o Zywiołach, Wierze,
Hieroglifikach, Godłach, Narodow maniere;
Co Kray ktory ma w sobie dziwnych Ciekawości,
Cały Swiat opisany z gruntu, w Słow krotkości.
[illegible]
To iest przez Xiędza BENEDYKTA CHMIELOWSKIEGO Dziekana Rohatynskiego, Firlejowskiego y Podkamienieckiego Pasterza.

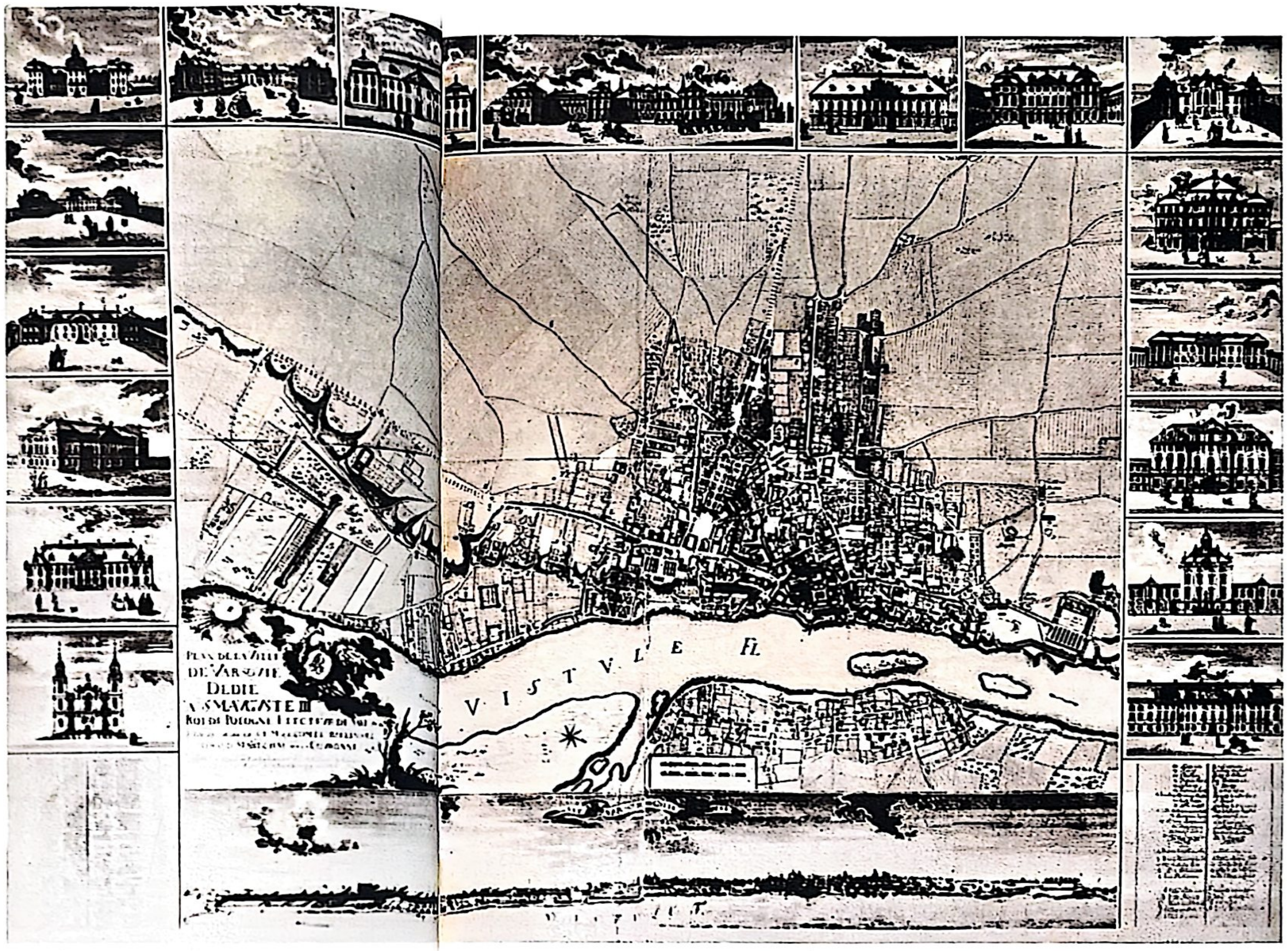
We LWOWIE
w Drukarni Pawła Iozefa Golczewskiego [illegible] Krolewskiey Mości
[illegible] Typografa,
Roku [illegible] 1745.

46.

PORTADA DE LA OBRA DEL ABAD BENEDYKT CHMIELOWSKI »NOWE ATENY» (»LA NUEVA ATENAS»)

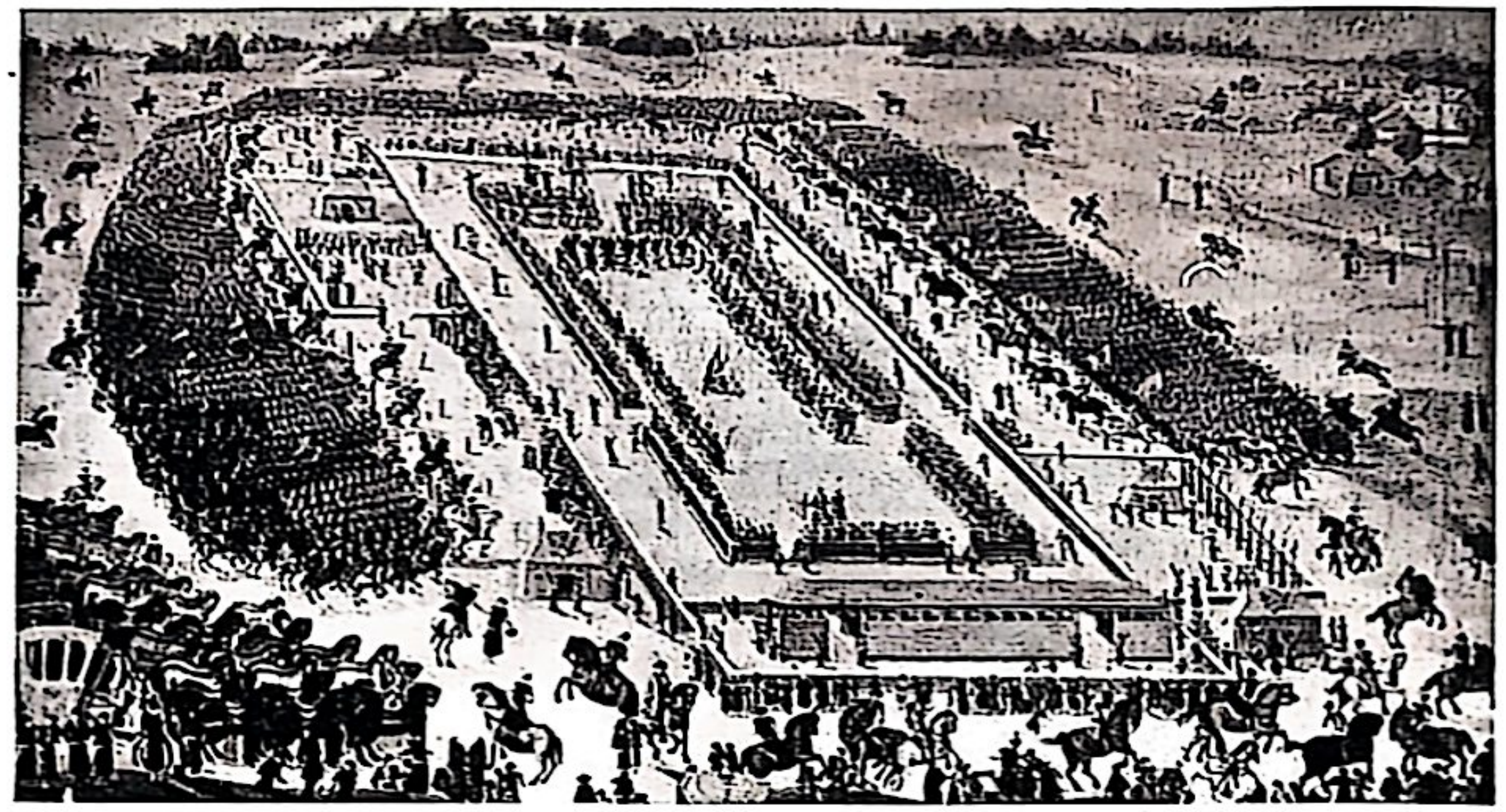
47.

LOS SOSPECHOSOS DE HEREJÍA O BRUJERÍA ERAN QUEMADOS EN LA HOGUERA O AHOGADOS PARA »COMPROBACIÓN DE LA VERDAD». ESTAMPA DEL SIGLO XVIII



48.

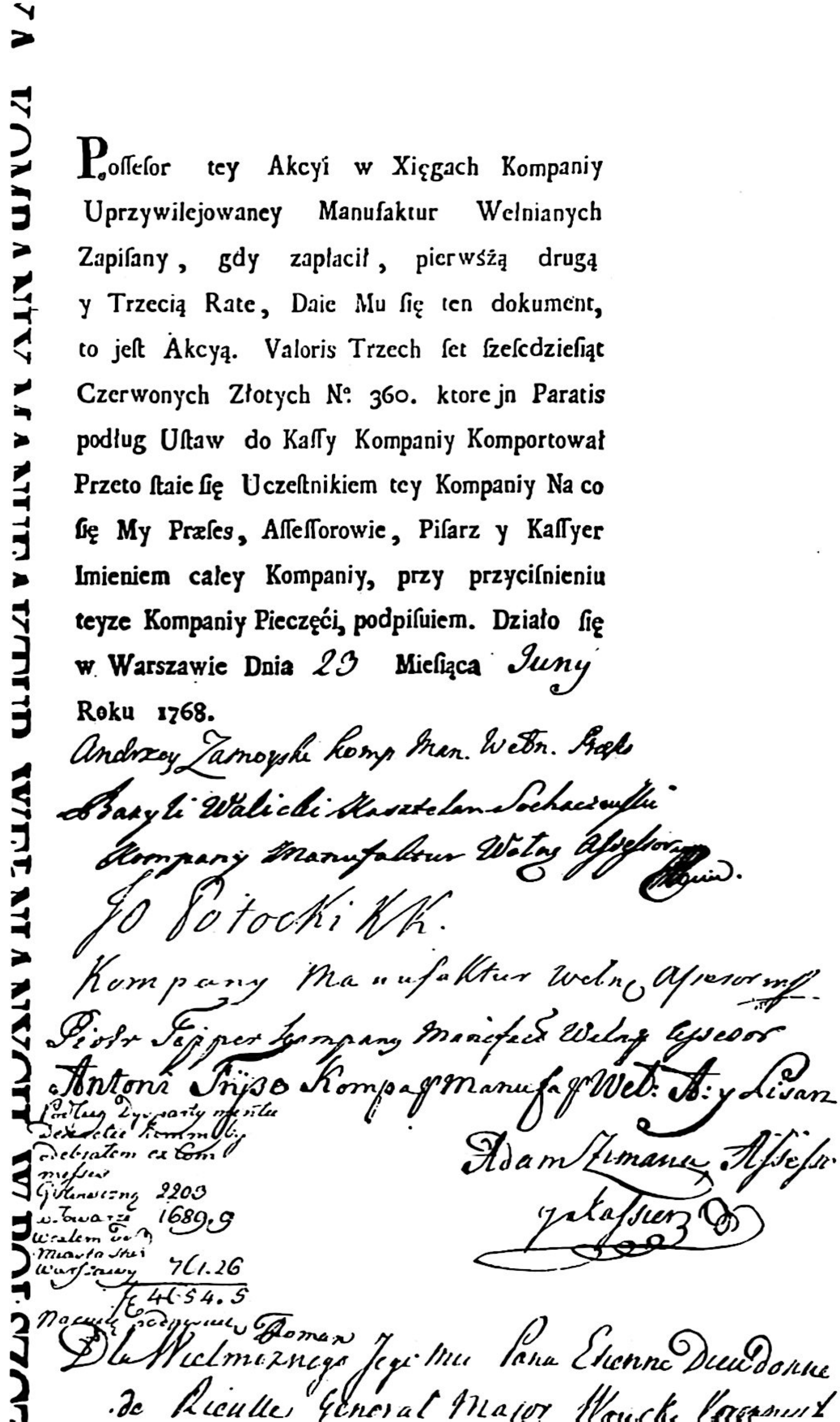
PLANO DE VARSOVIA DE R. TIREGAILLE DEL AÑO 1762



49.
ELECCIÓN DE ESTANISLAO AUGUSTO PONIATOWSKI EN WOLA (VARSOVIA) EL 7. IX. 1764

50.
ACCIÓN DE LA ›COMPAÑÍA DE MANUFACTURAS DE LANA‹, UNA DE LAS PRIMERAS SOCIEDADES POR ACCIONES DE POLONIA, FUNDADA EN 1767 CON EL SOSTÉN DEL REY ESTANISLAO AUGUSTO PONIATOWSKI

51.
VISTA DE LA CALLE KRAKOWSKIE PRZEDMIEŚCIE DE VARSOVIA A FINES DEL SIGLO XVIII SEGÚN UN CUADRO DE BERNARDO BELOTTO CANALETTO



Possessor tey Akcyi w Xięgach Kompaniy Uprzywilejowaney Manufaktur Wełnianych Zapisany, gdy zapłacił, pierwszą drugą y Trzecią Rate, Daie Mu się ten dokument, to jest Akcyą. Valoris Trzech set szesćdziesiąt Czerwonych Złotych N°. 360. ktore jn Paratis podług Ustaw do Kassy Kompaniy Komportował Przeto staie się Uczestnikiem tey Kompaniy Na co się My Præses, Assessorowie, Pisarz y Kassyer Imieniem całey Kompaniy, przy przycisnieniu teyze Kompaniy Pieczęci, podpisuiem. Działo się w Warszawie Dnia 23 Miesiąca Juny Roku 1768.

claro está, no renunciaba de buena gana a la fuerza de trabajo. La desaparición de las escuelas parroquiales impedía la propagación de la enseñanza en el campo.

Sin embargo, en este período de profunda decadencia cultural, económica y política aparecieron los primeros signos precursores de la posibilidad que tenía el pueblo polaco de seguir la vía del desarrollo progresista. Se pudieron registrar ciertos cambios en la vida económica del país, en las relaciones agrarias, mediante la introducción de reformas tales como el cambio de la servidumbre por el censo, la protección del campesino así como ciertos ensayos de modificar la situación de las ciudades, También tuvieron mucha importancia las reformas iniciadas en el terreno de la enseñanza y dirigidas contra el monopolio anacrónico y obscurantista de los jesuítas. En este terreno corresponde un gran mérito a las esferas patrióticas de la orden religiosa de los piaristas, especialmente al gran promotor de la enseñanza, sacerdote Stanislaw Konarski. El Colegium Nobilium, fundado por él en 1740, escuela destinada a instruir a los jóvenes nobles, se convirtió en un acontecimiento trascendental en los anales de la cultura nacional.

52. EL PALACIO DE LAZIENKI CONSTRUIDO POR EL ARQUITECTO D. MERLINI PARA EL REY ESTANISLAO AUGUSTO PONIATOWSKI

PRUEBAS DE LUCHA POR EL RENACIMIENTO DE POLONIA. PRIMER REPARTO DE POLONIA

(ILUSTRACIONES 49—51)

La cuestión de las reformas políticas y del fortalecimiento de la República cobró extraordinaria actualidad en el período en el que, después de la muerte de Augusto III, se procedió en Polonia a la elección de un nuevo rey en 1764. Como resultado de las luchas entre las agrupaciones políticas y con la ingerencia de Rusia (Catalina II) y Prusia (Federico II), fue elegido rey de Polonia uno de los jóvenes magnates, Estanislao Augusto Poniatowski, hombre de excepcional inteligencia, gran instrucción y cultura, pero sin ninguna voluntad ante la zarina Catalina II y su política.

No obstante, en los comienzos del reinado de Estanislao Augusto Poniatowski se despertó en la parte patriótica de la sociedad la esperanza de un cambio favorable. Las decisiones de la Dieta en 1764, adoptadas durante el reinado de este soberano, mejoraron substancialmente los rasgos negativos del régimen de Polonia. Se abolieron los principios que regían hasta entonces la votación en las dietas (se limitó considerablemente el derecho del "liberum veto") y con ello se quitó a los magnates el instrumento político de su supremacía e impunidad.

Esto provocó una fuerte reacción de los elementos conservadores, quienes bajo la dirección de magnates tales como el príncipe Karol Radziwill, se pronunciaron abiertamente contra toda reforma y se pusieron al servicio de la pérfida política de Catalina II, que intervenía en los asuntos polacos bajo el pretexto de una presunta defensa de los derechos de la nobleza en general. Sobre este fondo se llegó también a la intervención de una parte de la nobleza contra el rey, lo que permitió al embajador de Catalina II hacer que se votara por la Dieta una decisión manteniendo en vigor lo que, en

definitiva, era lo peor para Polonia, a saber: la libre elección, el "liberum veto", etc. El mantenimiento de estos derechos fundamentales, garantizados por Rusia, que no podían ser modificados sin su consentimiento, debia asegurar a Catalina II una influencia decisiva en los asuntos internos del Estado polaco.

Como reacción a esta iniciativa se formó en Polonia un fuerte grupo de nobles que aunaba las tendencias opuestas a la voluntad de la Rusia zarista con las aspiraciones a mantener el carácter conservador de la vieja nobleza (más exactamente de los magnates) de la Polonia de aquellos tiempos. Y así surgió en 1768 la Confederación de Bar (en Podolia, esto es, en Ucrania). Se llegó entonces a importantes acciones contra la intervención de Rusia, pero debidas sobre todo al hecho de que el embajador de este país, pese a la promesa hecha a la nobleza, apoyaba las aspiraciones indudablemente progresistas de los "disidentes" a igualarse en derechos con los católicos. Así, pues, el descontento de los elementos conservadores de la nobleza condujo a la creación de dicha Confederación de Bar, movimiento que si bien tenía un carácter patriótico, porque estaba dirigido contra la Rusia zarista, era a la vez reaccionario en sus concepciones y aspiraciones sociales.

Esto traería consecuencias trágicas. El programa social de la Confederación de Bar, realizado en Ucrania, basado en los privilegios feudales de que gozaba hasta entonces la nobleza polaca, condujo al estallido de una insurrección campesina, la llamada "Colivshchina" y a una matanza de la nobleza polaca, lo que, a su vez, dio lugar a la intervención del zarismo en estas regiones para aplastar el movimiento campesino.

Todo esto condujo al primer reparto de Polonia consumado en 1772. Ese año se procedió por iniciativa de Prusia al desmembramiento y la división del territorio estatal y nacional de Polonia entre las tres potencias vecinas. Prusia se anexionó la Pomerania Oriental y unió así sus territorios de la Prusia Oriental y el Brandenburgo. Austria se apoderó de la parte sur de Polonia, y Rusia, de los territorios orientales, bielorrusos.

El drama de 1772 pesó mucho sobre las posteriores aspiraciones patrióticas en Polonia y sobre la búsqueda de una

forma de salvar la independencia y de mantener el Estado. Estas aspiraciones coinciden con otros cambios económicos importantes en el país, sobre todo en las relaciones agrarias. El elemento principal a este respecto es la introducción de la aparcería en una escala cada vez mayor, en vez de la servidumbre que imperaba hasta entonces, y, por tanto, el paso de las relaciones feudales en el campo a las relaciones capitalistas. En esta misma dirección se produjeron también transformaciones en la vida de las ciudades, donde surgieron en ese tiempo nuevas empresas industriales en forma de manufacturas, principalmente de los magnates, para cuya organización se tomó como modelo las empresas existentes ya en otros países de la Europa Central.

Y, simultáneamente, se desarrolló el comercio. En las ciudades se perfilaron las tendencias emancipadoras de la burguesía polaca en desarrollo. Aumentaron los ingresos del Estado. Se emprendieron ensayos de reformar el régimen político, de formar un ejército permanente, como instrumento de la defensa nacional, ejército que Polonia no tenía hasta entonces, y, al mismo tiempo, de movilizar a todas las fuerzas para luchar contra los Estados ocupantes. Las transformaciones operadas en la esfera de las relaciones culturales tuvieron singular importancia.

EL SIGLO DE LAS LUCES EN POLONIA

(ILUSTRACIONES 52—56)

Uno de los factores más importantes del virage cultural que se produjo en Polonia a fines del siglo XVIII fue la influencia del fenómeno europeo llamado Siglo de las Luces en los espíritus más lúcidos y progresistas, influencia ejercida no sólo con sus ideas filosóficas, económicas, jurídicas y sociales, sino también con sus realizaciones científicas, literarias y artísticas. La ideología de las Luces nació en los países donde el proceso de formación de las relaciones capitalistas había comenzado más pronto y donde una clase nueva, la burguesía, tenía un peso e importancia cada vez mayor.

El Siglo de las Luces influyó en Polonia, principalmente, por medio de su forma o expresión francesa. A este respectó desempeñó un gran papel la observación de las nuevas formas de vida económica, de la potencia y el bienestar de la burguesía francesa. De otro lado, la lengua y la literatura francesa conquistaron la primacía en el continente europeo a partir del siglo XVII. En el siglo XVIII todas las personas instruidas conocían el francés, que comenzó a jugar el papel que antaño correspondió al latín.

Los libros franceses fueron los primeros embajadores del Siglo de las Luces en Polonia. Sus lectores eran los magnates, la nobleza rica, el clero y la gran burguesía. La mayoría de ellos, sobre todo los aristócratas, asimilaba, gracias a la literatura, los rasgos exteriores: la moda de los salones y el estilo de la vida mundana, sin que este contacto con la cultura francesa trajera consecuencias sociales esenciales. Así, por ejemplo, representantes de la Confederación de Bar, campo conservador enemigo de toda tentativa de reforma, incluso la menos radical, pidieron consejo a repre-

sentantes tan destacados del Siglo de las Luces como Jean Jacques Rousseau y Gabriel Mably.

Tan sólo contadas personas de entre los representantes de las capas superiores supieron extraer un provecho real de su contacto con una Francia palpitante de vida intelectual.

Pero es indudable que las teorías del Siglo de las Luces aceleraron el proceso de formación de la conciencia de clase de la burguesía polaca y, en un período posterior, las consignas de la revolución francesa influenciaron a las masas plebeyas de Varsovia.

Inglaterra proporcionaba modelos de progreso en todas las esferas de la vida económica, al igual que ejemplos de una organización racional de los órganos del Estado. Entre los raros polacos que fueron allí figura Estanislao Augusto, antes de su elección a la corona de Polonia. También se podían encontrar modelos para la modernización de la administración y de la política económica del Estado en los países alemanes: Prusia, Sajonia y Austria.

El conocimiento de las conquistas del pensamiento progresista europeo permitió a los grupos ilustrados de la sociedad polaca el hacer una crítica más o menos consecuente del orden feudal en las esferas económica, social, política, institucional y cultural de su país. El racionalismo, la fe en la potencia del espíritu humano, la convicción de la existencia y la cognoscibilidad de las leyes de la naturaleza les proporcionaba argumentos en favor de la eliminación de los privilegios de los estamentos, de la anarquía feudal, de la supremacía de la Iglesia y la intolerancia religiosa. El escepticismo de los escritores franceses se comunicaba también a los adeptos polacos. El obscurantismo religioso de los tiempos sajones se hundía en el pasado. Se propagaba el deismo llamado "religión filosófica". El contacto con las nuevas corrientes filosóficas, basadas en el desarrollo de las ciencias exactas, permitía apreciar la importancia de éstas. Se adoptaban también las nuevas teorías jurídicas y pedagógicas, aplicándolas a las condiciones polacas. La influencia del fisiocratismo se hacía sentir en las concepciones económicas y sociales. También tenía adeptos en Polonia otra corriente económica: el llamado cameralismo (de la palabra "camera" -tesoro real), variedad alemana del mercantilismo.

El surgimiento de la gran ciudad de Varsovia (más de 100.000 habitantes) tuvo una enorme importancia para la vida cultural de la Polonia de entonces. La capital agruparía a partir de ese momento a los elementos plebeyo-democráticos más activos y daría el tono a la vida de todo el país.

En Varsovia se desarrolló el comercio de libros y la imprenta. Hasta entonces casi todos los talleres de impresión pertenecían al clero y editaban libros de devoción, principalmente. Esta situación cambió. En Varsovia se fundaron muchas imprentas laicas (en realidad eran casas editoriales y librerías a la vez), predominantemente burguesas. Estas imprentas elevaron considerablemente el aspecto exterior del libro polaco, y en lugar de sermones, vidas de santos, panegíricos y otros escritos de este género, editaban obras políticas, manuales, colecciones de poesías, obras técnicas, etc. En las librerías varsovianas podían conseguirse, además de estas obras, las publicaciones francesas más recientes.

Desde 1765 hubo en Varsovia, con algunas interrupciones, un teatro polaco permanente, que alcanzó su apogeo en los años ochenta y, principalmente, en los noventa del siglo XVIII, cuando le dirigía Wojciech Boguslawski, actor, traductor y director de escena, ardiente patriota próximo a los círculos radicales. La existencia de este teatro animó la creación dramática polaca. Frecuentado por un público compuesto en su mayoría de burgueses y nobles medios, jugó un gran papel educativo y cultural. Durante la Dieta de Cuatro Años y en vísperas de la Insurrección de Kosciuszko, la escena varsoviana sirvió de tribuna a la agitación progresista y patriótica.

La corte de Estanislao Augusto Poniatowski desempeñó un gran papel cultural. El rey tendía conscientemente a hacer de la capital un gran centro intelectual, sobre todo literario y artístico. Gastaba sumas considerables en remuneraciones, premios y subsidios para los artistas y los hombres de pluma. Les invitaba a sus célebres "almuerzos de los jueves" en los que se reunía casi toda la élite intelectual de Polonia. El reconstruido castillo real y el palacio de Lazienki con sus pabellones dispersos por el parque reunían galerías de cuadros, colecciones de medallas, objetos de arte elegantes y costosos y también una rica biblioteca.

La animación política durante el período de la Dieta de Cuatro Años impulsó el nacimiento en Varsovia de nuevos centros intelectuales como el "Kuznica" (La Forja), célebre club de escritores progresistas organizado por el eminente hombre político Hugo Kollataj, y el círculo de publicistas y juristas agrupados en torno a la municipalidad de Varsovia que luchaba por los derechos de los burgueses.

El estilo dominante en el arte de esa época, sobre todo en la arquitectura, era el clasicismo. El desarrollo de la arquitectura se caracteriza por el desplazamiento del punto de gravedad de la construcción sacra a la de palacios y edificios de utilidad pública.

Y lo mismo sucedía en la pintura. La corte de Estanislao Augusto reunió muchos pintores notables, principalmente extranjeros. En primer plano se destacaban los italianos Marcello Bacciarelli y Bernardo Belotto, llamado Canaletto. El primero se hizo célebre como retratista. Por iniciativa de Estanislao Augusto, Baciarelli pintó una serie de escenas extraidas de la historia de Polonia y de retratos de reyes y duques polacos.

Baciarelli jugó también un papel destacado en la vida artística de la época, en su calidad de superintendente de los edificios construidos por orden del rey y de maestro de toda una pléyade de pintores polacos.

La reforma de la enseñanza era uno de los problemas más importantes de ese tiempo. Ya en el período del primer reparto de Polonia, cuando en 1773 se disolvió la orden de los jesuítas, se aprovecharon los grandes bienes de éstos, en cuyas manos estaba la totalidad de la enseñanza, para crear la Comisión de Educación Nacional, el primer ministerio de instrucción pública de Europa. Secundada por patriotas eminentes, esta Comisión reformó la enseñanza, fundando escuelas con programas nuevos, en principio laicos y teniendo en cuenta los progresos de la ciencia en la Europa occidental. Y antes se habían creado nuevas escuelas, como la célebre Escuela de Caballeros, fundada en 1763 por el rey Estanislao Augusto en Varsovia, primera escuela polaca totalmente laica que tuvo entre sus alumnos a Tadeusz Kosciuszko, más tarde jefe de la nación polaca en su lucha por la independencia.

LA LUCHA POR LA INDEPENDENCIA DEL PAIS: LA INSURRECCIÓN DE KOSCIUSZKO

(ILUSTRACIONES 57—60)

Todos estos cambios contribuyeron a reforzar la influencia de los elementos patrióticos en el seno de la sociedad polaca. Agrupados en el Partido Patriótico, estos elementos emprendieron una lucha resuelta por la realización de las reformas que consideraban indispensables para reconquistar la independencia. El programa de este partido tendía a eliminar de la vida social las injusticias más flagrantes, sobre todo a mejorar la situación servil de los campesinos y a ponerles bajo la protección jurídica del Estadó. Además postulaba la emancipación de la burguesía y la ayuda a la pequeña y media nobleza para que alcanzara una posición política que la permitiera oponerse eficazmente a la oligarquía de los magnates. Por estos objetivos luchaba la literatura política de la época, representada por patriotas tan eminentes como Stanislaw Staszic, Hugo Kollataj y Franciszek Salezy Jezierski.

El resultado de estos esfuerzos, que se vinculaban con la actividad de la nueva enseñanza y las nuevas corrientes que iban ganando a la burguesía y a la nobleza media, fueron las elecciones al Sejm o Dieta, que deliberó durante los años 1788 a 1792 (la llamada Dieta de Cuatro Años). Los elementos patrióticos conquistaron la supremacía en ella, lo que permitió la adopción de una serie de decisiones fundamentales, a pesar de la oposición de los magnates, contrarios a las reformas.

Estas decisiones tenían enorme importancia. Entre otras cosas se votó la creación de un ejército de 100.000 hombres que, si bien era más débil que los ejércitos de los Estados vecinos, permitiría la conducción de una lucha eficaz por la independencia. Se votaron también una serie de impuestos con el fin de mejorar la situación financiera del Estado y en el año 1971 se adoptó la Constitución llamada del 3 de Mayo.

La Constitución del 3 de Mayo postulaba —inspirada en las ideas de la Francia revolucionaria— modificaciones esenciales en el régimen político de Polonia. El Partido Patriótico quería privar a la oligarquía de los magnates de su influencia en el gobierno, asegurar a Polonia un poder ejecutivo fuerte y abolir los viejos "derechos cardinales" (libre elección, "liberum veto", etc.) garantizados por el zarismo ruso en el período del primer reparto y destinados a sembrar la anarquía en la vida política del país.

La Constitución era la expresión del aumento de la influencia y de la autoridad social de las fuerzas y tendencias más patrióticas, animadas por el deseo de salvaguardar la independencia nacional. Por eso su adopción fue acogida con descontento en los círculos gobernantes de los países vecinos, que veían en ella un serio peligro para la realización de sus planes de anexión. Se daban perfecta cuenta de que justamente la debilidad política de la República anarquizada era la que podía favorecer mejor el éxito de estos planes. Camarillas corrompidas de magnates polacos, dirigidas por Ksawery Branicki, Szczesny Potocki y Seweryn Rzewuski, de acuerdo con Catalina II, formaron una confederación en la villa de Targowica (1792). Sus creadores y adeptos, sostenidos por las bayonetas rusas, emprendieron la lucha para liquidar las leyes que podían decidir de la defensa de la independencia de Polonia.

La República Polaca no había tenido todavía tiempo de organizar debidamente sus fuerzas armadas de conformidad con las decisiones de la Dieta de Cuatro Años. El ejército polaco fue vencido en una lucha desigual contra las tropas rusas, cuya superioridad se hizo aún más aplastante después de la traición del rey de Prusia (que antes se había aliado a Polonia contra la zarina) y entonces el abúlico rey Estanislao Augusto entró en la Confederación de Targowica y puso su suerte en manos de Catalina II.

Entonces se produjo el segundo reparto de Polonia (1793) entre Rusia y Prusia. Austria, absorbida por los asuntos con Francia, no participó en este reparto.

Y así se llegó al último acto de la historia de la Polonia nobiliaria: la lucha de las fuerzas patrióticas —los nobles, los burgueses y los campesinos— por el mantenimiento de la independencia. Fallaron todos los intentos de recibir ayuda

del exterior, ayuda con la que se contaba. Y se decidió combatir sin aliados.

En 1794 volvió al país Tadeusz Kosciuszko, célebre por sus hechos de armas durante la guerra de independencia de los Estados Unidos. El 24 de marzo de ese mismo año estalló en Cracovia una insurrección bajo su mando. Comenzaron los combates contra las tropas rusas.

La primera batalla, librada cerca de Raclawice, terminó con la victoria de los polacos gracias al heroismo de los campesinos que combatían en las filas de los insurrectos. En abril, la insurrección se extendió a Varsovia, de donde se expulsó a la guarnición rusa. Después de la llegada de Kosciuszko a la capital se procedió a organizar el ejército. Kosciuszko se daba perfecta cuenta de la necesidad de reformas institucionales, pero al mismo tiempo alimentaba la esperanza de atraer al conjunto de la nobleza al lado de la insurrección. De aquí el programa social moderado de la insurrección, moderación que encontraba particularmente expresión en el mantenimiento de la servidumbre, contentándose con prometer la reducción de las prestaciones obligatorias. Pero, a pesar de esto, la nobleza como estamento no se apresuraba a sostener a Kosciuszko. Los propietarios de las fincas no querían dejar en libertad a sus siervos para que hicieran el servicio militar en el ejército nacional. Se negaban también a respetar las liberaciones de la servidumbre con las que Kosciuszko recompensaba los méritos de los campesinos, soldados de la insurrección, en el campo de batalla.

El programa social moderado de la insurrección correspondía a la aversión de sus jefes hacia métodos más radicales, los que eran exigidos por el pueblo de Varsovia, conducido por un núcleo de dirigentes que se agrupaba en el llamado "Club de los Jacobinos".

Pero a pesar de que la dirección de la insurrección estaba en manos de representantes de la nobleza, correspondió a los artesanos y a la plebe de la capital el papel de actores principales de los acontecimientos revolucionarios. Entre aquellos brilló por su heroismo excepcional el zapatero varsoviano Jan Kilinski.

En mayo del mismo año, el pueblo de Varsovia, inquieto por la irresolución de la dirección de la insurrección, salió a la calle para exigir el juicio inmediato de los traidores.

Bajo la presión de la calle, el tribunal condenó a muerte a cuatro magnates de la Confederación de Targowica.

En el mes de junio se produjo otra intervención del pueblo armado, cuando los fracasos de la insurrección pusieron de relieve con particular nitidez la indecisión de la dirección y el sabotaje de los magnates.

Pero si en el mes de mayo la dirección nobiliaria de la insurrección cedió a la presión de las masas populares, en el mes de junió decidió intervenir resueltamente contra ellas. Esto agravó la crisis de la insurrección, tanto más cuanto que Prusia se alió a Rusia para aplastarla.

Los prusianos pusieron sitio a Varsovia, pero no pudieron tomarla. Su defensa heroica, unida a la acción insurreccional emprendida en la retaguardia de las tropas sitiadoras (en Posnania), obligó a éstas a retirarse. Pero las operaciones posteriores, en particular la fracasada expedición de Kosciuszko contra las fuerzas rusas, condujeron a la derrota de Maciejowice, en la que el jefe de los insurrectos fue herido y cogido prisionero. Las tropas rusas mandadas por el general Suvorov se acercaron a Varsovia. En noviembre de 1794 fue tomada la barriada de Praga, a pesar de su heroica defensa dirigida por el eminente revolucionario polaco Jakub Jasinski; inmediatamente después toda Varsovia se rindió al ejército ruso. Una parte de las tropas polacas logró salir de Varsovia y pasar al extranjero.

En 1795 se produjo el tercero y definitivo reparto de Polonia. Prusia, Austria y Rusia se repartieron el resto del territorio polaco. Varsovia quedó en el marco de la anexión prusiana.

Así terminó el período de la historia de la República nobiliaria y dio comienzo otro de prolongada esclavitud.

INTENTOS DE RECOBRAR LA INDEPENDENCIA EN LOS AÑOS 1795—1814

(ILUSTRACIONES 61—62)

El tercer reparto significó la liquidación total del Estado polaco cuyas últimas provincias fueron incorporadas a los organismos económicos y políticos de las tres potencias ocupantes. Prusia se apoderó de la mayor parte de las tierras medularmente polacas. Junto a la Prusia Oriental, la Pomerania Occidental y la Silesia se anexionó la Pomerania Oriental, Warmia, la Posnania y Masovia. La monarquía austríaca ocupó la Pequeña Polonia y la parte occidental de Ucrania, formando con ellas el llamado "Reino de Galitzia y Lodomeria" (nombres latinizados de los antiguos ducados de Halicz y Wlodzimierz). La Rusia zarista incorporó a su imperio los territorios lituanos, bielorrusos y ucranianos que antes de los repartos estaban dentro de las fronteras del Estado polaco.

A partir de 1795 el desarrollo de cada una de estas tres partes de la antigua Polonia siguió un curso diferente, en dependencia de los cambios operados en las respectivas potencias ocupantes y de la política de los gobiernos de ocupación. Los repartos influyeron de manera fundamental en el retraso de la evolución económica y social de Polonia y de sus respectivas regiones, constituyendo a la vez un obstáculo y un freno para el progreso de toda Europa. En muy poco tiempo, en efecto, Austria, Prusia y Rusia, reforzadas con el saqueo y la explotación de los territorios polacos, devinieron las fuerzas más retrógradas del continente.

En los territorios sometidos, los ocupantes encontraron el apoyo de una parte de la nobleza y, sobre todo, de los magnates.

En los territorios orientales de la antigua República, el gobierno zarista se apoyó en los grandes terratenientes, favoreciendo a los traidores de Targowica y persiguiendo a los antiguos insurrectos de Kosciuszko. Las persecuciones alcanzaron especialmente a la pequeña nobleza y a la burguesía polaca y lituana, resueltamente enemigas del zarismo.

Paralelamente, la Rusia zarista reforzó el poder de la nobleza polaca sobre los campesinos bielorrusos, lituanos y ucranianos. La servidumbre se agudizó. Las prescripciones que regulaban las relaciones de servidumbre en Rusia, prescripciones mucho más rigurosas que las vigentes en Polonia, se extendieron a los territorios anexionados. Desde entonces un potente aparato de represión veló por el mantenimiento de este estado de cosas, defendiendo los privilegios de clase de la nobleza contra la revuelta de los campesinos oprimidos.

Bajo la dominación austríaca los territorios polacos y ucranianos fueron explotados sin piedad. Su población fue abrumada por altos impuestos, que recayeron principalmente sobre los campesinos, los artesanos y los burgueses. La Galitzia se convirtió en una simple fuente de reclutas. Las antiguas instituciones polacas fueron suprimidas. Se confiaron todos los cargos a sujetos alemanes y se procedió a la germanización de la enseñanza, desde la Academia de Cracovia hasta las escuelas parroquiales. La Galitzia sería más tarde la región más atrasada de Polonia desde el punto de vista económico.

El gobierno prusiano tendió también, desde el primer reparto, a la unificación dentro del Estado prusiano de todos los territorios polacos conquistados, mediante una política de germanización. La administración pasó inmediatamente a manos de funcionarios alemanes. Por doquier fueron limitadas las atribuciones políticas y sociales de la nobleza y de los municipios polacos. Se impuso la lengua alemana en la administración y en los tribunales de justicia. Y, simultáneamente, se emprendió el asentamiento sistemático de campesinos de Prusia en la Silesia, la Posnania, la Pomerania y la Masovia. Esta campaña formaba parte de un plan general de germanización y tenía por objetivo la creación de aglomeraciones de granjas alemanas económicamente fuertes. Se organizaron inmediatamente parroquias protestantes y escuelas alemanas. El gobierno prusiano asignó cientos de millones de taleros para esta campaña de colonización.

En la Silesia se procedió a esta germanización con una pasión particular. Hay que decir que ya la había comenzado Federico II a mediados del siglo XVIII, pero en el curso de varias decenas de años no trajo los resultados esperados.

A comienzos del siglo XIX no sólo toda la Alta Silesia, sino también la parte de la Baja Silesia situada en la orilla derecha del Odra conservaban un carácter acusadamente polaco. Incluso en la orilla izquierda del Odra, especialmente en la región de Wroclaw, había grupos compactos de población polaca compuesta de campesinos y obreros. Habida cuenta de la debilidad de la burguesía polaca y de la ausencia de una nobleza autóctona, el campesinado y el proletariado polaco en formación sólo podían contar con sus propias fuerzas para luchar contra la opresión nacional, contra el Estado de los junkers y la burguesía prusianos. La lucha contra la explotación económica en las minas, las fundiciones y en el campo se vinculaba estrechamente a la lucha contra la germanización. Y lo mismo sucedía en la Pomerania Oriental, donde la lengua polaca predominaba decididamente en el campo. Cerca del 90 por 100 de la población de Warmia era polaca. La lengua polaca dominaba en sus escuelas y la mayoría de los maestros desconocía el idioma alemán. La resistencia de la población era allí tan fuerte que hasta las postrimerías de la tercera década del siglo XIX no se pudo comenzar a imponer el alemán como idioma de enseñanza.

El clero polaco jugó un importante papel en esta resistencia que oponían los territorios de la Silesia y la Pomerania. A pesar de los esfuerzos del gobierno prusiano no se pudo eliminar completamente la lengua polaca de muchas instituciones, en particular de la Iglesia y la Escuela.

La población polaca no podía resignarse a la triple opresión política, nacional y económica. El hecho de que los jefes de la insurrección que no habían podido refugiarse en el extranjero, entre ellos Kosciuszko, estuvieran en las cárceles zaristas, austríacas y prusianas reforzaba todavía más la atmósfera de revuelta y la voluntad de resistencia. De otro lado, la guerra contra Francia que se libraba en el occidente despertaba la esperanza entre las amplias capas de la nación.

Poco después de 1795 comenzaron a actuar en el país diversas organizaciones clandestinas. Se destacaba en cabeza el grupo de conspiradores dirigido por Franciszek Gorzkowski, gentilhombre y geómetra pobre de Warmia, antiguo miembro del ala izquierda de los insurrectos de 1794. En 1796 se trasladó a la provincia de Podlasie donde desplegó una agitación patriótica, antinobiliaria y republicana entre los campesinos.

El complot de Gorzkowski fue traicionado y su jefe, detenido. Otro movimiento conspirativo en Gdańsk y sus alrededores fue también liquidado rápidamente. En 1797 se produjeron en esta ciudad manifestaciones patrióticas de un grupo de conspiradores jóvenes, principalmente aprendices.

Por su parte, la Sociedad de Republicanos Polacos desplegó en las zonas de ocupación prusiana y austríaca una actividad conspirativa en pro de la independencia de mucha más envergadura. Esta sociedad actuaba de concierto con la emigración de París y consideraba como su jefe espiritual a Kosciuszko, que había llegado a la capital francesa después de su liberación del cautiverio ruso. El fin que se proponía alcanzar la Sociedad era recobrar la independencia y crear un Estado democrático con un gobierno republicano, organizado con arreglo a los principios de la Constitución francesa de 1795. Los conspiradores contaban con la ayuda de Francia, ayuda de la que dependía el estallido de la insurreción en el país. Pero después del golpe de Estado de Napoleón Bonaparte, la organización perdió el apoyo a los planes insurreccionales y comenzó a declinar. Una parte de los conjurados abandonó el país y se marchó a Francia donde habia ya una gran concentración de emigración política.

Los emigrados polacos ponían todas sus esperanzas de liberación de Polonia en la ayuda de Francia, pero el gobierno francés no quería incluso admitirles en su ejército para no irritar a Prusia y no dificultar sus maniobras diplomáticas con respecto a Austria.

La victoria del general Bonaparte en Italia cambió un poco la situación ya que los franceses hicieron unos 30.000 prisioneros austríacos, entre los cuales había alrededor de 10.000 reclutas de Galitzia. Francia tenía necesidad de restaurar sus fuerzas, agotadas por la guerra con Austria y entonces el general polaco Jan Henryk Dombrowski propuso a Bonaparte la formación de una Legión Polaca en Italia. Napoleón aceptó la proposición, pero a condición de que el acuerdo fuera concluido con el gobierno de Lombardía. De este modo no se comprometía el nombre de Francia "para no irritar al rey de Prusia".

Al cabo de unas semanas la Legión Polaca contaba ya varios miles de soldados. Los legionarios llevaban un uniforme parecido al polaco y en sus mangas figuraba la noble

53.
ESTANISLAO AUGUSTO PONIATOWSKI (1732—1798). LITOGRAFIA SEGÚN EL RETRATO DE E. VIGÉE LEBRUN

Aktorowie J. K. Mći

KOMEDYOW POLSKICH

będą Reprezentowali 26 Listopada

NATRĘTOW

KOMEDIA W TRZECH AKTACH

Z DWIEIMA BALLETAMI

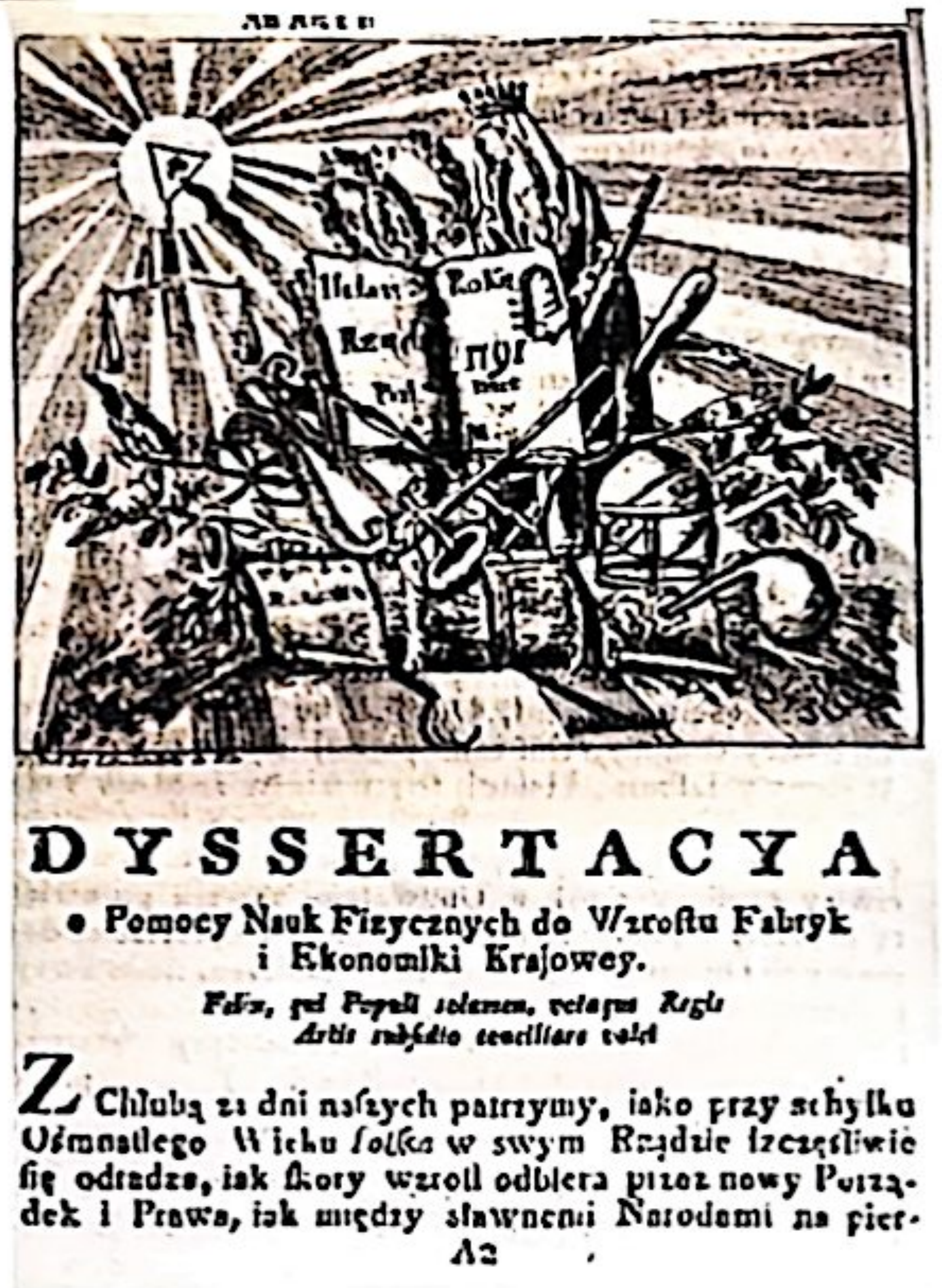
Początek będzie o 6. godzinie
y będzie się płacić.

1. Billet do Cirkuła	tynf.	9.
1. Billet do pierwszego piętra		9.
1. Billet do loży w Parterze w Cirkule Nro. II.		9.
1. Billet do drugiego piętra		4.
1. Billet do Loży w Parterze		6.
1. Billet do Parteru	szostakow	7.
1. Billet do trzeciego piętra	szostakow	5.

Billety od południa będą przedawane w operhauzie

54.

CARTEL ANUNCIADOR DEL ESTRENO DE ›LOS IMPORTUNOS‹ DE JOZEF BIELAWSKI, COMEDIA REPRESENTADA EN 1765 EN LA INAUGURACIÓN DEL TEATRO NACIONAL DE VARSOVIA



DYSSERTACYA

o Pomocy Nauk Fizycznych do Wzrostu Fabryk i Ekonomiki Krajowey.

Z Chlubą za dni naszych patrzymy, iako przy schyłku Osmnastego Wieku Polska w swym Rządzie szczęśliwie się odradza, iak skory wzrost odbiera przez nowy Porządek i Prawa, iak między sławnemi Narodami na pier-

55.

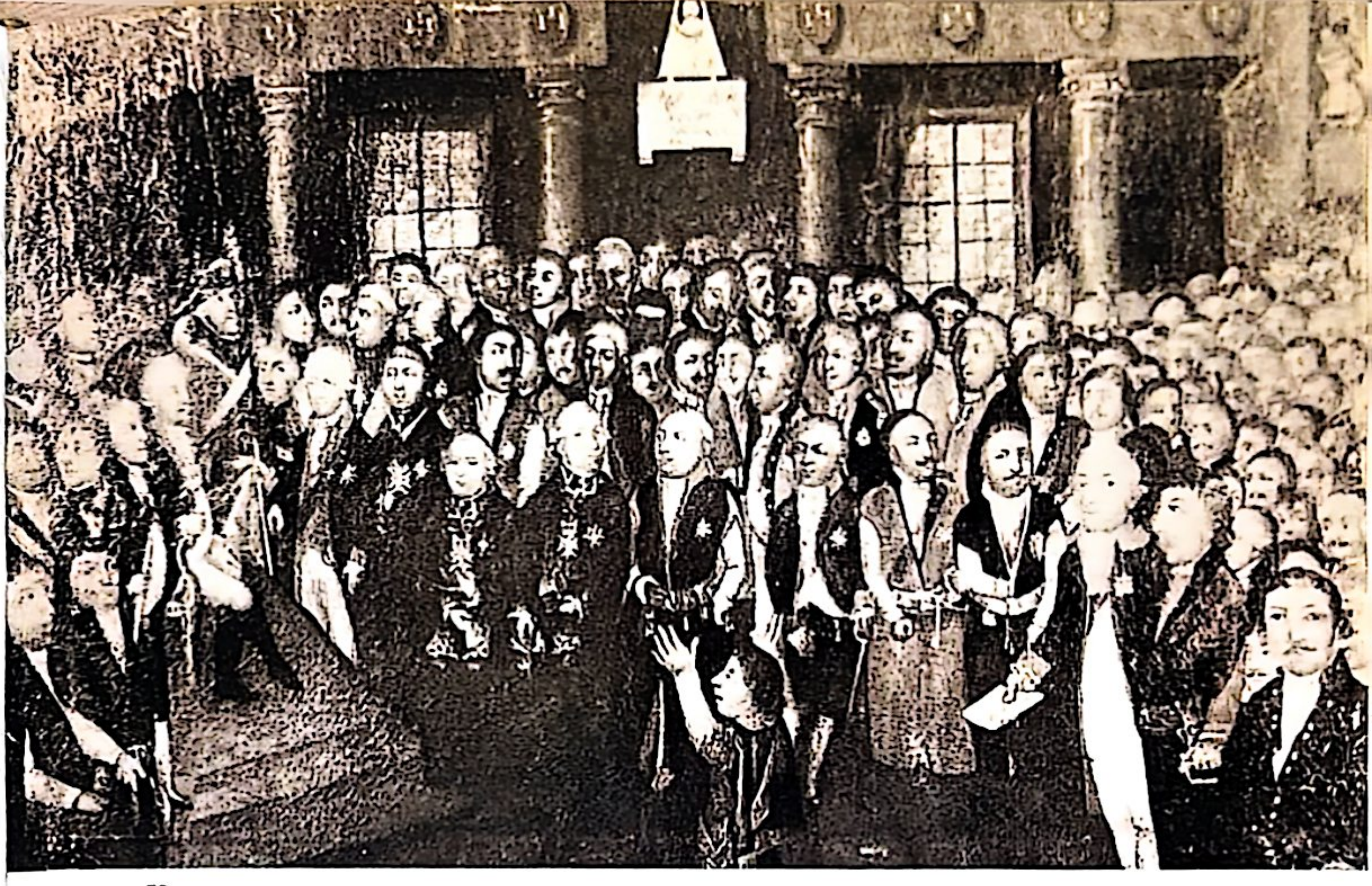
›DISERTACIÓN SOBRE LA AYUDA DE LAS CIENCIAS FISICAS PARA EL FOMENTO DE LAS FÁBRICAS Y DE LA ECONOMIA NACIONAL‹

56.

JAN ŚNIADECKI (1756—1830) DESTACADO ASTRÓNOMO, MATEMÁTICO Y FILÓSOFO

57.

HUGO KOLLATAJ (1750—1812), DESTACADO POLÍTICO PROGRESISTA, SEGÚN EL RETRATO DE J. PFEIFFER



58.

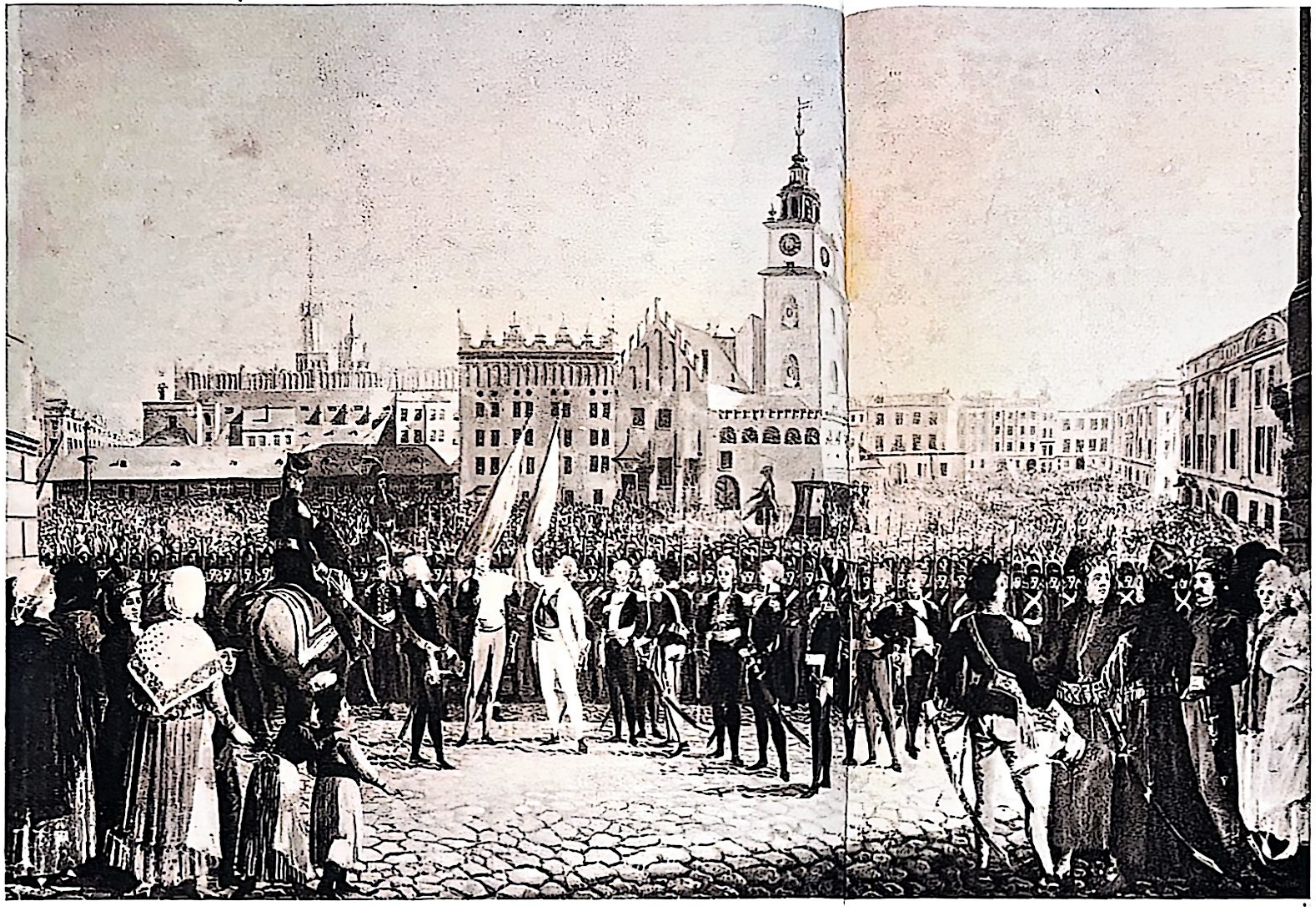
ADOPCIÓN DE LA CONSTITUCIÓN DEL 3 DE MAYO SEGÚN UN CUADRO DE LA ÉPOCA

59.

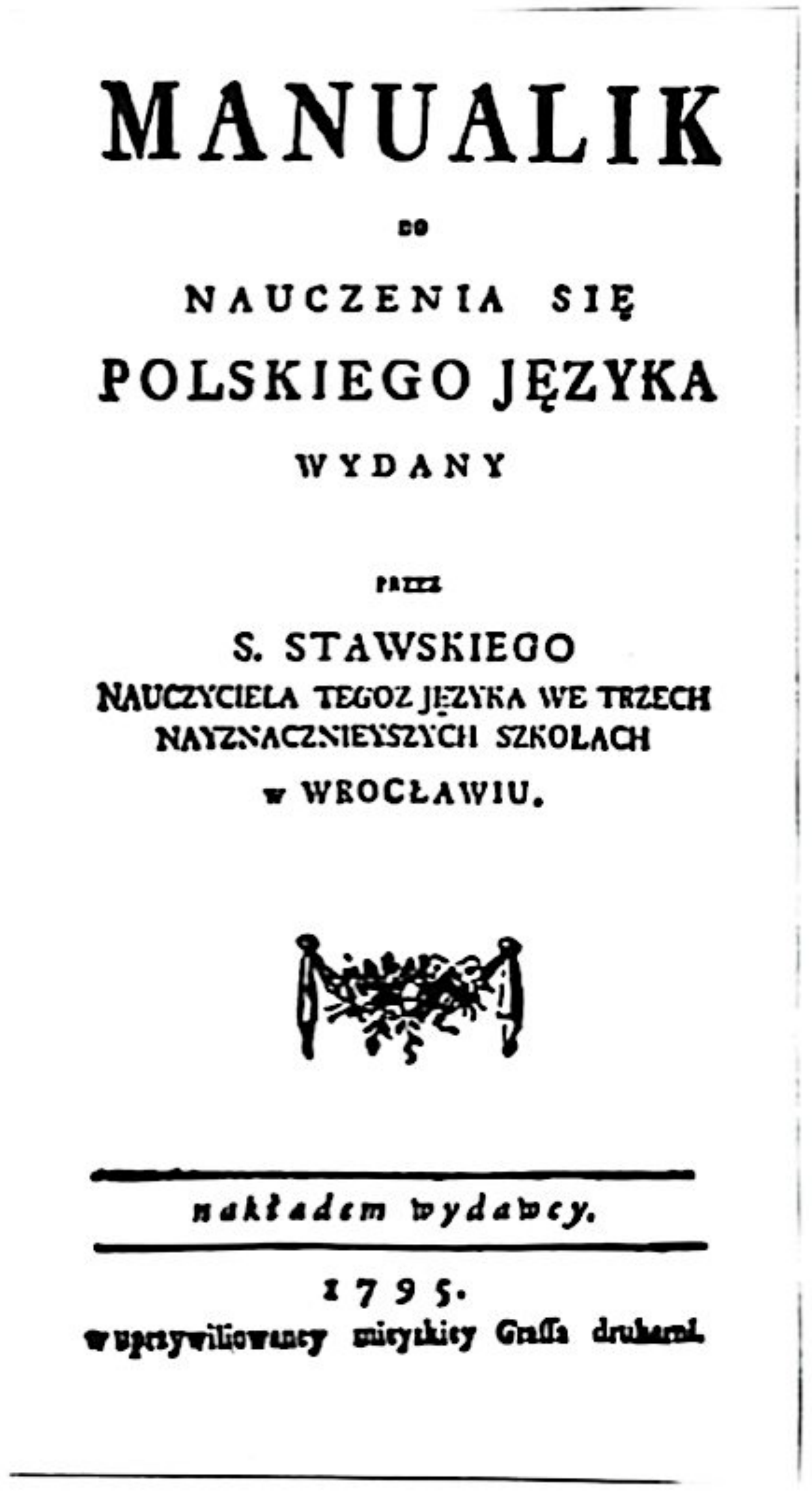
LLAMAMIENTO ›A LOS HERMANOS PRUSIANOS‹ DEL PERÍODO DE LA INSURRECCIÓN DE KOSCIUSZKO

Bracia Prusacy! Polacy idą Was ratować, Wolność Wam ogłaszać, Podatki które tak wielkie opłacacie Królowi Pruskiemu, niszczyć, i żadney Wam krzywdy nieczynić; Rząd Naywyższy Polski to wszystko assekuruie święcie dotrzymać.

Ihr Brüder Preussen, die Pohlen kommen euch retten, die Freiheit euch ankündiegen, die grose Abgaben, die ihr zahlet, dem König von Preussen zernichtigen, keine Schaden euch nicht zu thuen; die höchste Regirung in Pohlen, das alles heilig versichert.



60.
JURAMENTO DE TADEUSZ KOSCIUSZKO EN EL MERCADO DE CRACOVIA, EN 1794, SEGÚN EL CUADRO DE M. STACHOWICZ



MANUALIK
DO
NAUCZENIA SIĘ
POLSKIEGO JĘZYKA
WYDANY
PRZEZ
S. STAWSKIEGO
NAUCZYCIELA TEGOZ JĘZYKA WE TRZECH NAYZNACZNIEYSZYCH SZKOLACH
w WROCŁAWIU.

nakładem wydawcy.

1795.
w uprzywilowanej miejskiej Grassa drukarni.

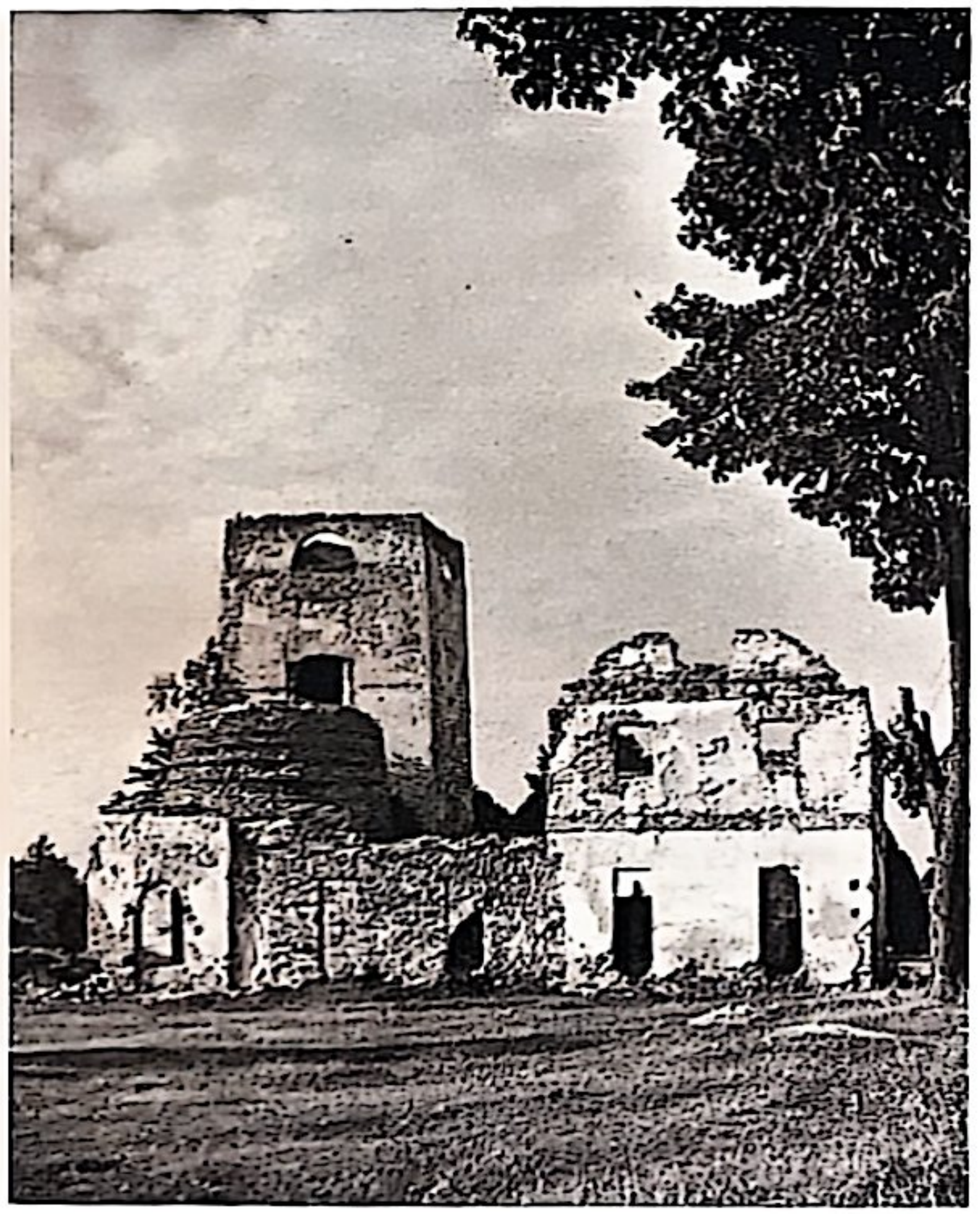
61.
PORTADA DEL MANUAL DE LENGUA POLACA, DE S. STAWSKI (AÑO 1795), USADO EN LAS ESCUELAS DE WROCLAW

62.

OTORGAMIENTO DE LA CONSTITUCIÓN AL DUCADO DE VARSOVIA POR NAPOLEON I EL DÍA 22. VII. 1807 SEGÚN EL CUADRO DE M. BACCIARELLI

63.

RUINAS DE LA FUNDICIÓN DE SAMSONOW DE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX



64.

TOMA DEL ARSENAL DE VARSOVIA DURANTE LA INSURRECCIÓN DE NOVIEMBRE SEGÚN EL CUADRO DE M. ZALESKI DEL AÑO 1830

65.
LA UNIVERSIDAD DE VILNO SEGÚN UNA ESTAMPA DEL SIGLO XIX

divisa "Los hombres libres son hermanos". Podían enorgullecerse de ella luchando durante el primer período de existencia de la Legión en defensa de la libertad de los italianos contra el invasor común: Austria. En julio de 1797, la esperanza de un pronto regreso a la patria inspiró al pomerano Jozef Wybicki el canto de los legionarios que comenzaba con estas palabras "Polonia no ha muerto todavía" y que se convirtió más tarde en el himno nacional polaco. Pero la paz que Napoleón concluyó en Campo Formio con Austria disipó una vez más los sueños de los polacos. Napoleón no se acordaba incluso de los polacos. Los legionarios fueron considerados como parte integrante del ejército del Estado-marioneta italiano y el gobierno francés comenzó a servirse de ellos para aplastar las revueltas de la población italiana contra la nueva ocupación francesa.

Y así continuaron hasta 1800, año en que las Legiones fueron tomadas a sueldo de Francia cuando Napoleón tuvo que enfrentarse con el peligro de otra guerra con Austria.

Después de la batalla victoriosa de Hohenlinden, durante la que la Legión Polaca del Danubio, mandada por el general Karol Kniaziewicz, se distinguió por su excepcional heroismo, fue firmado el armisticio de Lunéville, que condujo a un compromiso temporal con los invasores de Polonia. Las Legiones cesaron de existir. Napoleón incorporó los polacos a su cuerpo expedicionario y los envió con los franceses a la isla de Santo Domingo (Haití). De 3.000 legionarios sólo se salvaron de la muerte poco más de 300. Y de nuevo, como en Italia, los polacos fueron un instrumento de los planes de rapiña de Napoleón, que trataba de restablecer la esclavitud de los negros, abolida durante la revolución.

En ese tiempo Francia entraba en el período de las guerras de conquista, de lo que Tadeusz Kosciuszko advertía a sus compatriotas en un folleto editado por inspiración suya, titulado: ¿Pueden los polacos conquistar la libertad? (1800). El autor del folleto, Jozef Pawlikowski, demostraba que en vez de dejarse deslumbrar por promesas de socorro de parte de las potencias occidentales, la nación polaca haría mejor en contar con sus propias fuerzas, sobre todo con las del pueblo. Los polacos serían defraudados por Napoleón todavía más de una vez, pero a pesar de ello creían en él, fascinados por el brillo de la grandeza de este caudillo y hombre de Estado.

En 1806, Prusia fue arrastrada a la guerra con Francia. La marcha de esta guerra fue fulgurante: el 14 de octubre de 1806, Napoleón consiguió la victoria de Jena y Auerstaedt; el 27 del mismo mes entraba en Berlín. La cuestión polaca debía, pues, ser llevada al orden del día. El 3 de noviembre, Jan Henryk Dombrowski y Jozef Wybicki publicaron en Berlín, con el consentimiento de Napoleón, un llamamiento a los polacos con la consigna de la insurrección nacional y de la liberación de Polonia. Pero una vez más Napoleón no hizo ninguna promesa concreta. El 6 de noviembre las tropas francesas entraron en Poznan y el 28 del mismo mes llegaron a Varsovia. Esta marcha tan rápida del ejército francés se explica porque en la Posnania y la Pomerania había estallado una insurrección contra los prusianos con una gran participación de campesinos y artesanos. La insurrección se extendió rápidamente a casi toda la zona de ocupación prusiana. Esto permitió organizar y poner a disposición de Napoleón un ejército polaco de unas 40.000 bayonetas. Los polacos participaron en la toma de varias plazas fuertes prusianas, especialmente en el litoral del Báltico. Dombrowski limpió el territorio de la Pomerania Oriental y después de la Occidental, llegando hasta Kolobrzeg.

Siempre al lado de Napoleón, los polacos debían acabar combatiendo a la Rusia zarista. Sin embargo, hasta que estalló el conflicto (seguido por la conclusión de un tratado de paz), Napoleón evitó el planteamiento abierto de la cuestión polaca y se sirvió de ella únicamente para romper la alianza de Rusia con Prusia y Austria.

La cuestión polaca fue resuelta al fin en Tilsit. El tratado de 1807 que lleva el nombre de esta ciudad creó con los territorios del segundo y el tercero repartos prusianos un nuevo Estado a cuyo frente fue puesto Federico Augusto, rey de Sajonia. Gdansk fue reconocido villa libre, pero Francia recibió el derecho de tener allí una guarnición. Así, pues, en 1807 surgió el problema del "corredor" que debía separar la Warmia y la Masuria de la madre patria.

El tratado no mencionaba siquiera el nombre de Polonia. El nuevo Estado, con una superficie de 104.000 km² solamente y 2.600.000 habitantes, debía llamarse Ducado de Varsovia. En 1809, después de la brillante victoria de las fuerzas polacas, mandadas por el príncipe Jozef Poniatowski, sobre el ejército austríaco, los territorios del tercer reparto austriaco (con Cracovia y Lublin), con una superficie total de 47.000 km², fueron ocupados e incorporados al Ducado, cuya población se elevó entonces a 4.300.000 habitantes. Sin embargo, la mayor parte de las tierras polacas siguieron bajo la dominación prusiana, austríaca y, en parte, rusa.

Con estas fronteras y en tales condiciones, el Ducado era considerado por los patriotas polacos únicamente como el punto de partida para la edificación del futuro Estado polaco. Sobre esto escribió en tiempos del Ducado uno de los más eminentes dirigentes nacionales de aquel período: Hugo Kollataj, quien en una de sus disertaciones del año 1808 hacía las siguientes observaciones sobre Polonia: "Por fortuna, todos los países situados en la ribera derecha del Odra son eslavos. Los silesianos, desde las fuentes del Odra hasta la frontera del Brandenburgo, hablan en polaco. La Nueva Marca es una parte auténtica de la antigua Posnania. La Pomerania está habitada por un pueblo eslavo que también habla en polaco en dialecto kashubo". Segun Kollataj, Polonia podía existir solamente si su frontera occidental se apoyaba "en el Odra hasta los montes de Bohemia". El Báltico lo veía como "la condición de su seguridad".

Al lado de estas opiniones sobre las fronteras se alzaban voces progresistas sobre las cuestiones institucional-políticas y económico-sociales. Hombres políticos avanzados se pronunciaban por la abolición de la servidumbre, por una reforma agraria que diera gradualmente la tierra en propiedad, por la igualdad de los estamentos sobre la base del modelo francés.

Napoleón no hizo ningún caso de estas voces. La constitución dictada por él tuvo, sin embargo, una gran importancia para la suerte futura de la sociedad polaca. Igualaba en derechos a la burguesía y a la nobleza, aunque dejaba a esta última su preponderancia en el gobierno. La servidumbre fue abolida, pero el decreto complementario del 21 de diciembre de 1807 privó a los campesinos de todo derecho a la tierra, al inventario y a los edificios, reconocidos como propiedad absoluta del señor. Por si esto fuera poco se dejó a los nobles el derecho a expulsar a los campesinos de sus parcelas. Esto dio lugar a que se intensificara la opresión de los campesinos al privarles de su propia explotación y

permitir a los nobles la creación de un nuevo tipo de hacienda basada en el trabajo asalariado, es decir, ya capitalista.

La Constitución del Ducado proclamaba también la adopción del Codigo Civil francés, que limitaba los derechos de la Iglesia en Polonia y subordinaba a ésta al poder del Estado, instituyendo el matrimonio civil y el divorcio.

Pero el Ducado de Varsovia, dependiente de la política de Napoleón, experimentaba numerosas dificultades. El nuevo ejército polaco de casi 100.000 hombres que surgió en 1812 gozaba de una situación privilegiada y constituía una carga desastrosa para el pequeño Estado que se desenvolvía en medio de grandes dificultades económicas.

Napoleón utilizaba las tropas polacas para conquistar nuevos territorios. Millares de soldados polacos combatieron al lado de los franceses en España. A pesar de que esta guerra era impopular entre los polacos, tuvieron que ir a ella y luchar contra la nación española. El ejército polaco fue utilizado también por Napoleón en su campaña de Rusia en 1812. La derrota que este sufrió allí acarreó, entre otras cosas, el derrumbamiento del Ducado de Varsovia.

En el otoño de 1814 inauguró sus debates el Congreso de Viena con participación de Austria, Inglaterra, Prusia, Rusia, Francia y otros países. La cuestión polaca ocupó el primer lugar en el congreso, pero la voz decisiva en ella la tuvieron las tres potencias ocupantes. La amenaza de una nueva guerra contra Napoleón, que acababa de volver de la isla de Elba, aceleró la conclusión de un compromiso. El 3 de mayo de 1815 se firmó un acta en virtud de la cual se procedía a un nuevo reparto de los territorios que constituían el Ducado de Varsovia. Una parte de las tierras de Poznan y de Bydgoszcz fue anexionada a Prusia y con el territorio de la Posnania se formó el Gran Ducado del mismo nombre, reconociendo ciertas libertades a los polacos.

La Galitzia continuó sometida a Austria. No obstante, con la ciudad de Cracovia y una zona de unos 95.000 habitantes se formó artificialmente un organismo neutro al que se bautizó con el nombre de República de Cracovia y se confió a la tutela de unos representantes de las potencias ocupantes. Esta República vivió 31 años, hasta 1846.

Con el resto del territorio del Ducado de Varsovia se formó el Reino de Polonia, vinculado a la Rusia zarista por una unión personal: el zar era rey de Polonia al mismo tiempo.

LOS TERRITORIOS ANEXIONADOS POR AUSTRIA Y PRUSIA DESPUÉS DEL CONGRESO DE VIENA

El desarrollo económico y político de los territorios polacos ocupados por la monarquía de los Habsburgo quedó totalmente paralizado. Austria succionaba de la Galitzia todos los jugos vitales, comprendido el sacrificio de sus campesinos reclutados para el ejército. Esta zona fue reducida al papel de base de materias primas agrícolas. La política económica de los Habsburgo frenó el desarrollo de su industria y su comercio. El campo gemía bajo el doble peso de la servidumbre y del dramático atraso cultural. El gobierno austríaco oprimía y explotaba despiadadamente, junto con la nobleza polaca, a los campesinos polacos y ucranianos. La burguesía era muy débil y no tenía ninguna importancia.

La sociedad polaca de la Galitzia fue eliminada totalmente de la administración de su territorio bajo el gobierno del canciller Metternich, a pesar de la existencia de una dieta nobiliaria en Lwow. La lengua alemana dominaba casi exclusivamente en las instituciones. Las escuelas debían servir de instrumento a la germanización. Transcurrió un largo lapso de tiempo antes de que el gobierno ocupante permitiera la creación de la Fundación Ossolinski en Lwow, que reunió grandes tesoros de la cultura nacional (la actual Biblioteca Ossolinski de Wroclaw) y se convirtió rápidamente en un verdadero foco cultural y artístico polaco.

La situación económica en el territorio anexionado por Prusia era distinta y muy variada. En efecto, aparecían diferencias sensibles entre la Alta y la Baja Silesia, la Posnania y la ancha faja pomerania. En los años veinte y treinta del siglo XIX el desarrollo de las relaciones capitalistas hizo allí grandes progresos y se adelantó resueltamente a las otras dos zonas de ocupación. Las transformaciones en este terreno

comenzaron a operarse inmediatamente después de la derrota de Iena, cuando el gobierno dio comienzo a una reforma agraria por la vía de la abolición de la servidumbre.

Sin embargo, esta reforma no se proponía en modo alguno modificar el carácter social de la monarquía de los Hohenzollern en la que los junkers dictaban la ley. Los edictos reales que la instituían debían permitir a los terratenientes el paso con mayor facilidad de una economía feudal, basada en la servidumbre, poco rentable, a una explotación capitalista lucrativa. El gobierno les permitió -primero en la Silesia y la Pomerania- incorporar a sus propiedades las pequeñas explotaciones campesinas retardatarias. En 1811 los campesinos silesianos respondieron a esta rapiña con un motín y el gobierno se vio forzado a promulgar un nuevo edicto instituyendo otra reforma calificada de "regulación de las tierras". A cambio del derecho de propiedad de sus explotaciones, los campesinos silesianos, primero, y los pomeranos, después, tuvieron que ceder un tercio de sus tierras a sus señores respectivos. Algunos años después (en 1816) los junkers prusianos recibieron un nuevo privilegio, consistente en que sólo los campesinos que tenían una yunta podían gozar del derecho de acceso a la propiedad de la tierra mediante el correspondiente rescate pagado al señor. De este modo sólo los campesinos que poseían unas 20 fanegas de tierra pudieron convertirse en propietarios. Una parte de los campesinos silesianos y pomeranos siguió sometida al régimen de servidumbre, y otra, privada totalmente de tierra, se transformó en simples braceros o fue forzada a trabajar en las minas cuyos propietarios eran los propios junkers. Los campesinos polacos de la Silesia y la Pomerania fueron despojados así no sólo de su lengua materna, sino también de su patrimonio.

En el Gran Ducado de Posnania, creado en 1815, las relaciones agrarias sufrieron modificaciones análogas. La ley reguladora se implantó allí en 1823 y lo mismo que en la Silesia y la Pomerania favoreció sólo a ciertas categorías de campesinos.

Esta vía de desarrollo capitalista de la agricultura se define precisamente con el nombre de "prusiana". Fue una operación dolorosa para el campesino, al tiempo que de extraordinaria duración. El acceso a la propiedad de la tierra no se hizo de golpe, sino en el espacio de varias decenas

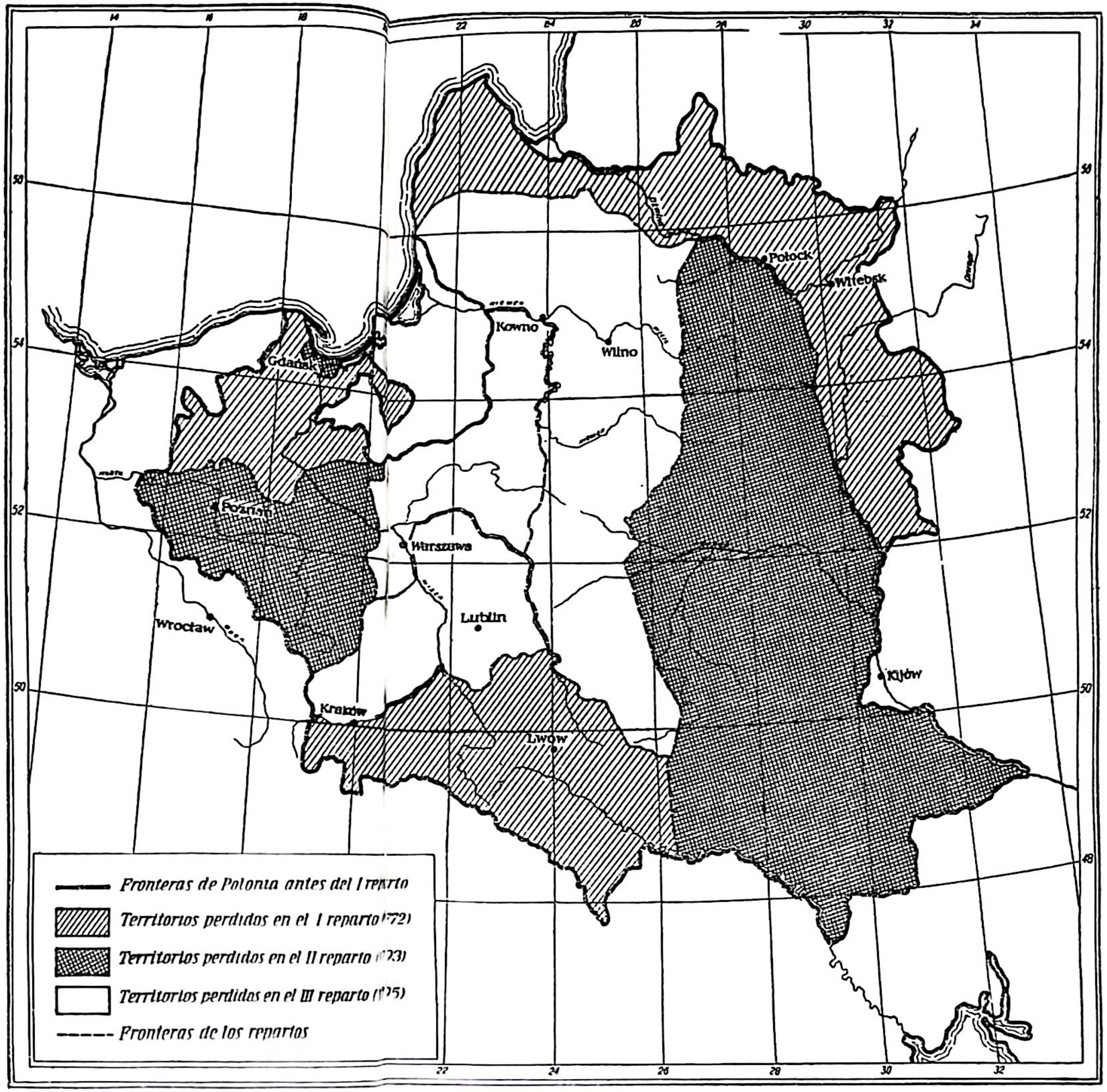
de años. El gobierno prusiano consideraba a la Posnania como una base agraria, prohibiendo todo desarrollo industrial en ella.

Por el contrario, en la Silesia, considerada como parte integrante de Prusia, se desarrolló impetuosamente la metalurgia y la minería, en general, y parcialmente la industria textil, sobre todo en la Baja Silesia. Los trabajadores eran polacos en su mayoría, excluidos de todo avance social o profesional.

En la Posnania, la situación nacional de la población polaca fue soportable al comienzo, más o menos hasta 1830. No obstante, el gobierno prusiano fue limitando gradualmente los derechos de la lengua polaca en la enseñanza, la justicia y la administración. Los prusianos no se atrevían a practicar allí abiertamente una política antipolaca a causa de sus declaraciones liberales en el Congreso de Viena. Por el contrario, en la Silesia y la Pomerania, donde la política prusiana se planteaba abiertamente como objetivo "hacer alemanes de los eslavos", los atropellos a la población polaca fueron aumentando de día en día, tendiendo a la eliminación total de la lengua polaca de la enseñanza, la Iglesia, el comercio, la administración y hasta de la vida privada.

Las escuelas polacas fueron primero transformadas en bilingües para prohibir más adelante el uso de la lengua polaca. Y lo mismo sucedió en la Pomerania, donde se llegó incluso a vigilar al clero polaco, a censurar los sermones y a confiscar los libros de cánticos.

El bastión del carácter polaco en la Pomerania era el campesinado, que en la Warmia y la Masuria defendía su lengua, sus costumbres y su cultura natal. A partir de 1820, aproximadamente, el publicismo chovinista prusiano se esforzó en demostrar que los naturales de la Alta Silesia no eran polacos y que su lengua constituía "una mezcla de checo, de moravio y de wendo". Esta clase de publicismo pretendía incluso que hasta que no se suprimiera la lengua polaca, no se podría realizar un progreso intelectual y social. Contra estas tesis chovinistas se alzó Jan Samuel Bandtkie, autor de muchos trabajos de historia, geografía y etnografía de Silesia, maestro de lengua polaca en Wroclaw y, más tarde, profesor de la Universidad de Cracovia. He aquí lo que escribió a este respecto: "En toda la Alta Silesia, a partir



POLONIA EN EL PERÍODO
DE LOS REPARTOS

de los confines del ducado de Opole, domina el polaco y no el alemán, salvo en algunas ciudades donde los alemanes son más numerosos y en las nuevas aglomeraciones o colonias. Son muy frecuentes los pueblos y aldeas que ignoran totalmente el alemán. En el Ducado de Brzeg, en la Baja Silesia, la frontera lingüística es el río Odra". Además señala que al otro lado del Odra, concretamente en los distritos de Olawa y Strzelno "hasta Wroclaw y varias millas más allá, en dirección a los montes silesianos, se sigue manteniendo todavía la lengua polaca".

Otro animador emérito, Jozef Lompa, despertó de manera parecida el espíritu nacional polaco en la Silesia. Demostró (en 1821) que, a pesar de varios siglos de acción germanizadora, los alemanes no habían logrado arrancar del pueblo polaco la lengua y la cultura de sus abuelos. En ese mismo tiempo, Julian Ursyn Niemcewicz, poeta y hombre político polaco que se encontraba en Silesia, escribió que "todo en este lado es igual que en el nuestro; la misma lengua, el mismo vestido, las mismas costumbres, la misma disposición del paisaje, en una palabra, todo testimonia que la Polonia y la Silesia son una sola nación, un solo país". Siempre en los tiempos mencionados, el gran historiador polaco Joachim Lelewel insuflaba a sus auditores desde su cátedra de Wilno, primero, y de Varsovia, después, la convicción de que la Silesia y la Pomerania perdidas por la aristocracia polaca serían recobradas por el pueblo. Los problemas de Silesia aparecían cada vez más en las páginas de los periódicos y en el publicismo de los hombres políticos, los sabios y los poetas progresistas polacos. Desde 1817 a 1823 funcionó en la Universidad de Wroclaw una organización secreta denominada "Polonia" que agrupaba a los estudiantes polacos y mantenía estrecha relación con los círculos progresistas alemanes y con el movimiento de liberación del Reino de Polonia.

Y, a la inversa, las organizaciones clandestinas de Varsovia extendieron su campo de acción a la Silesia, la Pomerania y la Posnania, dando de esta manera una prueba de la aspiración unánime de la nación a liberar y unificar todos los territorios polacos en el marco de las antiguas fronteras históricas de los Piast.

EL REINO DE POLONIA. LA INSURRECCIÓN DE NOVIEMBRE

(ILUSTRACIONES 63—67)

El Congreso de Viena creó, entre otras cosas, el Reino de Polonia, llamado, por esta causa, la Polonia del Congreso. Su rey fue Alejandro I, zar de Rusia, quien le concedió una Constitución que, en el aspecto formal, confería a los polacos grandes libertades autonómicas.

Pero las cosas eran muy distintas en la práctica: muchas de las disposiciones constitucionales jamás entraron en vigor; otras fueron violadas a menudo o, simplemente, anuladas.

Por su situación geográfica central, el Reino jugaba un importante papel en la vida económica, política e intelectual de toda la nación. Era un país agrícola en un 80 por 100. La mitad de las tierras cultivables pertenecía a la nobleza (ocho mil familias en total); el resto, a los campesinos (más de dos millones y medio). En el período de Napoleón estas zonas del centro de Polonia habían sufrido una importante crisis económica. Después de 1815 el único camino para salir de ella era la reconstrucción capitalista sistemática de la economía extensiva feudal basada en la servidumbre. Poco a poco se comenzó, pues, a introducir nuevos cultivos, a la rotación de los mismos, a perfeccionar los instrumentos de trabajo, etc. El progreso de la ganadería y de la industria agro-alimenticia (destilerías, azucareras, etc.) marchaba a la par con la agricultura, sobre todo en las alquerías. Los cambios más acusados se produjeron en las comarcas occidentales del Reino. Además de los siervos se comenzó a emplear a los jornaleros asalariados, tanto más cuanto que los campesinos despojados de sus tierras por los nobles constituían un ejército de casi 800.000 parados (datos de 1827). Una parte de los propietarios pasaron del sistema de la servidumbre al de una renta en metálico, lo que evidenciaba también la nueva tendencia de desarrollo.

La abolición de la servidumbre, proclamada en 1807, fue una ficción, ya que los señores seguían detentando como antes un poder administrativo y policíaco ilimitado. Los campesinos no sólo continuaban labrando y sembrando para el señor, sino que estaban obligados también a cumplir nuevas prestaciones. No puede, pues, causar extrañeza que, en esa situación, intervinieran cada vez más a menudo en defensa del derecho a una tierra de la que les expulsaban sus señores y protestaran contra la servidumbre, pidiendo que fuera substituida por una renta. Los jefes de estas manifestaciones campesinas, calificados de "instigadores" por el derecho judicial de la época, eran a menudo nobles empobrecidos. No obstante, este movimiento no adquirió un carácter masivo en el período comprendido entre 1815 y 1830.

Los cambios en la agricultura de la Polonia del Congreso estaban indicados por la dirección capitalista, progresista de desarrollo. Dichos cambios se derivaban de las necesidades de la industria, el artesanado y el comercio en pleno desarrollo. Se dictaron derechos aduaneros para proteger a la industria nacional de la competencia extranjera. El gobierno estimulaba la industrialización del país. La minería y la siderurgia comenzaron a desarrollarse con mayor rapidez en las cuencas de Dabrowa y de Kielce. La fundición de hierro progresaba gracias a la utilización de la fuerza hidráulica y, en parte, de la hulla. Surgieron altos hornos y talleres de laminación modernos. Junto a la cuenca minero-siderúrgica apereció en la arena de la industria el textil, creándose una gran zona en torno a las ciudades de Lodz y Kalisz. El desarrollo de esta última industria estaba vinculado a las grandes posibilidades de exportación de los géneros textiles al mercado ruso e, incluso, al chino. En el curso de un decenio, aproximadamente, la producción textil aumentó 40 veces (Lodz, Zyrardow, Pabianice, Zgierz y otras ciudades). El tercer centro industrial importante era Varsovia donde, junto a las manufacturas laneras y algodoneras, se construyeron muchas fábricas metalúrgicas, químicas y de productos alimenticios. Se reforzó económicamente la burguesía autóctona e inmigrada, de la que nacería más tarde la gran burguesía industrial y comercial del país. El desarrollo de la industria engendró y formó una nueva clase, el proletariado, que,

en vísperas de 1830, y aunque tímidamente al comienzo, reivindicaba ya sus derechos.

Las tendencias capitalistas que caracterizaban esta evolución del Reino de Polonia se manifestaron, entre otras cosas, en la creación de nuevas instituciones administrativas, financieras, etc. Para satisfacer las necesidades de una sociedad moderna en plena formación, la cultura y la ciencia debían desarrollarse también.

En 1816 se fundó la Universidad de Varsovia, cuyas primeras facultades existían desde 1808 y 1809 bajo la forma de dos escuelas separadas, una de derecho y otra de medicina. Se fundaron, además, muchas escuelas especializadas, como el Instituto de Agronomía, la Escuela Politécnica, la Escuela de Minas de Kielce, entre otras. Estas escuelas del Reino mantenían relación con la Universidad de Wilno, que en ese tiempo tenía un alto nivel científico, y con el liceo polaco de Krzemieniec, en Ucrania. Las ciencias universitarias, continuando las más nobles tradiciones del Siglo de las Luces, difundían ampliamente las nuevas ideas progresistas. En la literatura, la poesía y la música entró en la escena de la cultura nacional el romanticismo. Adam Mickiewicz escribió "Baladas y Romances", "Grazyna", la II y la IV parte de "Los Antepasados" y "Konrad Wallenrod"; Antoni Malczewski, su "Maria" y Seweryn Goszczynski, "El castillo de Kaniow".

Desde la formación del Reino de Polonia, el zar y su gobierno hicieron caso omiso de la Constitución. El gran duque Constantino fue nombrado comandante en jefe del ejército e implantó unos métodos de terror físico y moral extraordinariamente brutales para con los soldados y oficiales. El general Jozef Zajaczek, al que se encomendó el puesto de gobernador, devino un instrumento dócil de Constantino. El verdadero plenipotenciario del zar era el senador ruso Nicolas Novosiltsov, enemigo jurado de la autonomía y de la constitución del Reino.

A la muerte de Alejandro I subió al trono de los zares Nicolás I que empezó a pisotear abiertamente los derechos constitucionales. La opresión política y la represión policíaca se agravaron. En estas condiciones se intensificó también la resistencia. Al principio, la nobleza polaca contaba con poner un freno a los impulsos despóticos del zar de forma legal, por mediación de la Dieta. Pero este camino no dio resul-

tado, en vista de lo cual los grupos más progresistas de la sociedad decidieron acelerar el desencadenamiento de una insurrección armada. En 1817 se formaron ya organizaciones conspirativas, principalmente entre la juventud universitaria. Estas organizaciones actuaban de concierto con otras del mismi tipo que existían en el Reino y también fuera de él: en Wroclaw, en Cracovia y hasta en Berlín. En 1819 surgió una organización de gran radio de acción llamada Francmasonería Nacional que agrupaba jóvenes, estudiantes, funcionarios, oficiales y nobles progresistas. A su frente estaba el comandante Walerian Lukasinski. Sociedades de estudiantes existían también en Wilno. Allí actuaba la organización conspiradora Sociedad de los Filomatas (1817—1821), uno de cuyos principales animadores era Adam Mickiewicz.

Pero la principal organización conspiradora fue fundada en 1821. Era esta la Sociedad Patriótica Nacional, continuadora, con diferente estructura, de la Francmasonería Nacional. Desde el comienzo se perfilaron en ella dos corrientes: una, nobiliaria-señorial; otra, nobiliaria-revolucionaria. En 1822, la policía siguió las huellas de la actividad de la Sociedad y procedió a numerosas detenciones. Una víctima de ellas fue Walerian Lukasinski, representante de la corriente nobiliaria-revolucionaria, condenado a 9 años de prisión, pero en la que permaneció hasta su muerte sobrevenida más de cuarenta años después, en 1868. A pesar de todo la Sociedad Patriótica siguió funcionando, pero dominada por los grandes terratenientes, que eliminaron a los jóvenes y a los intelectuales procedentes de la nobleza.

Un acontecimiento importante en la historia de la Sociedad Patriótica fue la relación que estableció en 1823 con los revolucionarios rusos llamados "decembristas". Los conspiradores rusos se proponían poner fin al yugo del zarismo y proceder a transformaciones progresistas del régimen. Sus jefes más destacado eran Rileiev, Pavel Pestel, Alexandr Bestushev y Matvei Muraviev-Apostol. Eran partidarios de la colaboración polaco-rusa en la lucha contra el zarismo. En el seno de la Asociación Eslava Unificada, organización republicano-radical de los decembristas, actuaban revolucionarios polacos tales como Julian Lublinski. Estos eran ardientes partidarios de la colaboración fraternal polaco-rusa y estaban en contacto no solamente con la Sociedad Patriótica, sino también con los Filomatas de Wilno. Aunque las conversaciones de los representantes de la Sociedad Patriótica con los decembristas no dieron resultados positivos, debido a que muchos terratenientes polacos eran contrarios a la colaboración con los rusos, sin embargo todo indicaba que los polacos y su movimiento de independencia podían contar con amigos y aliados rusos en la lucha común contra el zarismo.

En diciembre de 1825 los revolucionarios rusos prepararon una insurrección armada en San Petersburgo, la llamada "insurrección de los decembristas", que fue rápidamente sofocada al basarse en un pequeño grupo de conspiradores y no en las masas populares. La instrucción reveló la existencia de relaciones con el movimiento de independencia polaco. Nuevas represiones descargaron sobre éste y la Sociedad Patriótica dejó de existir.

Pero nada podía contener ya el impulso de los polacos hacia la libertad. En 1828 se tramó una conjuración en la Escuela de Alféreces de Infantería de Varsovia, encabezada por Piotr Wysocki. Los conjurados contaban principalmente con el ejército y esperaban un levantamiento del pueblo de Varsovia, pero no plantearon ninguna reivindicación social de carácter amplio. Cuando en julio de 1830 llegó a Varsovia la noticia del estallido de la revolución en Francia, primero, y en Bélgica, después, una verdadera agitación revolucionaria se apoderó del pueblo, de la juventud y de los soldados. El zar movilizó entonces al ejército polaco para enviarle con el ruso a sofocar los movimientos revolucionarios en Occidente. Esto precipitó la decisión de los conjurados.

El 29 de noviembre de 1830 por la noche atacaron con una unidad del Ejército el palacio del Belvedere de Varsovia, residencia del gran duque Constantino. El ejército, sostenido por varios miles de artesanos, jornaleros y estudiantes conquistó el Arsenal. El pueblo se repartió las armas que encontró en éste. Después de toda una noche de combate Varsovia quedó libre a la mañana siguiente, 30 de noviembre; pero los revolucionarios no lograron detener al gran duque, que pudo huir de la capital y alcanzar en las puertas de ella a las tropas rusas en retirada.

Mientras que el pueblo y el ejército luchaban contra las fuerzas de ocupación, casi todos los representantes de las clases poseyentes se escondieron y algunos incluso se atrin-

cheraron en sus palacios. Como los conjurados no habían pensado en un nuevo gobierno insurreccional, el caos se apoderó de Varsovia. Los aristócratas, dirigidos por los príncipes Ksawery Drucki-Lubecki, ministro del Tesoro del Reino, y Adam Czartoryski, se aprovecharon de ello para apoderarse del poder.

Los conjurados cometieron la falta de confiar el poder a unos hombres que no querían de ninguna manera la lucha contra Rusia y que se apresuraron a pronunciarse contra la insurrección publicando un llamamiento a la nación en nombre del zar Nicolas I, rey de Polonia, pidiendo la cesación de la lucha armada. Al mismo tiempo entablaron negociaciones con el gran duque Constantino y después con el propio zar pidiendo únicamente garantías constitucionales y la incorporación al Reino de los territorios de Lituania, Bielorrusia y Ucrania. Se confió el puesto de dictador de la insurrección al general Jozef Chlopicki, quien calificó el movimiento de "querella". Era partidario de la conciliación con el zar y dejó pasar la oportunidad de derrotar a las tropas rusas acampadas cerca de Varsovia, lo que habría permitido a los insurrectos adueñarse del país y anticiparse a las maniobras del ejército zarista. Sólo bajo la presión de la Sociedad Patriótica, que habia reanudado su actividad, y de la indignación de la opinión pública patriótica, principalmente del pueblo de la capital, la Dieta de Varsovia se vio obligada a proclamar el destronamiento de Nicolas I y a ampliarse con la incorporación de patriotas eminentes: Joachim Lelewel entre ellos.

La manifestación del 25 de enero de 1831, organizada por la Sociedad Patriótica para celebrar el aniversario de la insurrección de los decembristas rusos, dio el impulso decisivo para emprender la lucha. Los estudiantes llevaban un cartel en el que estaban escritos los nombres de los cinco revolucionarios rusos. En las banderas polaca y rusa, que marchaban juntas, se había inscrito la divisa: "Por vuestra libertad y la nuestra".

A fines de enero de 1831 se formó un nuevo gobierno, pero en él predominaban también los representantes de los magnates. Este gobierno alimentaba la ilusión de arrancar concesiones del zar con victorias militares y de concluir una paz "honrosa". Presentaba la guerra ante Europa occidental como un "litigio constitucional" con el zar. Según la opinión del príncipe

Adam Czartoryski, la intervención de la diplomacia occidental en este conflicto debía dar resultados positivos. Todas estas gestiones estaban condenadas al fracaso. La suerte de Polonia se resolvió no en los gabinetes diplomáticos, sino en los campos de batalla. Los soldados polacos eran muy valientes y estaban bien instruidos, lo que se puso de manifiesto en la sangrienta batalla librada el 25 de febrero contra el ejército ruso del general Dibitch en Olszynka Grochowska, cerca de Varsovia, y en los combates de Wawer, Debe Wielkie, Iganie, Ostrolenka y otros.

Durante las primeras semanas de lucha muchos campesinos del Reino apoyaron la insurrección y se incorporaron al ejército; pero su entusiasmo fue enfriándose con el tiempo al no realizarse sus esperanzas de mejorar su suerte. Todos los intentos de poner a discusión en la Dieta el problema campesino eran contrarrestados por los diputados de la nobleza. Esta no aprobó incluso la proposición de hacer censatarios a todos los campesinos siervos. Los jefes del ala izquierda de la Sociedad Patriótica, Tadeusz Krepowiecki, Jozef Kozlowski y otros se daban perfecta cuenta de la importancia y la agudeza del problema campesino. Consideraban justamente que era necesario conseguir para la insurrección el apoyo de todo el pueblo y, sobre, todo, de las masas campesinas. En las reuniones de la Sociedad y en las columnas de los periódicos pedían la distribución de la tierra a los campesinos y la creación de un movimiento popular.

El descontento por la forma con que el gobierno y el mando militar dirigían la insurrección era cada día más general. Este descontento tomó formas particularmente agudas en el pueblo de Varsovia, que pagaba el mayor tributo de sangre en los campos de batalla. Las tergiversaciones de los jefes militares y de otras personalidades oficiales intensificaron el sentimiento de revuelta.

El pueblo exigía una lucha enérgica y el castigo de los espías y traidores. En junio y en agosto de 1831 se llegó incluso a tumultuosas manifestaciones y a choques armados. El pueblo de Varsovia asaltó las cárceles y ahorcó a los espías y a algunos oficiales polacos sospechosos de traición. Las masas de la capital obligaron al gobierno a destituir al general Jan Skrzynecki de su puesto de comandante en jefe y a nombrar en lugar suyo al general Henryk Dembicki. El nuevo

dictador Jan Krukowiecki envió contra los manifestantes del 15 de agosto a tropas que retiró del frente.

La insurrección se acercaba visiblemente a su ocaso, aunque fue sostenida por levantamientos armados en Lituania, Bielorrusia y Ucrania, así como por numerosos jóvenes y artesanos de la Posnania, la Silesia, Warmia, Masuria, la Galitzia y Cracovia que corrieron al Reino para sumarse a las filas de los insurrectos.

El 6 de setiembre de 1961 las tropas del zar, mandadas por el general Paskievich, tomaron Varsovia por asalto. Miles de soldados y civiles-artesanos, campesinos y jóvenes voluntarios-perecieron en estos dos días de defensa final. En efecto, Varsovia capituló el día 8. Todo el Reino de Polonia fue inundado por las tropas e incorporado al Imperio. El terror reinó en el país. Toda la vida política se extinguió.

La insurrección de noviembre tuvo una gran importancia en la historia de la nación polaca. Fue una gran escuela de patriotismo y puso de relieve que la lucha por la independencia de Polonia no era posible sin la lucha, a la vez, por la liberación social de los campesinos y de otras capas oprimidas. Pero las fuerzas patrióticas eran todavía demasiado débiles y estaban poco maduras ideológicamente para arrancar el timón del gobierno de las manos de las clases poseyentes, incorporar a la lucha a toda la nación y vencer al ejército bien armado del zar.

EL MOVIMIENTO DE LIBERACIÓN EN EL PAIS Y EN LA EMIGRACIÓN DURANTE LOS AÑOS 1832—1843

(ILUSTRACIONES 68—71)

El fracaso de la insurrección de noviembre causó una fuerte conmoción en la conciencia de toda la nación. Este fracaso puso de relive la existencia de muchos factores nuevos de índole económica, social y política, la necesidad de abordarlos de forma nueva y de solventarlos de un modo radicalmente distinto. Se perfilaron claramente los síntomas de una crisis creciente del régimen feudal que imperaba en la vida económica y política. Las nuevas relaciones de producción capitalistas comenzaban a hacer saltar el sistema de explotación feudal del campesino y el régimen corporativo que se hacía anacrónico en las ciudades. La liquidación de la servidumbre de la gleba devino una necesidad inevitable.

Antes de la insurrección de noviembre los campesinos pedían, sobre todo, el cambio de la servidumbre por una renta o censo y ofrecían una resistencia más bien pasiva. Después de la insurrección, en los años cuarenta y cincuenta del siglo XIX, el movimiento campesino se transformó en sediciones abiertas contra la nobleza. El campesino quería ser propietario libre de su tierra. Las reformas paulatinas y desde arriba eran ruinosas para él.

En las condiciones de Polonia, país agrícola y, al mismo tiempo, oprimido nacionalmente, la principal fuerza social en la lucha por la independencia podía ser solamente el campesinado. Una insurrección nacional con un gobierno democrático que, por vía revolucionaria, aboliera de un solo golpe los privilegios feudales y estableciera la igualdad y la libertad burguesas, podía ser apoyado por la mayoría de la nación, esto es, por el campesinado, los plebeyos de las ciudades, el proletariado en formación, los pequeños propietarios de empresas, los intelectuales burgueses y una parte con-

siderable de la nobleza progresista. Estas transformaciones eran imposibles sin una lucha contra los tres Estados ocupantes que velaban por el viejo sistema, tanto en sus propios países, como en la Polonia conquistada. La trágica historia de la insurrección de noviembre planteó este problema con toda agudeza en la conciencia de las amplias masas patrióticas en el país y en el extranjero.

Los grupos progresistas de emigrantes polacos que, después de 1831, llegaron a sumar varios miles de personas en el extranjero, fueron los primeros en comprenderlo. Emigraban del país militares y civiles que habían participado en la insurrección. Pasando por Alemania y Suiza se dirigían a Francia. En este país se concentraron las dos terceras partes de toda la emigración; aglomeraciones menores se formaron en otros países de Europa occidental y en América del Norte. Por su origen social, las tres cuartas partes de los emigrados eran nobles e intelectuales y la cuarta parte restante, campesinos y plebeyos. Las columnas de soldados y oficiales que llegaban a Francia eran enviadas por el gobierno francés a lugares de residencia fijados de antemano, los llamados "establecimientos". Eran una quincena y estaban situados en Avignon, Besançon, Bourges, etc. En París y Poitiers se asentaron principalmente los emigrados civiles. Cediendo a la presión de la opinión pública, el gobierno francés concedió a estos exiliados un subsidio mensual. Confiando en poder regresar pronto al país, fueron pocos los que intentaron encontrar trabajo.

Un grupo de 300 polacos emigró en 1834 a los EE. UU. La mayor parte eligió residencia en Nueva York y en las ciudades vecinas. Los norteamericanos dispensaron a los polacos una acogida hospitalaria y generosa. En los primeros tiempos vivieron de los fondos recogidos por un "Comité de Socorro", y sólo una parte de ellos se puso a trabajar en la agricultura en el Estado de Illinois.

A Inglaterra fue a parar un grupo de unas 1.000 personas que habían jugado un gran papel ideológico-político. También emigró un nutrido grupo de poetas, escritores y músicos. En París vivían los bardos del pueblos polaco Adam Mickiewicz, Juliusz Slowacki y Zygmunt Krasinski. Mickiewicz llegó a ostentar la dirección espiritual del pueblo escribiendo los "Libros de la nación y de las peregrinaciones polacas" (1833)

y "Pan Tadeusz" (1834). En el epílogo de "Pan Tadeusz", Mickiewicz recuerda las antiguas fronteras del Estado Polaco en el Odra y el Báltico al escribir sobre los tiempos pasados

"Cuando nuestras águilas en vuelo relámpago,
se posen en el antiguo mojón de Boleslao el Bravo"

Más tarde, siendo profesor de literatura eslava en la Universidad de Lausana y en el Colegio de Francia en París, Mickiewicz proclamó los lemas del progreso y de la libertad: la fraternidad de los pueblos y las ideas del socialismo. La gran poesía romántica tenía sus fuentes profundas en la gleba nacional, formando las mentes en el país y en la emigración, enseñando el amor a la patria y el desprecio a los enemigos. En Mickiewicz y en Slowacki se repite constantemente el motivo de la lucha del pueblo y de sus héroes contra la violencia; esta lucha la describe Slowacki repetidas veces en sus dramas que se inspiran en los antiguos tiempos de los Piast y en las insurrecciones de los años 1794 y 1830: "Balladyna", "Lilla Weneda" o "Kordian".

Y junto a los grandes poetas glorificó el nombre de Polonia el genio musical de Federico Chopin.

Nada más llegar la emigración a Francia se encendió una acalorada discusión política. En su base estaba la variedad de las posiciones políticas e ideológicas de las masas de emigrados, las discrepancias en la apreciación de las causas del fracaso de la insurrección de noviembre, en el modo de abordar la solución del problema agrario y el futuro régimen de una Polonia libre. En el curso de esta discusión, los emigrados se dividieron en dos campos opuestos: democrático y conservador. En torno al príncipe Adam Czartoryski se congregó la parte de la emigración polaca vinculada a la aristocracia, la nobleza rica y una parte del generalato y de los intelectuales burgueses. A este campo se le llamó del Hotel Lambert, nombre tomado de la residencia parisiense de Adam Czartoryski. El programa de Czartoryski expresaba tendencias conservadoras y liberales a la vez. El príncipe Adam Czartoryski era considerado como el futuro rey de Polonia, lo que estaba relacionado con la concepción monárquico-constitucional del régimen de la futura Polonia, modelado sobre la base de la Constitución del 3 de Mayo de 1791.

Pero lo que en tiempos era progresivo, en las nuevas condiciones históricas resultaba retrógrado y paralizador. La consigna de la lucha por la independencia preconizada por el Hotel Lambert entraba en contradicción con la realidad. El conservadurismo político y social no permitía a los partidarios de Czartoryski considerar a las masas populares como la principal fuerza social en la lucha contra los ocupantes. Proclamaban que el resurgimiento de Polonia se conseguiría, principalmente, por medio de gestiones diplomáticas en ocasión de un conflicto entre las potencias occidentales y la Rusia zarista. Representando los intereses de los grandes terratenientes, se imaginaban unas reformas sociales muy modestas. Al principio consideraban que los campesinos no debían recibir la tierra en propiedad, y que lo más que podía hacerse era emanciparles. Con el transcurso del tiempo empezaron a sugerir reformas parciales, desde arriba, a fin de crear una propiedad campesina por vía evolutiva. Czartoryski malgastó con su política las fuerzas vitales de la emigración, organizando legiones al lado de los ejércitos francés y portugués que servían los fines colonialistas de estos países. La diplomacia del Hotel Lambert se fue convirtiendo de hecho en un instrumento de la política de Francia y de Inglaterra en la rivalidad que oponía a los gobiernos de estos dos países en los Balcanes y en el Cercano Oriente.

La política de Czartoryski no era aceptada por un gran número de emigrados que se agrupaban en torno a la antigua ala izquierda de la Sociedad Patriótica, encabezada por Joachim Lelewel, Jan Czynski, Alexander Pulaski, Jan Nepomucen y Tadeusz Krepowiecki.

En marzo de 1832 se constituyó la Sociedad Democrática Polaca (SDP), en torno a la cual se congregó una gran masa de patriotas y demócratas progresistas. La SDP publicó inmediatamente un manifiesto denominado "Pequeño Manifiesto", en el que precisaba su programa ideológico y político. Este programa se oponía resueltamente a la nobleza, hablaba de la liberación inmediata de los campesinos y de que "la tierra y sus frutos deben ser comunes a todos". El Manifiesto hacía responsable a la nobleza del decaimiento de la patria y de la derrota de la reciente insurrección, así como de las injusticias cometidas con el pueblo polaco. El manifiesto ligaba

indisolublemente la revolución y el problema campesino a la lucha por la independencia.

La Sociedad Democrática cooperaba estrechamente con diversas organizaciones democrático-burguesas de Europa y con muchos hombres políticos de convicciones revolucionarias, socialistas utópicos. Publicó muchos llamamientos dirigidos a los pueblos de Rusia, Alemania, Italia, Hungría, Inglaterra y América en los que destacaba la comunidad de intereses de la Polonia combatiente con los intereses liberadores de todas las naciones oprimidas.

En 1835, y como resultado de los cambios y reagrupamientos producidos en el seno de la SDP, se cristalizaron dos corrientes ideológicas y dos organizaciones democráticas distintas. Una corriente la representaba la Sociedad Democrática, cuyos ideólogos y dirigentes eran Victor Heltman, Tomasz Malinowski y Jan Nepomucen Janowski. La discusión del nuevo proyecto de programa de la SDP desembocó en la aceptación y la publicación el 4 de diciembre de 1836 de un nuevo manifiesto llamado "Gran Manifiesto". Este manifiesto hacía especial hincapié en el papel de las fuerzas del pueblo polaco en la lucha por la independencia, rompiendo decididamente con el campo de Adam Czartoryski. Anunciaba que la futura Polonia sería republicana y democrática. Condenaba todas las desigualdades entre los estamentos sociales, se pronunciaba por la abolición de la servidumbre y por la entrega a los campesinos de las tierras que cultivaban sin indemnización, pero no precisaba lo que iba a hacerse con las grandes haciendas y con la enorme masa de campesinos sin tierras. El programa de la Sociedad Democrática era un intento de conciliar los intereses de la nobleza y de los campesinos. Era un programa progresista, pero inconsecuente en el problema de la propiedad. Sin embargo, este programa podía atraer a amplias masas de la nobleza y de la intelectualidad progresistas, así como a una parte del campesinado.

Otro camino siguió la evolución de la corriente democrática izquierdista, a la que no satisfacían los principios del programa de la Sociedad concernientes a la propiedad. El principal apoyo del ala izquierda de la SDP era el grupo de varios cientos de soldados del año 1831 que, tras de pasar más de dos años en las cárceles prusianas (Gdansk,

Grudziadz y Kwydzyn), llegaron en 1834 a Inglaterra. Se estalecieron en Portsmouth y Saint Heller (isla de Jersey), donde vivían en común y se mantenían con el modesto subsidio que recibían del gobierno inglés. Hasta 1835 constituyeron una sección de la SDP, pero después de la publicación de las tesis programáticas de esta Sociedad protestaron contra el abandono de los principios de 1832: "la tierra y sus frutos deben ser comunes a todos", y crearon una nueva organización que denominaron "Comunas del Pueblo Polaco", adoptando los nombres de "Grudziadz", "Human" y "Praga" para las tres comunas que componían la organización. Sus principales ideólogos fueron antiguos militantes de la SDP: Tadeusz Krzepowiecki, Stanislaw Worcell y Zenon Swietoslawski.

El programa de esta organización revolucionario-popular, la primera en la historia del pueblo polaco, precisaba que la idea de la propiedad campesina propagada por la SDP no podía satisfacer a los que carecían de tierra; que en vez de abolir la explotación y la opresión social, reemplazaba la opresión feudal por una nueva opresión capitalista. Las "Comunas" pedían, pues, la liquidación de todos los latifundios por medio de la revolución campesina contra la nobleza y la insurrección armada simultánea del pueblo contra los tres ocupantes. La tierra debía convertirse en propiedad de toda la nación y ser entregada por las comunas a los campesinos en usufructo perpetuo. La propiedad de los medios de producción debía tener un carácter social y la producción, un carácter individual. Las Comunas, que se se guiaban por los ideales del socialismo, querían abolir toda explotación. En sus concepciones aparece netamente la influencia de las ideas del comunismo preconizadas en los años cuarenta del siglo XIX en Inglaterra y Francia. Lo mismo que la SDP, las "Comunas" influían en el país por medio de folletos y octavillas llamando a la cooperación y la fraternidad con los pueblos ruso, ucraniano y otros pueblos oprimidos. Proclamaban a la vez la consigna de una iglesia nacional, independiente de la curia romana y basada en los principios evangélicos puros. Los muchos acentos místico-religiosos redujeron esta organización al papel de una secta política, lo que limitaba su esfera de influencia. La actividad de las "Comunas del Pueblo Polaco" fue muy intensa hasta el año 1840.

En la emigración surgieron también concepciones y planes de futuras insurrecciones. Al extranjero fueron a parar, o crecieron en él, muchos militares capaces, prácticos y teóricos. Entre ellos figuraban Jozef Bem, Karol Bogumil Stolzman, Jozef Wysocki y Ludwik Miroslawski. El primer intento de reanudar las acciones insurrecionales fue la expedición del coronel Jozef Zaliwski, que había colaborado en París con Joachim Lelewel. En la primavera de 1833 volvió al país una docena de emigrantes con Zaliwski al frente, pero antes de que pudieran emprender la lucha, fueron deshechos por las tropas zaristas. No obstante, esta expedición tuvo consecuencias duraderas; el desarrollo de un movimiento clandestino en Galitzia y Cracovia, vinculado con el movimiento internacional de los carbonarios. Más tarde comenzaron a formarse organizaciones locales con la ayuda de emisarios democráticos venidos de Francia. Obra de éstos fue la fundación de la "Asociación del Pueblo Polaco" en Cracovia y en Galitzia tomando por modelo a la SDP, y cuyo jefe era el poeta Seweryn Goszczynski. La "Asociación del Pueblo Polaco" se apoyaba principalmente en la nobleza progresista, la juventud escolar y la intelectualidad. Con el tiempo también comenzó a formarse en el seno de esta Asociación un ala izquierda que se oponía a la mayoría de la nobleza, tendía a desencadenar una insurrección, a realizar reformas sociales radicales y desarrollaba una propaganda democrática entre el pueblo. Esta actividad condujo en 1837 al surgimiento, al lado de la Asociación del Pueblo Polaco, de una nueva organización, la Confederación General de la Nación Polaca, que, paralelamente a las consignas de entregar la tierra en propiedad a los campesinos y de mejorar la situación de los artesanos, los mineros y los fundidores, propagaba los lemas del socialismo utópico y el anticlericalismo.

El movimiento conspirativo de la Galitzia se extendió también al territorio del Reino de Polonia. De concierto con el ala izquierda de los conspiradores, un emisario de la emigración, Szymon Konarski, desplegó durante los años 1836—1838 una actividad clandestina en Lituania, Bielorrusia y Volhinia, logrando incluso relacionarse con los medios revolucionarios de Dorpat (Tartú) y Odesa. También anudó contactos con los revolucionarios rusos del ejército zarista, popularizando las ideas de la fraternidad revolucionaria

polaco-rusa, difundiendo, entre otros materiales, el periódico progresista de la emigración "Polnoc" ("El Norte"). Esta actividad fue interrumpida al ser descubierta la conspiración por las autoridades zaristas. Entre los numerosos detenidos había también oficiales revolucionarios rusos. En mayo de 1838, Konarski fue prendido y encerrado en la cárcel de Vilno. Un tribunal militar le condenó en 1839 a la pena de muerte. La conspiración de Galitzia fue también deshecha y las autoridades austríacas descubrieron los fuertes vínculos que existían entre los revolucionarios polacos y oficiales y soldados austríacos.

Pero ninguna detención ni represión podía ya sofocar la rebelión que maduraba. Hasta el año 1840 fueron los emigrados y los nobles progresistas los que dieron el tono al movimiento de conspiración en el país, pero en el período posterior, hasta 1846, comenzaron a jugar un papel cada vez mayor en las nuevas organizaciones irredentistas y revolucionarias que se iban formando los elementos de la nobleza desclasados, los intelectuales y hasta personas que provenían de los medios artesanales y campesinos. En la creciente ola de la lucha antifeudal de las masas campesinas y de la lucha social del proletariado en formación en el Reino de Polonia (Varsovia, Kielce), en Cracovia y en la Silesia surgieron nuevas organizaciones. El Reino de Polonia y la Posnania se pusieron a la cabeza. En Varsovia se constituyó una organización vinculada a la SDP, con filiales en otras ciudades, que adoptó el nombre de Unión del Pueblo Polaco. Los dirigentes más destacados de la Unión, que actuaba entre los círculos juveniles, los estudiantes, los escritores y los funcionarios, así como entre los artesanos y los obreros fabriles de Varsovia, Radom y Lublin, eran Edward Dembowski y Henryk Kamienski.

Edward Dembowski (1822—1846) descendía de una rica familia terrateniente, con la que rompió toda relación para consagrar su vida y su fortuna a la causa de la liberación del pueblo y a la lucha por la independencia. Muy instruido, se interesaba por las ciencias sociales, la filosofía, la literatura, etc. No le eran ajenas las concepciones filosóficas de Federico Engels y de los socialistas utópicos franceses. Gracias a su entusiasmo, a su abnegación sin límites y a su talento de organizador se convirtió rápidamente en uno de los "rojos" más activos del movimiento por la independencia. En 1842 y 1843 publicó con sus propios recursos la revista científico-literaria "Przegląd Naukowy" (Revista Científica), que trasladó las ideas filosóficas y sociales más avanzadas a la vida intelectual de Polonia. Pero el motivo principal de sus preocupaciones era el pueblo, sus intereses y aspiraciones, su soberanía como fuente del poder en la futura Polonia renacida. Al luchar por un nuevo régimen social sin explotación del hombre por el hombre, Dembowski se convirtió en un precursor del pensamiento socialista en Polonia.

La ideología de Dembowski se había formado bajo la fuerte influencia de su primo Henryk Kamienski (1812—1865), autor de muchas y valiosas obras de sociología, de política y de economía, publicadas bajo el pseudónimo de Filaret Prawdoski, Kamienski condenaba la descomposición moral de las clases dominantes de la sociedad y fustigaba la explotación de los obreros asalariados.

Con la actividad de Dembowski y Kamienski estaba vinculado el movimiento de organización campesino, dirigido por el sacerdote Piotr Sciegienny (1800—1890) en las regiones de Lublin y Kielce durante los años 1840—1844. El complot de Sciegienny, hijo de un campesino, fue una prueba de dar formas de organización al creciente movimiento campesino en el Reino de Polonia. La sotana facilitaba a Sciegienny la agitación oral y la difusión de literatura ilegal. Su llamamiento-folleto dirigido a los campesinos, que Sciegienny escribió en forma de una presunta carta al papa Gregorio XVI, llamado "Librito de Oro", tuvo una gran repercusión. Contenía un relato estremecedor del infortunio del pueblo y una exhortación a romper las cadenas de la servidumbre y de la opresión nacional. Escrito en el lenguaje simple del pueblo, recurriendo al simbolismo y a la metáfora religiosa, anunciaba la proximidad del día de la batalla final de todos los pueblos europeos contra los reyes, los emperadores y los señores. En el otoño de 1844, Sciegienny reunió en las laderas del Lysyca, en la aldea Krajno, a varios cientos de campesinos armados para comenzar la revuelta. Esta tenía que ser la señal para la insurrección nacional, organizada de acuerdo con Varsovia, Lublin, Radom y otros centros conspirativos. La traición y la detención de varios cientos de personas redujeron a la nada el esfuerzo

de muchos años de Sciegienny. Fue deportado a las minas de Nertchinsk en Siberia, donde pasó 25 años de su vida.

Paralelamente a las actividades en la zona ocupada por los rusos se desarrollaba en gran escala la conspiración en la zona ocupada por Prusia. Su centro era Poznan. Desde 1839 funcionaba allí el llamado Comité de Poznan, a cuyo frente estaban el eminente filósofo Karol Libelt y el historiador Jedrzej Moraczewski. Los principios de este Comité se basaban en el programa de 1836 de la SDP. Su actividad se desenvolvía principalmente en los medios de la nobleza y de la intelectualidad, dando de lado a los campesinos y a los plebeyos de las ciudades. Los intereses y las aspiraciones de estos últimos no los representaba el Comité de Libelt, sino una nueva organización: la Unión de los Plebeyos. A su frente estaban el librero y editor Maciej Walenty Stefanski, insurrecto del año 1830 e hijo de un pescador de Grodka; el molinero Jozef Essman, el cerrajero Jozef Lipinski, los hermanos Jan y Maciej Palacz, campesinos de Gorczym, y otros. La organización se basaba en los campesinos, en los pobres de las ciudades, en los intelectuales y en la juventud, actuando independientemente de las inspiraciones de la SDP.

La mitigación temporal de la política de Prusia con respecto a los polacos en la Posnania propiciaba el fomento de la prensa, las obras políticas y la actividad oficial de las diversas asociaciones científico-culturales. Estas posibilidades las aprovechó la Unión de los Plebeyos, reforzada con la llegada de Edward Dembowski a Posnania, perseguido por las autoridades zaristas. Los plebeyos anunciaban la lucha por la independencia y transformaciones sociales radicales en un espíritu democrático, desplegando una vasta agitación entre el pueblo y exhortando a la insurrección inmediata. Un gran mérito de la Unión de los Plebeyos fue la extensión de sus actividades a la Pomerania y la Silesia.

El movimiento conspirativo pudo encontrar apoyo en la Pomerania gracias a la posibilidad de vincularle con la acción desplegada en defensa de la lengua polaca en la escuela y en la iglesia. En Gdansk luchaban entonces por la defensa de la cultura y del idioma polacos Krzysztof Mrongowiusz, natural de Warmia, y su amigo Gustaw Gizewiusz-Gizycki (1810—1848). Difundían entre la población de Warmia, Masuria, Gdansk y Lebork libritos y calendarios polacos,

conjuntamente con las obras de Adam Mickiewicz. Por iniciativa de Gizewiusz, entre 1842 y 1845 se publicó en Elk el primer periódico para estudiantes: "El amigo del pueblo de Elk". El éxito de la acción en defensa de lo genuino polaco obligó a los germanizadores a revocar algunas disposiciones que habían dictado contra la enseñanza de la lengua polaca en las escuelas elementales de Pomerania.

Junto a ellos actuaba la juventud de Chelmno y Chojnice, donde se desarrollaba la Sociedad de los Filomates bajo la dirección de Florian Ceynowa, ligada con el movimiento conspirador de Poznan. Los hilos de la Unión de los Plebeyos alcanzaban también a Torun, Grudziadz y Gdansk, donde encontró apoyo entre los campesinos de las aldeas vecinas.

Mucho más estrechos eran los contactos con la Silesia, tanto del Comité de Poznan, como de la Unión de los Plebeyos. El mandato de desarrollar allí la acción dimanaba de las palabras del Manifiesto de la SDP que proclamaba una "Polonia desde el Odra hasta los Cárpatos". Wroclaw se convirtió en el punto principal de los contactos de la emigración con el país. En la Universidad de Wroclaw estudiaban muchos jóvenes polacos. En numerosas casas de la ciudad vivían familias polacas. Las tiendas, las fondas y hasta los salones burgueses polacos eran lugares de reuniones de sociedad, literarias y artísticas. En la Universidad de Wroclaw se constituyó en 1836 la Sociedad Literaria Eslava, que jugó un cierto papel en el acercamiento entre polacos, checos y lusacios y en atizar el fuego de las actividales políticas. En los años 1842—1845 desplegaron su actividad en la vieja ciudad de Wroclaw los conspiradores de la Unión de los Plebeyos y del Comité de Poznan. En Olesnica y Wroclaw los estudiantes propagaban las consignas de lucha de los plebeyos. La Unión de los Plebeyos y los conjurados de la Ciudad Libre de Cracovia trataron de entablar relación con los mineros y los obreros de Tarnowskie Gory, Gliwice, Huta Królewska, Dzierzoniow y otras ciudades y poblados de la Alta y la Baja Silesia. Se logró, entre otras cosas, ganar cierta influencia en Cieplice, enclavada cerca de Jelenia Gora, entre los artesanos y los obreros que trabajaban en la vía férrea.

En la Silesia actua también una organización revolucionaria alemana dirigida por Wilhelm Wolf. La terrible opresión feudal, que se entrelazaba con la explotación capitalista,

condujo en 1844 al estallido de un levantamiento de los tejedores silesianos, ahogado en sangre por el gobierno prusiano. La propaganda socialista comenzó a penetrar en la conciencia de los artesanos y de los obreros fabriles. En Wroclaw, Brzeg y Cieplice se formaron las primeras organizaciones obreras de la llamada Unión de los Justos, que en 1847 se transformó en Unión de los Comunistas. En estas organizaciones, germen del futuro movimiento socialista, se produjo un acercamiento entre el proletariado polaco y alemán.

En los años 1844—1845 el movimiento clandestino de independencia se robusteció y extendió por todo el pais. La agitación campesina que se intensificaba en el campo, particularmente en la Galitzia, determinó la acelerada adopción de planes de insurrección por las organizaciones democráticas del país y de la emigración. Mas los jefes de los conspiradores que pertenecían a la nobleza frenaban el trabajo de propaganda entre las masas populares queriendo aplazar la insurrección para años posteriores. En cambio, los dirigentes revolucionarios más consecuentes, como Edward Dembowski, Walenty Stefanski y otros, que veían crecer la agitación en el campo, se pronunciaban por la propaganda en pro de la insurrección entre las masas, por ir a ellas con las consignas de la liberación nacional y social. Querían apoyarse en el pueblo, viendo en él la fuerza social decisiva, y comenzar inmediatamente la insurrección nacional. Pese a la opinión adversa de la dirección de la conspiración, Dembowski difundió en la Galitzia, conjuntamente con Julian Goslar, llamamientos ilegales dirigidos a los campesinos, exhortándoles a levantarse contra el invasor.

Las autoridades austríacas trataban de impedir que los demócratas se ganaran a los campesinos galitzianos. Propagaban noticias falsas sobre un presunto deseo del emperador austríaco de abolir la servidumbre, deseo al que se oponían, según ellos, los nobles polacos que conspiraban contra el "buen monarca". En la lucha contra el movimiento de liberación, las autoridades austríacas encontraron también la ayuda de los renegados y los serviles que, en su mayoría, provenían de los círculos de los grandes terratenientes de Galitzia. Llegaron incluso a denunciar los conspiradores a la policía austríaca. Walenty Stefanski fue víctima en Poznan de una de estas denuncias a finales de 1845.

EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE 1846

(ILUSTRACION 72)

En el otoño de 1845, los conspiradores de la emigración y del país fijaron la fecha de la insurrección para el día 22 de febrero de 1846. Procedente de París llegó a Polonia un representante de los órganos dirigentes de la Sociedad Democrática: Ludwik Mieroslawski, autor de valiosas obras militares y partidario de acelerar la insurrección. Mieroslawski había sido designado también para el puesto de comandante eventual de la lucha armada. El plan de la insurrección preveía iniciar simultáneamente la lucha en las tres zonas ocupadas. Debía formarse un ejército regular, compuesto de campesinos convertidos en propietarios y mandados por oficiales emigrados, intelectuales patriotas y nobles progresistas. El plan estipulaba la formación de un Gobierno Nacional dictatorial, la suspensión de la propiedad privada durante todo el tiempo que duraran las operaciones militares y la movilización de todos los recursos materiales y morales del país en favor de la insurrección. Además se debía promulgar la entrega de las tierras en propiedad a los campesinos, la abolición de la desigualdad entre los estamentos sociales y toda una serie de reformas democráticas. Pero la policía de las tres zonas de ocupación descubrió muy pronto la conspiración.. Los prusianos liquidaron rápidamente el movimiento, primero en la Posnania y después en la Pomerania. Las tropas austríacas entraron en Cracovia el 18 de febrero. En el Reino del Congreso, los raros destacamentos de la nobleza fueron deshechos el mismo día que estalló la insurrección. Solo quedó Galitzia y la propia Cracovia.

Pocos días antes de la fecha fijada para la insurrección nacional estalló allí una revuelta campesina contra los nobles. En su lucha por la tierra, los campesinos galitzianos

exterminaban también a los que, en su calidad de insurrectos, querían que la recibieran en propiedad. Unicamente acá y acullá, en los distritos de Tarnow, de Jasielsk y, en parte, de Sanok, se había conseguido atraer campesinos aislados a los destacamentos de insurrectos en formación. Sin embargo, muchos hechos indican que existían posibilidades reales de unir el movimiento antifeudal campesino a la insurrección nacional y apoyarse en este movimiento como principal fuerza social en la lucha contra el ocupante. Un ejemplo de lo que antecede le ofrece la región de Podhale con su centro de Nowy Targ y las localidades de Zakopane y Chocholow. Al mando de Jan Andrusikiewicz, que proclamaba la consigna de la abolición de la servidumbre y de la lucha por la independencia, en los días 23 a 25 de febrero estalló allí una insurrección apoyada por varios cientos de montañeses, insurrección que fue aplastada rápidamente por los austríacos.

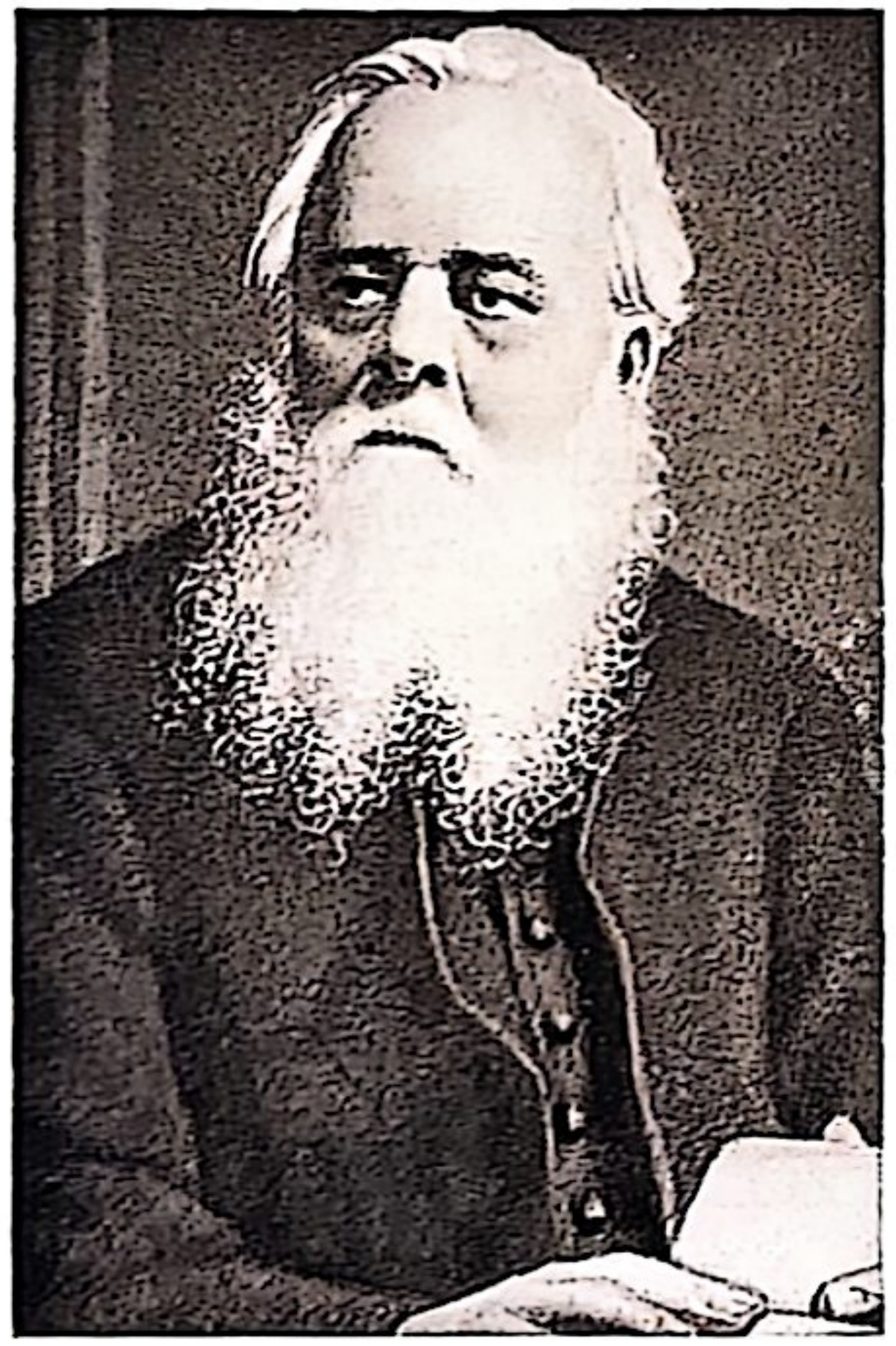
El único alzamiento grande y victorioso fué el de Cracovia, que duró diez días. En esta ciudad y en sus alrededores existían condiciones que propiciaban, más que en cualquier otra parte, la preparación organizada de la insurrección y la movilización de amplias masas de la ciudad y del campo. Cracovia y sus alrededores era entonces el único pedazo de tierra polaca que gozaba realmente de grandes libertades nacionales, políticas, económicas y culturales. La sola autoridad de ocupación eran los llamados residentes. La atmósfera general de libertad favorecía las reformas progresistas y, sobre todo, la formación de una conciencia nacional. La mayoría de sus campesinos eran libres y censatarios con un gran sentido de la dignidad nacional. Los conspiradores de Cracovia, bajo la dirección de Ludwik Gorzkowski, antiguo profesor auxiliar de la Universidad Jagellona, decidieron atacar a los austríacos que habían entrado en la ciudad el 18 de febrero de 1846, llamados por la aristocracia y los comerciantes ricos, miembros del Senado de la ciudad libre de Cracovia, asustados por el estado de ánimo revolucionario que reinaba en la ciudad. Esta violación por los austríacos de los privilegios de Cracovia como ciudad libre hirió el orgullo nacional y creó un terreno propicio para el desarrollo de la agitación revolucionaria. En la noche del 19 al 20 de febrero, los insurrectos —compuestos en su mayoría de menestrales y jóvenes— atacaron la guarnición austríaca de Cracovia. Al

66.
JOACHIM LELEWEL (1786—1861), HISTORIADOR Y DESTACADO HOMBRE POLÍTICO, SEGÚN UNA LITOGRAFÍA DE S. OLESZCZYNSKI

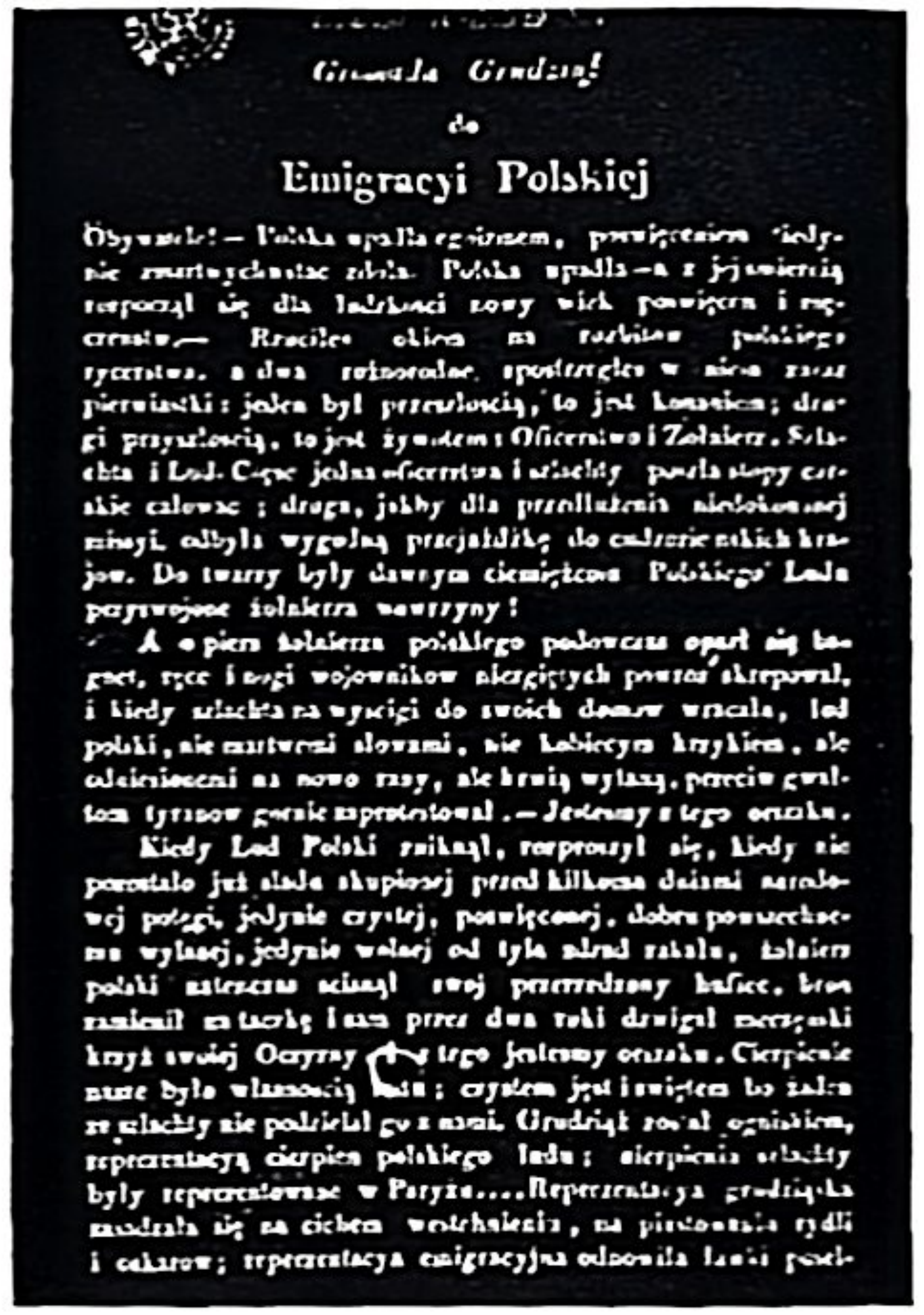
67.
ADAM MICKIEWICZ (1798—1855)

68.
EL PRÍNCIPE ADAM JERZY CZARTORYSKI (1770—1861), POLÍTICO Y ESCRITOR, SEGÚN UNA LITOGRAFÍA DE S. OLESZCZYNSKI

69.
EL ABAD PIOTR SCIEGIENNY (1800—1890), DIRIGENTE CAMPESINO REVOLUCIONARIO-DEMOCRÁTICO



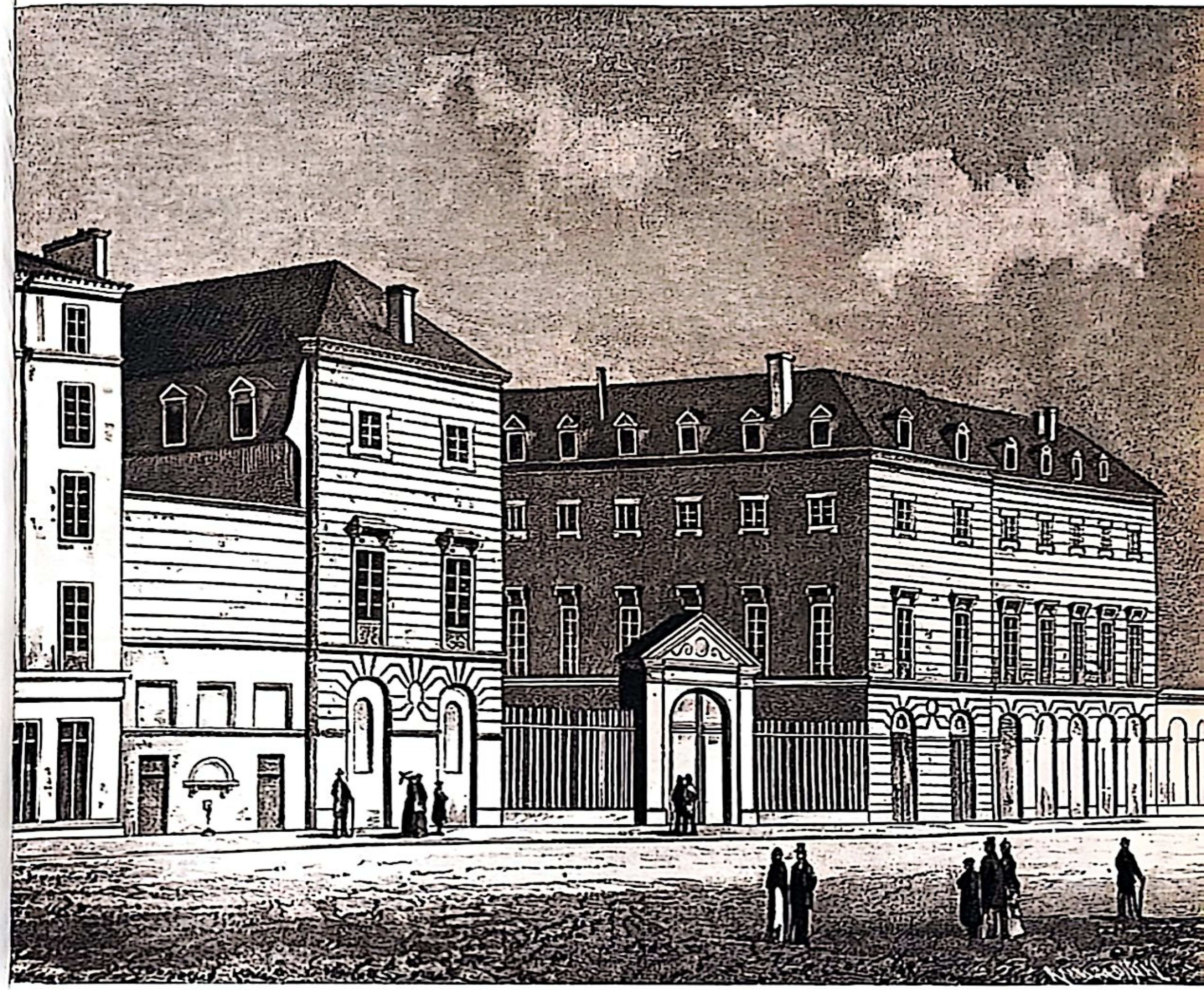
70.
PROCLAMA DE LA COMUNA DE GRUDZIAZ



Gromada Grudziąż

do

Emigracyi Polskiej



71.
EDIFICIO DEL COLEGIO DE FRANCIA, DE PARÍS, EN EL QUE ENSEÑABA ADAM MICKIEWICZ, SEGÚN UNA ESTAMPA DE A. MUSIALOWICZ

MANIFEST
RZĄDU NARODOWEGO RZECZYPOSPOLITÉJ POLSKIÉJ
DO NARODU POLSKIEGO.

POLACY!

Godzina powstania wybiła — cała rozszarpana Polska dźwiga się i zrasta — powstali już Bracia nasi w X. Poznańskiém w Polsce Kongresowéj, w Litwie i na Rusi biją się z wrogiem. Biją się o najświętsze prawa wydarte im podstępem i przemocą. — Wszak wiécie co się działo i co się ciągle dzieje, kwiat naszéj młodzieży gnije w więzieniach, starcy co wspierali nas radą oddani bezcześci, księża obrani z wszelkiéj powagi, słowem każdy kto czynem a nawet myślą tylko pragnął żyć umierać dla Polski, lub zniszczony, lub gnije w więzieniu, lub co chwila jest na to wystawiony. Odbiły się w sercach naszych i rozdarły je aż do krwi jęki milionów zaknutowanych — wywiędłych w podziemnych lochach — pędzonych w szeregach ciemięzców — męczonych wszystkiém czemu tylko siła człowieka wystarczy — wydarli nam sławę — zabraniają nam naszego języka — niepozwalają wyznawać Wiary Ojców naszych — kładą nieprzebyte tamy ulepszeniom składu towarzyskiego — uzbrajają braci przeciw braci — sieją potwarze na najgodniejszych Synów Ojczyzny. Bracia! jeszcze krok tylko a nie będzie już Polski i ani jednego Polaka — wnuki nasze przeklinać będą pamięci naszej, żeśmy z najpiękniejszéj krainy ziemi zostawili im tylko gruzy i pustynie — żeśmy lud najbitniejszy dozwolili okuć w kajdany, że muszą wyznawać obcą wiarę — mówić obcym językiem i być niewolnikami gwałcicieli praw swoich, wołają na nas z grobu prochy Ojców naszych męczenników za sprawę narodową, abyśmy się ich pomścili, wołają na nas niemowlęta abyśmy im utrzymali Ojczyznę od Boga nam powierzoną — wołają na nas wolne narody całéj ziemi, ażebyśmy nie dali upaść najświętszéj zasadzie narodowości — woła na nas Bóg sam, który od nas kiedyś rachunku żądać będzie.

Jest nas dwadzieścia milionów, powstańmy razem jak mąż jeden, a potęgi naszéj żadna nieprzemoże siła, będzie nam wolność jakiéj dotąd nie było na ziemi, wywalczymy sobie skład społeczeństwa, w którym każden podług zasług i zdolności z dóbr ziemskich będzie mógł użytkować, a przywiléj żaden i pod żadnym kształtem mieć nie będzie miejsca, w którym każden Polak znajdzie zabezpieczenie dla siebie, żony i dzieci swoich, w którym upośledzony od przyrodzenia na ciele lub na duszy, znajdzie bez upokorzenia niechybną pomoc całego społeczeństwa, w którym ziemia dzisiaj przez Włościan warunkowo tylko posiadana, stanie się bezwarunkową ich własnością, ustaną czynsze, pańszczyzny i wszelkie tym podobne należytości bez żadnego wynagrodzenia, a poświęcenie się sprawie narodowéj z bronią w ręku, będzie wynagrodzone ziemią z Dóbr Narodowych.

Polacy! nieznamy odtąd między sobą żadnéj różnicy, jesteśmy odtąd Braćmi, Synami jednéj Matki Ojczyzny, jednego Ojca Boga na Niebie! Jego wezwijmy na pomoc, a On pobłogosławi Orężowi naszemu i da nam zwycięztwo; ale aby wysłuchał głosów naszych nie kalajmy się pijaństwem ani rabunkiem, nie plamijmy poświęconéj broni samowolnością lub morderstwem bezbronnych różnowierców i cudzoziemców, bo nie z ludami, ale z ciemięzcami naszymi bój prowadzimy. A teraz na znak jedności przypinajmy kokardy narodowe i wykonajmy przysięgę: „Poprzysięgam radą, mową i czynem służyć Ojczyznie mojéj Polsce! poprzysięgam poświęcić jéj wszystkie moje widoki osobiste majątek i życie! poprzysięgam posłuszeństwo bezwarunkowe Rządowi Narodowemu w Krakowie na dniu 22 m. t. o godzinie ósméj wieczorem w domu pod Krzysztoforami zawiązanemu i wszystkim Władzom od tegoż postanowionym, tak mi Panie Boże dopomóż."

Manifest niniejszy ma być w Dzienniku Rządowym umieszczonym w osobnych odciskach, na całą Polskę rozesłanym i natychmiast we wszystkich kościołach z ambon i we wszystkich gminach przez przybicie na miejscach publicznych obwieszczonym.

W Krakowie dnia 22 Lutego 1846 roku.

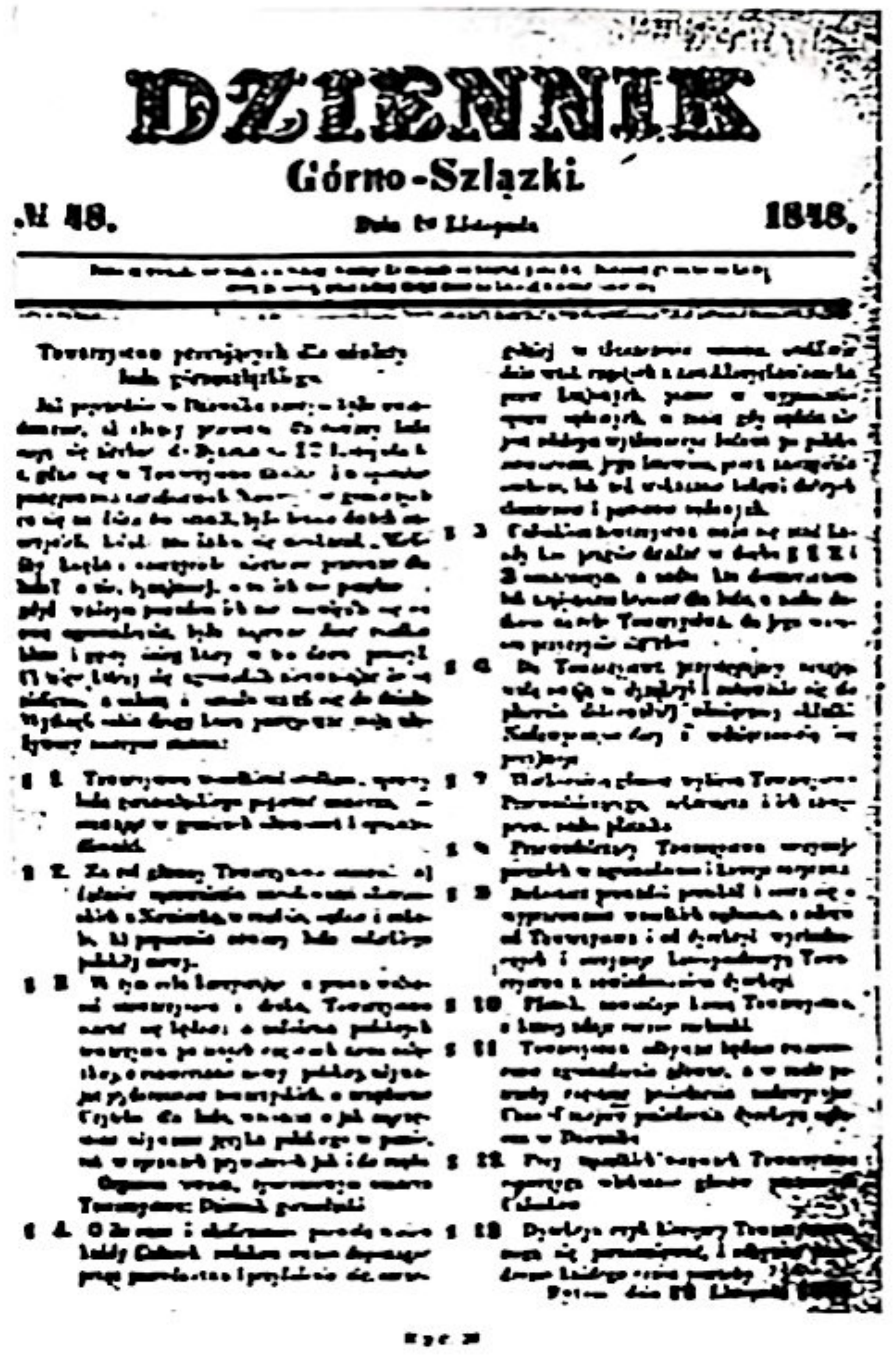
Ludwik Gorzkowski.
Jan Tyssowski.
Alexander Grzegorzewski.

Sekretarz Rządu
Karol Rogawski.

75581

72.
MANIFIESTO DEL GOBIERNO NACIONAL DE LOS TIEMPOS DE LA INSURRECCIÓN DE VARSOVIA EN 1846

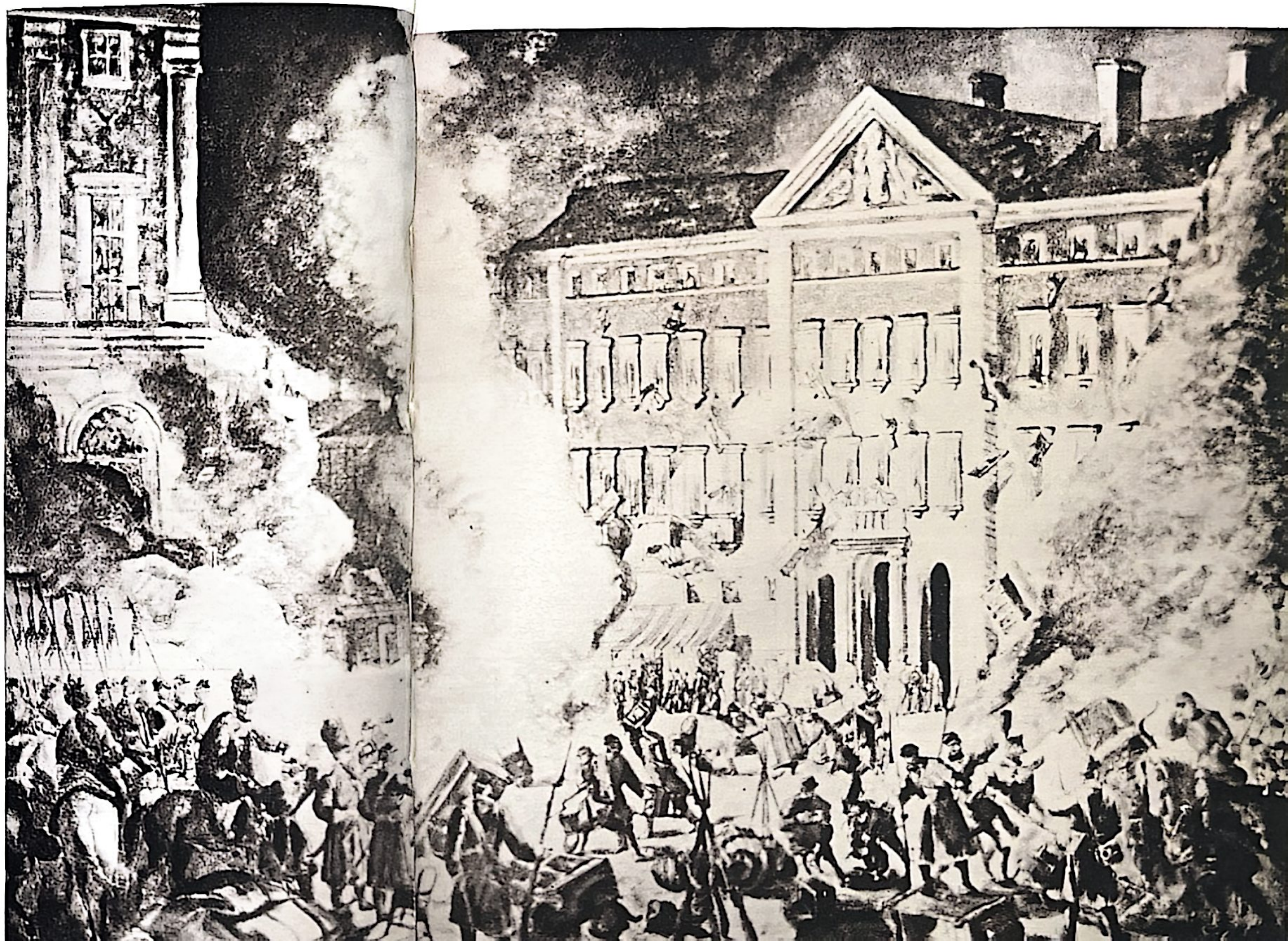
73.
KAROL LIBELT (1807—1875), FILOSOFO, DIRIGENTE DEMOCRÁTICO Y CRÍTICO LITERARIO, SEGÚN UNA LITOGRAFÍA DE M. FAJANS

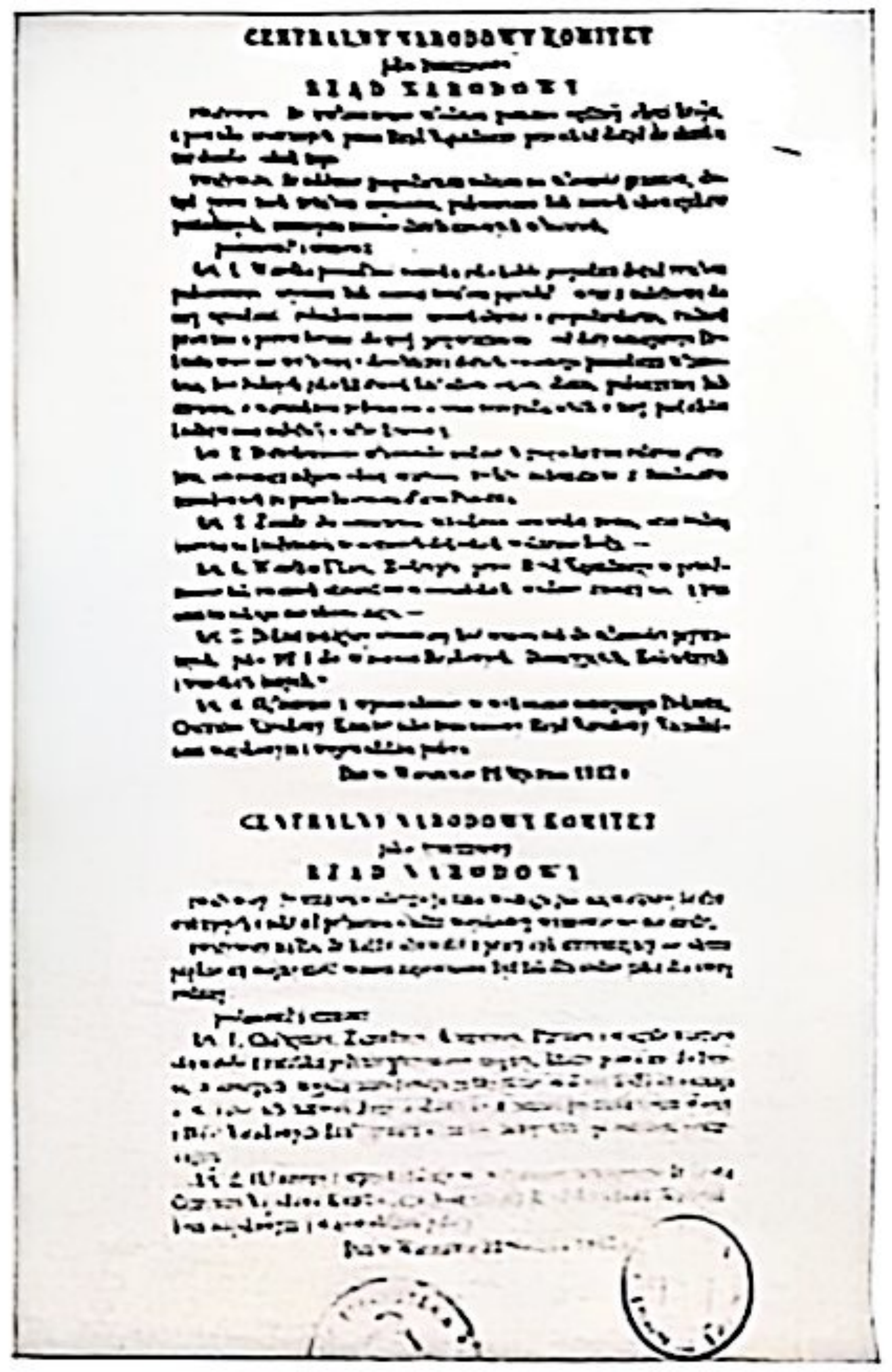


74.
DIARIO DE ALTA SILESIA DEL 18. XI. 1848 CON EL ESTATUTO DE LA ›SOCIEDAD DE TRABAJADORES PARA LA INSTRUCCIÓN DEL PUEBLO SILESIANO‹

75.
EL GENERAL JOZEF BEM (1794—1850), PARTICIPANTE EN LA INSURRECCIÓN DE NOVIEMBRE Y EN LAS REVOLUCIONES DE VIENA Y HUNGRÍA EN LOS AÑOS 1848—1849, SEGÚN UNA LITOGRAFÍA DE L. BLAU

76.
INCENDIO Y SAQUEO DEL PALACIO DE LOS ZÁMOYSKI DE VARSOVIA POR LAS TROPAS RUSAS DESPUÉS DEL ATENTADO CONTRA EL GOBERNADOR ZARISTA CONDE DE BERG EN 1863 SEGÚN UNA ESTAMPA DE LA ÉPOCA





77.
PROCLAMA DEL COMITÉ CENTRAL NACIONAL, FECHADA EL 22.I.1863, SOBRE LA EMANCIPACIÓN DE LOS CAMPESINOS

78.
LA BATALLA DE IGNACEWO DURANTE LA INSURRECCIÓN DE ENERO SEGÚN EL CUADRO DE J. KOSSAK

mismo tiempo, en Jaworzno, Chrzanow y Trzebinia, los campesinos, los mineros, los fundidores y los jornaleros aplastaron en un ataque frontal a las unidades enemigas. Los austríacos abandonaron Cracovia llenos de pánico. Toda la ciudad y su distrito se convirtieron en un campamento militar. "Multitudes hambrientas y andrajosas —escribía un cronista— compuestas de gentes de la calle, albañiles, jornaleros, campesinos y oficiales artesanos celebraban la victoria gritando "Viva Polonia".

Cracovia estaba libre. El día 22 de febrero por la tarde se formó un Gobierno Nacional presidido por Jan Tyssowski. Fue derrocado el antiguo poder de la ciudad, formado por la Dieta y el Senado, y disuelto el Comité de Seguridad que se había formado para que sirviera de contrapeso a la revolución.

El Gobierno Nacional publicó un manifiesto exhortando a toda la nación a luchar contra los tres ocupantes. Abolió en el acto los privilegios de los estamentos sociales, entregó la tierra en propiedad incondicional a los campesinos, suprimió —sin indemnizar a la nobleza— la servidumbre de la gleba, los censos y otros gravámenes. Los campesinos sin tierra que empuñaran las armas la recibirían de las propiedades nacionales. En su afán por realizar los principios del manifiesto, el gobierno promulgó una "Ley revolucionaria" que garantizaba las reformas y amenazaba con la pena de muerte a todos los que no se sometieran a ellas, es decir, a los nobles recalcitrantes. Las consignas revolucionarias de Edward Dembowski despertaron el entusiasmo de los mineros de las salinas de Wieliczka y de los campesinos de las aldeas vecinas. La insurrección se propagó fuera de la ciudad de Cracovia y se produjeron choques armados entre los campesinos y obreros, de un lado, y los austríacos del otro.

Cuando Dembowski llegó de Wieliczka a Cracovia fue nombrado secretario del dictador y, en realidad, jefe político de la insurrección. En ese tiempo se promulgaron decretos adicionales que democratizaban la vida social y política. Entre las instrucciones publicadas había una para los comisarios de distrito quienes, siguiendo el ejemplo de la revolución francesa, debían movilizar y militarizar a todo el pueblo. Además se crearon talleres nacionales y se aumentaron las

retribuciones en la artesanía, etc. Se dictó también una ley que garantizaba plenos derechos cívicos a los judíos y anulaba todos los privilegios y discriminaciones religiosos y raciales.

A partir del día 25 de febrero, y por inspiración de la izquierda democrática, empezó a publicarse el "Diario del Gobierno de la República de Cracovia" en vez de la "Gaceta de Cracovia" conservadora que se publicaba anteriormente. El nuevo periódico aparecía con una nueva cabecera: un águila sin corona, simbolizando de esta forma el ideal republicano de las autoridades revolucionarias. Siempre por iniciativa de la izquierda se fundó también un Club Revolucionario, que debía desempeñar el papel de propagador de la idea de la revolución y ser, al mismo tiempo, una Dieta popular que colaborara con el dictador y le controlara. En esta situación, las fuerzas contrarrevolucionarias dieron pasos secretos para derrocar al gobierno, instituir un nuevo poder y poner fin a la insurrección. Pero Dembowski, al frente del pueblo, aplastó el complot y restableció a Tyszowski en su puesto de dictador.

Dembowski trató de extender la insurrección fuera de Cracovia. La frustrada expedición de las unidades insurrectas en Gdow, donde los soldados de la revolución de Cracovia fueron derrotados por el ejército austríaco y por los campesinos engañados por éste, sugirió a Dembowski la idea de organizar una gran procesión, a fin de desvanecer la desconfianza del pueblo galitziano y de vincularle a la insurrección nacional. En Podgorze, suburbio cracoviano, la procesión fue atacada por las tropas austríacas. Dembowski pereció en el momento que trataba de arrastrar a los insurrectos al contraataque. Su muerte debilitó al gobierno y aceleró la caída de la insurrección. Los círculos conservadores forzaron a Tyszowski a entregar la ciudad y a la capitulación de 1.500 soldados polacos. Las tropas rusas y austríacas irrumpieron en Cracovia. La ciudad libre de Cracovia dejó de existir y fue incorporada a Galitzia. Se hicieron muchas detenciones, siendo víctimas de ellas más de 1.200 personas, de las que 750 eran artesanos y jornaleros.

A pesar de su corta duración, la revolución cracoviana de 1846 fue un acontecimiento de gran importancia. Por primera vez en la historia de las insurrecciones, los revolucionarios de Cracovia pasaron de la teoría a la práctica, vinculando la causa de la independencia a la de la liberación social. Este fue el triunfo mayor del pensamiento democrático polaco en la primera mitad del siglo XIX.

Federico Engels dijo de la revolución de Cracovia que todas sus iniciativas se distinguían por su carácter democrático y su arrojo casi proletario. Las fuerzas retrógradas, en cambio, cubrieron de injurias a los héroes de 1846.

Después de la derrota de la insurrección de Cracovia siguió desarrollándose el movimiento campesino antinobiliario en la Galitzia occidental. Se pusieron en movimiento grandes masas de campesinos desde la Silesia de Cieszyn hasta Przemysl. En quince días los campesinos destruyeron más de 400 casas solariegas. Cientos de aldeas estaban bajo el poder directo de los campesinos. Ocuparon las tierras de los señores y nombraron sus propias autoridades, eligiendo entre ellos a los alcaldes y jefes militares. El gobierno austríaco estaba asustado y comenzó a enviar expediciones militares de castigo contra los campesinos, a fin de restablecer el viejo orden. Los choques armados entre los campesinos y las tropas austríacas eran cada vez más frecuentes.

El centro del movimiento campesino estaba en la región de Tarnow. El jefe del movimiento era el campesino Jakub Szela, de la aldea de Smarzowa. Durante muchos años había sido el apoderado de la comarca y se había granjeado la confianza en las aldeas y comunas vecinas. En febrero de 1846 se convirtió en su jefe. Szela sostenía conversaciones con las autoridades austríacas, esperando recibir del emperador de Viena la garantía de los derechos a la tierra conquistados por los campesinos. Pero las ilusiones que los campesinos de Galitzia se hacían sobre la persona del emperador comenzaron rápidamente a disiparse cuando los austríacos emprendieron una acción masiva de pacificación.

El movimiento revolucionario de los campesinos de Galitzia tuvo una gran importancia económica, social y política en la historia de Polonia. La omnipotencia de la nobleza galitziana fue rota y el gobierno austríaco se vió obligado a proclamar sin dilaciones la abolición de la servidumbre, acto que tuvo lugar al poco tiempo: en 1848.

LA PRIMAVERA DE LOS PUEBLOS EN POLONIA

(ILUSTRACIONES 73—74)

El año 1846 fue para Polonia una especie de presagio de la gran conmoción que sacudió a Europa en los años 1848—1849, un prólogo de los movimientos revolucionarios y de liberación que se inscribieron para siempre en la historia con el nombre de Primavera de los Pueblos. Los pueblos de la Europa Occidental querían conquistar por vía revolucionaria las libertades democráticas y eliminar de su vida las supervivencias del feudalismo. Los pueblos oprimidos vinculaban este programa revolucionario a la consigna de liberación nacional. La cuestión polaca se convirtió en uno de los problemas centrales de este movimiento europeo.

La lucha del pueblo polaco por la libertad tenía las tradiciones más largas y heroicas. Sojuzgados por las tres potencias más retrógradas: Rusia, Prusia y Austria, los polacos constituían un importante elemento de agitación revolucionaria en estos Estados. Cada movimiento de liberación de los polacos dirigido contra los ocupantes debilitaba la posición de los gobiernos reaccionarios y con ello propiciaba el desarrollo de los movimientos revolucionarios de estos países. "La liberación de Polonia —escribió en 1848 Carlos Marx— se ha convertido en una parte indivisible de la revolución; polaco y revolucionario han llegado a ser expresiones idénticas".

En aquel tiempo la potencia más peligrosa del sistema de la Santa Alianza era la Rusia zarista, que con todo su poderío militar velaba por la reacción no sólo en su propio imperio, sino también en Austria, Alemania y otros países de la Europa Occidental. La burguesía alemana, al igual que todo el pueblo, quería oponerse a la presión del zarismo, liquidar las relaciones feudales y unificar a la nación desgarrada en una multitud de pequeños reinos y principados. Esto lo obstaculizaba

la monarquía prusiana de los junkers, que basaba su fuerza en la ayuda del zarismo. Ante el pueblo alemán se planteaba el problema de derrocar revolucionariamente al gobierno prusiano y establecer un régimen democrático-burgués.

Romper con el pasado significaba para la burguesía alemana la necesidad de proclamar la fraternidad con los polacos, devolverles los territorios arrebatados por Prusia y la lucha en común contra la Rusia zarista. Hasta que la burguesía alemana, apoyándose en el pueblo, conquistó en los días de la revolución de marzo de 1848 los derechos para sí misma, mediante un compromiso con el rey y los junkers, esgrimía la consigna popular de la guerra contra el zarismo y por la libertad de Polonia. En las esferas liberales se alzaban voces (entre ellas la del propio ministro de relaciones exteriores, conde de Arnim) a favor de la creación de un pequeño Estado-tapón polaco para protegerse de Rusia y conseguir de este modo condiciones favorables para la unificación de Alemania bajo le égida de los Hohenzollern. En realidad era una gran maniobra que perseguía inclinar al zarismo a hacer concesiones, ya que ni el gobierno, ni el rey, ni la burguesía alemanes tenían la intención de soltar la Posnania, la Silesia y la Pomerania. Sin embargo, muchos polacos se dejaron mecer por las ilusiones, incluidos democratas como Karol Libelt y Ludwik Mieroslawski que el pueblo de Berlín liberó de la cárcel el 20 de marzo de 1848.

Al conocerse el estallido de la revolución en Francia, Alemania y Austria, el movimiento de liberación se extendió por toda la Posnania. Los democrátas polacos, con Jakub Krotowski y Walentyn Stefanski al frente, encontraron un gran apoyo entre las masas campesinas y plebeyas y formaron en Poznan un Comité Nacional en el que, además de los demócratas, entraron también representantes de las ideas conservadoras o liberales. Comités parecidos se organizaron en muchas otras ciudades y pueblos de la Posnania. Surgieron espontáneamente unidades armadas compuestas de campesinos, menesterosos de las ciudades y jóvenes. En pocos días estuvieron bajo las armas varios millares de hombres del pueblo. Los campesinos, los artesanos, los intelectuales y la juventud liquidaban en masa las instituciones prusianas y desarmaban a sus tropas.

A diferencia del pueblo, el Comité Nacional abrigaba la ilusión de que el gobierno prusiano reconocería la independencia de Polonia por vía pacífico-legal. Para negociar con el gobierno envió a Berlín una delegación encabezada por el arzobispo Leon Przyluski y Jakub Krotowski. Este último representaba a la izquierda democrática y Przyluski, a los terratenientes liberales. Las dos fracciones tenían en el fondo concepciones distintas sobre la acción mancomunada con los alemanes. Krotowski quería colaborar con el pueblo alemán y, por consiguiente, el derrocamiento de la monarquía, el reconocimiento incondicional de la independencia de Polonia por el nuevo gobierno democrático de Alemania y la guerra contra el zarismo. Przyluski, en cambio, quería aprovecharse de la revolución para entenderse con la monarquía debilitada y obtener la autonomía local de la Posnania. El gobierno prusiano, debilitado temporalmente por las conmociones de la revolución de Berlín, prometió la llamada "reorganización nacional" de la Posnania. Verbalmente aseguró también que la administración y la enseñanza serían polacas, qe se podría formar una guardia nacional polaca y que las tropas prusianas serían evacuadas.

Todo esto estaba calculado para calmar a los insurrectos y, en el momento oportuno, aplastar a la "peste" polaca. Cuando a los quince días llegó de Berlín a Poznan el general Wilhelm Willisen en calidad de comisario real para "reorganizar" la Posnania, se hizo evidente que los prusianos, asustados por la formación de un ejército polaco dislocado en 4 campamentos bajo el mando de Ludwik Mieroslawski, perseguían su liquidación, para la que se mostraron dispuestos a hacer intervenir un ejército de 30.000 hombres armados hasta los dientes. El 11 de abril, el ala derecha del Comité Nacional consintió firmar en Jaroslawiec un acuerdo capitulador, en virtud del cual los polacos, a cambio de una "reorganización pacífica", debían disolver el ejército de unos 15.000 "guadañeros" y tiradores y dejar únicamente 2.800 hombres bajo las armas. Mieroslawski, a pesar de que no firmó el acuerdo como inspector jefe de las tropas polacas, juzgaba que este compromiso con los prusianos era una necesidad, ya que los polacos no estaban en condiciones de entablar la lucha contra el ocupante. Quería ganar tiempo para instruir, a espaldas de los prusianos, varias decenas de miles de combatientes del pueblo y entonces desencadenar la lucha.

Pero este cálculo era erróneo, porque el gobierno prusiano no reconoció la validez del acuerdo de Jaroslaviec. El 14 de abril publicó una proclama antipolaca en la que excluía de la prometida reorganización a cuatro distritos del este y a seis del norte de la Posnania, con el pretexto de una pretendida mayoría de población alemana. El 25 de abril decretó una nueva división de la provincia. Esta vez se dejaba a los polacos sólo nueve distritos y retazos de otros seis sobre un total de veintiséis. Poznan fue reconocida ciudad "alemana desde tiempos inmemoriales". Al mismo tiempo, el ejército prusiano, mandato por el general Colomb, atacó alevosamente los restos de las formaciones polacas.

No quedándole otra salida que recurrir a las medidas extremas, Mieroslawski llamó a los campesinos a la lucha y a que apoyaran a las unidades regulares. Al principio los prusianos obtuvieron una victoria en Ksiadz, donde 4.500 soldados alemanes bien armados atacaron a los guadañeros, que combatieron heroicamene bajo el mando del comandante Florian Dombrowski. Pero Mieroslawski concentró sus fuerzas y cuando el general Blumen atacó el 30 de abril al pueblo de Miroslaw, los polacos no sólo detuvieron al enemigo, sino que pasaron al contra-ataque, y después de un combate encarnizado que duró varias horas, derrotaron a las tropas prusianas. El día 2 de mayo Mieroslawski consiguió otra victoria en Sokolow.

Pero, a pesar de estas victorias, la lucha contra los prusianos no pudo adquirir las proporciones de una verdadera guerra nacional a causa, fundamentalmente, de la actitud capituladora y desmoralizadora de los oficiales de la nobleza que desertaban en masa a sus casas, provocando así en unos cuantos días la desbandada de las tropas de Mieroslawski. Krotowski prosiguió durante algún tiempo la lucha guerrillera, pero la superioridad militar de los prusianos era demasiado grande. El aplastamiento del movimiento polaco en la Posnania permitió a los prusianos sofocar rápidamente la revolución en la propia Alemania. "Bajo la apariencia de salvar el honor de los intereses nacionales de Alemania —escribió Carlos Marx en 1848— la furia destructora de la soldadesca prusiana levantó el estandarte de la contrarrevo-

lución y aplastó a los polacos". El año 1848 en la Posnania demostró una vez más que sólo una amplia participación de las masas populares en la lucha liberadora puede asegurar el triunfo de la causa nacional. El movimiento en la Posnania patentizó el patriotismo de los campesinos y de los menesterosos de las ciudades, su disposición a la lucha por la independencia.

Con la revolución en Alemania y en Posnania estaba vinculado el movimiento de los polacos en la Pomerania Oriental y Occidental. Al recibirse la noticia de la revolución en Berlín y en Poznan se formaron comités polacos en Chelmno y en Torun; en Gdansk, la población salió a las calles con escarapelas blanqui-rojas para manifestar su solidaridad, y los periódicos progresistas alemanes condenaron los repartos y las persecuciones de polacos. Se pedía a las autoridades prusianas la libertad de palabra y de enseñanza de la lengua polaca. La propaganda era muy amplia, pero sin salirse de la legalidad. En aquel tiempo se fundó en Chelmno la revista patriótica para campesinos "La escuela primaria nacional". En muchos distritos, entre otros Slupsk, Lebork y Koszalin, se produjeron fuertes movimientos de campesinos polacos y alemanes reclamando la abolición de la servidumbre. Las reivindicaciones sociales tenían allí más fuerza que las nacionales. Sin embargo, en 1848 y 1849, a pesar de las persecuciones y de los atropellos que sufrían los polacos por parte de las autoridades, fueron elegidos en la Prusia Oriental seis diputados polacos, quienes en el parlamento de Francfort, conjuntamente con los diputados campesinos de Silesia, protestaron enérgicamente contra la incorporación de su provincia al Estado prusiano.

El año 1848 tuvo también un gran eco en Warmia, en Masuria y en todo el territorio de la Pomerania Oriental. Allí jugaron un gran papel los dirigentes polacos del Reino de Polonia, que desarrollaron una propaganda democrática y nacional entre los campesinos. En marzo de 1848 se abrió en Koenigsberg (hoy Kaliningrado) el alistamiento para la legión que tenía que ayudar a la Posnania. En el curso de unos días se presentaron 600 voluntarios, en su mayoría obreros portuarios polacos e incluso alemanes.

En toda la zona ocupada por Prusia, la Silesia era la región más desarrollada industrialmente, la mayor aglomeración de

la clase obrera polaca. Por esta razón, la revolución de 1848 adquirió allí un carácter social muy pronunciado. Estallaron conflictos entre la burguesía y el proletariado, entre el campesinado y los junkers; se manifestaron también los antagonismos nacionales acumulados desde hacía mucho tiempo. El movimiento revolucionario en la Silesia se adelantó dos semanas al de Berlín. En efecto, los choques entre el pueblo y las tropas se produjeron en Wroclaw, por ejemplo, el 6 de marzo de 1848. Burgueses, artesanos y obreros reclamaban las libertades democrático-constitucionales, la república, la libertad de palabra, etc. Cediendo a la presión del pueblo polaco y alemán fueron liberados los presos políticos. Las asustadas autoridades concedieron la libertad de reunión y permitieron la formación de una guardia cívica. En Brzeg, Jelenia Gora, Legnica, Raciborz y Swidnica la lucha tuvo un carácter análogo a la de Wroclaw. Y, simultáneamente, el campo de la Baja y la Alta Silesia se alzó a la lucha contra las supervivencias de la servidumbre.

En mayo de 1848 se celebraron en la Silesia las elecciones a las dos Asambleas: la de Prusia en Berlín y la de toda Alemania en Francfort-del-Meno. Por primera vez las elecciones daban una posibilidad tan grande para expresar las demandas sociales y nacionales. Se fundaron una serie de periódicos y revistas en polaco. En Bytom comenzó a publicarse "El Diario de la Alta Silesia", periódico que exigía enérgicamente el reconocimiento de los derechos de los silesianos polacos. Entre otras cosas escribía "Debemos tener la conciencia clara de que somos eslavos, de que somos polacos entre los eslavos y silesianos entre los polacos". Con el mismo orgullo destacaba este periódico el apego de los silesianos a la lengua polaca, que no lograron extirpar ni la esclavitud ni las persecuciones.

La lucha por la igualdad de los derechos de la lengua polaca adquirió un carácter de masas entre los campesinos y los obreros. Más de 200 comunas, esto es, unos 500.000 polacos, firmaron en la Alta Silesia una petición dirigida a las autoridades prusianas sobre la libertad de la lengua polaca. Muchos polacos elegidos diputados defendían con ahinco los intereses económicos y nacionales polacos. Los artesanos, los campesinos, los obreros disfrutaban de las salas de lectura y de las bibliotecas de libros polacos que se

formaban y frecuentaban la recién formada Sociedad de Trabajadores de la Cultura. Y junto a estas instituciones puramente polacas existían diversos comités democráticos polaco-alemanes que propagaban la idea de la fraternidad entre los pueblos polaco y alemán.

El gobierno prusiano se daba perfecta cuenta de que una forzada política de germanización en la Silesia podía agudizar el proceso de desarrollo de la conciencia nacional de los polacos y sus aspiraciones a la independencia, por lo que decidió restituir la enseñanza de la lengua polaca en las escuelas.

Paralelamente a los acontecimientos en la zona ocupada por Prusia se produjeron fuertes conmociones en la Galitzia. Los acontecimientos en la Alta y la Baja Silesia repercutieron en la Silesia de Cieszyn, enclavada en la frontera de la monarquía austríaca. Los intelectuales polacos, aunque poco numerosos allí, pasaron a la acción. En Cieszyn se fundó el "Semanario de Cieszyn" en polaco y se abrió una sala de lectura polaca denominada "Sociedad para perfeccionar el conocimiento de la lengua polaca". Allí, al igual que en toda la Galitzia Occidental, el movimiento de liberación de los polacos adquirió la forma de una presión legal. Unicamente en Cracovia y en Lwow se produjeron choques armados aislados.

El gobierno austríaco trató de meter una cuña entre la democracia en acción y los campesinos, promulgando una ley que hacía propietarios a estos últimos. Aunque forzada por los acontecimientos del año 1848, y pese a que fue otorgada con el fin de romper la unidad de las fuerzas patrióticas, esta ley fue la mayor conquista del pueblo polaco en Galitzia.

LA PARTICIPACIÓN DE LOS POLACOS EN LAS REVOLUCIONES EUROPEAS

(ILUSTRACION 75)

La numerosa emigración democrática polaca diseminada por Europa dio pruebas una vez más en 1848 de su solidaridad revolucionaria con las masas populares combatientes de Francia, Italia, Austria, Hungría y Rumanía.

Los polacos veían en el triunfo de la revolución europea el camino de la liberación de Polonia, por lo que se pusieron inmediatamente al lado de los obreros parisienses cuando estos plantearon sus reivindicaciones republicanas y democráticas frente al gobierno de la monarquía y de los grandes financieros. En París se fundó el períodico "La Tribune des Peuples", cuyo redactor-jefe era Adam Mickiewicz. Además de los polacos, la redacción del periódico se componía de socialistas revolucionarios franceses, alemanes, italianos y de muchos otros pueblos. Influían en la opinión pública francesa y mundial. Desde las páginas de este periódico Mickiewicz defendía las ideas socialistas y de la fraternidad de los pueblos junto a los derechos históricos de los polacos a la independencia.

Cuando estalló la revolución en Italia, Mickiewicz se convirtió en el jefe espiritual de la Legión Polaca que luchaba al lado de la Italia republicana contra los austríacos. La llamada "Profesión de principios" de la legión, compuesta por Mickiewicz, era un programa de lucha por la liberación nacional y social de Polonia. Proclamaba la necesidad de la lucha de los polacos al lado de los pueblos que combatían por la libertad. Los polacos intervinieron también en la insurrección de Sicilia, cuyo comandante en jefe fue el general Ludwik Mieroslawski.

En las filas de los obreros y estudiantes revolucionarios de Viena lucharon al frente de los polacos el general Jozef

Bem y Julian Goslar. Un número bastante elevado de polacos participaron en la revolución de Baden. Muchos dirigentes destacados de la Sociedad Democrática se incorporaron con varios centenares de polacos a las filas del ejército revolucionario del gobierno de Baden que luchaba contra Prusia. El comandante en jefe era Ludwik Mieroslawski, apenas restablecido de las heridas que sufrió en Sicilia. Tras de combates sangrientos, en los que los polacos se distinguieron por su bravura, la revolución de Baden sucumbió bajo los golpes de la soldadesca prusiana.

Tampoco faltaron varios miles de polacos en los días de la revolución húngara. Después de la derrota de la revolución de Viena marchó a Hungría el general Jozef Bem, a quien el jefe del gobierno insurrecto, Lajos Kossuth, confió el mando del ejército de Transilvania, que a sus órdenes conquistó una serie de victorias sobre las tropas rusas y austríacas. Sólo gracias a la ayuda de la Rusia zarista, baluarte de la reacción europea, Austria pudo aplastar entonces el movimiento de liberación del pueblo húngaro.

EL REINO DE POLONIA Y LA INSURRECCIÓN DE ENERO

(ILUSTRACIONES 76—80)

Después de 1848 las zonas de Polonia ocupadas por Austria y Prusia entraron definitivamente en la era del capitalismo. Aunque el Reino de Polonia, bajo el poder despótico del zarismo, no había sido sacudido por la tempestad de la Primavera de los Pueblos, también en él, como en toda Rusia, la crisis del régimen absolutista-feudal se acercaba a pasos agigantados. Todo lo que en la tercera y la cuarta décadas del siglo XIX apenas empezaba a surgir como tendencias capitalistas de desarrollo en la agricultura y la industria, se fue convirtiendo cada vez más en un fenómeno general. El progreso técnico arrinconaba a la manufactura, surgían numerosas fábricas modernas, se desarrollaban las industrias textil (Lodz), metalúrgica (Varsovia), minero-siderúrgica, etc. Se multiplicaban las filas del proletariado moderno. Aumentaban también los contrastes en las ciudades entre la naciente riqueza de unos pocos y la miseria de un ejército cada vez más numeroso de proletarios.

Bajo la influencia de la guerra de Crimea, perdida en 1856, el zarismo se vio obligado a hacer grandes concesiones en todo el imperio. En 1861, el nuevo zar Alejandro II promulgó la reforma agraria, destinada a calmar la creciente agitación campesina en todo el imperio y a cortar el incremento del estado de ánimo revolucionario de los campesinos polacos que seguían sin recibir las tierras en propiedad.

El terror zarista en el Reino se aplacó un poco. El gobierno concedió una amnistía a los presos políticos polacos y permitió la fundación en Varsovia de la Academia Polaca de Medicina y de la Sociedad de Agricultura. En 1861, el zarismo, deseoso de ganarse a las clases poseyentes polacas, restableció la Comisión de Cultos y de Instrucción Pública, suprimida

20 años atrás, nombrando director de la misma a Aleksander Wielopolski, muy adicto al zarismo. Al mismo tiempo, el gobierno zarista permitió la convocación del Consejo de Estado como órgano consultivo y la elección de consejos municipales, distritales y provinciales. Estos cambios contentaron a la burguesía y a los grandes terratenientes polacos, dándoles la posibilidad de ejercer cierta influencia sobre las relaciones políticas en el país.

Pero, a pesar de su alcance tan limitado, estas concesiones provocaron un verdadero pánico en Berlín y Viena. Los gobiernos de Prusia y Austria vieron en el acuerdo ruso-polaco una estratagema para quitarles los territorios polacos que se habían anexionado. El primer ministro prusiano, Otto Bismark, que empezaba entonces su carrera, escribió en 1861 a su hermana: "Batid a los polacos para que se les quiten las ganas de vivir. Personalmente me compadezco de su situación; pero nosotros queremos existir y no nos queda otro remedio que exterminarles". Bismarck sostuvo conversaciones diplomáticas con el gobernador del Reino, Mijail Gorchakov, con el ánimo de convencer a Rusia de la necesidad de proceder de otro modo con los polacos. Prusia llegó incluso a temer la colaboración de Wielopolski con Gorchakov. Pero los esfuerzos de Bismarck resultaron ineficaces.

A mediados de la década del sesenta se abrían dos posibilidades ante la población polaca. Una era la colaboración con el zarismo, que podía traer una cierta mitigación de la opresión nacional e incluso algunas reformas políticas a medias; la otra era la colaboración con el movimiento revolucionario ruso y la perspectiva de una lucha conjunta contra el zarismo. Esta era la perspectiva de una revolución popular en Rusia, del derrocamiento del absolutismo y de la liberación nacional de Polonia.

Era evidente que las clases poseyentes no iban a elegir esta segunda vía, porque si bien cuchicheaban sobre la insurrección en un futuro lejano e indefinido, se apresuraban en cada ocasión a repetir que antes había que instruir al pueblo y unir en un esfuerzo común a todas las clases y capas sociales. Los bromistas decían con sarcasmo que la nobleza y la burguesía postergaban mil años la liberación de la patria.

La idea de la independencia comenzó, pues, a madurar en los medios intelectuales que no estaban ligados a la burguesía, en la juventud estudiantil y en los artesanos. La iniciativa salió sobre todo de los estudiantes de la Academia de Medicina, de la Escuela de Agronomía, de la Escuela de Bellas Artes y de otras escuelas superiores. Empezaron formando diversos círculos autodidácticos y leyendo las obras de Mickiewicz y Slowacki; después pasaron a la lectura de los folletos de la emigración y a acalorados debates políticos, y terminaron formando organizaciones conspirativas por la independencia. El comienzo de su actividad coincidió con el año 1859, en relación con las nuevas esperanzas de reanimación de los movimientos liberadores en Europa que hizo surgir la noticia de la insurrección del pueblo italiano conducido por Giuseppe Garibaldi. Este se convirtió en el héroe de la juventud y de la gente pobre de Varsovia. En su nombre, Ludwik Mieroslawski se dirigió a la juventud del país y de la emigración llamándola a emprender la lucha contra los ocupantes, a colectar dinero para este fin, a preparar armas y cuadros de oficiales. Los círculos revolucionarios de Varsovia comenzaron a desplegar una intensa actividad, entablando relación a la vez con los conspiradores polacos y rusos de San Petersburgo, Moscú y Kiev. A partir del año 1860 estos círculos organizaron diversas manifestaciones con el fin de despertar los sentimientos patrióticos y preparar a la nación para la lucha armada contra el zarismo. Los aniversarios de la muerte de polacos ilustres, las fechas de grandes acontecimientos históricos eran otras tantas ocasiones para organizar manifestaciones y actos. El pueblo entonaba cantos patrióticos en las iglesias y las calles de Varsovia y de otras ciudades del Reino. Se produjeron choques armados con las tropas; hubo cientos de heridos y muertos. La agitación en la calle iba en aumento. Paralelamente en el campo del Reino comenzó a propagarse el movimiento campesino antifeudal que englobó a unas 200.000 familias.

El movimiento campesino de los años 1861—62 pudo haberse transformado fácilmente en una lucha general contra el zarismo, pero le faltó una dirección enérgica y un programa movilizador. La organización conspiradora de Varsovia, cuyos miembros comenzaron a ser calificados de "rojos", no tenía una posición clara en la cuestión campesina. Tan sólo un pequeño grupo de "rojos" consideraba que era necesario extender la agitación a los campesinos y dirigir el movimiento

por la abolición de la servidumbre, volviéndole al mismo tiempo contra el ocupante.

Los "rojos" desplegaron en primer lugar la agitación entre los artesanos, los obreros de las fábricas y talleres de Varsovia, formando "décadas" y "centurias" clandestinas. Paulatinamente fue creciendo así la fuerza y la red de una organización llamada "urbana", base principal del campo de los "rojos", encabezada por un Comité Urbano.

Para contrarrestar esta actividad, en 1861 se constituyó la oganización de los "blancos", compuesta de representantes de la burguesía. Esta organización tenía una "dirección" clandestina encabezada por el banquero Leopold Kronenberg y el conde Andrzej Zamoyski. Los "blancos" afirmaban que no renunciaban a la independencia, sino que la postergaban a tiempos venideros. Querían dominar políticamente y neutralizar a la organización de los "rojos", encauzarla por el camino de una "revolución moral".

Por parte de los adictos al régimen, Wielopolski, en su calidad de jefe del llamado Gobierno Civil al servicio del zar, se esforzaba en aplastar cualquier movimiento conspirador de independencia, particularmente de los "rojos". La organización urbana de los "rojos" se reforzó considerablemente a comienzos del año 1862 con la llegada a Varsovia de Jaroslaw Dombrowski en calidad de oficial de estado mayor del ejército zarista y emisario, al propio tiempo, del círculo patriótico que dirigía Zygmunt Sierakowski en San Petersburgo.

El Comitę Urbano de los "rojos" adoptó entonces el nombre de Comitę Nacional y se hizo cargo de la dirección de los conspiradores en todo el país. El Comité entabló relación con la organización revolucionaria rusa "Ziemla y Vola". El enlace directo con los polacos le mantenían los oficiales rusos Andrei Potiebnia, Arnhold y Slivicki. Los dos últimos fueron fusilados en 1862 por su colaboración con los polacos. Los revolucionarios rusos publicaban en Londres el periódico "Kolokol" (La Campana), cuyo redactor jefe era Alexander Herzen. Este periódico se pronunciaba por la lucha común de polacos y rusos contra el zarismo y defendía la consigna de la independencia incondicional de Polonia. En el otoño de 1862 se concertó en Londres un acuerdo entre los revolucionarios polacos y rusos en el que se establecía que cuando

los polacos comenzaran la lucha armada contra el zarismo, los rusos les prestarían la mayor ayuda y empuñarían las armas a la cabeza de los campesinos. Se reconoció también de común acuerdo que los territorios situados al este del río Bug debían ser propiedad de los pueblos lituano, bielorruso y ucraniano, si estos pueblos se pronunciaban libremente por esta solución. Este principio, formulado por primera vez en la historia del movimiento polaco de liberación, fue aceptado por los demócrátas polacos encabezados por Zygmunt Sierakowski, Zygmunt Padlewski, Konstanty Kalinowski y Jaroslaw Dombowski. Pero en el campo de los "rojos" no había unidad de opiniones sobre esta cuestión. La mayoría de ellos sostenía la posición del mantenimiento de las fronteras de 1772.

A fines de 1862, la organización recibió duros golpes a consecuencia de la detención de muchos conspiradores, entre los cuales estaba Jaroslaw Dombrowski. El gobierno zarista decidió asestar un golpe decisivo a los patriotas polacos. A instigación de Alexander Wielopolski, las autoridades zaristas anunciaron una conscripción obligatoria en todo el Reino con el fin de privar al movimiento de independencia de su base de masas en las ciudades, mediante la incorporación al ejército de todos los sospechosos. La fecha del "reclutamiento" fue mantenida en secreto, pero la noticia llegó a los conspiradores. Apenas el Comité Nacional presidido por Zygmunt Padlewski había tomado la decisión de desencadenar inmediatamente la insurrección, cuando en la noche del 14 al 15 de enero de 1863 se produjo dicho reclutamiento.

El 22 de enero, el Comité Nacional se proclamó Gobierno Nacional Provisional y llamó a toda la nación a la lucha contra el zarismo, publicando acto seguido un manifiesto y un decreto concediendo la tierra en propiedad a los campesinos. El mando supremo fue confiado al general Ludwik Mieroslawski que estaba en Francia, y al que se llamó para que se presentara inmediatamente en el Reino. La suerte de la insurrección dependía de si el movimiento, iniciado bajo la divisa de la propiedad de la tierra, era capaz de movilizar a los campesinos de la cuenca del Vístula, de Lituania, Bielorrusia y Ucrania. A su vez, esto dependía, en gran medida, de si la dirección de la insurrección establecía un compromiso con la nobleza o si aplicaba consecuentemente en la práctica los principios proclamados por el Manifiesto. Pero el

Gobierno Nacional Provisional no estuvo a la altura de su tarea, ya que en ausencia de Padlewski y de muchos otros democrátas que se fueron al campo de batalla, los demás miembros del gobierno no siguieron una línea de acción consecuente.

Varsovia debía ser la base de abastecimiento en armas, municiones y dinero. La organización clandestina de la capital funcionaba tan eficazmente como las instituciones oficiales que estaban en manos del ocupante. Los ferrocarriles, el servicio de correos, las fábricas se convirtieron en una organización secreta que ayudaba al gobierno de la insurrección. Si la insrrección pudo durar un año fue gracias a los miles de obreros, artesanos, ferroviarios, funcionarios y adolescentes anónimos.

El día 22 de enero las unidades insurrectas atacaron a las guarniciones rusas en numerosos puntos del Reino. En algunas localidades los insurrectos lograron éxitos atacando con bravura a las tropas zaristas. En total, del 22 al 23 de enero se libraron 33 combates en los que tomaron parte unos 6.000 insurrectos y durante toda la insurrección, más de 1.220 batallas y encuentros. En las regiones de Kielce y de Radom se pusieron al frente de la lucha los obreros de aquellos territorios. En Podlasie, en cambio, predominaban los campesinos y la pequeña nobleza, y en la región de Plock, la juventud, los artesanos y los intelectuales. En las zonas liberadas de enemigos, los insurrectos dispusieron así de tiempo para concentrar las unidades dispersas.

Por orden del gobierno provisional, los jefes de las unidades proclamaron en las aldeas los decretos sobre la propiedad de la tierra, lo que dio por resultado que los campesinos de algunas regiones comenzaran a incorporarse a las filas de la insurrección. Pero en general comprendieron el llamamiento del gobierno como la señal de un arreglo de cuentas con las fincas señoriales (regiones de Radom y Lublin). Fueron pocos los jefes que supieron ganarse a los campesinos. En este terreno lograron éxitos Zygmunt Chmielenski en la región de Kielce, Marcin Borelowski ("Lelewel") en la región de Lublin, Walery Wroblewski en la de Bialystok, Zygmunt Sierakowski y Konstanty Kalinowski, en Lituania y Bielorrusia. Gracias a ello se libraron muchos combates victoriosos. Pero Zyymunt Sierakowski y Konstanty Kalinowski fueron cogidos prisioneros y fusilados en Wilno. En muchos casos, los comandantes de la nobleza se opusieron a la publicación del decreto y aplastaron el movimiento campesino en vez de ganarle para la insurrección nacional. El papel más ignominioso a este respecto le jugó el general Marian Langiewicz.

A fines de febrero, cuando las ropas zaristas pasaron a la ofensiva, la situación de los insurrectos empeoró. Los destacamentos unificados polacos de Podlasie libraron combates sangrientos en Wegrow y Siemiatycze. Sólo Lankiewicz pudo salir airosamente de la presión, logrando éxitos pasajeros en Staszow y Skala. También fue derrotado el dictador de la insurrección, general Ludwik Mieroslawski, que llegó a Kuyawy al frente de un grupo de emigrados.

Los polacos de las zonas ocupadas por los prusianos y los austríacos apoyaron la insurrección. Ayudaban a esta con dinero, armas y facilitando el paso por la frontera a los emisarios que venían del extranjero. Los polacos de la Pomerania Oriental prestaron también una gran ayuda. Más de 300 polacos de Warmia y Masuria vinieron al Reino para participar en la lucha. Los voluntarios procedentes de las otras zonas de ocupación eran jóvenes e intelectuales en su mayoría. Al frente del movimiento conspirativo en estas zonas estaban los grandes terratenientes, aliados de los "blancos".

Estos últimos, perdida la esperanza de ver fracasar rápidamente la insurrección y temiendo comprometerse ante la sociedad, se incorporaron a la lucha. Querían ante todo apoderarse de la dirección del movimiento. El campo de Czartoryski en la emigración y su equivalente en el país, el campo de los "blancos", se imaginaban que, con una presión diplomática de Inglaterra y Francia sobre Rusia, iban a arrancar mayores concesiones del zarismo en favor de los polacos. Su juego político se vio facilitado por el caos que reinaba en la dirección del movimiento insurreccional. A comienzos de marzo de 1863, los "blancos", tomando el nombre de Gobierno Provisional, nombraron dictador a su adepto el general Marian Langiewicz en lugar de Mieroslawski, preparando a la vez un atentado contra el gobierno. El ala izquierda de los "rojos", encabezado por Stefan Bobrowski, logró descubrir los planes de los "blancos" y conservar el poder. Pero por

poco tiempo, porque el ala derecha admitió poco después a los "blancos" en el gobierno y estos consiguieron la supremacía en él. Pese a todo, la insurrección se mantuvo gracias a la abnegación de la población y al heroismo de los combatientes.

Mientras tanto habían empezado a llegar al Reino numerosos voluntarios del extranjero. El repentino estallido de la insurrección sorprendió y echó por tierra los planes de los revolucionarios rusos de "Ziemla y Vola", quienes consideraban que la lucha contra el zarismo debía iniciarse coincidiendo con el aumento del movimiento campesino en Rusia. A pesar de que el poder había pasado a manos de los "blancos", que mantenían una actitud hostil hacia el movimiento revolucionario ruso, varios cientos de soldados, suboficiales y oficiales rusos pasaron al lado de los combatientes polacos y lucharon valerosamente en las filas de los insurrectos. En la unidad de Langiewicz pereció Andrei Potiebnia conduciendo al ataque a los guadañeros polacos en la batalla de Skala. Cayeron también muchos rusos anónimos. Varias decenas fueron capturados por las tropas zaristas con las armas en la mano y fusilados. "Ziemla y Vola" ayudaba también económicamente a la insurrección y facilitaba la evasión de los prisioneros. Ella contribuyó a la fuga de Jaroslaw Dombrowski durante su traslado a Siberia. Michal Bakunin colaboró con Carlos Marx y la emigración polaca en la organización de una Legión Internacional que debía salir de Inglaterra para Lituania en barco a fin de sumarse a los insurrectos. En las filas de estos había muchos voluntarios de Hungría, Alemania, Italia y Francia. Entre otros cayó en Polonia Francesco Nullo, amigo de Giuseppe Garibaldi. De Bohemia llegaron 50 voluntarios. Los obreros ingleses y franceses se manifestaban en Londres y París en defensa de Polonia. Victor Hugo, Lajos Kossuth y Giuseppe Garibaldi hicieron llamamientos a los pueblos de Europa exhortándoles a prestar ayuda a los polacos. De la misma manera que en 1848 éstos derramaron su sangre en las barricadas de las revoluciones de Austria, Italia, Francia y Hungría, en 1863 patriotas de estos países morían por la causa de Polonia.

En el otoño de 1863 fue nombrado dictador de la insurrección Romuald Traugutt, que eliminó a los "blancos" del gobierno. Traugutt, ligado al principio con ellos, comprendía

que la única posibilidad de mantener la insurrección era actuar con los métodos que preconizaba el ala izquierda de los "rojos" Llegó al poder después de múltiples derrotas y muchas detenciones en la organización varsoviana, en un momento de aguda crisis en el seno del gobierno. Traugutt se planteaba como objetivo fundamental transformar las unidades guerrilleras en un ejército regular basado en una movilización general, sobre todo de campesinos. Dictó la orden severa de poner en práctica los decretos sobre la entrega de la tierra en propiedad a los campesinos. Esta política fue acogida favorablemente por los campesinos que desde entonces comenzaron a prestar su apoyo a la insurrección con amplitud creciente, ocultando a los heridos, suministrando víveres a los insurrectos y alistándose en las unidades. Pero estas justas medidas de Traugutt eran tardías. Un ejército zarista de 160.000 hombres devastaba ya el país. Los mejores jefes de las unidades habían perecido y las clases poseyentes se apartaban de más en más de la lucha.

El ukase del zar de marzo de 1864 dando la tierra en propiedad a los campesinos tenía por objeto apartar a estos de la influencia de los insurrectos. En realidad esta ley concedía a los campesinos lo que el gobierno insurrecto había proclamado ya y habían puesto en práctica los propios campesinos.

La reforma zarista suponía una complicación política que hacía fracasar la ofensiva. El propio Traugutt fue detenido en abril y, junto con cuatro camaradas, ahorcado en los taludes de la Ciudadela de Varsovia. Sólo unos pocos insurrectos siguieron aún la lucha contra el ocupante. El último guerrillero fue el sacerdote Stanislaw Brzoska. Gracias a la ayuda de los campesinos se mantuvo en Podlasie hasta la primavera de 1865, pero finalmente fue capturado y ejecutado.

La insurrección fue aplastada. Una ola de represión se extendió por todo el país. Miles de los mejores patriotas perecieron o fueron deportados a Siberia.

Varios millares de emigrados políticos nuestros en Suiza, Bélgica, Inglaterra, Italia y, principalmente, en Francia emprendieron nuevos esfuerzos en pro del renacimiento de Polonia. Los demócratas polacos aprovechaban todas las ocasiones para plantear la causa de Polonia ante la opinión pública mundial. Lucharon en las filas de los combatientes

por la unificación de Italia en 1866 y en las barricadas de la Comuna de París en 1871; colaboraron con los revolucionarios de toda Europa en las filas de la I Internacional fundada por Marx y Engels en 1864. Por su parte, la Internacional planteaba en cada ocasión el problema de la independencia de Polonia, vinculando la causa de la liberación de los pueblos sojuzgados por los Estados conquistadores a la de la lucha de la clase obrera por su liberación social.

El año 1863 cerró en la historia del pueblo polaco una etapa de la lucha por la liberación nacional y social y abrió otra nueva que respondía a las nuevas condiciones sociales y económicas. Finalizó en las tierras polacas el proceso de liquidación del régimen de servidumbre feudal. Polonia entera entró en la era del capitalismo. En la arena de la historia apareció la clase obrera.

LA POLITICA DE LOS OCUPANTES Y LA SOCIEDAD POLACA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

(ILUSTRACIONES 81—84)

En la segunda mitad del siglo XIX surgió en Europa una nueva fuerza: el Reich Alemán. La derrota de Austria en 1866 y de Francia en 1870—1871 crearon los fundamentos de la potencia de Prusia. Después de 1870, la Alemania de los junkers y de la burguesía empezó a pensar en dominar al mundo. Los historiadores alemanes forjaron para sus planes de rapiña la concepción del pangermanismo, de la "misión histórica" y la "superioridad de la raza". A esta "raza" pertenecía el canciller Otto Bismarck, junker brandenburgués-pomerano lleno de odio a Polonia y a los polacos. Se daba perfecta cuenta de que únicamente se podía evitar el resurgimiento de la causa polaca como problema internacional mediante el esfuerzo común de las tres potencias ocupantes. En 1872, en el centenario del primer reparto de Polonia, Bismarck logró organizar en Berlín un congreso de los tres monarcas conquistadores con el fin, entre otras cosas, de reforzar la acción conjunta de desnacionalización de los polacos. En la zona ocupada por Prusia (la Silesia, la Pomerania y la Posnania) comenzó a partir de entonces un nuevo curso riguroso de la política antipolaca. Su anuncio fue la creación en 1866 de la Unión de Alemania del Norte a la que se incorporó a la Posnania, la germanización de la segunda enseñanza y de los cursos del magisterio, así como de una parte de la enseñanza elemental. En 1876 implantó la exclusividad de la lengua alemana en la administración y en la magistratura, nombrando además funcionarios alemanes. Paralelamente se procedió a una eliminación planeada de los nombres polacos de las localidades, calles, etc. En las actas oficiales se comenzó a cambiar los nombres y apellidos polacos dándoles un sonido alemán. Esta política de germa-

nización se extendió también a la Iglesia. Se declaró la guerra a los cánticos religiosos polacos, a los devocionaríos y a los sermones en lengua polaca. Pero el canciller del Reich se vió obligado a mitigar en cierto grado su política en este terreno después de toda una serie de fracasos en su afán de germanizar a la Iglesia. Entonces comenzó a pensar en servirse del clero polaco para luchar contra el movimiento socialista que se desarrollaba con mucha fuerza en toda Alemania.

Después de 1871 el gobierno prusiano fue acentuando cada vez más la represión contra los polacos, desplegando simultáneamente la lucha contra la Iglesia católica. Esta política, llamada en los territorios polacos "Kulturkampf", fue conducida bajo las consignas de la germanización total. La necesidad de esta germanización la "fundamentaba" el historiador Heinrich Treitschke hablando de los "nobles" fines nacionales de una cultura "superior". Ya en 1872 Bismarck había pedido el exilio de los polacos que no eran súbditos alemanes de la zona ocupada por Prusia. y en 1885 dió la orden de expulsar a esta categoría de polacos del territorio del Reich. Alrededor de 30.000 polacos fueron entonces expulsados de la Pomerania Oriental y de la Silesia. En septiembre de 1887 se dictaron disposiciones suplementarias que eliminaban totalmente la lengua polaca de la enseñanza en la Silesia, la Pomerania y la Posnania.

Se agravaron también los atropellos contra la prensa polaca y diversas sociedades educativas. En las escuelas se comenzó a azotar bárbaramente a los niños que no querían hablar y rezar en alemán. Por este motivo llegaron a producirse en 1901 disturbios en la ciudad de Wrzesnia. El gobierno procesó a los padres que salieron en defensa de sus hijos. Varias decenas de personas fueron condenadas a largas penas de reclusión.

Estos procesos y penas indignaron a los círculos progresistas de toda Europa.

Por último, el gobierno prusiano emprendió una enérgica lucha contra los polacos en el campo económico, principalmente en la Posnania y la Pomerania, una lucha por conseguir la preponderancia numérica de la población alemana sobre la polaca, vinculándola con la eliminación en masa de polacos de las explotaciones agrícolas. En 1866 fue creada la famosa "Comisión Colonizadora" prusiana, que de primer intento destinó a este fin un fondo de 100 millones de marcos. De año en año el Landtag fue aumentando este fondo con nuevos cientos de millones de marcos. Para contrarrestar esta acción, los campesinos y, en parte, los grandes terratenientes polacos crearon un amplio frente único en defensa de la tierra. Mientras que una parte de los terratenientes vendió unas 80.000 hectáreas de tierras bajo la presión del ocupante, de los campesinos apenas se lograron arrancar mil hectáreas. El gobierno alemán no pudo vencer su resistencia ni aún con la llamada Unión Alemana de Límites Orientales fundada en 1894 y conocida bajo el nombre de "Hakat" (HKT, iniciales de los chovinistas alemanes que la dirigían: Hanneman, Keneman y Tiedeman).

En la Posnania y la Pomerania se formaron una serie de círculos agrícolas, de asociaciones de artesanos, de cajas de ayuda mutua que no sólo desarrollaban la cultura técnica, sino que desde los años sesenta constituían a la vez centros de cohesión y solidaridad del carácter nacional polaco en la lucha contra la discriminación económica del gobierno prusiano.

En la Pomerania, como en la Posnania, el baluarte principal de ese carácter nacional polaco le constituían los campesinos, los intelectuales y la pequeña burguesía. Eran zonas fundamentalmente agrícolas, muy poco industrializadas y, por lo tanto, con una clase obrera poco numerosa. Este estado de cosas era el resultado de la política económica discriminatoria del gobierno del Reich alemán con respecto a estos territorios. Por esta razón, la pequeña burguesía jugaba allí un papel de particular importancia en la vida social, política y económica, a diferencia de la Alta Silesia, donde, junto a los campesinos, existía ya un poderoso ejército del proletariado polaco, mientras que la pequeña burguesía y los intelectuales eran relativamente poco numerosos.

La "Kulturkampf" provocó la decidida resistencia de las masas trabajadoras en la Alta Silesia. El renacimiento nacional en Silesia, para el que los acontecimientos revolucionarios de 1848 constituyeron un gran impulso, hizo grandes progresos en la segunda mitad del siglo XIX, particularmente entre el proletariado y el campesinado. Los poco numerosos intelectuales polacos vinculados a las masas trabajadoras de

Silesia veían en el proletariado y en el campesinado un apoyo de masas en la lucha contra la discriminación prusiana y por la igualdad de derechos nacionales.

Estas tendencias las representaba, entre otros, Karol Miarka, maestro de escuela de Pielgrzymów. Probó sus fuerzas de escritor directamente en lengua alemana, pero bajo la influencia del redactor de la revista polaca "La Estrella de Cieszyn" se convirtió en un ardiente patriota y se dedicó al trabajo literario y al publicismo. En 1863 publicó un artículo titulado "La voz que clama en la Silesia prusiana". Miarka rechazaba los insultos que lanzaban los "chauvinistas" alemanes contra los polacos y combatía la tesis según la cual la germanización sería un presunto medio para elevar la cultura en Silesia. Escribía que Silesia no debía avergonzarse de su carácter polaco, porque sólo "un hijo desnaturalizado olvida a sus padres y a sus antepasados, cuya sangre lleva en las venas". Su actividad tuvo una indudable importancia. Sin embargo, cuando el desarrollo de la clase obrera puso al orden del día los nuevos problemas de la lucha liberadora, Miarka no estuvo a la altura de ellos. Ante la explotación del proletariado polaco por los fabricantes alemanes, el entrelazamiento particularmente brutal de la discriminación nacional y de la explotación de clase, Miarka limitó en la revista "El Católico", que él mismo había fundado, el programa de la defensa de lo polaco a la defensa del catolicismo.

La "Kulturkampf" fracasó en la Silesia. Un exponente de la fuerte conciencia nacional de los polacos de allí era el vivo interés del pueblo silesiano por la literatura regional. Con ella se vinculó la actividad de Ligon, herrero de oficio, que escribía con un correcto lenguaje literario, al igual que la de los sacerdotes Bonczyk y Damrol. Los polacos de esta región pudieron convencerse de la solidaridad de toda la nación polaca cuando en 1879 se declaró en la Silesia una plaga de hambre y, respondiendo al llamamiento de los silesianos, llegó auxilio de toda Polonia.

Otras eran las relaciones que reinaban en la zona ocupada por los austríacos, en la llamada Galitzia. El gobierno austríaco, debilitado por numerosas derrotas militares, en un Estado desgarrado por las contradicciones de un gran número de nacionalidades oprimidas. se vió obligado a hacer algunas concesiones. Al hacer estas concesiones, el gobierno y el emperador buscaban, sobre todo, ganarse el apoyo de los terratenientes conservadores. La Galitzia consiguió una serie de concesiones en forma de instituciones locales (consejo docente, consejos de distrito, etc.). Los terratenientes galitzianos tuvieron también la posibilidad de solventar por su propia cuenta algunas cuestiones económicas y culturales. La administración y la enseñanza fueron polonizadas y, a partir de 1871, un polaco figuraba en el gobierno en calidad de gobernador para Galitzia. Se polonizó también la Universidad de Lwow. Se nombraba gobernadodres y ministros a polacos.

La autonomía de la Galitzia, obtenida en los años ochenta del siglo XIX, tuvo una gran importancia para la defensa del carácter polaco, pero la hegemonía política, social y económica de los grandes terratenientes frenaba el progreso en muchas esferas. La Galitzia seguía siendo la zona más atrasada económicamente. Hasta 1890, la industria no dio ni un solo paso adelante. La Galitzia era una base de materias primas y de mano de obra para la burguesía austríaca. La industria petrolera fue dominada inmediatamente por el capital extranjero. Los campesinos se asfixiaban en el campo sin encontrar trabajo en la industria débilmente desarrollada. En 1900, la Galitzia tenía todavia un 67,7% de analfabetos, pese a que las escuelas eran polacas desde hacía muchos años.

El retraso del desarrollo de la industria y, por consiguiente, de la clase obrera, no permitió a la burguesía jugar un papel más importante. Los intelectuales estaban uncidos al carro de la burocracia austríaca y de los terratenientes conservadores. Precisamente en la Galitzia, después de la insurrección de enero, un grupo de intelectuales conservadores (Stanislaw Kozmian, Jozef Szujski y Stanislaw Tarnowski) lanzaron la consigna de la conciliacion y la lealtad al ocupante y formularon un programa de lucha enérgica contra las ideas de oposición representadas por los intelectuales patriotas. Los conservadores afirmaban que toda conspiración, al igual que el antiguo "liberum veto", perdía a Polonia. El panfleto más famoso de este grupo, el llamado "Expediente de Stanczyk" era una condenación categórica de las insurrecciones nacionales.

En este medio nació la ideología antipatriótica de la "trilealtad", esto es, la colaboración con los tres ocupantes.

Se oponía también al desarrollo de la industria, calificada de "incubadora del socialismo".

La situación en la zona de ocupación rusa era totalmente diferente. A comienzos de 1864, el gobierno ruso creó en San Petersburgo un "Comité para los Asuntos del Reino de Polonia", encargado de liquidar todo lo que se relacionaba con el simple nombre de Polonia. Fueron suprimidas las autoridades e instituciones del Reino. Se introdujo la lengua rusa en todas las instituciones de la ciudad y del campo. La represión descargó sobre las esferas patrióticas polacas de Lituania y Bielorrusia. Se prohibió a los polacos adquirir haciendas y hablar en su lengua materna. En las escuelas se enseñaba a la juventud polaca una "historia" tendenciosa de su patria, con manuales llenos de mentiras y de ultrajes. Antes de que la sociedad patriótica polaca hubiera tenido tiempo de elaborar un programa de acción para el porvenir inmediato, había nacido ya en los medios latifundistas la ideología capituladora que postulaba el suicidio nacional: la completa renuncia a las aspiraciones de independencia y la conciliación incondicional con la Rusia zarista. Los portavoces de estos medios trataban de convencer a la sociedad polaca, y también al gobierno zarista, de que la "reconciliación" interesaba a ambas partes. Esta corriente estaba representada, entre otros, por el hijo del margrave Alexander Wielopolski, Zygmunt. El fue el autor del mensaje dirigido al zar, firmado por 800 notables del Reino, en el que declaraban su absoluta lealtad —sedicentemente en nombre del pueblo— y se solidarizaban con la idea reaccionaria del paneslavismo, es decir, la agrupación de todos los pueblos eslavos bajo el cetro y la dirección política del zarismo. En 1880, y en ocasión del vigésimo quinto aniversario del reinado del zar Alejandro II, escribieron en una nueva carta de vasallaje: "Ten la bondad, ilustrísimo señor, de olvidar el pasado y, devolviéndonos en tu magnanimidad la confianza, permítenos consagrar nuestras fuerzas al desarrollo nacional pacífico para bien de tu Reino de Polonia, para Tu gloria y el provecho general del Estado".

El movimiento de conciliación era al mismo tiempo una expresión de las necesidades de la burguesía que se enriquecía, del mundo de la industria y de las finanzas. La burguesía quería dirigir a la nación con la ayuda y la colaboración de los grandes terratenientes. El hecho de que después de la reforma del año 1864, varios millones de campesinos tuvieran apenas 8 millones de morgas [1]) y que un pequeño grupo de latifundistas dispusiera de 10 millones de morgas, daba a estos últimos una posición privilegiada y la posibilidad de invertir capitales en el comercio y en la industria. La entrega de las tierras en propiedad respondía asimismo a los intereses de la joven burgesía polaca. El campesinado proporcionaba mano de obra barata que afluía del campo a las ciudades y, además, el campo se convertía en un consumidor de los productos industriales.

Después de 1864, la industria del Reino de Polonia estaba mucho más desarrollada que en las otras zonas de ocupación, y en los años posteriores se puso decididamente a la cabeza. La Rusia débilmente industrializada ofrecía grandes posibilidades de venta en sus mercados. La supresión de la frontera aduanera, supresión que databa de 1850, entre el Reino del Congreso y el Imperio, abría perspectivas excepcionalmente ventajosas para ello. Los productos de las fábricas polacas, particularmente los textiles, salían en masa para las tierras de Lituania, Bielorrusia y Ucrania, para el interior de Rusia e, incluso, para China. La industria se desarrollaba a pasos agigantados. El Reino de Polonia se convirtió en un consumidor de las materias primas (carbón y hierro) de la Silesia y en un exportador de nuevas mercancías. En una palabra, cobró la importacia de un centro económico y, a pesar de las barreras fronterizas, unió a las tierras polacas en un solo organismo económico.

Lo mismo que en los años cuarenta, tres regiones industriales se destacaban por la rapidez de su desarrollo: Varsovia, donde prevalecía la industria metalúrgica; Sosnowiec, centro minero-siderúrgico, y Lodz, donde se concentraba la industria algodonera y lanera. La antigua producción manufacturera se transformó en una industria mecánica poderosa y moderna. Las condiciones excepcionalmente favorables atraían el capital extranjero (alemán, francés. belga e inglés) al Reino de Polonia. Los capitalistas extranjeros se veían tentados por la posibilidad de obtener beneficios fabulosos, la fácil inversión de capitales, las enormes posibilidades de

[1]) Una morga = 0,56 hectáreas.

venta, la rápida rotación de los capitales y la mano de obra barata, particularmente en la industria textil.

En estas condiciones progresó rápidamente en el Reino la concentración de la industria y del capital en manos de un grupo cada vez más reducido de capitalistas. Los bancos de Varsovia y de Lodz constituyeron los gérmenes de la alta finanza moderna, participando como accionistas en diversas empresas de Rusia, Ucrania, etc. Para aprovecharse de esta coyuntura industrial y comercial excepcionalmente favorable, la burguesía tenía necesidad de paz.

Hacia 1870 empezó a desarrollarse en el Reino un vivo movimiento científico, cultural y publicístico que proclamaba los lemas nuevos del llamado trabajo orgánico. Un escritor de talento, Aleksander Swietochowski, se convirtió en el ideólogo de este movimiento. "El destino ha abierto ante nosotros —escribía— un amplio campo de conquistas comerciales e industriales, campo que no hemos dominado todavía suficientemente y en el que podemos obtener victorias más seguras que aquellas en las que depositamos antes nuestra confianza". Swietochowski proclamaba que no se debe esperar nada de las revueltas políticas y que valía más ocupar todos los puestos sociales y económicos.

Esta era la burguesía que en aquellos tiempos planteaba como objetivo ante la sociedad el "trabajo orgánico". El capitalismo exigía para su expansión el apropiado desarrollo de la técnica, la instrucción del obrero, nuevas fuerzas especializadas, etc. La burguesía quería acumular riquezas, aspirando al mismo tiempo a la hegemonía ideológica y política sobre toda la nación. Se puede hacer renacer a la nación —decían los intelectuales liberales vinculados a la burguesía— por el trabajo, el ahorro y la instrucción. Por consiguiente, era preciso vencer el obscurantismo y el atraso, destruir los restos de la instituciones feudales y los prejuicios. La ciencia y la literatura han definido con el nombre de positivismo la ideología liberal del período de la burguesía del siglo pasado. Los positivistas luchaban contra el atraso y el obscurantismo, contra los prejuicios de la nobleza, se oponían al clericalismo, pedían la igualdad de derechos para la mujer, condenaban la discriminación de los judíos, proclamaban los lemas de la propagación de la instrucción, el culto de la ciencia y del progreso técnico.

En ese período se desarrolló la literatura y aparecieron destacadas individualidades literarias. Las obras de Eliza Orzeszkowa, de Boleslaw Prus, del joven Henryk Sienkiewicz y otros proclamaban las ideas sociales progresistas. La literatura positivista propugnaba el progreso social y expresaba su fe en el porvenir. Pero, a la vez, descubrió una candente cuestión social: la miseria y la ignorancia del campesino, la explotación y la opresión del obrero. A raíz de este descubrimiento entró también en conflicto con los terratenientes y grandes financieros, pese a que, por lo general, estaba lejos de las proposiciones de solucionar radicalmente tanto los problemas sociales, como los de la existencia nacional.

El desarrollo desigual de la industria capitalista en los territorios polacos engendró diferencias esenciales en el dinamismo de desarrollo de la clase obrera en las diversas zonas de ocupación.

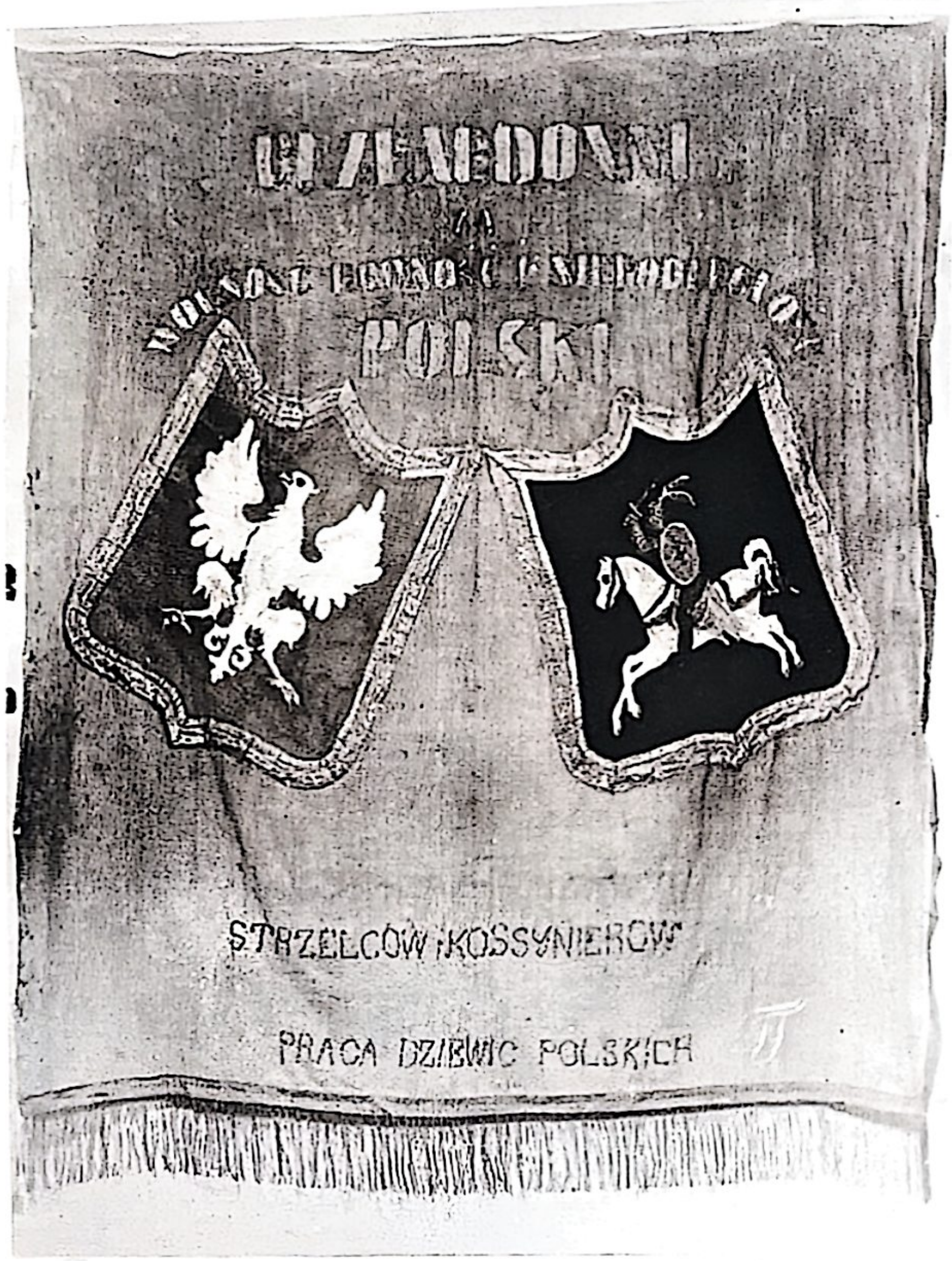
A la débil industrialización de la Galitzia correspondía un número muy reducido de obreros fabriles, mientras que el porcentaje de artesanos era muy grande. Este estado de cosas no sufrió ninguna modificación hasta comienzos del siglo XX. Y lo mismo puede decirse de la Posnania y la Pomerania. Tan sólo en la Silesia eran muy numerosas las filas de la clase obrera, formando junto con el proletariado alemán una gran fuerza político-social.

A la cabeza marchaba el proletariado del Reino de Polonia. En el curso de 16 años (1870—1885) el número de obreros creció de 76 a 140.000, y en los años posteriores llegó casi al medio millón. En el Reino se operó también una gran concentración de centros industriales y de establecimientos de producción, acompañada del surgimiento de grandes aglomeraciones de proletarios.

El nacimiento de la clase obrera tuvo una importancia trascendental y había de pesar en los destinos de toda la nación. Es natural que el proletariado no pudiera alzarse de golpe al papel de un factor político autónomo. Para eso hacían falta años. La dura suerte de los obreros les empujaba a la lucha contra el capitalismo y la opresión nacional. De año en año se agravaban los conflictos económicos y sociales, que se traducían en huelgas y colisiones con las tropas del zar. Pero hasta finales de la década del ochenta del siglo XIX fueron más bien luchas espontáneas: actos de revuelta

contra la jornada de trabajo de 14 y más horas, los castigos corporales, las multas, la explotación de las mujeres y los niños, actos de desesperación sin posibilidades de éxito. Esta lucha tenía que conducir, en fin de cuentas, a organizarse contra los capitalistas. Y lo mismo sucedía en el campo, a medida que los campesinos comprendían que sólo la organización daba la fuerza para luchar contra los grandes terratenientes.

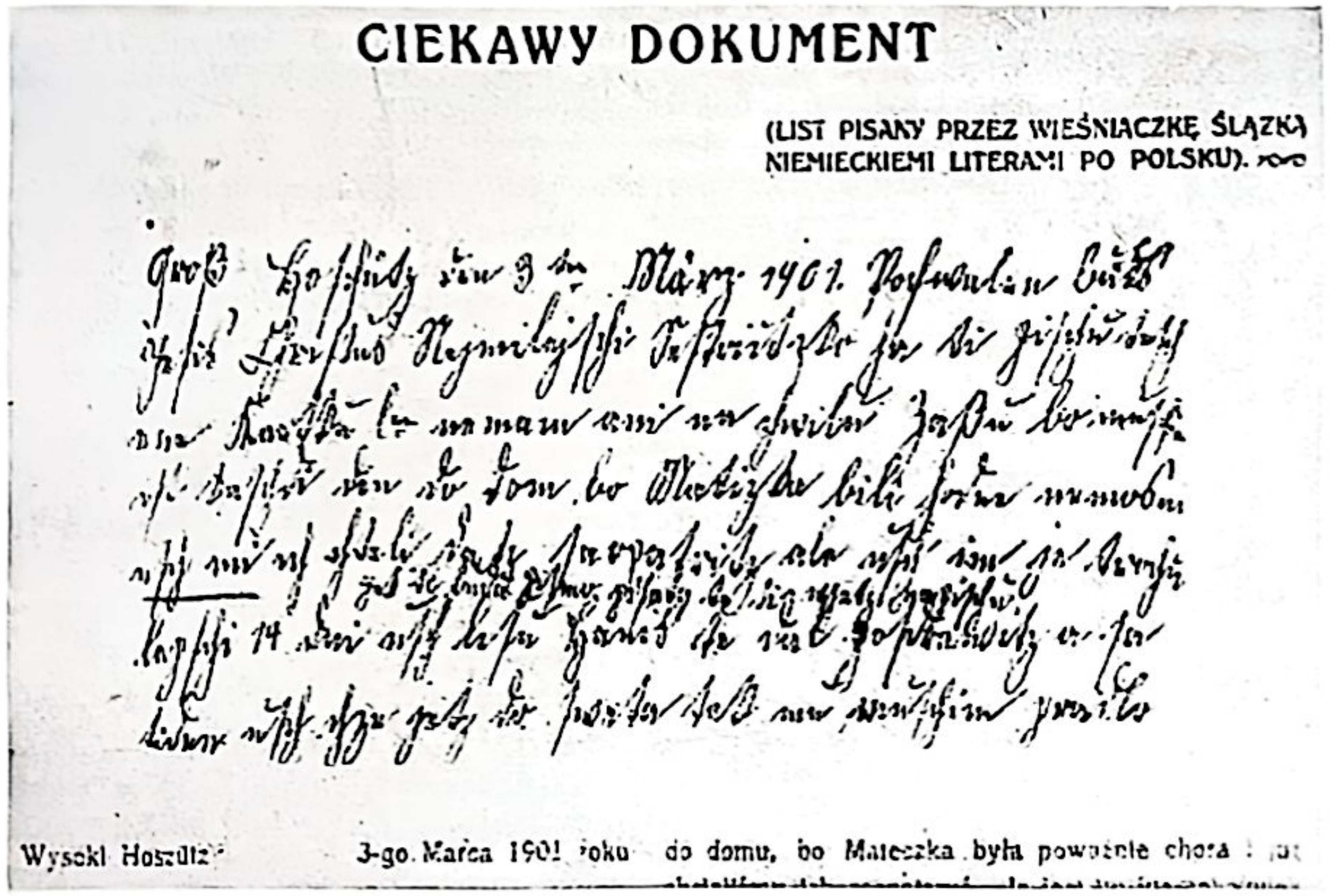
79.
ROMUALD TRAUGUTT (1826—1864) DICTADOR EN LA INSURRECCIÓN DE ENERO



80.
BANDERA DE LOS TIRADORES Y GUADAÑADORES DE LA INSURRECCIÓN DE ENERO

81.
›GALITZIA EN LÁGRIMAS‹, SÁTIRA DE LOS POLÍTICOS CONSERVADORES GALITZIANOS EN LA REVISTA ›SZCZUTEK‹ (›CAPIROTAZO‹) DEL 12. I. 1871

82, 83.
AZULEJOS MASURIANOS CON INSCRIPCIONES POLACAS ILUSTRANDO LA OPRESIÓN DE LA POBLACIÓN CAMPESINA (MEDIADOS DEL SIGLO XIX)


CIEKAWY DOKUMENT

(LIST PISANY PRZEZ WIEŚNIACZKĘ ŚLĄZKĄ NIEMIECKIEMI LITERAMI PO POLSKU).

Wysoki Hoszütz 3-go Marca 1901 roku do domu, bo Mateczka była poważnie chora

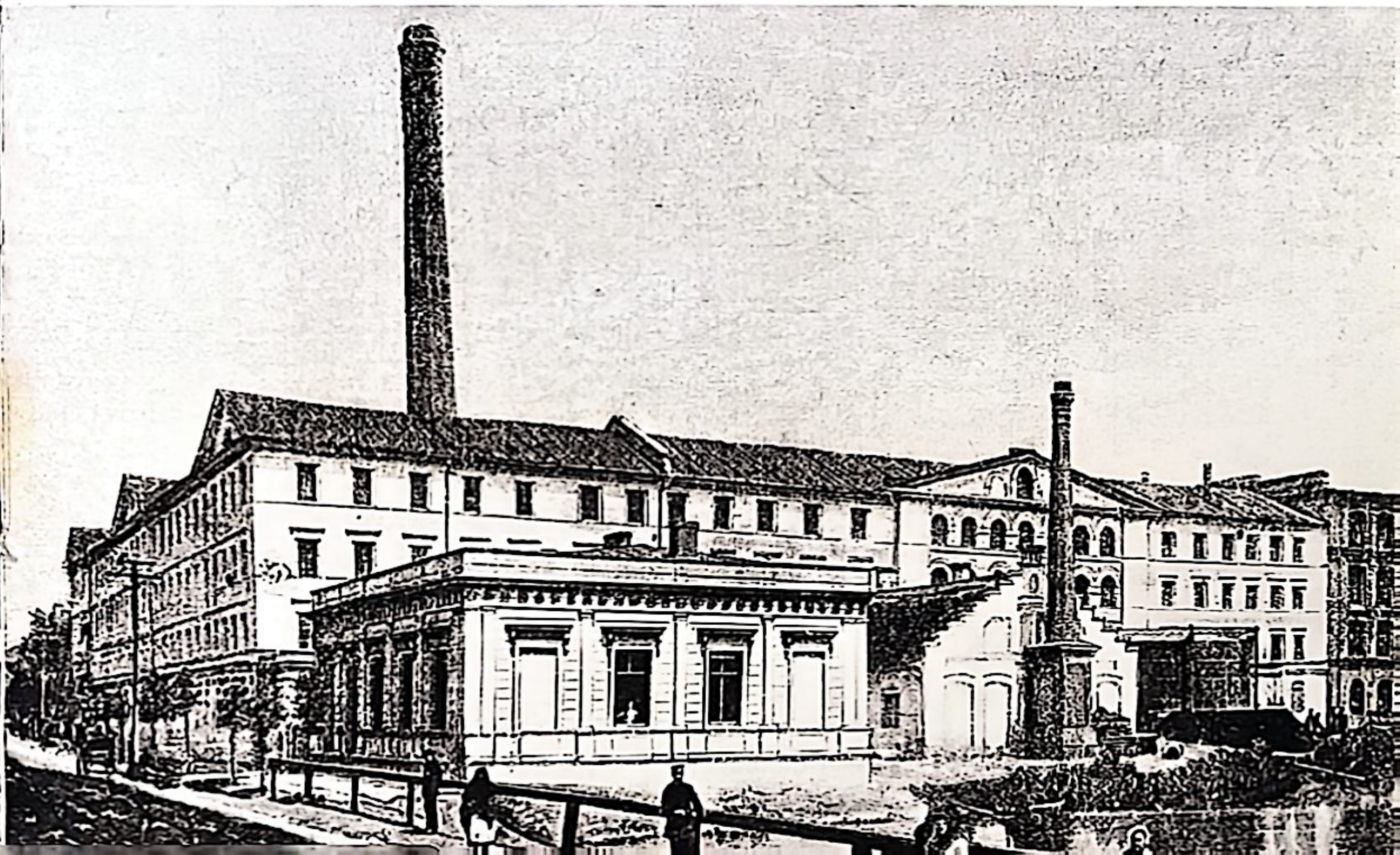
84.
CARTA DE UNA ALDEANA POLACA A SU HERMANA ESCRITA CON LETRAS ALEMANAS EN POLACO. ›EL CAMPO ILUSTRADO› 1910, CUADERNO I

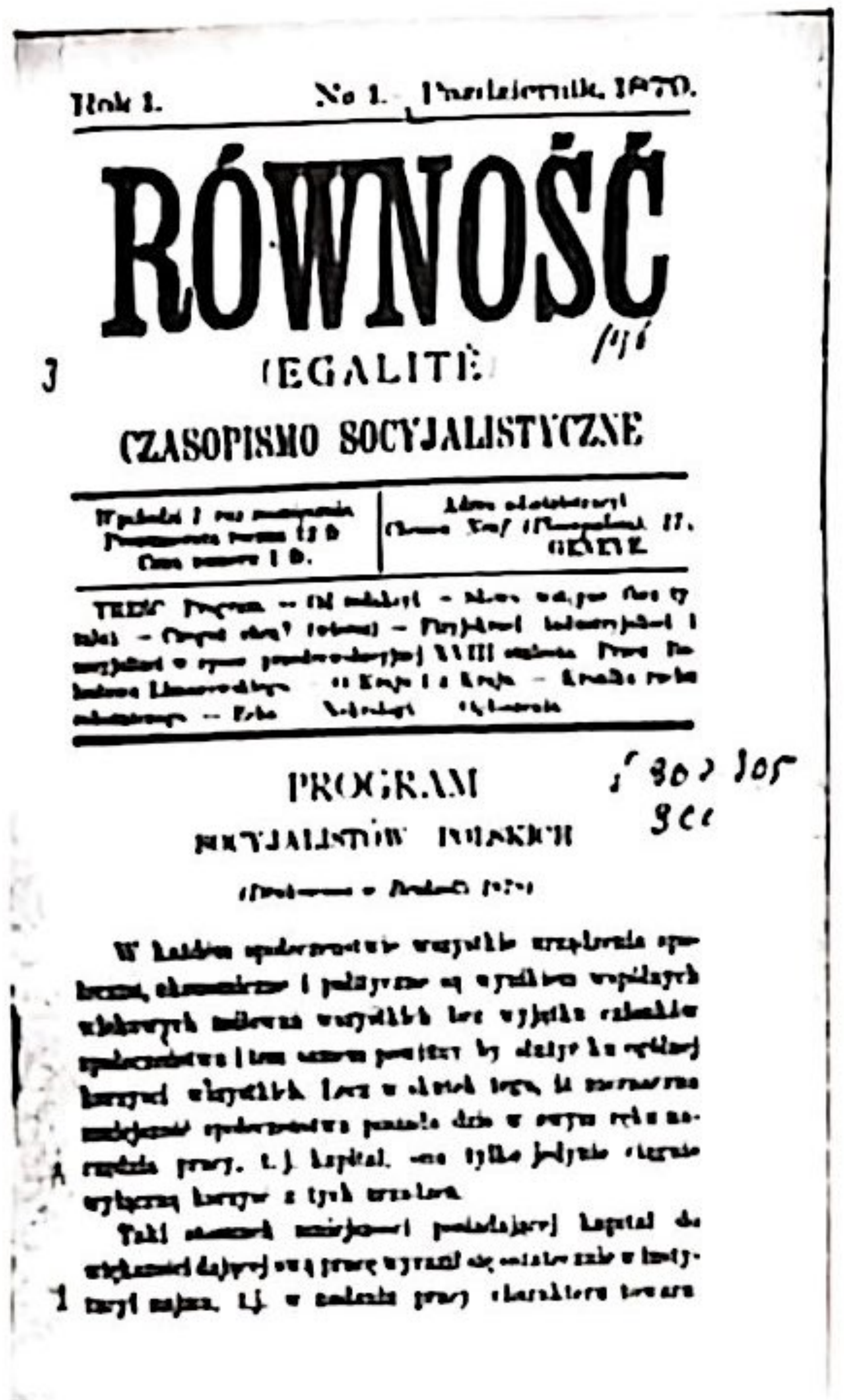
86.
HENRYK SIENKIEWICZ (1846—1916)

87.
BOLESLAW PRUS (1845—1912)

85.
›A GANARSE EL PAN›, DIBUJO DE LA ÉPOCA DE F. KOSTRZEWSKI

88.
FÁBRICA TEXTIL DE L. GEYER, EN LODZ, CONSTRUÍDA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX Y RECONSTRUÍDA EN LA SEGUNDA MITAD, SEGÚN UNA ESTAMPA DE LA ÉPOCA




Rok I. No 1. Październik, 1879.

RÓWNOŚĆ

(EGALITÉ)

CZASOPISMO SOCYJALISTYCZNE

[illegible]

PROGRAM

SOCYJALISTÓW POLSKICH

[illegible]

89.

COMIENZO DEL LLAMADO PROGRAMA DE BRUSELAS. ›IGUALDAD No 1‹

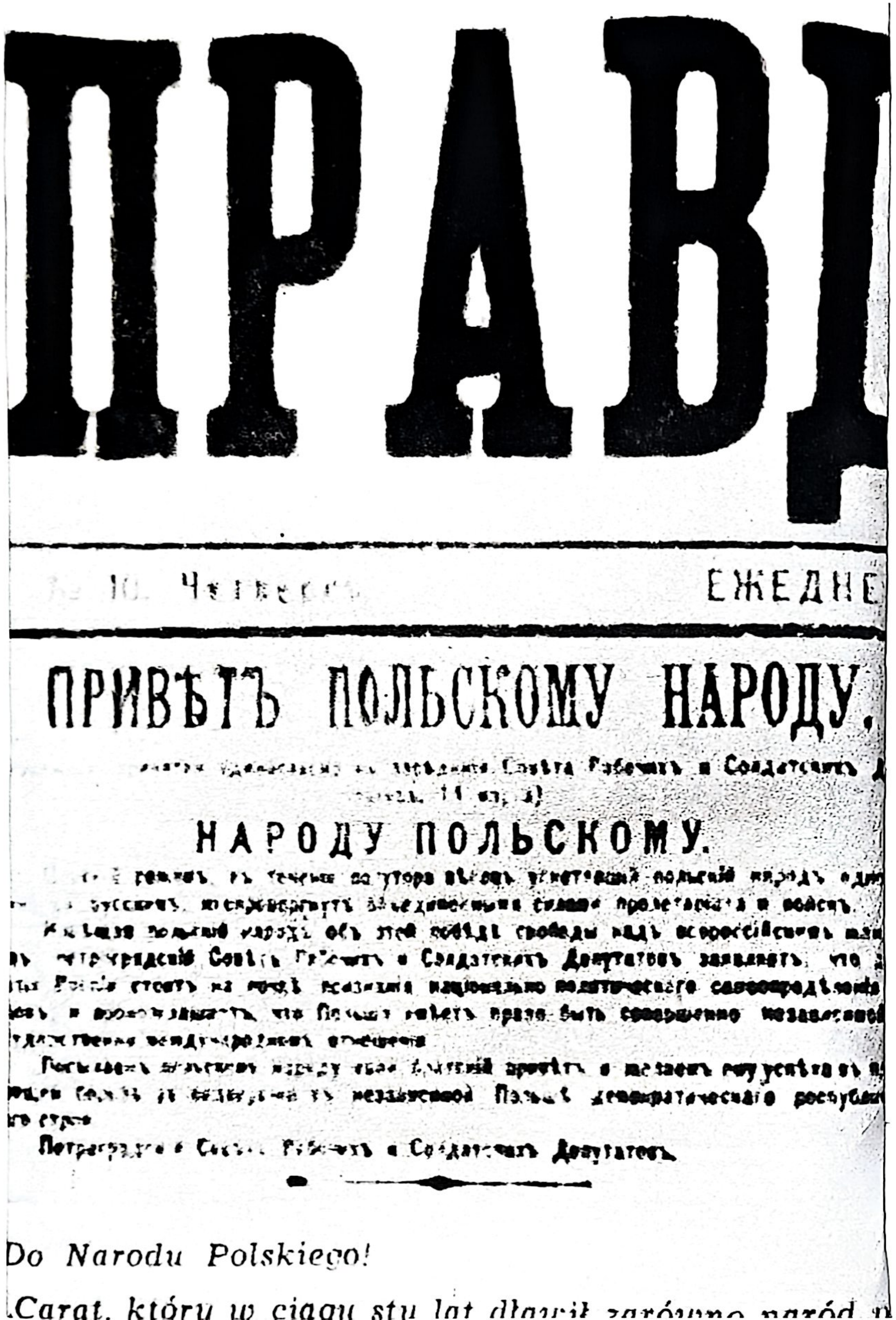
En la página siguiente

91.

ARTÍCULO DE ›PRAVDA‹ DEL 16. III. 1917 SOBRE LA AUTODETERMINACIÓN DE POLONIA. DICE ASÍ: ›AL PUEBLO POLACO: EL ZARISMO, QUE DESDE HACE CIEN AÑOS VENÍA OPRIMIENDO AL PUEBLO POLACO Y AL RUSO, HA SIDO DERROCADO POR LAS FUERZAS MANCOMUNADAS DEL PROLETARIADO Y EL EJÉRCITO. AL COMUNICAR AL PUEBLO POLACO ESTA VICTORIA DE LA LIBERTAD SOBRE EL GENDARME RUSO, EL SOVIET DE DELEGADOS DE OBREROS Y SOLDADOS DE PETROGRADO PROCLAMA QUE LA DEMOCRACIA DE RUSIA ES PARTIDARIA DEL RECONOCIMIENTO DE LA AUTODETERMINACIÓN POLÍTICA DE LOS PUEBLOS Y AFIRMA QUE POLONIA TIENE DERECHO A LA INDEPENDENCIA TOTAL DESDE EL PUNTO DE VISTA ESTATAL-INTERNACIONAL...‹.

90.

UNA DE LAS SECCIONES POLACAS QUE COMBATIERON DEL LADO DE LA REVOLUCIÓN EN 1918



ПРАВ

ЕЖЕДНЕ

ПРИВѢТЪ ПОЛЬСКОМУ НАРОДУ.

НАРОДУ ПОЛЬСКОМУ.

Do Narodu Polskiego!

Carat, który w ciągu stu lat dławił zarówno naród

LA EMIGRACIÓN ECONÓMICA

(ILUSTRACIONES 85—86)

A fines del siglo XIX y comienzos del XX se produjo una gran emigración de campesinos polacos a la Europa Occidental y, sobre todo, a América del Norte y del Sur.

Después de la insurrección de enero se terminó la emigración en masa de tipo político y comenzó un período de emigración económica, definitiva y estacional. Las causas de esta emigración de tipo económico eran diversas: la difícil situación material de los campesinos, los artesanos y una parte de los obreros (en Silesia), el hambre de tierra (en Galitzia), la politica de exterminio de los prusianos, la búsqueda de mejores condiciones de trabajo y de retribución: he aquí las causas principales de la emigración en masa de los habitantes de la Silesia, la Posnania, la Pomerania, la Galitzia y el Reino de Polonia.

La llegada a América de varios cientos de polacos que cruzaron el océano después de la derrota de la insurrección de 1863 tuvo una gran importancia para la emigración a dicho continente. Esos antiguos insurgentes constituyeron en los Estados Unidos los primeros nucleos de la emigración polaca, al tiempo que sus primeros centros de organización. En 1864 comenzaron a publicar en Nueva York el primer periódico en polaco titulado el "Eco de Polonia", que siguió apareciendo hasta 1868. En 1870 apareció "El Aguila de Polonia", editado por el mismo grupo, pero consagrado ya a los problemas de la emigración económica. Ambas revistas contribuyeron a mantener el espíritu nacional polaco, contrarrestando la desnacionalización. En 1866 se fundó en Chicago la organización "Comunidad Polaca" que propagaba las ideas de la libertad y del amor a la patria, al tiempo que desempeñaba las funciones de una mutualidad.

En 1880 se organizó la Unión Nacional Polaca, sociedad de gran radio de influencia en la emigración polaca. Esta sociedad se oponía a la Unión Polaca Católico-Romana, de carácter clerical, creada en 1873 a la llegada a los Estados Unidos de un gran grupo de posnanos y silesianos que habian huido de la "Kulturkampf". El clero había logrado una gran influencia en este grupo de emigrados mediante la organización de parroquias y escuelas parroquiales polacas. La intensidad de la emigración económica a los Estados Unidos se acreció entre 1880 y 1890: cerca de 300.000 polacos desembarcaron entonces en la costa americana procedentes de la Posnania, Kaszubia y Masuria. En total, más de 600.000 polacos abandonaron la zona de ocupación prusiana para establecerse en los Estados Unidos durante el periodo comprendido entre esos años y el estallido de la primera guerra mundial. Con el tiempo este movimiento de emigración se extendió al Reino de Polonia, de donde se expatriaron cerca de 400.000 personas. De la Galitzia se marcharon principalmente campesinos que no podían subsistir con las parcelas poseídas sólo a medias o que habían sido despojados totalmente de las mismas (hasta el año 1914 cerca de 600.000 personas).

Al comienzo, el movimiento de emigración a los Estados Unidos estaba totalmente desorganizado y los emigrados eran sometidos a una explotación implacable por toda clase de agentes, siendo objeto incluso de un verdadero comercio de esclavos. De costumbre, el emigrante, después de haber hecho el viaje en la bodega de un barco y de pasar el examen y el interrogatorio en Ellis Island, donde el recibimiento estaba lejos de ser acogedor, se encontraba en una situación material desesperada, agravada por su ignorancia total del inglés. Antes de que pudiera ir a asentarse en las praderas de Dakota o de Texas tenía que pasar a menudo muchas calamidades. Una gran parte de los emigrantes (el 80% aproximadamente) se dirigieron a las regiones industriales y mineras, creando en algunos casos barriadas enteras y aglomeraciones estrictamente polacas. Con el tiempo fueron surgiendo en los diversos centros polacos instituciones culturales, sociedades de canto, coros parroquiales, sociedades comerciales, etcétera.

Otra ola de emigración económica fue a parar al Brasil. Sus comienzos datan de 1870, año en el que el gobierno

brasileño asignó un crédito de varios millones para los agricultores inmigrantes. Las primeras colonias polacas se fundaron en el Estado de Paraná, donde la mitad de las tierras productivas pasó a ser propiedad de los campesinos polacos que cultivaron en ellas el mate. El Paraná adoptó entonces el orgulloso nombre de Nueva Polonia. En 1900 el Paraná contaba más de 100.000 campesinos polacos, procedentes en su mayor parte de la Galitzia, sobre un total de 420.000 habitantes. La "fiebre brasileña" en busca de pan se apoderó de cientos de miles de polacos que antes de poder asentarse allí cayeron a montones víctimas de las epidemias. Además del Paraná, los Estados de Río Grande do Sul y de Santa Catalina acogieron también polacos. Curitiba constituía uno de los principales centro de la vida polaca. Desde el principio los polacos participaron en la vida política del Brasil; en 1864 intervinieron en una revolución contra un gobierno odiado. Un regimiento polaco, mandado por J. Kosminski, luchó entonces al lado de los federalistas. En 1911 E. S. Saporski, establecido en Paraná, fue el primer polaco elegido miembro del Congreso del Estado.

Otro centro de emigración polaca fue el Canadá. En 1872 residían ya 300 campesinos de Kaszubia en la provincia de Ontario (Reüfrew). Otros campesinos de la Galitzia y del Reino de Polonia se sumaron a ellos. Cuando estalló la primera guerra mundial vivían en el Canadá cerca de 30.000 polacos, principalmente en las provincias de Manitoba, Ontario, Quebec y Saskatchewan. La colonia obrera de Montreal era la más numerosa (4.000 personas) de todas. En una de sus barriadas —Frontenac— muchos polacos eran tenderos, panaderos, etc.

Sólo individuos aislados o pequeños grupos de campesinos volvían de las dos Américas a Galitzia y al Reino de Polonia, donde compraban pequeñas parcelas de tierra con las economías hechas después de largos años de duro trabajo. Las penas y los infortunios sufridos por los emigrados al otro lado del Atlántico sirvieron de tema a los más grandes escritores polacos que les consagraron varias obras. Henryk Sienkiewicz escribió dos novelas cortas: "Por el pan" y "El torrero" y María Konopnicka un poema titulado "El señor Balcer en el Brasil".

La emigración económica adquirió también un carácter masivo —principalmente después de 1870— en Alemania

NACIMIENTO Y DESARROLLO DE LA CLASE OBRERA

(ILUSTRACIONES 87—89)

El pensamiento socialista tiene múltiples fuentes, nativas y extranjeras.

El movimiento democrático revolucionario de la primera mitad del siglo XIX, partidario del socialismo utópico, acercaba ya el pensamiento patriótico de las izquierdas polacas a la crítica moderna del régimen capitalista. Estas ideas eran propagadas después de 1864 por Teofil y Jaroslaw Dombrowski, Walery Wróblecki, Józef Tokarzewicz, Konstanty Bobczynski, Antoni Zabicki y otros revolucionaríos polacos refugiados en Francia e Inglaterra.

Aunque su socialismo era todavía una ideología más bien utópica, el propio desarrollo de las luchas políticas de la clase obrera en el Occidente, luchas en las que participaban, acercaba a los más resueltos a las posiciones revolucionarias de la Asociación Internacional de los Trabajadores y creaba la posibilidad de organizar la sección polaca de la Internacional. Este acercamiento fue consagrado por la participación de los revolucionarios polacos, con Dombrowski y Wróblecki al frente, en los combates de la Comuna de París en 1871.

La muerte de Jaroslaw Dombrowski en las barricadas de la Comuna y la adhesión de Wróblewski a la I Internacional de Marx y Engels son una especie de prólogo a la historia de la ideología y la lucha del movimiento socialista en Polonia.

En los años ochenta del siglo XIX llegaba con frecuencia creciente a Polonia literatura ilegal, traducciones de las obras de Carlos Marx y Federico Engels, de Fernando Lasalle y de otros militantes y pensadores del movimiento socialista en el Occidente. De otro lado, desde Rusia se infiltraba

la ideología de la revolución social a través de los estudiantes polacos que en Kiev, San Petersburgo, Moscú y Odesa entraban en contacto con el pensamiento socialista que germinaba en este país. En Marx y Engels los futuros socialistas encontraban, junto a los lemas del socialismo, las consignas de los derechos de los polacos a una existencia independiente.

El programa de la sección rusa de la I Internacional afirmaba: "El yugo zarista que pesa sobre Polonia constituye, en igual grado, una traba para la libertad política y social de los pueblos ruso y polaco". La Internacional y sus dirigentes subrayaban que el destino de la nación polaca estaba indisolublemente ligado a la victoria de las fuerzas revolucionarias en Polonia y en otros países. El único aliado seguro de Polonia era el movimiento obrero internacional.

En los primeros años de la década del setenta aparecieron ya en Polonia las primeras organizaciones del proletariado, todavía débiles. En 1868 se creó en Lwow, bajo el patrocinio de intelectuales patriotas, la sociedad de aprendices artesanos "Gwiazda" (La Estrella). Tan sólo cuando la dirección de la sociedad pasó a manos de los tipógrafos de Lwow, encabezados por Antoni Mankowski, la ideología socialista llegó a amplios círculos de obreros galitzianos.

Este movimiento y, junto con él, el pensamiento socialista se desarrollaron con mayor pujanza cuando el poeta Boleslaw Czerwinski (autor del canto "La Bandera Roja"), Boleslaw Limanowski, Ivan Franko, M. Pawlik, Józef Daniluk y otros se adhirieron a la organización. En 1877 fueron juzgados por un tribunal austríaco, acusados de participar en una sociedad socialista ilegal. Este fue el primer proceso en el que el banquillo de los acusados sirvió para propagar, de un modo todavía vago y general, los principios socialistas y las consignas de fraternidad polaco-ucraniana.

En 1879, el dirigente de los clubs socialistas de Varsovia, Ludwik Warynski, se refugió en Lwow. Su llegada se tradujo en una radicalización del movimiento socialista en Galitzia, radicalización que halló su expresión en el programa del "Partido Obrero de Galitzia", formulado en 1881. La detención de Ludwik Warynski y el proceso incoado en 1880 a treinta y cinco acusados en Cracovia volvió a llamar la atención de la opinión pública sobre el movimiento y la ideología socialistas. Pero la actividad socialista en Galizia

discurría principalmente en clubs aislados que se ocupaban de la instrucción y de la propaganda entre los artesanos y la juventud estudiantil principalmente. Esta circunstancia privaba al movimiento de un acusado espíritu clasista y conducía a la deformación de las ideas socialistas.

El desarrollo del movimiento socialista y la propagación de sus ideas siguieron vías diferentes en la zona prusiana, caracterizada por la diversidad de sus regiones desde el punto de vista económico. El movimiento obrero en la Posnania fue, desde el comienzo (en 1872), binacional: polaco-alemán. Sus primeras formas de organización sufrieron crisis en 1876, pero dos años después los social-demócratas alemanes -después de la unificación en un solo partido- reanudaron la agitación entre los artesanos y los obreros poco numerosos. En suma, el movimiento socialista en la Posnania y la Pomerania estaba anémico en ese tiempo, paralizado por la ley antisocialista de Bismarck. Allí comenzó una nueva etapa del movimiento socialista en 1881, cuando por iniciativa de la emigración polaca de izquierdas llegaron a Poznan algunos militantes socialistas, dirigidos por Stanislaw Mendelsohn, y organizaron un círculo socialista entre los obreros de la fábrica Cegielski. Muy pronto una denuncia del periódico clerical "Oredownik" provocó detenciones y el primer proceso de socialistas en Poznan.

En aquel entonces llegaban a Posnania del extranjero publicaciones clandestinas y folletos socialistas. En 1885 se constituyó en Berlín una organización socialista secreta entre los obreros polacos dirigida por Marcin Kasprzak. Esta organización mantenía contacto con el movimiento socialista alemán en la zona de ocupación prusiana, extendiendo su actividad a Posnania. Las detenciones del año 1887 debilitaron esta actividad revolucionaria internacionalista.

En los años ochenta del siglo XIX se desenvolvía principalmente entre los obreros polacos de la Alta Silesia la actividad de la social-democracia alemana. Los dirigentes del movimiento socialita alemán eran Wilhelm Liebknecht y August Bebel, quienes intervenían enérgicamente en defensa no sólo de los intereses de clase del proletariado alemán y polaco, sino también en defensa de los obreros polacos contra la política draconiana de germanización y de opresión nacional.

No obstante fue el Reino de Polonia el que se puso a la cabeza del movimiento obrero. Y es que allí estaban las mayores concentraciones de la clase obrera en grandes empresas y regiones industriales enteras. Ya a mediados de la década del 80 surgieron en Varsovia, Lodz, Pabianice y otras ciudades numerosos círculos socialista, no siempre relacionados desde el punto de vista de organización, que se ocupaban de la propaganda general de los principios del socialismo, sobre todo entre los artesanos y la juventud, y también -aunque en grado menor al principio- entre los obreros fabriles. La primera generación de militantes socialistas se reclutó entre los estudiantes que cursaban estudios en Rusia, donde actuaba a la sazón la organización revolucionaria "Narodnaia Wola".

A este grupo pertenecían Ludwik Warynski, Filipina Plaskowicka, Szymon Diksztajn, Ludwik Krzywicki y otros. La figura más destacada era Ludwik Warinski, quien para trabar relación con los artesanos y los obreros se puso a trabajar de cerrajero en la fábrica Lilpop de Varsovia. Plackowicka, en cambio, se dedicó casi exclusivamente al trabajo entre los campesinos, quienes después de su detención recordaban su nombre con veneración y respeto. Todos estos militantes combatían con pasión el servilismo y la política de conciliación con el ocupante, preconizada y practicada por la burguesía y sus ideólogos. Ellos mostraron la salida a las masas oprimidas, salida que buscaban en vano los grandes escritores del positivismo, propagando la ideología del socialismo, explicando los objetivos sociales y nacionales de la lucha de la clase obrera y sus perspectivas. Al enseñar a los obreros la doctrina de Marx y Engels no se limitaban a la traducción de sus obras y a su popularización, sino que escribían también trabajos originales como, por ejemplo, el folleto de Diksztajn (seudónimo "Mlot"- El Martillo), titulado "Quién vive de qué".

En 1878 Warynski organizó unas "cajas de resistencia", círculos integrados por 15 personas con un carácter de socorro mutuo y de agitación. Ese mismo año fue elaborado el programa de los "Socialistas Polacos", distribuído por razones de clandestinidad bajo el nombre de "Programa de Bruselas". Sus autores consideraban que la revolución mundial era cuestión de pocos años. En este programa hay todavía muchas

ideas no maduras, así como ciertos elementos de anarquismo, pero el objetivo general del movimiento está trazado de un modo claro en el espíritu del socialismo científico.

Las detenciones dispersaron momentáneamente estos círculos. Warynski y otros revolucionarios huyeron al extranjero, vía Lwow. En Ginebra venía actuando desde hacía algunos años un grupo de socialistas polacos. A partir de 1879 comenzó a publicarse allí el periódico socialista polaco "Równość" (La Igualdad) que en 1881 cambió de título por el de "Przedświt" (La Aurora). Allí cristalizaron las concepciones y las posturas. Algunos militantes se apartaron de la ideología revolucionaria; otros, como Warynski, continuaron su actividad teórica y práctica y volvieron ilegalmente al Reino de Polonia para trabajar entre el proletariado.

El año 1882 abrió un nuevo capítulo en la historia del movimiento obrero: nació el primer partido revolucionario del proletariado, el partido marxista "Proletariat", dirigido por Ludwik Warynski. El 1 de setiembre de 1882 se publicó un manifiesto del Comité Obrero del Partido "Proletariat" que constituía su programa. En él se afirmaba que: 1) el proletariado polaco era una fuerza social independiente y opuesta a las clases privilegiadas, 2) el proletariado como clase explotada se solidarizaba en su lucha con el movimiento revolucionario internacional sin distinción de nacionalidad, 3) las masas trabajadoras podían liberarse sólo por sí mismas de la presión económica, político-social y nacional.

Este era un programa que rompía con todo utopismo. La consigna de la socialización de los medios de producción era en él la divisa principal. Junto al objetivo final al que tendía, el "Proletariat" planteaba una serie de reivindicaciones inmediatas, como la lucha del proletariado contra la burguesía por mejores condiciones de trabajo, aumento de salarios, etc. A pesar de las dificultades que presentaba el trabajo ilegal, el Comité Central del "Proletariat" desplegó una amplia actividad en Varsovia, Lodz, Czestochowa, Piotrkow, Zyrardow y otros centros fabriles. Al lado de Warynski trabajaban activamente otros miembros destacados del partido: Tadeusz Rechniewski, Stanislaw Kunicki, el filósofo Stanislaw Krusinski y otros. Su periódico "Proletariat", la primera publicación ilegal en el Reino después de 1864, causó una gran impresión. Con su abnegación y valentía contribuyeron a la victoria de

una huelga de obreros de Zyrardow. Publicaron también un manifiesto contra la disposición provocadora de Buturlin, prefecto de policía de Varsovia, sometiendo a todas las mujeres que trabajaban en las fábricas a una vigilancia policíaca y médica igual que las prostitutas. Bajo la presión de los obreros impulsados a la lucha por el "Proletariat", las autoridades zaristas se vieron obligadas a revocar esta vergonzosa disposición.

En 1883 el partido recibió el primer golpe: la detención de Warynski. El trabajo le continuaron Rechniewski, Feliks Kon y otros, en colaboración estrecha con los revolucionarios rusos, entre otros con el juez Piotr Bardowski. Esta colaboración condujo en 1884 a la conclusión de un acuerdo entre el "Proletariat" y la "Narodnaia Vola" rusa. El texto de este acuerdo era una proclamación de las ideas de la alianza de los revolucionarios polacos y rusos en la lucha contra el enemigo común: el zarismo. En él se establecían también las principales direcciones y formas de su colaboración. Las detenciones se sucedieron. Entre los 200 detenidos en 1883—1884, el gobierno zarista seleccionó aquellos sobre los que pesaban las cargas más graves. El 23 de noviembre de 1855 comparecieron ante el tribunal zarista de Varsovia 29 miembros del "Proletariat" con Warynski al frente. La heroica defensa de los acusados hizo que este proceso se volviera una de las grandes páginas de la historia del movimiento revolucionario polaco de nuestros tiempos. Cuatro revolucionarios: Stanislaw Kunicki, Michal Ossowski, Janusz Pietrusinski y el ruso Piotr Bardowski fueron condenados a la horca; los demás, a trabajos forzados, entre ellos también un ruso, Lurie, oficial del ejército zarista. En 1889 Warynski murió en un calabozo de la fortaleza de Schlüsselburg.

El año 1886 fue el último de la actividad del "Proletariat". María Bohuszewiczowna, que había tomado la dirección en sus jóvenes manos, fue detenida. Condenada a la deportación, murió camino de Siberia.

La continuación del trabajo del partido, que pasó a la historia bajo el nombre de "Gran Proletariado", fue asumida en 1887 por Marcin Kasprzak, venido de Posnania, quien fundó una organización conocida como "II Proletariat". Además del "II Proletariat" comenzó a actuar en 1889 una nueva organización revolucionaria: la "Unión de los Obreros Pola-

cos", dirigida por Julian Marchlewski y Jozef Leder. Pero la actividad de estas organizaciones no era tan universal como la del "Gran Proletariado". No obstante, el corto pero pujante período de actividad de las primeras organizaciones del movimiento obrero en el Reino de Polonia creó los fundamentos de un futuro partido proletario de masas. El movimiento socialista se había convertido en una fuerza real.

Simultáneamente, en el movimiento obrero internacional nacieron nuevos partidos políticos, entre los que ya entonces comenzaron a perfilarse las divergencias que conducirían a una escisión del socialismo en dos alas: oportunista y revolucionaria. En ese tiempo (1895) surgió en Rusia una organización marxista revolucionaria, la "Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera", fundada por Vladimir I. Lenin. Este hecho constituyó un acontecimiento decisivo en la historia del movimiento obrero ruso y tuvo también una gran importancia para el movimiento socialista polaco.

En la última década del siglo XIX surgieron embriones de partidos políticos burgueses.

En 1887, Zygmunt Milkowski, antiguo participante en la insurreción y conocido novelista que escribía bajo el seudónimo de Teodor Tomasz Jez, fundó en la emigración la "Liga Polaca" que agrupaba a diversos elementos sociales.

En Polonia la dirigía Zygmunt Balicki, quien constituyó entre los jóvenes una organización de la Liga con el nombre de Unión de la Juventud Polaca (ZET).

El programa de la Liga preconizaba la resistencia a la opresión y a la rusificación y planteaba confusas consignas de justicia social. El papel principal debía desempeñarle la intelectualidad que actuaba entre la juventud, la pequeña burguesía y los terratenientes, principalmente entre los elementos descontentos de la política del zarismo.

En 1893, la dirección de la Liga Polaca pasó a manos de Roman Dmowski, quien la transformó en Liga Nacional y organizó, en 1897, el Partido Nacional-Democrático, llamado "Endecja". En este partido se fueron precisando cada vez más las tendencias al compromiso con el ocupante. Proponía la autonomía del Reino de Polonia, combatiendo paralelamente al movimiento obrero clasista. La "Endecja" oponía la idea del socialismo al nacionalismo y al solidarismo social.

La política de conciliación, el servilismo para con los ocupantes, las pruebas pacíficas de regatear ciertas concesiones políticas y económicas eran rasgos característicos de la burguesía y de los terratenientes, no sólo en el Reino de Polonia, sino también en las zonas prusiana y austríaca.

La burguesía tenía buenas razones para intranquilizarse por la agudización de la lucha de clases, principalmente en la zona de ocupación rusa. Esto tuvo su reflejo en las numerosas huelgas obreras, en las manifestaciones del 1° de Mayo que precedieron a la famosa "revuelta de Lodz" en 1892, sangrientamente reprimida.

En la ola de estas luchas de masas del proletariado se fue perfilando, principalmente en el seno del "II Proletariat" y de la "Unión de Obreros Polacos", una tendencia a la creación de un partido revolucionario de la clase obrera.

La ciencia histórica de la época pasada ha presentado de manera inexacta los orígenes y la diferenciación del movimiento obrero polaco a fines del siglo XIX.

El nacimiento del Partido Socialista Polaco esta relacionado con la creación simultánea de organizaciones socialistas en el país y en la emigración. En noviembre de 1892 se fundó en París la "Unión de Socialistas Polacos en el Extranjero" (ZZSP).

Los fundadores de la ZZSP fueron: Boleslaw Limanowski, Witold Jodko-Narkiewicz, Stanislaw Wojciechowski, Stanislaw Grabski y otros, que profesaban principios reformistas. El programa adoptado por ellos no hablaba de muchos principios esenciales del socialismo, sino que acentuaba más bien las reformas democráticas de tipo burgués, incluyendo justamente las consignas de lucha por la independencia, pero reduciendo injustamente la cuestión del socialismo a la lucha del proletariado por la independencia. Indudablemente era un programa progresista, pero constituía a la vez un conglomerado de posiciones ideológicas y políticas diversas, incluyendo algunos acentos socialistas. A comienzos de 1893, en una conferencia de militantes del "II Proletariat" y de la Unión de Obreros Polacos, se fundó en el país un nuevo partido: el Partido Socialista Polaco (PPS), al que la ZZSP ofreció igualmente su concurso. Al cabo de un cierto tiempo comenzaron a llegar del extranjero publicaciones de la ZZSP firmadas con el nombre de PPS adoptado en el país.

Cuando se recibió en Polonia el número de la "Aurora" con el texto del programa de la ZZSP bajo el título de "Esbozo del programa del PPS", que hablaba principalmente de las reivindicaciones económicas de la clase obrera frente a la burguesía y de las aspiraciones de la nación a resucitar el Estado, el PPS organizó el 30 de julio de 1893 una conferencia con participación de numerosos delegados en la que dicho "esbozo de programa" fue rechazado después de una apasionada y violenta discusión. En vista de que la ZZSP en la emigración presentaba su programa en la arena internacional como el de todos los socialistas polacos, un grupo de militantes y dirigentes del país decidió renunciar al nombre de PPS y adoptar otro, a saber: Social-Democracia del Reino de Polonia (SDKP). De este modo se formaron dos organizaciones de principios programáticos y políticos diferentes y de una concepción del socialismo distinta: PPS y SDKP. Esta fue la expresión de la ruptura política y orgánica del movimiento obrero polaco, de su división en dos corrientes.

El PPS se estabilizó desde el punto de vista de organización a partir de su segundo congreso, celebrado en el mes de febrero de 1894. A su cabeza se puso un Comité Central Obrero de cinco personas con Jozef Pilsudski y Stanislaw Wojciechowski al frente. A partir de 1894 el PPS comenzó a publicar el "Robotnik" (El Obrero) y el órgano teórico "Przedświt" (Antes del Alba) que daba muchas informaciones sobre la situación de la clase obrera en Polonia y en el extranjero, así como sobre el movimiento obrero internacional. El PPS combatía la opresión política y nacional del zarismo, criticaba la política de conciliación de las clases daminantes, organizaba huelgas económicas y políticas y preconizaba la democratización de la vida pública. Paralelamente, en las filas del PPS se extendía la opinión que negaba la posibilidad del estallido de la revolución en Rusia y se fomentaba la idea del separatismo con respecto al movimiento revolucionario ruso.

Los dirigentes de la SDKP eran destacados militantes del movimiento obrero: Julian Marchlewski, Rosa Luxemburgo, Leon Tyszka-Jogiches, Adolf Warski y Bronislaw Wesolowski. Estos últimos pidieron el ingreso en la SDKP desde el extranjero, siendo editores de la publicación "Sprawa Robotnicza" (La Causa Obrera). En marzo de 1894 se celebró el congreso

de la SDKP, en el que fue precisado el programa del nuevo partido. El congreso puso de relieve que el objetivo de la agitación entre el proletariado era la lucha por el socialismo, es decir la supresión de la propiedad privada y la instauración de una sociedad sin explotación ni opresión. El análisis de las contradicciones de clase en la sociedad capitalista en Polonia hecho por la SDKP se inspiraba consecuentemente en las ideas de Marx y Engels. La SDKP proclamaba como objetivo principal el derrocamiento del régimen capitalista y la conquista del poder por el proletariado. Además del programa máximo se formuló un programa mínimo que comprendía la lucha del proletariado por la jornada de 8 horas, el aumento de los salarios, el derrocamiento del zarismo y la conquista de las libertades democráticas en el marco de un Estado burgués por la vía de la lucha contra la burguesía y los terratenientes. En los principios del programa de la SDKP encontró un profundo eco el sentimiento internacionalista de la comunidad de clase de todos los proletarios, independientemente de su religión, raza y nacionalidad. Si el PPS subestimaba e incluso menospreciaba al movimiento revolucionario ruso; la SDKP, por el contrario, creía profundamente en el porvenir de este movimiento que se desarrollaba a un ritmo rápido.

El internacionalismo de la SDKP se vinculaba indisolublemene al amor a la patria. Julian Marchlewski y Rosa Luxemburgo estigmatizaban la opresión nacional zarista y prusiana. Declararon la guerra a la brutal germanización y persecución de lo polaco. En 1900, Rosa Luxemburgo escribió el folleto "En defensa de la nacionalidad", en el que condenaba la barbarie de la opresión nacional. Marchlewski combatió reiteradamente la germanización en sus numerosos trabajos escritos en polaco y en alemán.

La SDKP proclamaba la lucha intransigente contra los gobiernos de ocupación, contra el zarismo y las monarquías prusiana y austríaca, en un frente común con las masas oprimidas de estos Estados.

Considerando que sólo la revolución socialista podía traer a Polonia su liberación nacional, los social-demócratas polacos se oponían a la consigna de la lucha por la independencia planteada aisladamente de la consigna de la lucha común de los obreros polacos y rusos por el derrocamiento del za-

rismo, por el triunfo de la revolución socialista en todo el imperio ruso. Juzgaban nocivo el planteamiento aislado del problema de la independencia porque desviaba a la clase obrera de su lucha por el socialismo.

Desde el mismo comienzo la SDKP desplegó una intensa actividad entre los obreros, participando y organizando muchas huelgas victoriosas en Zawiercie, Lodz y Varsovia. Publicaba también en masa folletos y octavillas. Pese a que las filas de la SDKP fueron diezmadas por las detenciones y la represión policíaca, a partir de 1899 su actividad cobró un nuevo impulso. Entonces vino a Varsovia Feliks Dzierzynski, quien en unión de la familia obrera Rosól reconstituyó la organización y restableció el contacto momentáneamente roto con los dirigentes que estaban en el extranjero: Rosa Luxemburgo, Julian Marchlewski y Leon Tyszka. En este mismo tiempo se celebró una reunión de representantes de los revolucionarios del Reino de Polonia y de Lituania, que culminó en un acuerdo de colaboración. En 1900, en el congreso de Otwock, cerca de Varsovia, se adoptaron unos nuevos Estatutos y se cambió el nombre por el de Social-Democracia del Reino de Polonia y Lituania (SDKPiL). En sus periódicos "Czerwony Sztandar" (Bandera Roja) y "Przegląd Socjaldemokratyczny" (Revista de la Socialdemocracia), la SDKPiL combatía la corriente reformista-oportunista en el movimiento obrero internacional, apoyando en una serie de cuestiones a los bolcheviques rusos.

El PPS siguió otra vía. Desde su nacimiento no era homogéneo ni política ni ideológicamente. La fricciones y los conflictos en su seno condujeron a la formación de un ala izquierda y a la división del partido. A medida que se complicaba la situación internacional, los dirigentes derechistas del PPS: Józef Pilsudski, Witold Jodko-Narkiewicz, B. A. Jedrzejowski y otros formulaban su posición política cada vez más claramente. Su razonamiento conducía a la conclusión de que la clase obrera, la pequeña burguesía y la burguesía debían de común acuerdo incorporarse a la guerra contra el imperio de los zares, es decir, ponerse al lado de Austria o Alemania.

De este modo, la concepción de la insurrección nacional en la versión desarrollada por la derecha del PPS adquiría el carácter de una conciliación de clases, oponiéndose al

programa revolucionario de liberación de Polonia mediante la lucha común de las masas populares polacas, rusas y alemanas contra los regímenes de ocupación y contra todos los explotadores. Sin embargo, la agudización de la lucha de clases del proletariado obligó al PPS a formular también reivindicaciones que respondieran a los intereses materiales de la clase obrera. Las necesidades económico-sociales del proletariado eran comprendidas por muchos militantes del PPS que trabajaban en las fábricas.

En 1892 inició su actividad en la Galitzia el Partido Social-Democrático como parte integrante de la Socialdemocracia austríaca que cambió el nombre por el de Partido Social-Democrático Polaco (PPSD) de Galitzia y Silesia. Su dirigente principal era Ignacy Daszynski. El PPSD adoptó en principio el programa del PPS. Actuaba en la legalidad. Luchaba contra las supervivencias feudales y por la mejoría del nivel de vida de los artesanos y los obreros, popularizaba la idea del socialismo. El PPSD conquistó una influencia considerable no sólo entre la pequeña burguesía, sino también entre la clase obrera, relativamente débil en la Galitzia. En la Silesia actuaban también varios dirigentes del PPS que había surgido en la Posnania y colaboraba estrechamente con el SPD. Sin embargo, a partir de 1897 comenzó a aumentar la influencia de los elementos derechistas en la dirección del PPS de la zona prusiana, lo que condujo a la ruptura con el SPD, ruptura favorecida, de otro lado, por la posición nacionalista de algunos dirigentes de la socialdemocracia alemana.

La intensificación del movimiento revolucionario y huelguístico en Polonia y Rusia acentuó aún más las divergencias de opiniones en el seno del PPS y en parte del PPSD. Se fue perfilando cada vez más claramente en ellos el ala izquierda, que emprendió la lucha contra la influencia de Pilsudski y comenzó a buscar el acercamiento del PPS con el movimiento revolucionario ruso, que en aquel tiempo era ya una potencia política. Reclamaba también que se revisara la relación del PPS hacia la SDKPiL y la colaboración entre ambos partidos. Se acercaba la tempestad revolucionaria de 1905...

LA REVOLUCIÓN DE 1905—1907 EN POLONIA

A fines del siglo XIX y comienzos del XX se produjeron profundas transformaciones no sólo en el Reino de Polonia, sino también en todo el imperio ruso. Rusia se volvió la personificación de todas las contradicciones fundamentales del imperialismo. En esta situación se planteó al orden del día el derrocamiento de la monarquía absoluta de los zares, la supresión de la gran propiedad terrateniente y la satisfacción del hambre de tierra de los campesinos y, en fin, la conquista de la libertad por las naciones oprimidas.

A la cabeza de la lucha por estas transformaciones progresistas, posibles únicamente como resultado del derrocamiento del zarismo, se puso en Rusia la clase obrera. La guerra ruso-japonesa de 1904 patentizó toda la putrefacción del zarismo, que sufría una derrota tras otra en el frente. Esta guerra agravó la crisis económica en el Reino de Polonia a consecuencia de la pérdida de los mercados del Extremo Oriente. Aumentó el desempleo. Se multiplicaron los choques entre los obreros de un lado y la policía y el ejército del otro. Las clases dominantes polacas se dividieron en dos fracciones, una de las cuales proclamaba la necesidad de sostener a Rusia en la guerra contra el Japón, mientras que la otra, apoyada por Pilsudski, quería aprovechar la ocasión para desencadenar una guerra polaco-rusa con el sostén del Japón, Austria y Alemania. En oposición a estas dos fracciones burguesas la SDKPiL, solidárizandose con los bolcheviques, llamó a la clase obrera polaca y rusa a la revolución: a liberarse del yugo del zarismo y a levantar sobre sus ruinas un régimen democrático. Bajo estas consignas organizó huelgas y manifestaciones. El descontento de las masas populares alcanzó su apogeo.

El "domingo sangriento" del 22 de enero de 1905 en San Petersburgo, fecha en que una manifestación obrera pacífica fue salvajemente masacrada por orden del zar, hizo desbordar el vaso de la paciencia del pueblo ruso. Fue la señal de una lucha que abarcó a todo el imperio zarista, incluido el Reino de Polonia. Los obreros de este último jugaron un papel importantísimo en esta lucha, constituyendo uno de los destacamentos de vanguardia de la revolución en el imperio ruso.

Entre las naciones oprimidas por el zarismo, la polaca se distinguía no sólo por su tradición de lucha por la independencia, sino también por su madurez política. Y en Polonia apareció también con especial nitidez el vínculo de la lucha social por la democracia con la lucha nacional liberadora.

Inmediatamente después del "domingo sangriento" de San Petersburgo, el 25 de enero de 1905, aparecieron manifiestos de la SDKPiL llamando al proletariado del Reino de Polonia a la huelga general. Estos manifiestos planteaban objetivos y reivindicaciones revolucionarias: el derrocamiento del zarismo, la convocatoria de una asamblea constituyente, el establecimiento de un régimen republicano democrático, la autonomía del Reino de Polonia, la jornada de trabajo de ocho horas y el aumento de los salarios.

Para la mayor parte de los políticos de derecha del PPS el estallido de la revolución fue una sorpresa y una prueba, al mismo tiempo, de la inconsistencia de su concepción sobre el pretendido "sueño de Rusia". A diferencia de los dirigentes de derecha del PPS, los simples militantes y los cuadros medios del partido fueron arrastrados por el torbellino de la lucha y se solidarizaron con la clase obrera rusa. El 26 de enero estalló la huelga general en el Reino de Polonia. Las fábricas se paralizaron y los obreros se manifestaron en las calles con banderas rojas.

En la lucha con la policía y el ejército cayeron los primeros heridos y muertos. El 28 de enero, la SDKPiL y una parte del PPS organizaron una manifestación común. Siguiendo el ejemplo de Varsovia se declararon huelgas de masas en Lodz, Zgierz, Pabianice y en la cuenca minera de Dabrowa. En el mes de febrero se produjeron las primeras luchas de barricadas en Lodz.

Mientras que el proletariado luchaba así por el pan y la libertad, la burguesía, con el Partido de la Democracia

Nacional a la cabeza, hacía todo cuanto estaba en su mano para desviar a la sociedad de la revolución. Afluyeron las cartas serviles al zar implorando el aplastamiento de la "canalla".

Los capitalistas se vieron obligado a hacer grandes concesiones a los obreros: aumentos de un 50 a un 80 por 100 de los salarios, reducción de la semana de trabajo de 65 a 54 horas, reconocimiento a las delegaciones obreras del derecho a vigilar el cumplimiento de los contratos colectivos, etc. Estas delegaciones estaban compuestas de militantes del PPS, de la SDKPiL y de obreros sin partido.

Sin embargo, entre el PPS y la SDKPiL existían serias divergencias. La SDKPiL, dirigida por Feliks Dzierzynski y Bronislaw Wesolowski, tendía a desarrollar el movimiento de masas y a vincularle estrechamente a la lucha del pueblo ruso. En cambio, el ala pilsudskista del PPS, en cuyas manos estaba la llamada Organización de Combate, seguía más bien la línea del terror individual. Muchos componentes de la Organización de Combate, que luchaban heroicamente contra el zarismo, no tenían prejuicios hacia el movimiento revolucionario, pero eran incapaces, al principio, de percibir el sentido real de la política de sus jefes. Entre este género de adeptos del PPS citaremos a Henryk Baron y Stefan Okrzeja, participantes en el atentado contra Nolke, prefecto de policía de Varsovia. Contrariamente a la posición de la derecha del PPS participaron en una manifestación organizada en defensa de un militante de la SDKPiL, Marcin Kasprzak, que había sido detenido. Kasprzak, Baron y Okrzeja murieron heroicamente a manos de los verdugos zaristas.

En el seno del PPS se fueron produciendo gradualmente cambios bajo la influencia de la revolución. A partir de la conferencia de febrero de 1905, transformada en VII Congreso del partido, se formó en el PPS un grupo de izquierda encabezado por Maksymilian Horwitz (Henryk Walecki), María Koszutska (Wera Kostrzewa) y Feliks Kon. Este grupo conquistó la supremacía en el partido y se pronunció en favor de un cambio radical de táctica, por la colaboración con el movimiento revolucionario ruso y la SDKPiL. Sus componentes adoptaron el nombre de "jóvenes" en oposición a los del ala derecha que tenían por jefes a Pilsudski y Jodko-Narkiewicz y que se comenzó a llamar los

"viejos". La escisión definitiva se produjo en 1906, en el IX congreso del PPS. Este congreso votó la expulsión del partido de los dirigentes de la llamada "sección de combate", dominada por Pilsudski y sus partidarios. De esta manera, el antiguo PPS se dividió en dos fracciones y, de hecho, en dos partidos: el PPS de Izquierda y el llamado PPS-Fracción Revolucionaria.

La celebración del 1° de Mayo de 1905 trajo una nueva agudización de la lucha en el Reino de Polonia a consecuencia de la represión sangrienta de las manifestaciones por parte de la policía y del ejército. La huelga general declarada por el proletariado se transformó el 22 y 23 de junio, en Lodz, en insurrección armada. La lucha de barricadas de los obreros de Lodz fue el primer hecho de armas en Polonia después de 1863.

El zarismo ahogó en sangre la resistencia del proletariado de Lodz. La lucha costó 300 muertos y 1.000 heridos.

La insurrección de Lodz tuvo un amplio eco en toda Polonia y en el imperio ruso. El zarismo recurrió a múltiples medios de lucha contra la creciente ola de la revolución, pero como ni los cosacos, ni el ejército, ni la policía podían contenerla, se vio obligado a hacer una serie de concesiones temporales. Adoptó una actitud más liberal con respecto al uso del polaco en la enseñanza e hizo promesas de autonomía. En agosto de 1905, el gobierno zarista elaboró un proyecto de representación parlamentaria. La burguesía polaca acogió esta noticia con aprobación, pero los representantes de la izquierda, sobre todo los miembros de la SDKPiL, no se dejaron engañar. La campaña de protesta contra esta maniobra del zarismo se transformó en una huelga general en todo el imperio. Fue una huelga de solidaridad con los obreros rusos, en la que participaron amplias masas de obreros, artesanos, funcionarios, maestros y jóvenes.

A partir de ese momento la lucha por la democracia y el combate por los derechos nacionales, de idioma, culturales, etc. se fundieron en un solo torrente. La noticia de un "manifiesto constitucional" publicada el 31 de octubre, anunciando la garantía de los derechos de "libertad cívica" no podía satisfacer a las masas populares. Sin embargo, la lucha del proletariado comenzaba a perder energía. La sangrienta represión de la insurrección obrera de Moscú marcó el comienzo del

reflujo de la ola revolucionaria. El zarismo y la burguesía pasaron a una acción concentrada. El Partido de la Democracia Nacional formó bandas armadas bajo la denominación de Unión Obrera Nacional (NZR) para luchar contra el proletariado polaco. Millares de obreros fueron expulsados de las fábricas con ayuda de las bayonetas.

A las acciones revolucionarias masivas de la clase obrera en las ciudades se sumaron las luchas de los campesinos y los obreros agrícolas del Reino. En la segunda mitad de 1905 y, sobre todo, en 1906 se produjeron serias colisiones en el campo. Los campesinos reclamaban la tierra y la supresión de muchas cargas que todavía pesaban sobre ellos. Comenzaron incluso a asaltar las haciendas de los grandes propietarios. Los obreros agrícolas recurrieron al método de lucha propio del proletariado y se declararon en huelga reclamando, entre otras cosas, el aumento de los salarios. El movimiento campesino se concentraba en torno a los problemas de la autonomía comunal. Las asambleas comunales se transformaban en verdaderos mítines campesinos, antizaristas y antiterratenientes. En ellas se planteaba no solamente el problema de la tierra, sino también la supresión de la lengua rusa en la vida administrativa, la democratización de las instituciones comunales, de los tribunales, etc. Los campesinos ricos, entregados a los grandes hacendados y a las autoridades de ocupación, fueron destituidos en masa de los puestos de alcalde que desempeñaban. Los mítines campesinos se celebraban a menudo con participación de los obreros y, en algunos casos, de intelectuales radicales. A pesar de que la clerical Democracia Cristiana tenía bastante influencia en el campo, este partido no logró ganarse resueltamente al campesinado, que tendía espontáneamente a la creación de su propia organización política. En cambio, la influencia del PPS y, en parte, de la SDKPiL se reforzó. El PPS publicó incluso su programa agrario y la SDKPiL inundó el campo de manifiestos llamando a los campesinos a la lucha en común con el proletariado en contra del zarismo. A comienzos de 1905 comenzó su actividad la Unión Popular Polaca.

Una gran parte de los intelectuales del Reino participó también en la revolución de 1905 al lado de la clase obrera y del campesinado. La rusificación había quitado a los intelectuales polacos la posibilidad de trabajar en el aparato

del Estado y en las instituciones públicas; la opresión nacional restringía también las posibilidades de trabajo profesional e impedía la actividad cultural. Este estado de cosas les radicalizó. Además de la actividad revolucionaria, en el sentido propio de este término, emprendieron una amplia campaña cultural, tomando la iniciativa de la fundación de numerosas instituciones científicas, tales como la Sociedad Científica de Varsovia, la Sociedad de Amantes de la Historia, de la Naturaleza, Bibliotecas Públicas, etc. Estos fueron éxitos del año 1905.

La huelga escolar fue una manifestación completamente excepcional de la lucha nacional en la revolución de 1905. Esta huelga estalló en enero de 1905 en las escuelas superiores y elementales de Varsovia, extendiéndose a las ciudades y al campo de todo el Reino. Los jóvenes pedían que la escuela fuera polonizada, que los libros y los maestros fueran polacos. Los padres reclamaban el control de la escuela por la sociedad, derechos iguales para todos los alumnos sin distinción de nacionalidad ni sexo, la enseñanza gratuita y universal. Participaron en la huelga todos los jóvenes y niños de todas las escuelas y clases. La juventud judía, rusa y ucraniana se solidarizó con la polaca. La duración de esta huelga escolar desde el 28 de enero hasta finales del mes de junio tiene una singular elocuencia democrática y nacional-liberadora.

De la misma manera que el movimiento revolucionario del Reino impulsó la lucha del proletariado galitziano y silesiano, la huelga escolar se propagó también a las demás regiones de Polonia. En este movimiento se distinguió también la Posnania. Germanizada desde hacía años, la escuela posnana, pomerana y silesiana había conservado la lengua polaca únicamente en las lecciones de religión. Pero en 1900 el gobierno prusiano ordenó que también la enseñanza de la religión se hiciera en alemán. Esta orden provocó en 1901 los célebres incidentes de Wrzecnia y en 1906—7 una huelga escolar que abarcó a 70.000 niños. En 1904 el gobierno de Berlín prohibió a los polacos que construyeran casas en su propia tierra. Drzymała se convirtió entonces en el símbolo del infortunio y de la resistencia del campesino polaco. Al no recibir permiso de las autoridades para construir una casa en su propia tierra, este campesino se instaló con su familia en un carro en señal de protesta.

La lucha por la escuela se confundió en la zona prusiana con la lucha de los campesinos por la tierra. El estallido de la revolución en el Reino y la huelga escolar atizaron esta lucha tanto en la Posnania como en la Silesia. En 1906 se alzó en la Posnania una ola de mítines populares, estallando simultáneamente una huelga escolar que abarcó a todo su territorio y se extendió a la Pomerania. Los niños presentaron en todas partes declaraciones escritas de sus padres en las que se exigía el restablecimiento del polaco como lengua de enseñanza y anunciaban que se negarían a contestar en alemán. Las autoridades recurrieron a la represión. Se pegaba a los pequeños rebeldes, se les dejaba sin comer después de las lecciones, se les trasladaba disciplinariamente a clases inferiores, etc. En vano. La represión se extendió a los padres imponiéndoles multas, amenanzándoles con echarles del trabajo y de su domicilio e, incluso, convirtiendo estas amenazas en hechos.

También en la zona austríaca se intensificó el movimiento huelguístico y la lucha por la democratización de la vida pública bajo la influencia de la revolución de 1905. El proletariado de la Silesia de Cieszyn dio numerosas pruebas de solidaridad y simpatía con la revolución en el Reino de Polonia y en Rusia. Bajo su influencia se radicalizó también la intelectualidad polaca local de origen popular, en contacto con las masas. Especialmente los llamados radicales de la villa de Frysztat y el magisterio popular polaco dieron muestras de una viva actividad. Se desarrolló el movimiento de aficionados coral y teatral y la lectura de la literatura polaca; aparecieron los primeros escritores, dramaturgos y compositores de canciones.

La revolución de 1905—1907 fue acogida con ardiente simpatía por el proletariado del occidente de Europa. Ella provocó una ola de huelgas y manifestaciones y reforzó la lucha liberadora en las colonias.

LA CUESTIÓN POLACA DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

(ILUSTRACIONES 90—92)

Las contradicciones entre los diferentes Estados y bloques militares del mundo condujeron en agosto de 1914 al estallido de la primera guerra mundial. Esta guerra golpeó duramente a la nación polaca. Su territorio se convirtió en teatro directo de las hostilidades. Cada uno de los Estados ocupantes quiso apoderarse de todo el territorio del país. Los polacos sirvieron no sólo de carne de cañón a Rusia, Prusia y Austria, sino también de mano de obra para la economía de guerra de estos tres países. Polonia fue una base de materias primas y de víveres sistemáticamente saqueada. Al mismo tiempo, cada uno de los Estados ocupantes se esforzaba en ganarse a los polacos para sus planes de rapiña, colmándoles de falsas declaraciones de simpatía por su nación. La diplomacia de estos tres Estados temía la reaparición de la cuestión polaca en el foro internacional en el caso de que los acontecimientos militares tomaran un giro desfavorable para ellos y por eso cada uno buscaba seducir a los polacos prometiéndoles "resolver" la cuestión polaca en el marco interno.

Tal fue precisamente la génesis de los diferentes manifiestos que los gobiernos ocupantes dirigieron a los polacos prometiéndoles, cada uno por su lado, reunir todos los territorios polacos bajo el cetro de su monarca respectivo. En realidad se podía prever de antemano que ninguno de los ocupantes, que perseguían todo lo que tenía el menor carácter polaco, no toleraría la formación de un Estado polaco verdaderamente independiente.

Y, sin embargo, Józef Pilsudski y su grupo se prestaron a este juego. Ya desde el traslado de la dirección del PPS--Fracción Revolucionaria a Galitzia (1908) comenzaron a surgir

allí diversas organizaciones: los Destacamentos de Bartosz *), los Halcones, la Unión de Tiradores, que enarbolaban las consignas de la independencia y de la guerra contra Rusia al lado del ejército austríaco. La orientación austro-alemana la representaba un Comité Nacional Supremo, que se puso a formar legiones polacas al lado del ejército austriaco.

La juventud y también obreros impacientes de luchar por una Polonia independiente y democrática afluía en gran número a estas legiones. Pero el desarrollo de los acontecimientos traería a estos jóvenes más de una decepción. En su calidad de comandante de las legiones, Pilsudski supo ganarse popularidad y crear una especie de leyenda en torno a su persona. Lo mismo él que Jodko-Narkiewicz sabían perfectamente de antemano que era imposible resucitar una Polonia independiente de verdad por la gracia de los soberanos de Prusia y Austria. En 1915, Pilsudski escribió las líneas siguientes: "El fin político de la guerra, fin que me he planteado desde el mismo comienzo, era y es fusionar la Galitzia y el Reino de Polonia en el seno de la monarquía austro-húngara. No he creído y no creo que se puedan conseguir mejores condiciones para Polonia en esta guerra".

Pilsudski quería crear un ejército polaco y tomar su mando. Los reveses militares obligaron en 1916 a las potencias centrales a nuevas maniobras con los polacos y a aceptar las sugestiones de Pilsudski. El general gobernador alemán Beseler, residente en Varsovia, se hizo el portavoz del asunto Pilsudski y en uno de sus informes a Guillermo II aludió a la posibilidad de formar un ejército polaco en el Reino de Polonia al precio de ciertas concesiones en favor de los habitantes del país. Austria y Alemania se vieron forzadas por la situación a instituir órganos de gobierno provisionales polacos. El 5 de noviembre de 1916 apareció un manifiesto que hablaba de un "Estado polaco independiente" bajo la protección de Austria y Alemania. En el Reino, ocupado por los prusianos, se constituyó un "Consejo de Estado Provisional" compuesto de representantes de los círculos clerical-terratenientes y del PPS-Fracción Revolucionaria. Al mismo tiempo apareció una proclama exhortando a los polacos a alistarse

*) Nombrede un héroe campesino de la Insurrección de Kosciuszko.

voluntariamente en el ejército, proclama que no fue secundada por la población.

La pérfida política de los austro-alemanes y la mistificación de Pilsudski encontró una decidida oposición del PPS-Ala Izquierda y de la SDKPiL, que actuaban en la semilegalidad, a la inversa del ala derecha del PPS que disfrutaba de plena legalidad. La izquierda revolucionaria había empezado una campaña anti-imperialista entre las masas trabajadoras del Reino de Polonia en vísperas del estallido de la guerra, desenmascarando, como Lenin, el carácter y los fines verdaderos de esta guerra.

En agosto de 1914, la SDKPiL y el PPS-Ala Izquierda crearon un Consejo Obrero Interpartidos. Se organizó también un Comité Económico en Varsovia para socorrer a las familias obreras hambrientas por medio de la organización de cocinas populares y otros procedimientos análogos. La SDKPiL y el PPS-Ala Izquierda organizaron mítines, manifestaciones obreras y huelgas, combatiendo las concepciones que depositaban esperanzas en Alemania, en Austria o en la Rusia zarista. La SDKPiL y una parte del PPS--Ala Izquierda ponían sus anhelos de liberación de Polonia no en los ocupantes, sino en la lucha revolucionaria del pueblo polaco y en la victoria de la revolución en los Estados que habían desmembrado a Polonia. Su profunda fe cobró vivos colores cuando en febrero de 1917 los soldados, los obreros y los campesinos rusos, cansados de una guerra exterminadora, se alzaron a la lucha por la paz, el pan y la libertad.

El 14 de marzo de este mismo año, el Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado votó, a propuesta de los bolcheviques, un mensaje al pueblo polaco en el que "al notificar al pueblo polaco esta victoria de la libertad sobre el gendarme de todas las Rusias, la democracia rusa reafirma su posición de reconocer a los pueblos el derecho a disponer de sí mismos y declara que Polonia tiene derecho a una independencia absoluta como Estado entre los demás Estados". El Soviet enviaba al mismo tiempo sus saludos al pueblo hermano polaco y le deseaba éxitos en "la lucha que le esperaba para instaurar un régimen democrático y republicano en una Polonia independiente". Este mensaje expresaba la posición del partido bolchevique y de las amplias masas

trabajadoras rusas. En el marco de estos acontecimientos la cuestión polaca comenzó a cobrar importancia en Europa. La opinión progresista mundial exigió que esta cuestión fuera tomada en consideración en las futuras negociaciones de paz.

En ese mismo tiempo, los numerosos polacos emigrados a los Estados Unidos ejercieron presión sobre el gobierno a fin de que el Senado planteara la cuestión de Polonia en el foro internacional. Esta idea fue apoyada por el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, quien en un mensaje dirigido al Senado aludía a una Polonia independiente en el marco de la futura paz mundial. Los dirigentes polacos de los Estados Unidos y del Canadá intentaron incluso organizar un ejército para luchar contra Alemania al lado de los aliados. Pero el planteamiento de la cuestión polaca era muy incómodo para Francia e Inglaterra a causa de su aliada Rusia que acababa de hacer la revolución burguesa de febrero. Ambas potencias consideraban que la cuestión polaca era más bien un problema interior del gobierno ruso. Esta posición fue cambiada por el decreto del presidente de la República Francesa, publicado en junio de 1917, sobre la formación de un ejército polaco, seguido del reconocimiento por Francia, primero, y por los demás Estados occidentales, después, del Comité Nacional Polaco como "organización oficial polaca". Este paso obligó a tomar nuevas iniciativas al gobierno de Alemania. En lugar del comprometido Consejo de Estado creó un Consejo de Regencia que existiría hasta el momento en que pasara sus poderes a un "rey de Polonia", designado entre los miembros de las dinastías austríaca o prusiana.

En esta situación Pilsudski entró en abierto conflicto con Alemania, al darse cuenta de que la apuesta por los austro-alemanes resultaba un mal negocio, y comenzó a poner nuevas esperanzas políticas en Inglaterra y Francia. Internado por los alemanes en Magdeburgo, permanecería allí hasta los primeros días del mes de noviembre de 1918.

La suerte de Polonia dependía, pues, de muchos factores internacionales. No obstante fue la Revolución de Octubre y la conquista del poder por los bolcheviques la que decidió del futuro de la nación polaca. La revolución socialista en Rusia no podía, evidentemente, hacer desaparecer la ocupación por los austro-alemanes de la antigua zona rusa; pero cambió radicalmente la situación internacional y dio nuevos estímulos a las fuerzas revolucionarias polacas. La Rusia socialista "contaminó" a las masas revolucionarizadas de obreros y soldados en Europa, masas que no tardarían en derribar el trono de los Habsburgos en Austria y de los Hohenzollern en Alemania, abriendo de esta manera la vía para la independencia de Polonia.

El primer decreto del gobierno soviético sobre la paz, publicado al día siguiente de la victoria de la insurrección armada de octubre en forma de "Manifiesto a los pueblos y a los gobiernos de todos los países beligerantes", proponía la conclusión inmediata de una paz justa, sin anexiones ni contribuciones. De esta manera se vinculaba con los decretos de entonces sobre la cuestión de la independencia de Polonia. Otro documento de una importancia no menor fue la "Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia", publicado el 3 (16) de noviembre de 1917, en el que se condenaba la política del zarismo, política de opresión y de odio nacional, y se proclamaba la absoluta igualdad y soberanía de los pueblos del antiguo imperio ruso, a los que reconocía sin reservas "el derecho a la libre autodeterminación, llegando hasta la separación y la constitución de un Estado independiente". El gobierno soviético se preocupó inmediatamente de ayudar a los millones de refugiados polacos que se encontraban en Rusia. Por decreto del 28 de noviembre de 1917 creó un Comisariado de Asuntos Polacos, confiando a los mismos polacos el cuidado de sus compatriotas en el aspecto material, cultural y sanitario, así como la organización de su repatriación. En enero de 1918 promulgó un decreto "sobre la protección de los monumentos del pasado y de las obras de arte pertenecientes a la nación polaca", anunciando la restitución de estos monumentos al gobierno de Polonia.

En fin, el 29 de agosto de 1918 se publicó, a iniciativa de Lenin, otro decreto gubernamental que anulaba todos los tratados de reparto de Polonia que el zarismo había concertado con los gobiernos de Prusia y Austria y reconocía "el derecho indiscutible de la nación polaca a la independencia y a la unidad". Este acto tuvo una enorme influencia sobre la actitud de toda Europa con respecto a la cuestión de la independencia de Polonia. Al concertar en 1918 la paz de Brest-

Litovsk con Alemania y Austria, el gobierno soviético hizo participar en las negociaciones a representantes de los polacos y pidió a los delegados de las potencias centrales que reconocieran sus postulados. Esta fue, después de los repartos, la primera participación de los polacos en las conversaciones diplomáticas internacionales.

A partir del triunfo de la revolución socialista en Rusia los Estados occidentales se vieron obligados a pronunciarse claramente sobre el problema de Polonia. Y así, el presidente Wilson publicó el 8 de enero de 1918 un mensaje de 14 puntos, 13 de los cuales se referían a Polonia y hablaban de la creación de un Estado independiente polaco con los territorios habitados por una población polaca, disponiendo de un eventual acceso al mar. El 3 de junio siguiente los gobiernos de Francia, Gran Bretaña, Estados Unidos e Italia publicaron una declaración común en la que hablaban de la necesidad de la creación del Estado polaco.

Se acercaba el fin de la dominación de los gobiernos de Alemania y Austria sobre Polonia. Su suerte fue decidida por las derrotas militares y las revoluciones que estallaron en ambos Estados. Otro factor importante contribuyó a acelerar la derrota de los ocupantes, a saber: el amplio movimiento revolucionario de las masas populares en Polonia misma. Y en noviembre de 1918, después de 120 años de sojuzgamiento, renació el Estado polaco.

LA FORMACIÓN DEL ESTADO POLACO

(ILUSTRACIONES 93—99)

La constitución de una representación oficial del Estado polaco en forma de gobierno fue precedida por la constitución, a iniciativa de la clase obrera, de los Consejos de Delegados Obreros en Lublin, Dąbrowa Górnicza y otros ciudades, y a iniciativa de los campesinos, de las llamadas Repúblicas de Tarnobrzeg y Pinczow. Este fue un ensayo de crear en las ciudades y en el campo centros territoriales de poder de las masas laboriosas. Fue un amplio movimiento patriótico de reconstitución de Polonia como Estado que liquidaba los últimos vestigios de las instituciones ocupantes en la Galitzia, el Reino de Polonia y las Tierras Occidentales. Fue un movimiento revolucionario que reivindicaba al mismo tiempo la jornada de trabajo de 8 horas y el reparto de las tierras a los campesinos.

La organización de este movimiento fue debida, en gran medida, a los partidos revolucionarios SDKPiL y PPS-Ala Izquierda que, en diciembre de 1918, se fusionaron en uno solo: el Partido Comunista Obrero de Polonia (KPRP), a cuyo frente se pusieron los destacados dirigentes revolucionarios Adolf Warski, Maksymilian Horwitz (pseudónimo Henryk Walecki), Stefan Królikowski, María Koszutska (pseudónimo Wera Kostrzewa) y otros. El primer congreso aprobó la plataforma política y un manifiesto "Al proletariado de Polonia", adoptando a la vez unos Estatutos provisionales. El KPRP aprobaba calurosamente las transformaciones que se habían producido en Rusia, planteaba la tarea de derrocar el poder de las clases poseyentes por la vía de la revolución socialista y la instauración de la dictadura del proletariado. El proyecto de programa preveía, entre otras cosas, la socialización de los medios de producción y la democratización de la vida política y social.

El KPRP era el partido más consecuente en defensa de los intereses de las masas trabajadoras, lanzando las consignas de

la jornada de trabajo de ocho horas, la prevención de la especulación y de la carestía de la vida, el reconocimiento de las delegaciones obreras y de los comités de fábrica y la amistad y la fraternidad con la Rusia soviética. La agitación del KPRP se extendía a todas las aglomeraciones obreras y sus periódicos ("La Bandera Roja", "La Comuna", "El Comunista" y "Noticias Cotidianas y Extranjeras") propagaban las ideas del progreso.

Los comunistas y socialistas polacos consagraron el mayor esfuerzo a la organización y la extensión de los Consejos de Delegados Obreros. En la cuenca minera de Dabrowa, Lodz, Varsovia y otras ciudades se formaron potentes Consejos en los que jugaban un papel preponderante los militantes del PPS — Ala Izquierda, del PPS y de la SDKPiL. Contando con la situación revolucionaria que se desarrollaba en Alemania y en otros países de Europa el partido consideraba que la formación de estos Consejos podía ser la vía que llevara a la clase obrera poder, a la revolución socialista.

En este período surgió el primer gobierno provisional, formado en Lublin en la noche del 6 al 7 de noviembre de 1918. Este gobierno, que adoptó el nombre de Gobierno Popular Provisional de la República Polaca, reunió en su seno a representantes del PPS (con Ignacy Daszynski como Presidente del Consejo), de los partidos campesinos "Wyzwolenie" y "Piast" y de la POW pilsudskiana en la persona de Edward Rydz-Smigly. El gobierno publicó un manifiesto que recogía las consignas y reivindicaciones planteadas por las masas trabajadoras, a saber: un régimen republicano democrático, derechos iguales para todos los ciudadanos, la jornada de trabajo de 8 horas, la formación de una milicia obrera, poner freno a la especulación, seguro de paro, enfermedad y vejez, enseñanza laica y gratuita, así como la presentación a la Dieta de proyectos de ley sobre la expropiación de la grande y la media propiedad sobre la tierra y sobre la nacionalización de las minas y de otras ramas de la industria.

Una parte de estas libertades y derechos democraticos, que eran conquistas políticas de los primeros días de libertad, fue garantizada por la constitución de marzo de 1921 (seguros sociales y jornada de trabajo de 8 horas). Los autores del manifiesto y, sobre todo, los cuadros dirigentes del PPS, aseguraban al pueblo que si reforzaban su posición en las

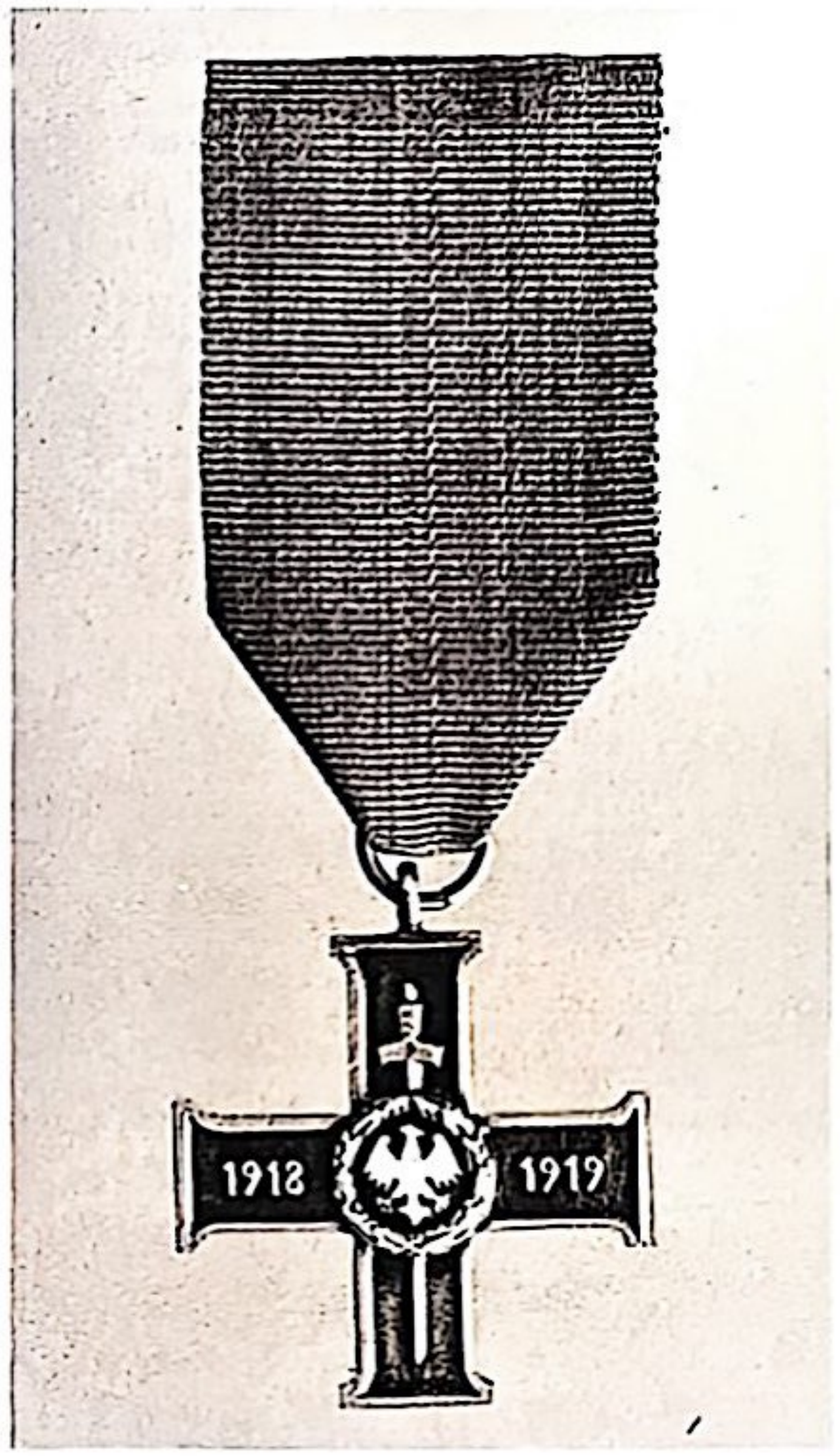
92.
GRUPO DE VETERANOS POLACOS DE LA I GUERRA MUNDIAL QUE COMBATIERON EN LAS FILAS DEL EJÉRCITO DE LOS EE. UU. POZNAN, 1927

93.
MANIFESTACIÓN EN PLOCK CONTRA LA GUERRA CON LA URSS EN 1920

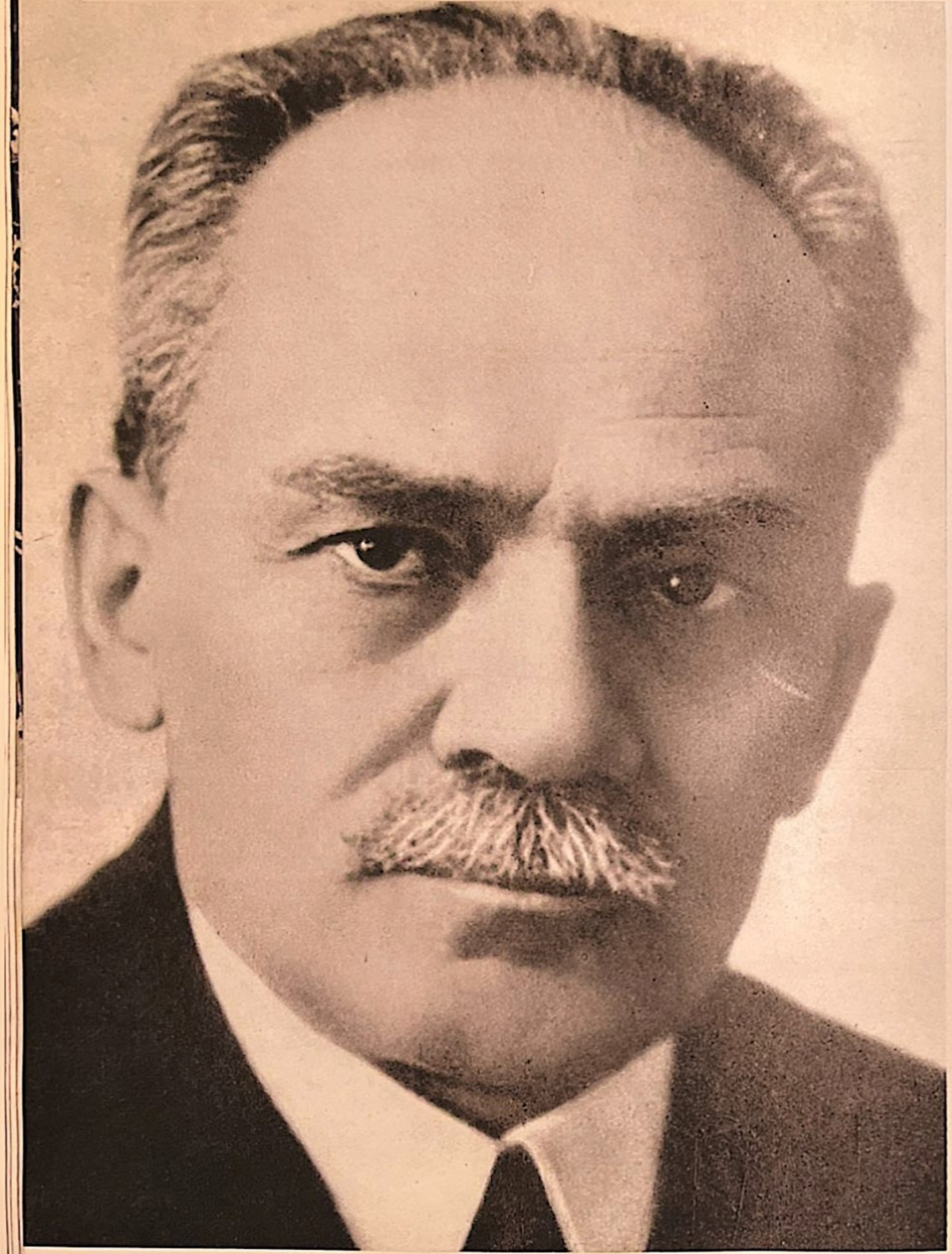
94.
DESTACAMENTO DE SUBLEVADOS SILESIANOS

95.
MICHAL KAJKA (1858—1940), POETA MASURIANO (SEGÚN UN PROYECTO DE MONUMENTO)

97.
LA CRUZ SILESIANA, DISTINTIVO DE LOS INSURRECTOS SILESIANOS



96.
WOJCIECH KORFANTY (1873—1939), POLÍTICO DEMOCRISTIANO Y UNO DE LOS JEFES DE LAS INSURRECCIONES SILESIANAS



98.
STEFAN ŻEROMSKI (1864—1925)

99.
MARIA SKLODOWSKA-CURIE (1867—1934)

Komunistyczna Partja Polski wzywa robotników całej Polski na dzień 24 stycznia do krajowego strajku powszechnego.

Przeciwko ustawom antyrobotniczym.

Przeciwko likwidowaniu ubezpieczeń społecznych, znoszeniu angielskich sobót, przedłużeniu czasu pracy i innym atakom.

Przeciwko dekretowi o przeszeregowaniu

Przeciwko rabowaniu płac i redukcjom.

Przeciwko rządowi bezrobocia, nędzy, teroru i wojny.

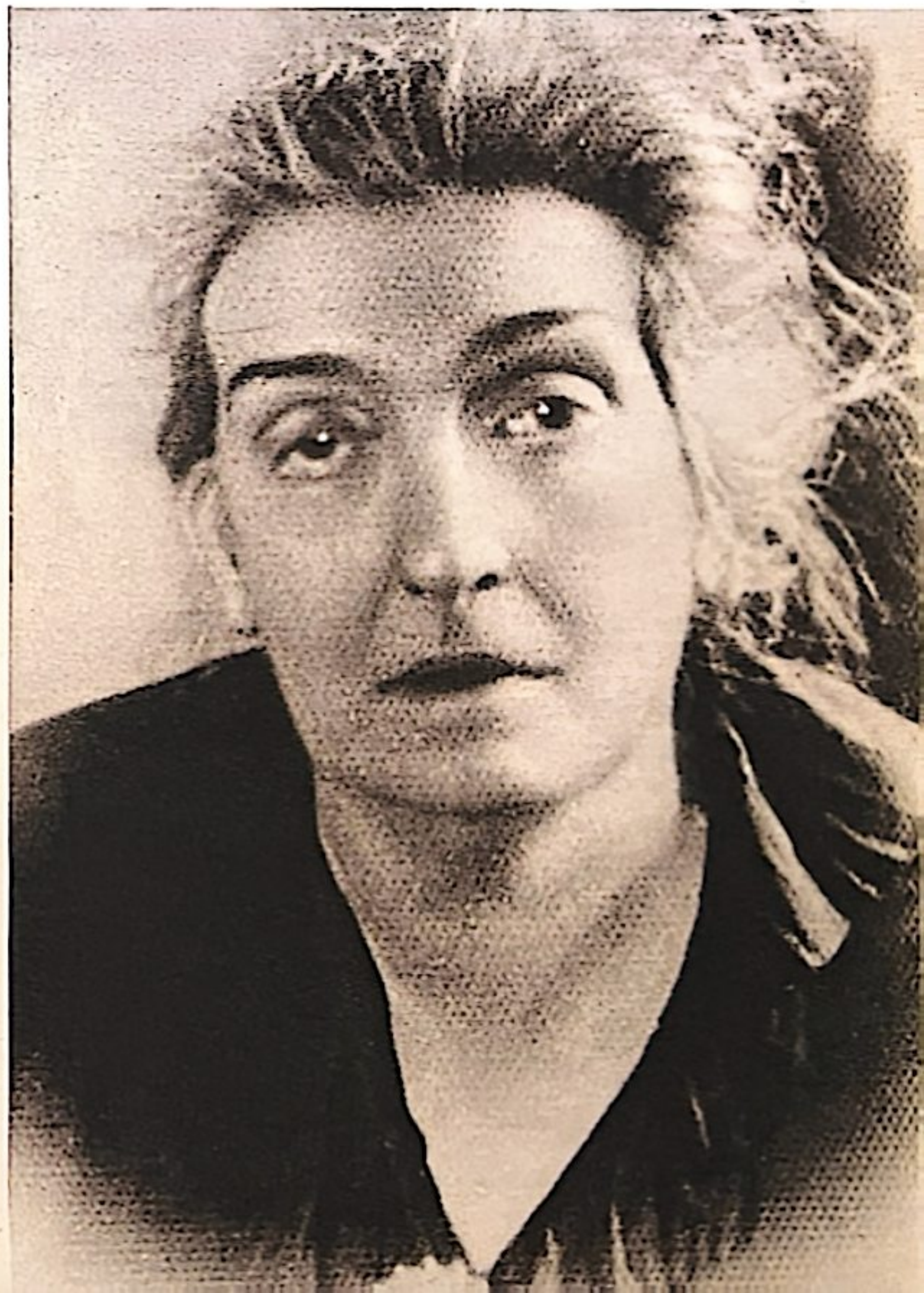
Niech żyje krajowy strajk powszechny 24-go stycznia!

Styczeń 1934 KPP

100.
MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA POLACO LLAMANDO A LOS OBREROS A LA LUCHA HUELGUÍSTICA

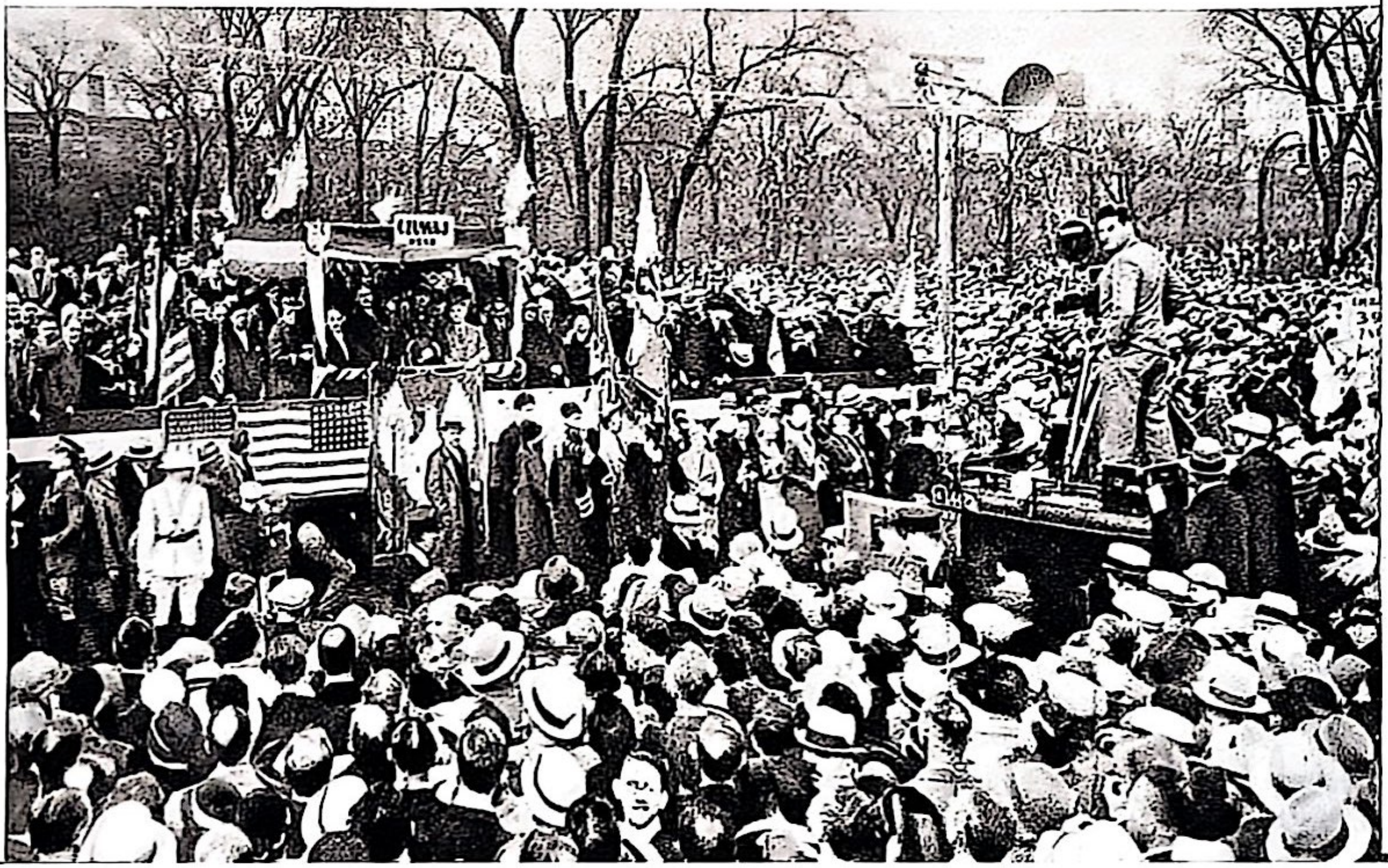
101.
MARIAN BUCZEK, DIRIGENTE DEL PARTIDO COMUNISTA POLACO, CAÍDO EN LA DEFENSA DE VARSOVIA EN 1939

102.
STEFANIA SEMPOLOWSKA (1870—1944), ACTÍVISTA SOCIAL PROGRESISTA



103.
V CONGRESO DEL CONSEJO DE ORGANIZACIÓN DE LOS POLACOS EN EL EXTRANJERO CELEBRADO EN 1933

104.
VISTA PARCIAL DEL ACTO CONMEMORATIVO DEL 3 DE MAYO DE 1933 EN EL PARQUE HUMBOLDT DE CHICAGO AL QUE ASISTIERON MÁS DE 100.000 PERSONAS



elecciones, entonces realizarían el programa planteado y llevarían al país, por una vía pacífica, al socialismo.

Amplias masas de obreros, campesinos e intelectuales creyeron en estas promesas y por eso apoyaron al gobierno de Lublin. Pero cuando Pilsudski, considerado como el "hombre providencial" de la nación polaca, llegó a Varsovia procedente de Magdeburgo, el gobierno de Daszynski presentó la dimisión y se sometió al "comandante". Pilsudski confió entonces la Presidencia del Consejo de Ministros a Jedrzej Moraczewski, quien formó un gabinete de coalición. Pilsudski y Moraczewski practicaron desde el primer momento una política antiobrera y antisoviética; al mismo tiempo el gabinete de Moraczewski siguió manteniendo, hasta el 15 de diciembre de 1918, relaciones diplomáticas con Alemania, bajo cuya dominación continuaban las tierras occidentales de Polonia. Fueron necesarias las manifestaciones antiprusianas en todo el país y la insurrección posnana de diciembre para que se expulsara a los alemanes de Poznan y se rompieran las relaciones diplomáticas con el gobierno del Reich.

El programa democrático, a pesar de que no había sido realizado por Moraczewski, era una china en el ojo del Partido Democrático Nacional que preparaba un golpe de Estado. Al cabo de dos meses, Moraczewski presentó la dimisión de su gabinete y fue reemplazado por Ignacy Paderewski, candidato de los demócratas nacionales, quienes utilizaron para sus fines a este eminente músico, más artista que político. Esto significaba una capitulación política del PPS ante los medios derechistas, a la vez que una renuncia a la realización de muchos postulados democráticos y progresistas, lo que motivó la formación en el seno del PPS de una fuerte oposición de izquierda que, en el XVI Congreso del partido, celebrado en 1919 en Cracovia, intervino por mediación de Zarski, Landy y otros solidarizándose políticamente en muchos puntos con el KPRP, pronunciándose por el poder de los Consejos de Delegados Obreros, por la revolución socialista.

Las primeras elecciones a la Dieta dieron el triunfo a los partidos de derecha, triunfo ilustrado por la decisión tomada en 1919 sobre la reforma agraria, que fijaba en 400 hectáreas el límite superior de las haciendas sujetas a parcelación en vez de las 50 del proyecto primitivo. Además, desde el

comienzo mismo de su independencia el Estado polaco fue implicado por sus clases poseyentes en la guerra en el este. Guiado por su política antisoviética, el gobierno polaco buscaba anexionarse tierras extranjeras, concretamente Lituania, Bielorrusia y Ucrania, a pesar de que las fronteras del Estado no estaban todavía establecidas y que territorios medularmente polacos como la Silesia, la Pomerania, la Warmia y la Masuria seguían ocupados por Alemania. Todas las proposiciones hechas por el gobierno soviético a partir de noviembre de 1918, orientadas a basar las relaciones con Polonia sobre el principio de la paz y de la buena vecindad, fueron rechazadas por el gobierno polaco, el que a los pocos meses de estar en el poder declaró la guerra a la Rusia soviética.

La implicación de Polonia en una guerra de anexión en el este debía, por la fuerza de las cosas, influir de modo desfavorable en la configuración de sus fronteras occidentales. Estas debían ser fijadas por la conferencia internacional de la paz. El 8 de diciembre de 1919 las potencias occidentales trazaron una línea fronteriza provisional al este de Polonia guiándose por principios etnográficos (la llamada línea Curzon), esto es, a lo largo de la línea Grodno — Brest Litovsk — Hrubieszów. Y es que los Estados occidentales contaban entonces con la eventualidad del hundimiento de la Rusia soviética y la formación de un Estado burgués sobre las ruinas del socialismo, por lo que no querían adjudicar Bielorrusia y Ucrania a Polonia para no malquistarse con los generales rusos blancos que con ayuda de Inglaterra, Francia y otros países sostenían una guerra de intervención en la Unión Soviética.

Los éxitos militares de Pulsudski en 1918 y 1919 fueron pasajeros. Cuando el Ejército Rojo pasó en 1920 a la contraofensiva y, franqueando la frontera polaca, llegó hasta las puertas de Varsovia, se formó un gobierno de coalición, llamado de defensa nacional, presidido por Wincenty Witos, con Ignacy Daszynski de vicepresidente. Polonia recibió en ese tiempo una ayuda financiera, militar y técnica muy efectiva de los países de la Entente, especialmente de los Estados Unidos y Francia. El quebrantamiento de la ofensiva soviética y la victoria de las tropas polacas reforzó la posición política de las fuerzas antipopulares.

En el curso de la guerra polaco-soviética se formó en Bialystok un Comité Revolucionario Provisional de Polonia, a cuyo frente estaban Julian Marchlewski, Feliks Dzierzynski, Feliks Kon y Edward Próchniak. El 30 de julio de 1920 lanzó un "Manifiesto al pueblo trabajador polaco de las ciudades y del campo" anunciando la instauración de un poder revolucionario, socialista. La actividad del Comité duró sólo unas semanas, pero fue un anuncio de las ideas y consignas que serían realizadas 25 años después.

Aprovechándose del debilitamiento de la Rusia soviética, Polonia se anexionó entonces las zonas occidentales de Bielorrusia y Ucrania. La ocupación de territorios etnográficamente no polacos recibió el refrendo jurídico en el tratado de Riga del 18 de marzo de 1921. Consumada contra la voluntad de los pueblos ucraniano y bielorruso, se convirtió en una de las debilidades fundamentales del Estado polaco multinacional durante el período de veinte años de gobierno de la burguesía y de los grandes terratenientes.

El 28 de Junio de 1919 fue ratificado en Versalles el tratado de paz, firmado en nombre de Polonia por Ignacy Paderewski y Roman Dmowski. Este tratado atribuyó a Polonia toda la Posnania y parte de la Pomerania. La desembocadura del Vístula -la ciudad de Gdansk y todo el delta del río- debían constituir una ciudad libre bajo control internacional, con un puerto franco cuyas instalaciones Polonia tenía derecho a utilizar. En lo que concierne a la Warmia y la Masuria, su suerte debía ser resuelta por un plebiscito. Realizado en un momento en el que Polonia estaba en guerra contra la Rusia soviética, su resultado fue desfavorable para los intereses nacionales. La suerte de toda la Alta y de una parte de la Baja Silesia fue también subordinada a los resultados de un plebiscito. El gobierno alemán movilizó allí todos sus recursos materiales y espirituales para conservar estos territorios, a pesar de que los polacos constituían una decidida mayoría en muchos distritos.

El gobierno alemán llevó a la Silesia decenas de miles de alemanes durante el período del plebiscito, recurriendo simultáneamente al terror y al fraude. El plebiscito se celebró el 20 de marzo de 1921. Como resultado de él, toda la Silesia de Opole y la mayor parte de la Alta Silesia, esto es, los territorios más industrializados, correspondieron a Alemania.

Una vez más, la política oriental de las clases dominantes polacas se reflejó fatalmente en los destinos de la lucha del pueblo por reunir a todas las tierras polacas en el marco de las fronteras nacionales.

La primera insurrección del pueblo silesiano en agosto de 1919, surgida de un movimiento huelguístico de masas. había fracasado. Y lo mismo sucedió con la segunda, que estalló en la noche del 19 al 20 de agosto de 1920. La tercera insurrección estalló en mayo de 1921, en relación con el plebiscito, y se inmortalizó por los combates heroicos librados en el Monte de Santa Ana. La importancia particular de esta insurrección, que terminó el 25 de junio, consistió en que ejerció una presión sobre el Consejo de Embajadores, que el 20 de octubre de 1921 proclamó la decisión definitiva sobre la frontera polaco-alemana.

Y así fueron trazadas las fronteras del Estado polaco, con una superficie de 389.000 km², de los que 190.000 eran tierras bielorruso-lituano-ucranianas muy débilmente desarrolladas desde el punto de vista económico. En poder de Alemania quedaron más de 190.000 km² de territorios puramente polacos. Sus 70 km. apenas de litoral no permitían respirar libremente a Polonia. Sobre sus 27 millones de habitantes (censo de 1921), el 14,3% eran ucranianos, el 3,9% bielorrusos, el 7,8% judíos, el 3,9% alemanes y el 0,3% lituanos. Más de 6 millones y medio de polacos quedaron fuera de las fronteras de su país, de los cuales más de millón y medio vivían en el marco del Estado alemán, principalmente en la región de Opole, la Warmia y la Masuria.

LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE POLONIA

(ILUSTRACION 100)

Un Estado multinacional al tiempo que atrasado económicamente tenía que ser débil y estar desgarrado por agudas contradicciones internas: nacionales, económicas, sociales y políticas.

La estructura económico-social de Polonia estaba definida netamente por el carácter agrícola del país. En 1921 la población activa en la agricultura constituía el 73,8 por 100 de la población, y en la industria y el transporte, apenas el 10,8 por 100. Según el censo de 1921, sobre un total de 3.261.909 explotaciones agrícolas, 18.916 eran grandes haciendas (de más de 100 hectáreas cada una) que concentraban el 44,8 por 100 de la superficie total de las tierras (sin contar a la Iglesia, poseedora de un cuarto de millón de hectáreas); en cambio, 2.100.000 explotaciones agrícolas, de un promedio de 5 hectáreas, constituían el 64,6 por 100 de las explotaciones y reunían apenas el 14,8 por 100 del conjunto de las tierras, con la particularidad de que 1.108.000 eran explotaciones minúsculas, insuficientes para alimentar a una familia.

Cerca de la mitad de las explotaciones no tenía ganado de labor. El hambre de tierra constituía, pues, la fuente de las contradicciones cada vez más agudas entre los terratenientes y los campesinos ricos, de un lado, y el resto de la población rural, del otro. Si Wincenty Witos podía ser considerado como defensor de los intereses de los campesinos, lo era únicamente de los ricos y no de los pobres. No fue por azar que en 1923 se separaran del PSL "Piast" muchos miembros y hasta diputados para formar una "Unión Campesina" la que, junto al partido campesino radical "Wyzwolenia", formulaba el ansia de tierra de los campesinos medios y pobres. De todos estos partidos y grupos el luchador más consecuente por la causa campesina era la izquierda del

"Wyzwolenia", que en 1924 se constituyó en Partido Campesino Independiente, ideológicamente cercano a la izquierda obrera revolucionaria.

La reforma agraria de 1925 suscitó al principio no pocas ilusiones en los campesinos, pero estos no tardaron en comprender que solamente los ricos podían comprar las tierras procedentes de la parcelación. Esto se puso de manifiesto con singular evidencia durante la crisis de 1929—1933. El hecho es que desde 1918 a 1939 los campesinos no cesaron jamás de sublevarse contra la potencia de los grandes propietarios, lo que aparece testimoniado, entre otras cosas, por las huelgas campesinas de masas en los años treinta.

La industria polaca era débil a pesar de que el país tenía grandes riquezas naturales y obreros e ingenieros capaces.

No obstante, en el período comprendido entre las dos guerras se registró un desarrollo bastante fuerte de algunas ramas de la industria electrotécnica, de la alimentación y de la producción de armamentos. Un indudable éxito económico fue también la construcción y ampliación de Gdynia durante los años 1924 a 1939. Gdynia era no sólo un puerto comercial, sino también una base para los barcos de guerra. De todos modos, la industria polaca de ese período tenía un nivel general inferior al de la industria de las tres zonas de ocupación antes de 1914. La producción media era solamente de 200 zlotys por habitante, contra 2.570 zlotys en los Estados Unidos y 1.250 zlotys en Alemania. Incluso en la poco industrializada Italia el promedio era de 560 zlotys. De otro lado, dependía en gran proporción de los capitales extranjeros. Era incapaz de dar ocupación a los cientos de miles de campesinos que abandonaban sus aldeas, de obreros y técnicos.

A pesar de los empréstitos recibidos del extranjero, el programa de estabilización del ministerio de Wladyslaw Grabski (1923—1925) sólo pudo mejorar durante un período muy corto la situación económica del país. Las dificultades de esta política de estabilización fueron agravadas por la guerra aduanera con Alemania a partir de 1925. La caída del ministerio Grabski entregó el poder a los partidos de extrema derecha: Partido de la Democracia Cristiana, Partido de la Democracia Nacional, "Partido Piast" y Partido Obrero Nacional, sostenidos momentáneamente por el PPS. El gobierno de Aleksander Skrzynski y después el de Witos, gobiernos ultrarreaccionarios de "mano fuerte", agravaron las dificultades políticas y económicas del país.

Una tentativa de salir de la situación difícil fue el empréstido concedido por los EE. UU. e Inglaterra de una cuantía de 72 millones de dólares, empréstito que permitió estabilizar el curso de la moneda polaca. Se produjo también una reanimación económica momentánea, especialmente en relación con el aumento de la exportación de carbón a causa de la gran huelga de mineros ingleses (1926).

Pero el gobierno de la "Sanacja" pilsudskista que sucedió al de Witos supeditó la economía del país al capital extranjero. Entre otras cosas concertó un acuerdo con el multimillonario americano Harriman, en virtud del cual el consorcio de éste compró toda la industria silesiana del zinc, condonándole además la deuda de 30 millones de zlotys contraída con el Tesoro polaco a título de impuesto sobre la propiedad. La concesión del monopolio de las cerillas a un trust americano-sueco, a cambio de un préstamo en dólares, causó también pérdidas enormes al Tesoro. En el Consejo Supervisor del Banco de Polonia figuraba un representante de los monopolistas americanos, lo que le permitía ejercer un control político sobre las finanzas de Polonia. En 1931, la participación de los capitales extranjeros (inglés, alemán, francés, americano y belga) en la industria polaca ascendía: al 58,6 por 100 en la minería, al 82,9 por 100 en la siderurgia y al 54,4 por 100 en la industria química. El promedio general en toda la industria del país era del 45 por 100.

En 1929 se hundió bruscamente la estabilización económica. La crisis de 1929—1933 abarcó a todo el mundo capitalista, afectando no sólo a la industria, las finanzas y el comercio, sino también a la agricultura. Se manifestó en una brusca reducción de la producción, en un aumento colosal de la miseria y el hambre de millones de trabajadores.

Todas estas manifestaciones de la crisis tuvieron en Polonia una expresión particularmente aguda. Cientos de empresas —fábricas, factorías metalúrgicas, minas— se paralizaron. El número de fabricas cerradas era en 1931 de 1.387. El índice de la producción cayó de 100 en 1928 a 54 en 1932 y en 1933 bajó todavía a 46,5 en un breve período.

Al mismo tiempo el capital monopolista extranjero mantenía los altos precios de los productos industriales y dictaba

a los campesinos bajos precios para sus productos agrícolas, reducía los salarios de los obreros, arruinaba a la pequeña y a la media industrias, a la economía campesina. Durante los años 1930 a 1932 el cuadro normal de las ciudades polacas eran las huelgas obreras, las manifestaciones, los choques sangrientos de los parados con la policía. Polonia fue también en ese período la arena de la lucha de los campesinos contra los impuestos y las arbitrariedades.

Las huelgas de masas y las acciones campesinas de Jadow, Lapanówy Lesko testimoniaron de la agravación de los conflictos sociales y de la lucha contra los gobiernos antidemocráticos.

La situación económica se mejoró en el curso de los años 1935—1939 sobre el fondo de la coyuntura mundial. La primera tentativa de preparar un programa económico gubernamental fue emprendida por Eugeniusz Kwiatkowski, vicepresidente del Consejo y ministro de Hacienda. Se comprobó la necesidad de reforzar rápidamente la capacidad de defensa del Estado, de crear las condiciones para la industrialización del país como medida práctica contra el paro, de activar los grandes centros industriales y de colmar las diferencias existentes entre las regiones desarrolladas y atrasadas del país. Este era un plan ambicioso pero muy poco real a causa de la falta de medios financieros. No obstante, en 1937 se emprendió la construcción de la Región Industrial Central, volviendo al proyecto de 1928. El objetivo era transformar a Polonia de país agrario en país industrial-agrario. Entre las empresas industriales más importantes cuya construcción dio comienzo hay que mencionar la fundición de Stalowa Wola, una fábrica de motores de los Establecimientos Aeronáuticos Nacionales, una fábrica de máquinas herramientas en Rzeszow, otra de celulosa en Niedomice, una factoría de síntesis química en Debica, la ampliación de las fábricas de armas de Radom y Starachowice, una central hidroeléctrica en Roznów. Sobre la base de un equipamiento progresivo, la industria polaca pasó por una fase de animación durante los años 1937—1939.

En el curso de 20 años se dio un cierto paso adelante en el desarrollo económico del país, pero no se aprovecharon todas las posibilidades porque no se dio solución a toda una serie de problemas económicos, sociales, políticos e institucionales.

EL GOLPE DE ESTADO DE MAYO DE 1926 Y SUS CONSECUENCIAS

(ILUSTRACIONES 101—106)

Pilsudski dio un golpe de Estado en mayo de 1926 bajo la consigna del saneamiento („sanacja") de la vida pública y del mejoramiento de la situación económica, derrocando al gobierno de coalición de los partidos derechistas, presidito por Wincenty Witos. Piłsudski encontró el amplio apoyo de todes los partidos, sin excluir al Partido Comunista Polaco (KPP) *). Pero este fue el único partido que reconoció pronto su error y caracterizó el golpe de Estado de mayo como un viraje de tipo fascista.

Pilsudski formó un "gobierno de mano dura", un gobierno dirigido de hecho por él con métodos dictatoriales. Se reservó la cartera de guerra, dejando a Kazimierz Bartel la presidencia del Consejo de Ministros. Ignacy Moscicki, también candidato suyo, fué nombrado nuevo Presidente de la República. Para reforzar sus posiciones y ampliar la base social de la dictadura, Pilsudski creó el llamado Bloque Sin Partido de Colaboración con el Gobierno (BBWR).

La crisis económica de los años 1929—1933 agudizó las dificultades políticas del régimen de la "Sanacja" y reforzó las corrientes de oposición. Las huelgas de los obreros y cacampesinos eran una consecuencia de esta situación desesperada. Las ilusiones que las masas había depositado en Pilsudski se fueron disipando gradualmente. En ese mismo año de 1926, cuando llegó al poder esgrimiendo consignas democráticas, Pilsudski se aseguró el pleno apoyo de la aristocracia en ocasión de la visita que hizo al príncipe Radziwill en su palacio de Nieswież. Los terratenientes de las regiones fronterizas apoyaron especialmente al poder ejecutivo de la

*) En 1925 el KPRP cambió su nombre por el de KPP (Partido Comunista Polaco).

"sanacja" contra las revueltas de los campesinos ucranianos y bielorrusos.

A fin de fortalecer sus posiciones, el gobierno de la "sanacja" convocó elecciones a la Dieta en marzo de 1928, poniendo en práctica los más diversos medios de presión. La "sanacja" participó en las elecciones con el nombre de Bloque sin Partido de Colaboración con el Gobierno. El Partido Comunista obtuvo en total cerca de un millón de votos, lo que fué un gran éxito de las izquierdas como expresión de la protesta de la población contra la dictadura fascista de la "sanacja". Pero como fueron invalidados alrededor de 300.000 votos obtenidos por el Partido Comunista y las organizaciones coaligadas con él, los representantes de este partido tuvieron solamente algunos escaños en la Dieta. Los diputados comunistas, entre ellos Adolfo Warski, Henryk Bitner y Konstanty Stipula, dieron pruebas en la Dieta de sus inflexibles convicciones.

En 1929 comenzó el período de los llamados gobiernos de los coroneles, colegas de Pilsudski en las legiones y encumbrados por él. El gobierno aplicó métodos policíacos contra la oposición, desatando una represión draconiana contra el Partido Comunista y otros partidos de la oposición. En 1929 ese creó la coalición llamada "Centrolew" (Centro-izquierda), compuesta por los partidos: "Piast", Partido Obrero Nacional y Democracia Cristiana, de un lado, y Partido Socialista, "Liberación" y Partido Campesino del otro. Era una oposición legal al "gobierno de los coroneles", en defensa de los derechos democráticos constitucionales. En 1930 se celebró en Cracovia un congreso de la "Centrolew" bajo el lema de Congreso de Defensa de los Derechos y Libertades del Pueblo. El nombramiento del coronel Walery Slawek para desempeñar la presidencia del Consejo de Ministros inauguró una nueva y más aguda fase de terror que esta vez alcanzó al Centro-izquierda. Por recomendación del presidente del consejo y del propio Pilsudski, el ministro del interior de la "Sanacja" ordenó entonces la detención de muchos dirigentes del Centro-izquierda y su encarcelamiento en la fortaleza de Bresk, de la que se nombró comandante al coronel Waclaw Kostek-Biernacki, famoso por su crueldad. En esta atmósfera de represión contra la oposición y de duro régimen policíaco se llegó en noviembre a las elecciones a la Dieta en las que, como cabía esperar, triunfó el Bloque sin Partido de Colaboración con el Gobierno.

La victoria en 1933 del hitlerismo en Alemania despertó inquietud en Polonia, en todo el campo progresista y en algunos representantes de los círculos gubernamentales. Un síntoma evidente de que iba a agudizarse el curso político en Polonia fué la organización en 1943 de un campo de concentración en Bereza Kartuska por el gobierno presidido por Leon Kozlowski, campo que se convirtió en un lugar de suplicio para los militantes del movimiento progresista.

Simultáneamente el gobierno de la "Sanacja" arremetió contra la legislación obrera.

El coronamiento de todo un ciclo de leyes que violaban los derechos democráticos de las masas trabajadoras fué la implantación, en abril de 1935, de una nueva constitución, y la modificación, en sentido antidemocrático, de la ley electoral. En las elecciones celebradas ese mismo año con la nueva ley electoral participó apenas el 46% de los electores.

Después del fallecimiento de Pilsudski, acaecido en 1935, se agudizaron las fricciones en el campo de la "Sanacja". Se desagregó el BBWR, organización que unía en torno a la persona de Pilsudski a diversos grupos y matices políticos. En 1934 surgió la organización de tipo fascista Campo Nacional-Radical (ONR), continuadora del Campo de la Gran Polonia fundado en 1926 por R. Dmowski y disuelto en 1933. El ONR patrocinaba la organización de pogromos contra los judíos y diversas de acción antidemocrática. Una tentativa de salvar a ésta fue la creación en 1937 por el coronel Adam Koc y bajo el protectorado del general Edward Rydz-Smigly, sucesor de Pilsudski, del llamado Campo de Unificación Nacional. Su credo político era el fascismo, un nacionalismo extremo.

Los gobiernos de la "Sanacja" practicaron también una política exterior aventurera.

El pacto de no-agresión firmado en 1932 con la Unión Soviética no modificó absolutamente en nada la vieja política, la actitud antisoviética del gobierno de la "Sanacja". El pacto desempeñó el papel de cortina de humo destinada a ocultar la política real de acercamiento a Hitler. Una clara negación del pacto con la Unión Soviética fue el pacto de no-agresión firmado entre Polonia y Alemania el 28 de enero de 1934.

Cuando el gobierno soviético propuso en 1934 la firma de un pacto este-europeo de ayuda mutua (URSS, Francia, Polonia, Alemania, Checoslovaquia y los países bálticos), solamente Polonia y Alemania negaron su adhesión. En los medios que rodeaban a Pilsudski no faltaron incluso políticos partidarios de una acción común con los alemanes en el oriente de Europa. El objetivo más inmediato de esta acción sería el trueque de la Pomerania por Lituania con su puerto de Klaipeda y después la guerra contra la URSS. En lo que concierne a Hitler, Polonia era indispensable para sus planes, ya que soñaba con arrancar a la URSS las tierras de Bielorrusia, Ucrania y Besarabia hasta Crimea y crear con ellas una serie de pequeños Estados vasallos del soberano alemán.

Los gobiernos de los coroneles apoyaron la política exterior de Hitler, como lo demuestra el hecho de que Polonia no protestara contra el decreto de Alemania del 16 de marzo de 1935 sobre la reorganización de las fuerzas armadas, contra la violación del tratado de Versalles, contra la vulneración del pacto de Locarno con la ocupación por la Wehrmacht, el 7 de marzo de 1936, de la zona desmilitarizada de Renania y, finalmente, con el apoyo moral de la "Sanacja" a la ayuda que Alemania prestaba a la dictadura de Franco.

En 1938 Hitler ocupó Austria y un año más tarde los Sudetes. Entonces también Polonia irrumpió militarmente en el territorio de Zaolza y contribuyó con este acto a debilitar las fuerzas antimilitaristas en Europa.

El régimen de la "Sanacja" fortaleció de esta manera la posición estratégica de Alemania, y el pacto de Munich abrió a Hitler la vía de la agresión al oriente contra Polonia, Lituania y la URSS. Esta irresponsable política exterior condujo a Polonia a la ruina. En ese mismo tiempo se llevó a cabo la nazificación de Gdansk, y sobre la población polaca (casi dos millones de habitantes) de Warmia, de la Masuria y de la Silesia de Opole se abatieron violentamente las humillaciones y la represión. En ese mismo período, el profeta del hitlerismo, Alfredo Rosenberg, escribió: "Quien no vea en Polonia un enemigo mortal, borra de la historia de Alemania mil años de sacrificios y renuncia a la victoria". Después de 1933, el célebre profesor hitleriano, Ewald Banse, dijo públicamente que "el único medio de eliminar del mundo la cuestión polaca" era la anexión de Polonia.

La política pro-hitleriana de la "Sanacja" provocó la protesta de todos los sectores democráticos de la opinión polaca. Protestó enérgicamente la mayoría de los hombres de ciencia y de los intelectuales: maestros, profesores, escritores y poetas. En las asambleas y congresos se condenaba al gobierno, a su política interior y exterior. El Partido Comunista denunció el creciente peligro que amenzaba a Polonia. Los comunistas polacos fueron los iniciadores y organizadores del frente popular antifascista, los organizadores de la lucha por los derechos y las libertades democráticas. La fuerza dirigente de este frente —decían los comunistas— debe ser la clase obrera unida en la lucha, el frente único organizado de comunistas, socialistas y otros trabajadores, en alianza con las masas campesinas y con todas fuerzas democráticas. El derrocamiento de la dictadura de la "Sanacja" y la instauración de un gobierno de frente popular constituiría una potente barrera contra los ataques a los derechos democráticos de las masas trabajadoras y consolidaría la causa de la paz y el progreso.

El Partido Comunista presentó ese programa en junio de 1934. En 1935 se dirigió al Partido Socialista, a la Comisión Central de los Sindicatos y a los populistas con un llamamiento exhortando a la unidad de las fuerzas de la clase obrera.

Los pustulados políticos del Partido Comunista encontraron un gran eco en el país. En mayo de 1936 se celebró el Congreso de los Trabajadores de la Cultura bajo el signo del Frente Popular, en el que participaron numerosos intelectuales progresistas y representantes de otras capas de las sociedad. Bajo el estandarte de la lucha por el progreso y la democracia se pusieron maestros, escritores y científicos, entre los que estaban Lucjan Szenwald, comunista, los escritores del ala izquierda del Partido Socialista, Andrzej Strug, Wanda Wasilewska y Stanislaw Ryszard Dobrowolski. Y junto a ellos, el poeta Julian Tuwin, Tadeusz Boy-Zelenski y el poeta Henryk Dembinski, quien en colaboración con Stefan Jedrychowski, Jerzy Putrament y Kazimierz Petrusewicz dirigía la revista literario-social "Po Prostu" (Simplemente) que se editaba en Vilna. En las filas del frente popular antifascista figuraban personalidades de la vida teatral como Schiller y Bronislaw Dombrowski, hombres de ciencia como el profesor de socio-

logia de la cultura Stefan Czarnowski, el profesor Ryszard Ganszyniec y otros.

Los llamamientos de la izquierda social y del Partido Comunista en favor de la amnistía para los presos políticos fueron firmados por las personalidades mencionadas y por la escritora Helena Boguszewska, el pintor Jan Cybis, el poeta Konstanty Galczynski y la dirigente de "Wyzwolenia", más tarle Partido Campesino, Irene Kossowska.

En la lucha contra la política antiobrera del gobierno declararon huelgas de masas los trabajadores de Cracovia y de Lwow, y en 1936 se produjo un choque sangriento con la policía en la fábrica cracoviana de artículos de goma "Semperit".

Ante la funesta política de la "Sanacja" se radicalizaron las masas afiliadas al Partido Socialista Polaco. En este se formó un ala izquierda que apoyaba la consigna del frente único de la clase obrera. Representaban esta línea Norbert Barlicki, Adam Prochnik, Stanislaw Dubois, Wanda Wasilewska, Boleslaw Drobner, Andrzej Strug y otros. El ala derecha del Partido Socialista, con Kazimierz Puzak, Tomasz Arciszewski, Jan Kwapinski y Zygmunt Zaremba a la cabeza, se oponía categóricamente a la formación del frente único con los comunistas. Pero, pese a sus esfuerzos, se llegó al frente político de socialistas y comunistas, por ejemplo, en las elecciones municipales de Lodz (septiembre de 1936), en las que la "Sanacja" sufrió una derrota. El "Diario Popular" (1936—1937), fundado por militantes destacados y publicistas del Partido Comunista, como R. Sierpinski, y del Partido Socialista, con Norbert Barlicki a la cabeza, se convirtio en la tribuna y en el órgano de lucha por el frente antifascista.

Pese a su oposición al gobierno, los dirigentes antisanacjanos del Partido Campesino encabezados por Maciej Rataj, Wincenty Witos (que estaba entonces en la emigración), Stanislaw Mikolajczyk y otros se pronunciaron en contra del frente popular, en contra de la unidad de esfuerzos de los campesinos y obreros. Frente a ellos, algunas organizaciones de este Mikolajczyk y otros se pronunciaron en pro del frente popular y, sobre todo, la organización juvenil "Wici". Por la colaboración de las fuerzas democráticas se pronunciaron Irena Kosmowska, Stefan Ignar, Julian Wieczorek y otros.

El Partido Comunista advirtió al pueblo polaco de la acción diversionista de los nazis en la Pomerania y la Alta Silesia y denunció el peligro que amenazaba a Polonia por parte de la Alemania hitleriana. "Hitler cerca a Polonia — afirmaba el P. C. en julio de 1936— y el "putsch" hitleriano en Gdansk es el anuncio del reparto de Polonia, de una amenaza directa a la independencia de nuestro país".

Cuando el gobierno Beck-Skladkowski apoyó la intervención de los fascistas italianos y alemanes contra la República Española, los demócratas polacos, encabezados por los comunistas, llamaron a sostener la heroica lucha del pueblo español y muchos se apresuraron a acudir en ayuda de la República. "Por vuestra libertad y la nuestra" luchó codo con codo con los españoles el batallón polaco "Jaroslaw Dombrowski", luchó Karol Swierczewski, el legendario general Walter. Los comunistas denunciaron que la participación de Polonia en el reparto de Checoslovaquia era un crimen que conduciría en un futuro inmediato al reparto de Polonia. Desgraciadamente en los dos últimos años faltó el Partido Comunista, disuelto en 1938 por la dirección de la III Internacional a base de falsas acusaciones sobre una supuesta penetración de espías y agentes del enemigo en su dirección.

A principios de 1939 la situación internacional se puso muy tirante. En marzo de 1939 Hitler reclamó a Polonia el "corredor" de Dantzig, amenazando con la guerra.

La seguridad de Polonia y de toda Europa ante una agresión alemana hubiera podido garantizarse únicamente por la vía que indicó entonces la Union Soviética, es decir, por la vía de la firma de una alianza defensiva franco-anglo-soviética con participación de Polonia. Pero las proposiciones soviéticas y los esfuerzos para crear esa alianza chocaron con la política muniquesa de los países occidentales y con la posición del gobierno polaco. Inglaterra y Francia trataron de arrastrar a la Unión Soviética a la trampa de una guerra con Alemania, quedándose ellas al margen. Después de varios meses de maniobras de Inglaterra y Francia en sus conversaciones con la Unión Soviética, el 11 de agosto de 1939 llegó a Moscú una misión militar anglo-francesa con el supuesto objetivo de firmar un acuerdo de ayuda mutua en caso de agresión alemana, cualquiera que fuera la dirección en que se produjera.

Hitler, aprestándose a agredir a Polonia, temía —aunque infundadamente— que el gobierno polaco buscara ayuda en la Unión Soviética. Por esa razón, quiso asegurarse contra ese riesgo mediante la firma de un pacto de no agresión germano-soviético. El gobierno alemán hizo esta proposición, entrelazándola con amenazas, a principios de julio. No obtuvo respuesta. El gobierno soviético abrigaba todavía la esperanza de concertar un pacto de ayuda mutua con Inglaterra y Francia y de que estos países persuadirían al gobierno polaco de que accediera a que las tropas soviéticas pudieran pasar por el territorio polaco para luchar contra los alemanes. Las conversaciones militares de Moscú disiparon definitivamente estas esperanzas.

En vista de la situación existente, el gobierno soviético se vió obligado a aceptar esa proposición. Se firmó el pacto de no agresión. Pero el gobierno soviético advirtió que en caso de una guerra germano-polaca, los alemanes no podrían apoderarse de los territorios ucranianos, bielorrusos y lituanos que entonces formaban parte del Estado polaco, y que si Polonia era derrotada, esos territorios serían ocupados por el ejército soviético.

El 1 de septiembre de 1939, sin declaración formal de guerra, el ejército hitleriano agredió a Polonia.

El ejército polaco poseía entonces 180 tanques irrisorios y 420 aviones de construcción anticuada. Faltaban incluso fusiles para los soldados. Los alemanes lanzaron contra Polonia 2.400 tanques y cerca de 2.000 aviones. Sus divisiones acorazadas y motorizadas aplastaron la heroica resistencia del ejército polaco. El 7 de septiembre llegaron a las puertas de Varsovia, el 15 ocuparon Lublin y el 17 Brzesc, a orillas del Bug. El ejército polaco había dejado de existir como formación militar organizada en los primeros días de la guerra.

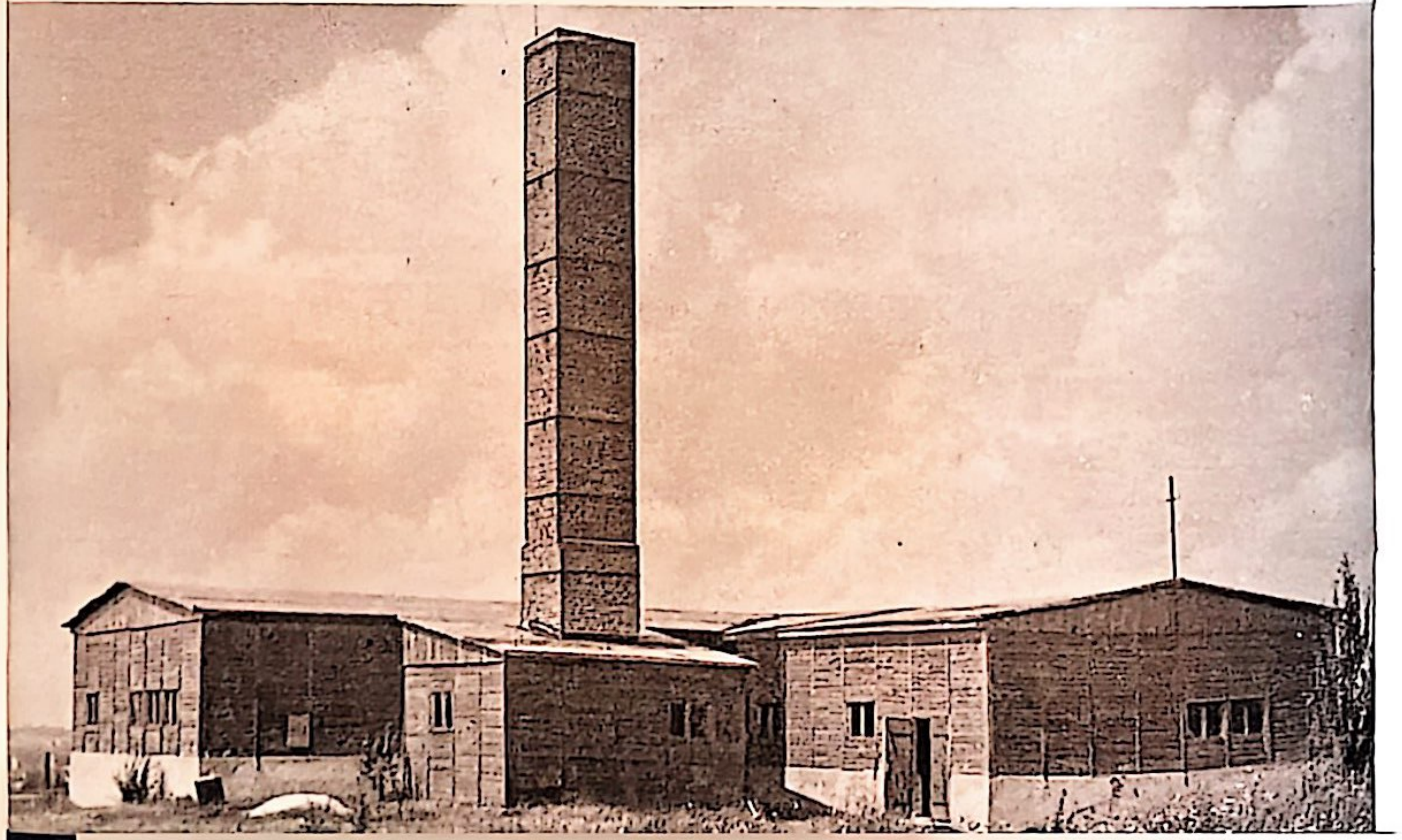
El gobierno de la "Sanacja" no pudo contar tampoco con la ayuda de Francia e Inglaterra. Para nadie que hubiera observado serenamente la política muniquesa de estos países y, sobre todo, para la camarilla de la "Sanacja" que conocía muy bien el valor de los compromisos anglo-franceses con respecto a Polonia, no podía constituir una sorpresa que Inglaterra y Francia dejaran a Polonia a solas con el agresor alemán en el trágico mes de septiembre.

105.
MANIFESTACIÓN ANTIALEMANA EN LA PLAZA GRUNWALD DE GDYNIA EN 1936

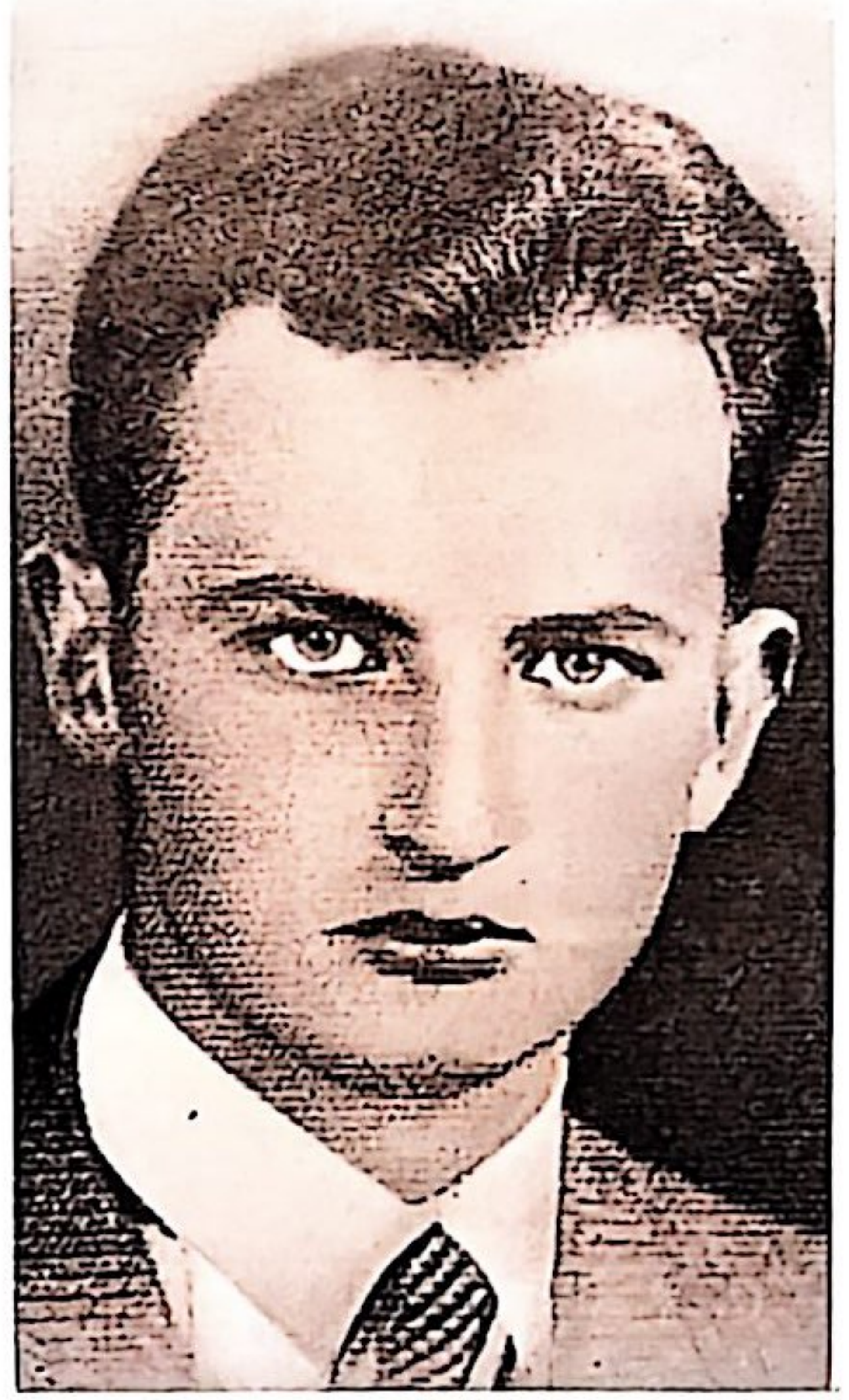
106.
VISITA DEL MINISTRO ALEMÁN DE ASUNTOS EXTERIORES, J. VON RIBBENTROP A VARSOVIA EN ENERO DE 1939. EN LA FOTO: EL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES DE POLONIA, J. BECK; EL EMBAJADOR DE ALEMANIA, MOLTKE; EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA POLACA, IGNACY MOSCICKI Y J. RIBBENTROP

107.
POLACOS ASESINADOS POR LOS ALEMANES EN 1941

108.
HORNO CREMATORIO EN EL CAMPO DE EXTERMINIO DE MAJDANEK, CERCA DE LUBLIN

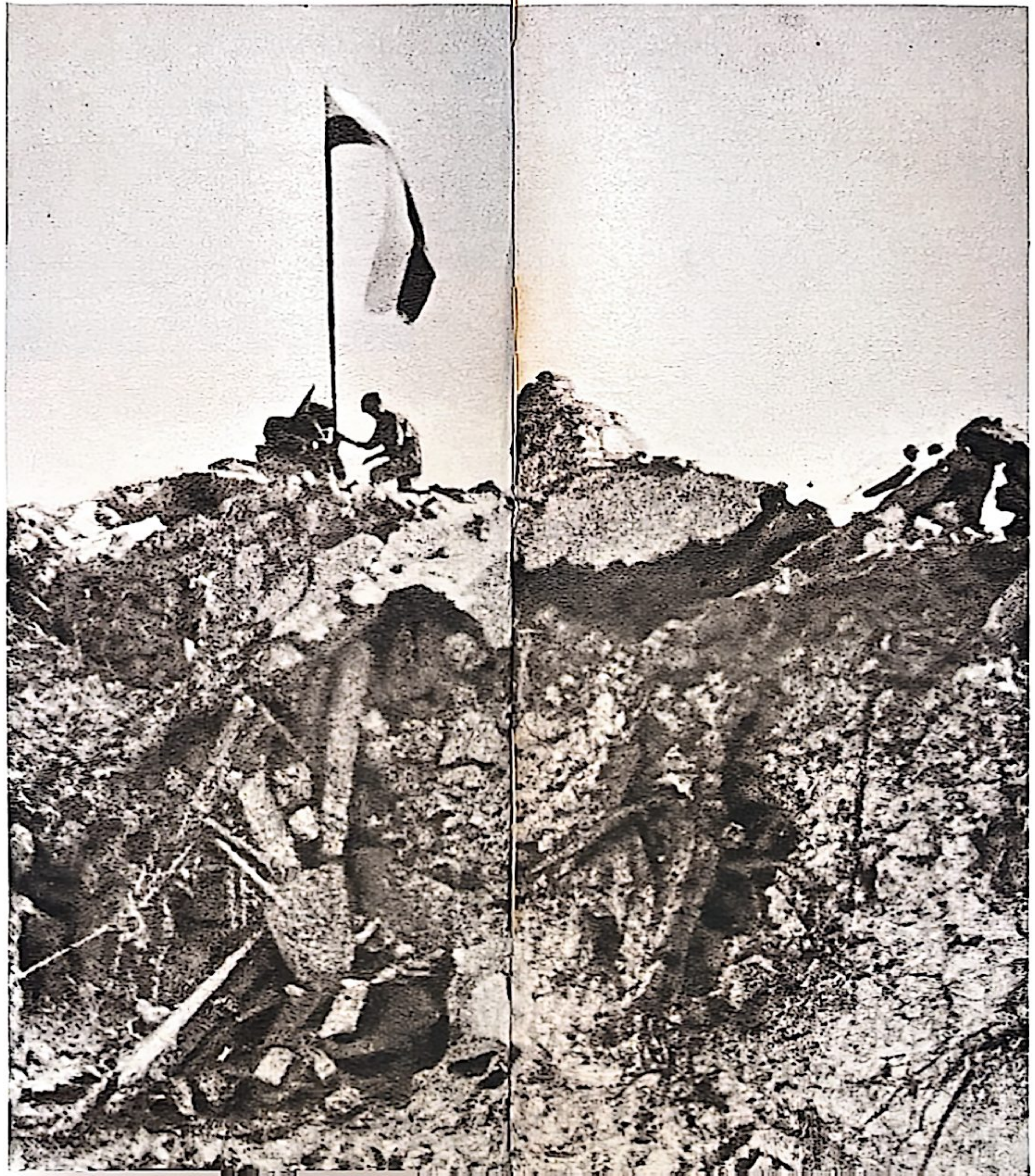


109.
MARCELI NOWOTKO (1893—1942), DIRIGENTE DE LA SOCIALDEMOCRACIA DE POLONIA Y LITUANIA Y DEL PARTIDO COMUNISTA POLACO, UNO DE LOS FUNDADORES DEL PARTIDO OBRERO POLACO



110.
FRANCISZEK ZUBRZYCKI, ALIAS ›MALY FRANEK‹ (1902—1942), JEFE DEL PRIMER DESTACAMENTO DE LA GUARDIA POPULAR

111.
EL GENERAL WLADYSLAW SIKORSKI ENTRE LAS UNIDADES MILITARES POLACAS EN LA GRAN BRETAÑA



112.
LA BANDERA POLACA EN MONTE CASSINO (ITALIA)

113.
PARTE CENTRAL DEL MONUMENTO A LOS HÉROES DEL GHETTO DE VARSOVIA. ESCULTURA DE N. RAPPAPORT

114.
GRUPO DE SUBLEVADOS EN EL CENTRO DE VARSOVIA DURANTE LA INSURRECCIÓN DE AGOSTO-SETIEMBRE DE 1944

115.
DESTACAMENTOS DE GUERRILLEROS ENTRAN EN LUBLIN LIBERADO POR LOS EJÉRCITOS SOVIÉTICO Y POLACO EN JULIO DE 1944

116.
LUCHA DEL I EJÉRCITO POLACO PARA ROMPER EL FRENTE DE POMERANIA EN MARZO DE 1945

Hitler agredio a Polonia sin miedo a sus "aliados" occidentales, puesto que desguarneció de material militar y de soldados la frontera occidental de Alemania. Como confesó el feldmariscal Keitel en el proceso de Nuremberg y como atestiguan otros documentos históricos, en septiembre de 1939 los alemanes tenían en el frente occidental apenas 20 divisiones de muy escasa capacidad combativa. Todas sus mejores divisiones, todos los tanques y casi toda la aviacion fueron lanzados contra Polonia. Frente a estas exiguas fuerzas alemanas en el occidente permanecieron inactivas al otro lado del frente 90 divisiones francesas, cerca de 2.500 tanques y 10.000 cañones; se habría podido lanzar contra los alemanes cerca de 3.000 aviones franceses e ingleses, un mínimo de 20 divisiones británicas y varios miles de tanques y cañones.

El pueblo polaco fue prácticamente abandonado a sus propias fuerzas. No había manera de defender el país.

El soldado polaco cumplió con su deber ante el país y ante el pueblo. La campaña de septiembre demostró que había posibilidades de defensa y de lucha. En abril de 1939 el poeta Wladyslaw Broniewski escribió proféticamente en su famoso poema "Bayoneta al cañón", expresando el patriotismo de los trabajadores:

> "Hay en la patria las cuentas de los agravios
> La mano ajena tampoco los borrará
> Pero nadie negará la sangre
> La extraeremos a gotas del pecho y de la canción".

La defensa de Westerplatte, de Varsovia, de Modlin y de Kutno, la bravura en el combate y la encarnizada resistencia del soldado polaco en todo el país serán siempre páginas hermosas del heroismo del pueblo en la lucha por la libertad.

Pero a pesar del heroismo del soldado polaco Polonia fue hollada por la barbarie hitleriana.

117. INFORMACIONES DE PRENSA SOBRE LOS PROGRESOS DE LA OFENSIVA DE LOS EJÉRCITOS SOVIÉTICO Y POLACO EN FEBRERO Y MARZO DE 1945

LA LUCHA DE LA NACIÓN POLACA CONTRA LA OCUPACIÓN HITLERIANA Y POR LA LIBERACIÓN NACIONAL Y SOCIAL

(ILUSTRACIONES 107—116)

La invasión hitleriana de Polonia en septiembre de 1939 dió comienzo a un quinquenio de sangrienta ocupación y de heroica lucha del pueblo polaco por la libertad y la independencia.

Los hitlerianos emplearon todos los medios de violencia y de exterminio físico con la finalidad de transformar a Polonia en una colonia. "A partir de este momento dijo el gobernador general Frank— se ha acabado el papel político del pueblo polaco. Llegaremos a borrar por los siglos de los siglos hasta la propia noción de "polaco". Jamás renacerá la República ni cualquier otro Estado polaco. Polonia será tratada como una colonia y los polacos serán esclavos del imperio mundial alemán".

El decreto del 8 de octubre de 1939 incorporaba directamente al Reich la Ciudad Libre de Gdansk, la Posnania, la Pomerania, la Silesia, la cuenca Dąbrowa, Kujawy, parte de Masovia, la región de Plock, parte de Lodz y la parte occidental de Cracovia como supuestas tierras seculares alemanas. En 1941 se anexionó todavía al Reich la región de Bialystok. Con las restantes tierras polacas se creó el llamado Gobierno General.

De los territorios polacos incorporados al Reich se eliminaron todos los rasgos peculiares polacos, llegando inclusive a la expulsión en masa de la población autóctona. Los que quedaron, fueron obligados a renunciar a su nacionalidad polaca y a adoptar la alemana. Los polacos del Gobierno General debían ser —según Hitler— "un reservado, un gran

campo polaco de trabajo. Nunca permitiremos que los polacos alcancen un alto nivel (...)".

El terror se convirtió en el medio fundamental de acción de los ocupantes alemanes. Cientos de miles de polacos fueron deportados a trabajos forzados a Alemania. Los hitlerianos fusilaron a miles de personas sin juzgarlas. Millones de polacos y de judíos encontraron la muerte en los campos de concentración de Oswiecim (Auschwitz), Majdanek y muchos otros. Los saqueos y asesinatos en masa estaban al orden del día.

Víctimas del sangriento régimen de Hitler fueron muy pronto también otros pueblos de Europa. A mediados de 1941 la Alemania hitleriana desencadenó brutalmente la guerra contra la Unión Soviética. Pero esta vez se vino abajo la concepción hitleriana de "la guerra relámpago". No logró destrozar al ejército de la Unión Soviética ni aniquilar el régimen socialista de la URSS. No consiguió tampoco aislar a la Unión Soviética de otros países de Europa y de América en guerra contra el fascismo. Se creó la gran coalición antihitleriana que con su esfuerzo común y el inmenso sacrificio de sangre de los pueblos de la URSS derrotó a los enemigos de la humanidad. La victoria del ejército soviético en Stalingrado fue el comienzo de su marcha victoriosa hacia el oeste.

Desde el principio de la ocupación, el pueblo polaco emprendió la lucha contra el invasor. Al lado de las fuerzas aliadas en occidente lucharon soldados polacos en Francia, Noruega, Africa y en muchos otros sectores, en tierra, mar y aire. Las unidades polacas combatieron heroicamente en defensa de Francia, desde la línea Maginot hasta los Pirineos. Muchos soldados polacos se quedaron en Francia después de la capitulación para luchar contra los alemanes en el movimiento de resistencia al lado de los patriotas franceses. Aviadores polacos defendieron con éxito el cielo de Londres y las costas de las islas británicas, ganándose el reconocimiento del pueblo inglés.

El gobierno polaco formado en la emigración, presidido por el general Wladyslaw Sikorski, se puso a la cabeza del ejército polaco que creó primero en Francia y después en Inglaterra. Este gobierno tenía un carácter burgués-democrático y en la intención de sus organizadores debía significar una

representación nacional. Pero a pesar de sus declaraciones no rompió los vínculos con la "Sanacja", aunque sus miembros se separaron del régimen anterior al mes de septiembre de 1939 y le condenaron por la derrota sufrida en esa fecha.

El general Wladyslaw Sikorski recibió la adhesión de una parte considerable de la población polaca que veía en él la personificación de un cambio en relación con el período anterior a septiembre de 1939. El general Sikorski veía con realismo la situación y era partidario de la colaboración política y de una alianza militar con la URSS. Sin embargo, las fuerzas reaccionarias en la emigración y en el país consideraban que la URSS, igual que la Alemania hitleriana, era "enemiga de Polonia" y provocaron con su política la ruptura de las relaciones entabladas con la Unión Soviética por el gobierno Sikorski. La muerte misteriosa y trágica del general Sikorski en 1943 permitió al "gobierno de Londres" realizar una política antisoviética. Paralelamente a la creación del gobierno y del ejército polacos en el extranjero se formaron en el país ocupado diferentes organizaciones políticas y militares clandestinas, creándose también una agencia del gobierno de la emigración, la llamada Delegación del Gobierno, y la Unión de la Lucha Armada (ZWZ), que más tarde se transformó en el Ejército del Interior (AK), mandado sucesivamente por los generales M. Karaszewicz-Tokarzewski, S. Rowecki, T. Komorowski y L. Okulicki. No es posible enumerar todas las organizaciones y grupos que se crearon en aquel entonces. La lista de los nuevos partidos, organizaciones y agrupaciones que actuaban clandestinamente durante la ocupación abarca cerca de 600 nombres. Al principio, el principal nucleo conspirativo estaba constituido por militares mandados por oficiales medios y superiores del ejército polaco. Desde el mismo comienzo fueron cayendo golpe tras golpe sobre ellos en forma de centenares de detenciones efectuadas por la Gestapo. Pero las filas del AK fueron creciendo de día en día con miles de patriotas anónimos, creándose rápidamente un verdadero ejército. El AK desplegó una amplia acción de combate, organizó destacamentos de guerrilleros, destruyó vías de comunicación, organizó el sabotaje económico, liquidó a funcionarios de la policía (entre otros al general Kutschera, jefe de las SS y de la policía de la región de Varsovia), liberó presos políticos. La ideología oficial del mando del AK era la llamada teoría de los "dos enemigos", según la cual la nación polaca debía luchar en dos frentes, contra Alemania y la URSS. Pero antes de lanzarse al combate había que esperar a que se desangrasen mutuamente ambos países. Por el contrario, los combatientes de filas del AK se fueron convenciendo en el curso de la lucha de que la derrota y el aplastamiento del ocupante exigía la búsqueda de una vía de entendimiento y alianza con la URSS y la colaboración con el Ejército Rojo.

La política de exterminio del ocupante reforzó la resistencia y la lucha de todas las capas de la población polaca. La aspiración a la independencia, la amenaza de destrucción total de la nación fueron la base para la creación de un frente nacional de lucha contra el ocupante, contribuyeron a la constitución de una corriente de vida clandestina que englobaba todas las formas posibles, desde la resistencia pasiva hasta la lucha armada. La clase obrera tomó una parte activa en esta lucha desplegando una amplia acción de sabotaje en las fábricas. Una productividad mínima, averías en las máquinas, paralizaciones del trabajo constituían también formas de lucha. La desorganización del trasporte por los ferroviarios hacía a menudo que salieran para el Oeste los trenes que debían ir al Este. Los campesinos participaban también en esta lucha, tanto en los destacamentos de guerrilleros, como saboteando la entrega de los contingentes. Otra forma masiva de resistencia era la enseñanza secreta organizada por los maestros y cientificos polacos.

Los medios intelectuales redactaban y editaban publicaciones ilegales que, además de las informaciones que contenían, ejercían una gran influencia sobre los estados de ánimo, eran documentos masivos de la resistencia y de la lucha de la nación. Es obvio que las distintas clases y capas sociales veían de manera diferente los fines de la lucha contra el ocupante. Esta lucha no discurría sin conflictos internos, cuyas causas radicaban en las concepciones sociales y políticas diferentes. La variedad de grupos sociales y de programas políticos dividía al movimiento clandestino en diversos partidos y organizaciones.

Fuera de las filas de la "Sanacja", en relación con la cual actuaba el Ejército del Interior y que se planteaba como

objetivo de la lucha la restauración de las relaciones existentes antes de 1939, participaban activamente en el movimiento de resistencia los militantes del Partido Socialista Polaco, del Partido Campesino, del Partido del Trabajo, del Partido Nacional, es decir, de los partidos de oposición al régimen de la "Sanacja".

Después de su dispersión en 1939, los militantes de estos partidos continuaron actuando en el extranjero y en el país. Y así, después de la derrota de setiembre, el Comité Central del Partido Socialista Polaco disolvió el partido para preservar a sus cuadros de la represión y organizar la lucha sobre otros principios de organización. A fines de 1939 se constituyó la organización "Libertad, Igualdad, Independencia" (WRN), agrupada en torno de T. Arciszewski, K. Puzak y Z. Zaremba que representaban al ala derecha del Partido Socialista Polaco. Por otra parte se organizó un Comité Extranjero del Partido Socialista Polaco del que una parte de sus miembros, encabezados por L. Grossfeld, H. Lieberman y J. Stanczyk, se aproximaban en ciertas cuestiones a la izquierda social. La derecha estaba representada en el Comité por A. Ciolkosz y A. Pragier.

En el país, la izquierda socialista estaba representada por N. Barlicki, S. Dubois, A. Próchnik y a continuación por S. Chudoba. En 1939, militantes socialistas del país entraron a formar parte del Comité Político de Entente (PKP) cerca de la Comandancia Principal de la "Unión de Combatientes por la Liberación (ZWZ), al lado de los representantes de los partidos Nacional, Campesino y del Trabajo. Las discrepancias entre la WRN y la izquierda socialista se reflejaron en el "Programa de los Socialistas Polacos". En el Comité Central de los Socialistas Polacos entraron S. Chudoba, P. Gajewski, E. Osóbka, A. Próchnik, L. Raabe y H. Wachowicz. En 1943 los Socialistas Polacos se transformaron en Partido Obrero de los Socialistas Polacos (RPPS), estableciendo un nuevo programa. El RPPS, y sobre todo su ala izquierda, homogénea, venció la actitud hostil hacia el Partido Obrero Polaco y cambió la posición hacia la Unión Soviética, rompiendo al mismo tiempo con la derecha socialista "Libertad, Igualdad, Independencia".

En el movimiento campesino se llegó también a una radicalización de las concepciones. El Partido Campesino había sido liquidado en 1939. Los hitlerianos detuvieron a W. Witos, W. Kiernik y St. Wójcik, quienes después de ser puestos en libertad, tuvieron que esconderse. A comienzos de 1940, y a iniciativa de J. Niecko, se constituyó una organización campesina y se organizó la Dirección Central del Movimiento Campesino (CKRL) bajo el criptónimo de "Roch". A su frente se puso M. Rataj, quien fue detenido y pereció, junto con M. Niedzialowski, en una ejecución masiva en Palmiry, cerca de Varsovia, en 1940. En 1943, S. Mierzwa ocupó el puesto de J. Niecko. Más tarde la dirección recayó en K. Baginska y A. Bienia y, en 1944, la ocuparon sucesivamente K. Banach, W. Bryja, S. Mierzwa y St. Wójcik. La Dirección Central del Movimiento Campesino procedió a unificar los diversos grupos del movimiento. Puso bajo su dirección a los jóvenes de la Unión de la Juventud Campesina "Wici", así como a los elementos democráticos de la Unión del Joven Campo "Siew" y de la Unión del Trabajo Campesino "Orka". En 1940 se emprendió la formación de una organización armada, creando primero la Guardia Campesina "Chlosta" que más tarde cambió el nombre por el de Batallones Campesinos, al frente de los cuales se pusieron J. Niecko, F. Kaminski y K. Banach. Los destacamentos de los Batallones Campesinos desplegaron una vasta acción de combate colaborando con la Guardia Popular y el Ejército del Interior. En particular libraron numerosos combates en 1942—1943 en defensa de los campesinos deportados de la región de Zamosc.

A partir de 1941, el Mando Supremo de la Unión de Combatientes de la Liberación y más tarde del Ejército del Interior presionaron al Movimiento Campesino para que incorporara los Batallones Campesinos al Ejército del Interior, presión que, al principio, no dio resultado. Durante los años 1943—1944 y como resultado de la polarización política, una parte de los destacamentos de los Batallones Campesinos se sometió al Ejército del Interior, la mayoría continuó independiente y algunos pasaron a las filas del Ejército Popular, principalmente en las regiones de Lublin, Kielce y Rzeszow. Al comienzo, el Movimiento Campesino "Roch" mantuvo la posición de que los polacos estaban en estado de guerra contra Alemania y la Unión Soviética. Sus proyectos se limitaban a un régimen burgués y democrático. La radicalización de los estados de espíritu en el campo y en seno del

movimiento campesino determinó un cambio de actitud hacia la Unión Soviética y el planteamiento de la consigna de colaboración con el Partido Obrero Polaco y el Partido Obrero de los Socialistas Polacos. El mérito corresponde, entre otros, a J. Dab-Kociol, W. Kowalski, A. Korzycki y J. Ozga-Michalski. El papel de fuerza motriz en la lucha antifascista le desempeñó el Partido Obrero Polaco (PPR) del que fueron I Secretario, sucesivamente, Marceli Nowotko, Pawel Finder y Wladyslaw Gomulka. Su génesis hay que buscarla en la actividad de varias organizaciones revolucionarias clandestinas como la "Sociedad de Amigos de la URSS", "La Hoz y el Martillo", "La Union de Lucha por la Liberación", "El Frente de Lucha por Nuestra Libertad y la Vuestra", "Polonia Popular" y muchas otras. Sobre su base orgánica y apoyándose en sus búsquedas creadoras, sobre todo de "La Unión de Lucha por la Liberación", surgió en enero de 1942 el PPR. Contrariamente a las falsedades difundidas ampliamente por el campo de Londres en el país y en el extranjero de que el PPR era "una sucursal copiosamente pagada de Moscú", este no recibió durante toda su actividad ninguna ayuda financiera del extranjero. A la inversa, las organizaciones del campo de Londres fueron generosamente financiadas por los países occidentales por intermedio del gobierno de la emigración y por otras vías. Y lo mismo sucedió con el armamento.

El destino del pueblo polaco dependía directamente de la suerte que corriera el frente oriental. El PPR, partido consecuentemente revolucionario, veía en la URSS el artífice de la victoria sobre el hitlerismo y el fascismo. Se daba cuenta de que la colaboración y la alianza entre Polonia y la URSS sería también después de la guerra la garantía de la seguridad de la nación polaca. Por esta razón incluyó en su programa el postulado de esta alianza. En su manifiesto programático de enero de 1942 aprobó el acuerdo concertado entre el gobierno de la emigración y la URSS. Así veía las cosas el PPR, no obstante darse cuenta de cual era la esencia de clase del gobierno de la emigración y conocer la actividad nada gloriosa del general Wladyslaw Anders, quien abandonó la URSS a la cabeza del ejército polaco en vísperas de la batalla de Stalingrado. El PPR aspiraba a crear un amplio frente nacional para la lucha contra el ocupante, para la cual invitó a todos los patriotas a unir sus fuerzas. Consideraba que este frente de lucha debía estar dirigido por la clase obrera. El PPR quería colaborar con distintas organizaciones políticas en nombre de la comunidad de intereses nacionales de toda la población patriótica. Al presentar este programa el PPR no ocultaba sus principios políticos y sociales, lanzando la consigna de la lucha por la Polonia Popular. El PPR creó la organización militar Guardia Popular (GL) que, a partir de la primavera de 1942, entabló la lucha contra el invasor. Con los éxitos de esta lucha crecía la fuerza y la autoridad de la GL. Sus combatientes establecieron contactos con los Batallones Campesinos y con destacamentos del AK, aunque a esta colaboración se oponían los dirigentes políticos del AK y los dirigentes derechistas del movimiento campesino. El Partido Obrero Polaco y la Guardia Popular desplegaron una amplia labor política y militar en las regiones de Lublin, de Kielce y, parcialmente, en la Alta Silesia, lo que tuvo gran importancia para el futuro destino de esta región.

Los verdugos hitlerianos asesinaron a muchos militantes del movimiento obrero y dirigentes del PPR como Pawel Finder y Malgorzata Fornalska, a dirigentes y militantes del RPPS (Partido Obrero de los Socialistas Polacos), así como a militantes de la Unión de Lucha de la Juventud, organización creada por iniciativa del PPR. Muchos judíos ofrendaron también su vida en la heroica insurrección del Ghetto de Varsovia. La lucha armada en el Ghetto fue organizada por la Organización Judía de Combate (ZOB), con la ayuda de grupos de combate de la Guardia Popular, de las milicías del RPPS, de la Organización Socialista de Combate y del Ejército del Interior. La insurrección de abril y mayo de 1943 fue el último acto de desesperación de unos hombres condenados a morir. La insurrección fue aplastada por los hitlerianos y el ghetto, arrasado totalmente.

En la noche del 31 de diciembre de 1943 se creó en Varsovia el Consejo Popular Nacional (KRN) compuesto por representantes del Partido Obrero Polaco, del RPPS, de distintas agrupaciones radicales, del Partido Campesino y el Partido Democrático. El cargo de presidente del KRN fue confiado a Boleslaw Bierut, dirigente del PPR. La declaración del KRN anunciaba que en el momento oportuno se formaría

un Gobierno Provisional con la misión de realizar radicales transformaciones económicas, sociales y políticas.

En torno al KRN se unieron las fuerzas patrióticas y democráticas de todo el país, creando un amplio frente nacional de lucha contra el ocupante. Por iniciativa suya se organizaron en toda Polonia, desde enero a julio de 1944, Consejos Populares de voivodía, distrito, ciudad y comuna, así como consejos de fábrica. Formaban parte de ellos representantes del Partido Obrero Polaco (PPR), del Partido Obrero de los Socialistas Polacos (RPPS), del ala radical del Partido Campesino "Voluntad del Pueblo", de los Batallones Campesinos (BCh), del Ejército del Interior (AK) y otros patriotas. En el verano de 1944 anunciaron su adhesión al KRN las agrupaciones de izquierda que habían creado un cuerpo político denominado: Centralización de los Partidos Socialistas, Democráticos y Sindicalistas. Contra el PPR y la Guardia Popular se desencadenó una lucha fratricida, a cuya cabeza estaban elementos fascistas de las llamadas Fuerzas Armadas Nacionales, quienes entregaban los militantes obreros a los hitlerianos. Muchos documentos y publicaciones atestiguan que ya en 1942 se creó en el Alto Mando del AK una sección especial que recogía informaciones sobre el Partido Obrero Polaco y los combatientes de la Guardia Popular, que confeccionaba listas con sus nombres e inspiraba la propaganda anticomunista. En 1943 se creó con estos fines una sección especial en el Buró de Información y Propaganda (BP) del Alto Mando del AK y más tarde un comité especial anticomunista (denominado "Antyk"). Como contrapeso al Consejo Popular Nacional, la delegación del gobierno de Londres creó en el país el llamado Consejo de Unidad Nacional, cuyo programa rechazaba las reformas sociales radicales y la colaboración amistosa con la URSS.

La dirección del PPR con Władysław Gomułka a su frente tendió repetidas veces su mano fraternal a todos los hombres honrados, a todos los patriotas, para la lucha en común contra el hitlerismo.

En la Unión Soviética, donde había una emigración polaca muy numerosa, se fundó en 1943, por iniciativa de Alfred Lampe y Wanda Wasilewska, la Unión de Patriotas Polacos (ZPP), en cuyos trabajos los comunistas polacos jugaron el principal papel. El gobierno soviético atendió

la petición de la ZPP para que le permitiera crear un ejército polaco. En mayo de 1943 se formó la I División Polaca "Tadeusz Kosciuszko" bajo el mando del general Z. Berling, que participó al lado del Ejército Soviético en luchas encarnizadas contra el ejército hitleriano y recibió su bautismo de fuego en Lenino. Lo mismo que el PPR en el país, la ZPP era partidaria de la lucha por una Polonia democrática y asentaba la independencia de Polonia en la ayuda y la amistad con la Unión Soviética. En mayo de 1945 el gobierno de la URSS reconoció al Consejo Popular Nacional como representante del pueblo polaco y prometió ayuda al Ejército Popular. (El Ejército Popular se creó principalmente con destacamentos de la Guardia Popular, milicias del RPPS, secciones de los Batallones Campesinos e incluso destacamentos del AK de Silesia). A su cabeza se puso el general Michal Rola-Zymierski. En su jefatura entraron, entre otros, Franciszek Józwiak (pseudónimo Witold) y Marian Spichalski. Los efectivos del Ejército Popular fueron aumentado constantemente, alcanzando a mediados de 1944 la cifra de 50.000 combatientes.

El Ejército Popular, dirigido por el Consejo Popular Nacional, libró muchas batallas sangrientas contra el ejército hitleriano. En 1944 las unidades del Ejército Popular realizaron 904 operaciones militares, de ellas 120 grandes batallas, en las que perecieron aproximadamente 20.000 alemanes.

Se acercaba el día de la liberación. La ofensiva del Ejército Soviético progresaba con éxito. Los aliados abrieron en occidente el segundo frente, en el que los polacos intervinieron en sangrientas batallas contra los alemanes y los fascistas de Mussolini, dando así su aporte a la liberación de Polonia. El II Cuerpo polaco fue trasladado a principios de 1944 de Egipto a Italia y del 11 al 18 de mayo participó en el asalto de las tropas aliadas a Monte Cassino, tomó el monasterio, abriendo el camino a Roma, y los días 17 y 18 de julio de ese mismo año entró en Ancona. Ese mismo año la Primera División Blindada tomó parte en la invasión de los ejércitos aliados en el norte de Francia, luchó en Caen, intervino en la sangrienta batalla de Falaise y después en Bélgica y Holanda. La Brigada Autónoma de Paracaidistas tomó parte (21—25 de septiembre de 1944) en la difícil operación de desembarco aéreo de las tropas aliadas en Arnheim, sufrien-

do grandes pérdidas. Los soldados y oficiales polacos dieron por doquier pruebas de su valentía y espíritu de sacrificio, marcando con su sangre la senda de la lucha contra los fascistas. Finalizada la guerra, las Fuerzas Armadas Polacas en occidente fueron disueltas y la mayoria de los soldados volvió al país.

En julio de 1944 las tropas soviéticas emprendieron una nueva ofensiva y una parte del territorio polaco fue liberado. En la liberación de la región de Lublin desempeñaron un gran papel los guerrilleros polacos y soviéticos.

El día 21 de julio de 1944 el Consejo Popular Nacional procedió en Chelm (Lublin) al nombramiento del Comité Polaco de Liberación Nacional (PKWN). El manifiesto publicado por el PKWN reconocía que el Consejo Popular Nacional era la fuente del poder. El manifiesto del PKWN abrió la era de los gobiernos populares en la Polonia independiente. El manifiesto, que era el programa oficial del poder popular-democrático, exponía la idea de un amplio frente nacional que agrupase a todos los patriotas bajo las consignas de la lucha contra el ocupante y por transformaciones democráticas. La voz del Manifiesto llegó a las restantes regiones polacas que estaban todavía encadenadas por los invasores hitlerianos.

En esta situación, el Alto Mando del AK, de concierto con la Delegación del gobierno de la emigración, dio la orden de desencadenar la insurrección en Varsovia con la finalidad de adueñarse del poder y de desempeñar en la capital el papel de "amo" antes de que la ofensiva victoriosa del Ejército Polaco abriese al Comité Polaco de Liberación Nacional el camino a Varsovia.

Era evidente que después de su agotadora ofensiva el Ejército Soviético debía tomar aliento y prepararse para asestar el golpe definitivo al ejército hitleriano. La insurrección estalló el 1° de agosto y duró hasta el 2 de octubre de 1944. La instrucción "Burza" ("Tempestad") vigente en 1944 no preveía la insurrección en Varsovia, por lo que la región varsoviana del AK disponía de armamento para el 10% apenas de los combatientes encuadrados en las unidades y municiones para 2 días de lucha. Pese al inigualable heroismo de los destacamentos insurreccionales del AK y de la AL, a la actitud heroica de la población, a la ayuda de la aviación inglesa y polaca desde occidente y de los ejércitos soviético y polaco mediante lanzamientos en paracaídas y cabezas de puente en la margen izquierda del Vístula, la insurrección fue aplastada al cabo de 63 días de lucha.

El balance de la insurrección de Varsovia fue trágico: casi 200.000 caídos y el incendio de la capital. La responsabilidad de esta gran tragedia recae sobre las espaldas de los políticos del AK que estaban en el país y, principalmente, sobre el general T. Komorowski (pseudónimo Bór), así como sobre el gobierno de la emigración encabezado por Stanislaw Mikolajczyk.

En enero de 1945 el Ejército Soviético emprendió una nueva ofensiva que rompió las sólidas fortificaciones alemanas en Masuria y a orillas del Narew y del Vístula. La capital de Polonia, la heroica Varsovia, fue liberada el 17 de enero.

El 19 de enero Cracovia estaba libre y el 28 de enero el ejército hitleriano fue expulsado de la Alta Silesia.

Durante el mes de febrero el ejército soviético y los soldados polacos que luchaban a su lado liberaron toda la Masuria, una gran parte de la Pomerania y la Posnania, incluida la ciudad de Poznan. En el mes de marzo fueron liberadas las ciudades de Koszalin, Kolobrzeg, Gdynia y Gdansk. El 28 de abril fue liberado Szczecin y el 7 de mayo capituló Wroclaw.

Desde el oriente llegaron hasta Berlín los polacos junto al Ejército Soviético e izaron la bandera polaca en la Puerta de Brandenburgo al lado de la soviética.

El 9 de mayo de 1945 marcó el día de la victoria sobre el hitlerismo. Toda Polonia era ya libre. Gracias a la colaboración de las armas polacas y soviéticas las antiguas tierras occidentales polacas volvieron a ser incluidas en las fronteras de la República. Se inició una nueva era en la historia de nuestra nación.

LA REPÚBLICA POPULAR POLACA

(ILUSTRACIONES 117—126)

Cuando en la segunda mitad de julio de 1944 el Ejército Soviético y el I Ejército Polaco, que combatía a su lado, liberaron la parte oriental de Polonia que se extiende a lo largo de la margen derecha del Vístula, se crearon las condiciones objetivas propicias para que las fuerzas agrupadas en torno al Consejo Popular Nacional (KRN) instauraran el poder popular. El 21 de julio de 1944, el KRN, que desempeñaba la función de parlamento, designó al Comité Polaco de Liberación Nacional (PKWN), primer gobierno popular en la historia milenaria de Polonia. La base política del KRN y del PKWN eran las fuerzas revolucionarías y democráticas representadas por los comunistas organizados en el Partido Obrero Polaco, los socialistas de izquierda, los militantes campesinos radicales y los grupos democráticos de la intelectualidad. La nueva situación permitió a los socialistas de izquierda la reconstitución del Partido Socialista Polaco (septiembre de 1944), que se diferenciaba de su predecesor de antes de la guerra por su actividad favorable a la colaboración con los comunistas y a la alianza con la URSS, así como por su concepción radicalmente distinta del régimen que debía instaurarse en Polonia. En ese mismo tiempo los militantes campesinos radicales convocaron un congreso en el que se creó un Partido Campesino nuevo, de izquierda, cuyo programa planteaba en primer término la realización de la reforma agraria y la alianza con la clase obrera, separándose del partido derechista de ese mismo nombre que continuaba en la clandestinidad y luchando contra el PKWN. La intelectualidad progresista creó el Partido Democrático.

Los cuatro partidos mencionados: el Partido Obrero Polaco (PPR) el Partido Socialista Polaco (PPS), el Partido Cam-

pesino (SL) y el Partido Democrático (SD) constituyeron la coalición en la que se asentó el PKWN. Con los partidos políticos estaban vinculadas las organizaciones juveniles siguientes: la Unión de Lucha de la Juventud (ZWM) con el PPR, la Organización Juvenil de la Sociedad de Universidades Obreras (OMTUR) con el PPS, la Union de Juventudes Campesinas (WICI) con el SL y la Unión de la Juventud Democrática (ZMD) con el SD.

El programa de la coalición fue el Manifiesto del PKWN publicado el 22 de julio de 1944 (de ahí que ese día se celebre como fiesta nacional). El Manifiesto proclamaba que la única fuente del poder en Polonia era el Consejo Popular Nacional, lo que significaba que el gobierno emigrado de Londres no podía pretender cambiar la representación del pueblo y su poder legal. El Manifiesto reconocía como única constitución con valor legal la del 17 de marzo de 1921. El PKWN se fijaba como tarea primordial la lucha por la completa liberación del pueblo polaco del yugo hitleriano, por la liberación de las antiguas tierras polacas hasta el Báltico y el Odra. Al mismo tiempo, el Manifiesto anunciaba la democratización de la vida social y política del país, subrayando que "las libertades democráticas no pueden servir a los enemigos de la democracia". El Manifiesto planteaba la necesidad de suprimir sin indemnización la gran propiedad alemana y terrateniente para entregársela a los campesinos trabajadores y a los obreros agrícolas. El Manifiesto anunciaba también que pasaban bajo la administración provisional del Estado las principales empresas industriales, comerciales y de transporte, los bancos y los bosques. Al mismo tiempo proclamaba apoyo a la iniciativa privada en el marco de la industria y el comercio pequeños y medios. De este modo el Manifiesto realizaba la idea del frente nacional que agrupaba a todos los patriotas y demócratas, de partido y sin partido.

En política exterior el Manifiesto exponía la necesidad de una alianza duradera con la Unión Soviética y Checoslovaquia, de un entendimiento recíproco y de un arreglo de la frontera polaco-soviética que debía ser una línea de vecindad amistosa y no una barrera entre nosotros y nuestros vecinos, línea que debía ser trazada de conformidad con el principio: "Las tierras polacas a Polonia, las tierras ucranianas, bielorrusas y lituanas a la Ucrania, la Bielorrusia y la Lituania

soviéticas". Con otros países, especialmente con Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia, la nueva Polonia deseaba colaborar y vivir en amistad.

El gobierno de la emigración y los partidos que lo componían, entre ellos el WRN (Libertad, Igualdad, Independencia), tenían un programa de reformas más o menos desarrollado. Pero esos mismos hombres estuvieron en el poder en distintos años del período comprendido entre las dos guerras y, aunque las anunciaron, no realizaron las reformas radicales burguesas. En los 20 años transcurridos entre las dos guerras, la Dieta no hizo nada para garantizar y poner en práctica las reformas anunciadas (p. e., la reforma agraria). Esta vez eran de nuevo sólo promesas vacías que no se pensaba realizar.

En cambio, el KRN y el PKWN extrajeron todas las conclusiones políticas y económico-sociales de las experiencias del pasado.

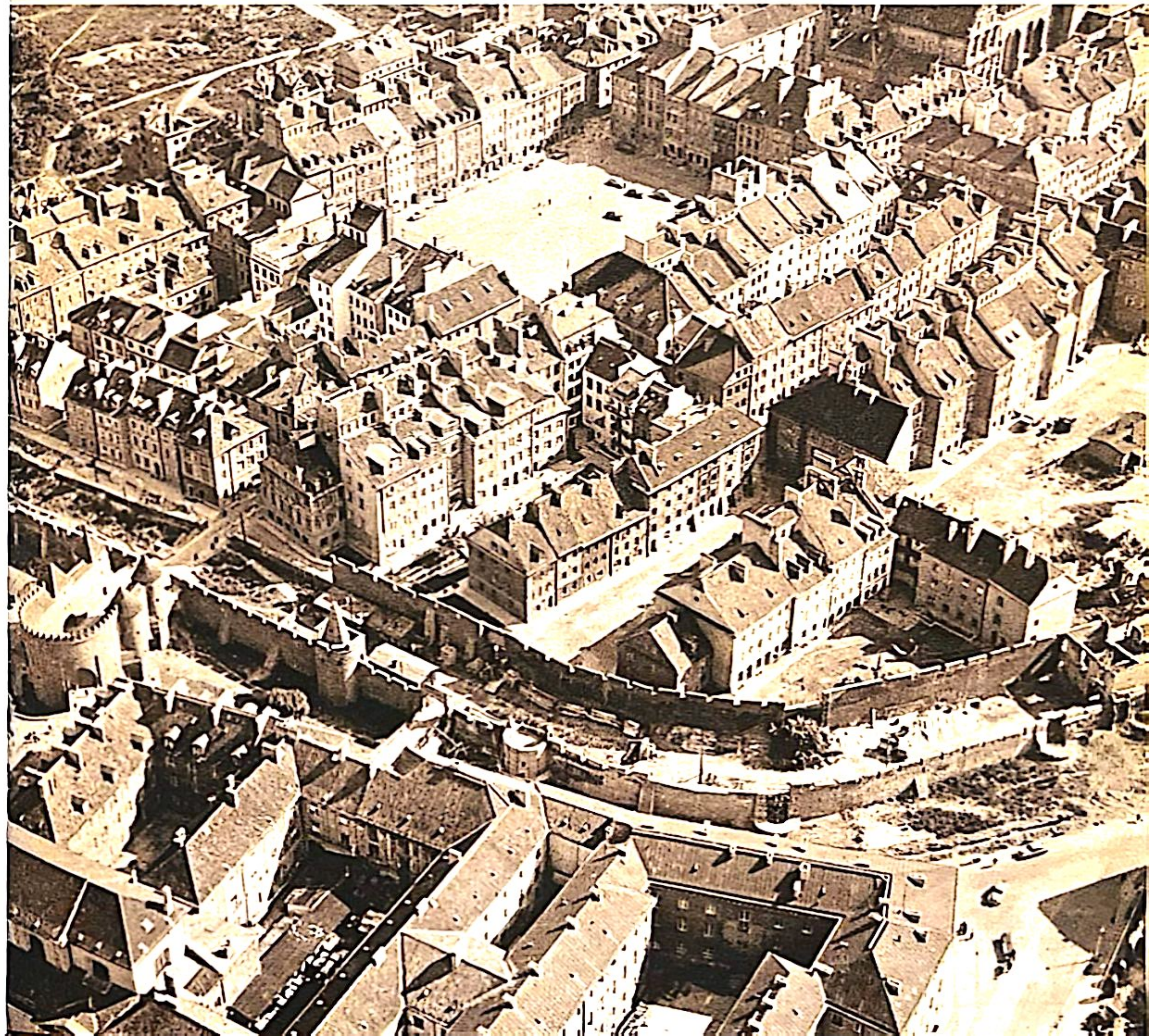
A la inversa de las alianzas irreales e incluso nocivas desde el punto de vista de Polonia, concertadas antes de 1939 (pacto con la Alemania nazi, política exterior de Pilsudski y de Beck), el gobierno popular en 1944 y en los años siguientes se basó en unas alianzas que respondían a los intereses democráticos de la nación polaca. Y lo mismo en lo que concierne a la orientación del desarrollo económico y social de Polonia. Después de 1944 se procedió a la reforma a fondo de la economía del país y a la transformación de Polonia en un país industrial-agrario.

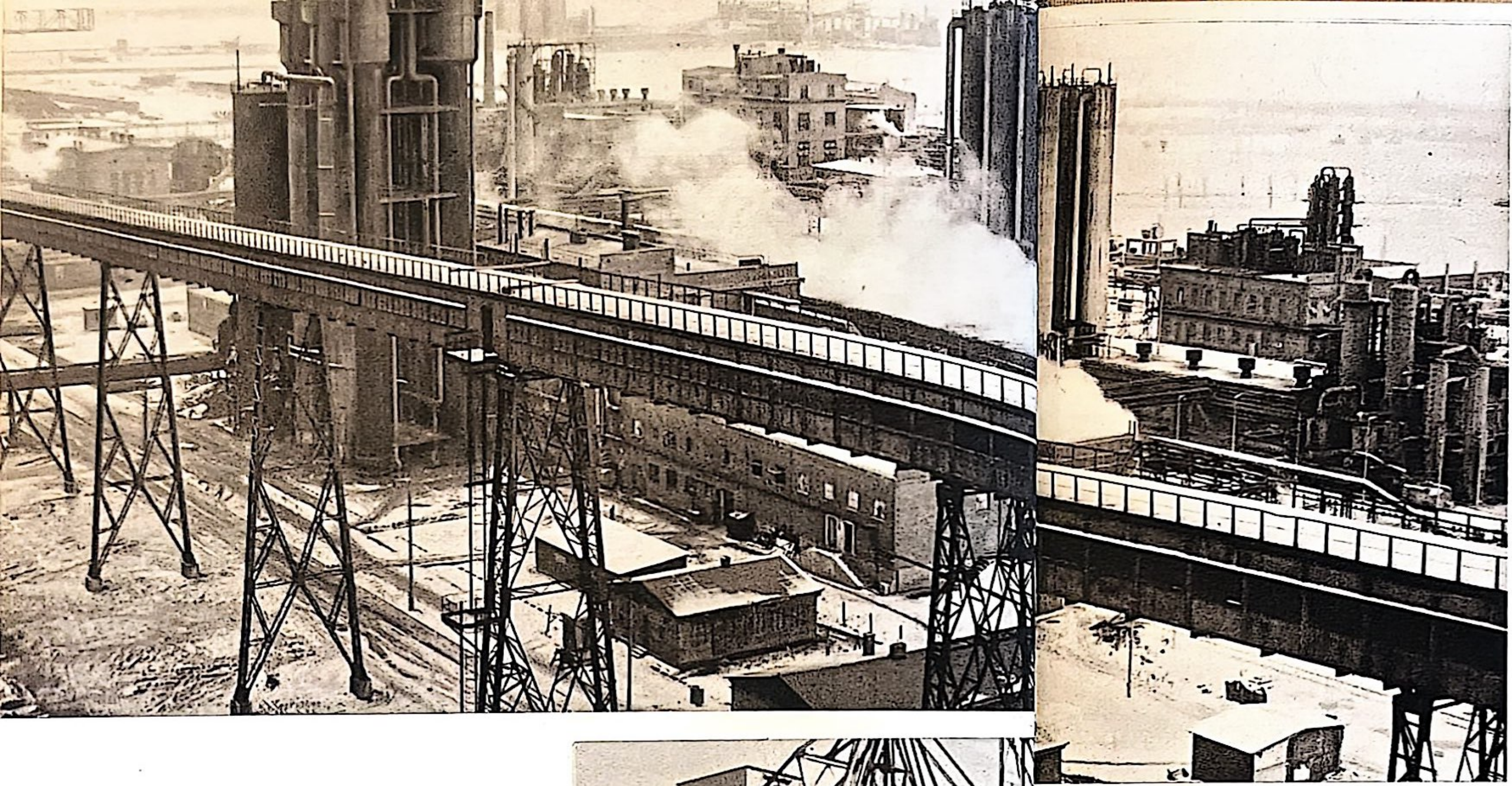
El Manifiesto del PKWN era el programa de un Estado popular basado en la alianza obrero-campesina. Cierto que el Manifiesto no anunciaba la inmediata construcción del socialismo en Polonia, pero se expropió una parte considerable de la industria que era propiedad del capital extranjero, especialmente alemán. En Estado popular decidió incautarse de esas propiedades y con ello puso los cimientos de las transformaciones socialistas.

Algunos días después de su creación, le PKWN fue reconocido por el gobierno de la Unión Soviética, con el que el 26 de julio de 1944 firmó un convenio relativo a las relaciones entre el mando del Ejército Rojo y las autoridades polacas. Este documento subrayaba el principio de la soberanía polaca sobre los territorios de Polonia liberados por la URSS. La

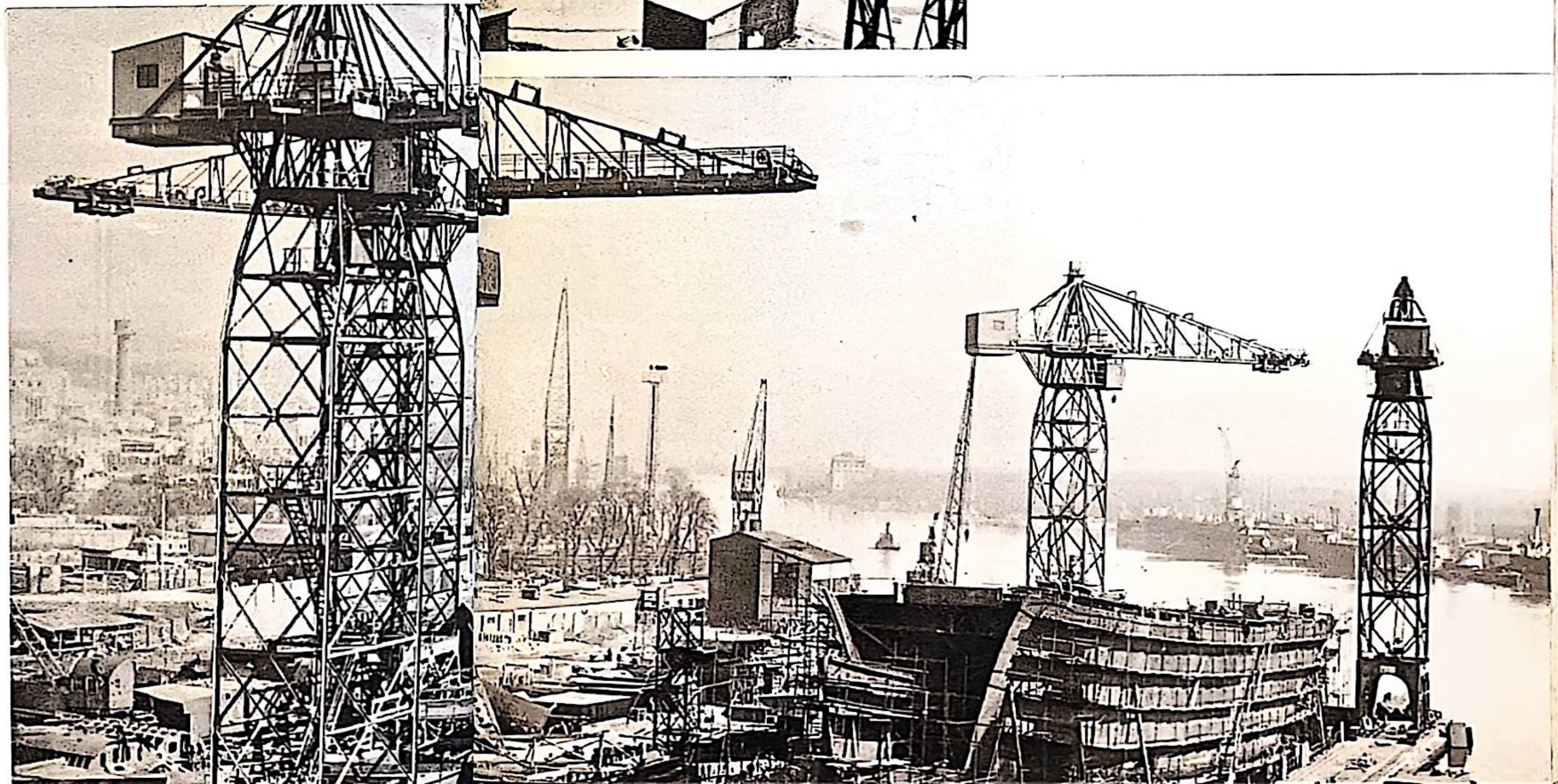
118.
EL EJÉRCITO AYUDA A LA POBLACIÓN CIVIL EN LAS FAENAS AGRÍCOLAS DE LAS TIERRAS RECUPERADAS EN 1945

119.
LA CIUDAD VIEJA DE VARSOVIA RECONSTRUÍDA DE LAS DESTRUCCIONES DE LA GUERRA





120.
NOWA HUTA (CRACOVIA). VISTA PARCIAL DEL COMPLEJO METALÚRGICO



121.
LOS ASTILLEROS DE SZCZECIN

122.
WLADYSLAW GOMULKA, I SECRETARIO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO OBRERO UNIFICADO POLACO

123.
JOZEF CYRANKIEWICZ, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE LA REPÚBLICA POLACA

124.
MITIN DE LA POBLACIÓN DE VARSOVIA EN LA PLAZA DE LOS DESFILES (OCTUBRE DE 1956)

125.
ALEKSANDER ZAWADZKI, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ESTADO DE LA REPÚBLICA POPULAR POLACA

126.
NUEVA BARRIADA DE VIVIENDAS EN GDANSK

127.
REPRESENTANTES DE LA EMIGRACIÓN POLACA EN FRANCIA EN LA EMBAJADA POLACA EL DÍA 25. VII. 1952 EN OCASIÓN DE LA FIESTA DEL RENACIMIENTO

Unión Soviética fue el primer Estado que reconoció oficialmente al PKWN.

El PKWN asumió todas las funciones de organismo supremo del poder ejecutivo del Estado y su actividad se concentró en la realización del programa expuesto en el Manifiesto. Tomando como base la ley del KRN del 21 de julio de 1944, el PKWN procedió a la unificación del Ejército Polaco creado en la URSS con el Ejército Popular que actuaba clandestinamente en el país bajo la dirección del KRN. De esta manera surgió el ejército popular polaco (WP). Su armamento se basó en los suministros de material de la URSS. Ante la falta de oficiales, el Ejército Polaco aprovechó en los primeros tiempos la ayuda de instructores soviéticos. El nuevo cuerpo de oficiales, en proceso de formación, se reclutó entre el pueblo y se convirtió en una expresión de la unidad del ejército con él. Muchos oficiales que habían luchado durante la segunda guerra mundial en las unidades polacas en distintos frentes entraron también a formar parte de él.

El ocupante destruyó en gran parte la administración estatal que existía antes de la guerra. Era necesario crear una nueva administración que fuera capaz de realizar las tareas democráticas trazadas en el Manifiesto. Esta administración fue organizada con hombres que se distinguieron durante la ejecución de las reformas en el país y con viejos funcionarios calificados que colaboraban lealmente con el nuevo poder popular. El decreto del PKWN del 21 de agosto de 1944 estableció el modo de constituir las autoridades de la administración general de 1ª y 2ª instancia (1ª instancia, la estarostía de distrito, con el estarosta a la cabeza, y 2ª instancia, la administración de voivodía, con el voivoda a la cabeza). En este terreno, y desde el punto de vista formal, el PKWN no modificó nada con respecto a la situación existente antes de 1939. En cambio, la ley del KRN del 11 de septiembre de 1944, relativa a la organización y al radio de acción de los Consejos Populares, introdujo cambios esenciales en el principio del sistema de autogestión territorial, a saber: los Consejos Populares de comuna, de ciudad, de distrito y de voivodía fueron autorizados a planificar la actividad pública y a ejercer el control sobre los órganos ejecutivos gubernamentales y municipales. Hasta la celebración de elecciones generales, los consejos fueron delegados por las organizaciones

políticas, sociales, sindicales, cooperativas, educativas, culturales, etc. La ley del 11 de setiembre de 1944 transmitió las atribuciones de Presidente de la República a Boleslaw Bierut, presidente del KRN, quien desempeñó simultáneamente la función de Mariscal (Presidente) de la Dieta.

En aplicación de su programa, el PKWN puso inmediatamente bajo la administración provisional del Estado a la mayoría de las empresas industriales y todos los bancos. El 6 de septiembre de 1944 promulgó el decreto sobre la reforma agraria, que privó del derecho de propiedad, sin indemnización, a los propietarios de haciendas con una superficie superior a 50 hectáreas de tierras productivas (en la parte este del país) o 100 hectáreas de superficie en las voivodías de Poznan, la Pomerania y la Silesia. A este propósito cabe señalar que antes de 1939 había en Polonia 2.000 grandes terratenientes que poseían, por término medio, 3.000 hectáreas de tierra, y potentados tales como el conde Zamoyski o el príncipe Radziwill, el primero de los cuales poseía 191.000 hectáreas y el segundo, 75.000. Estas supervivencias feudales fueron liquidadas. En el territorio de la vieja Polonia se parcelaron 9.707 grandes haciendas. La aplicación del decreto dio como resultado que se entregaran a los campesinos en los viejos territorios de la República 2.384.000 hectáreas de tierras productivas y un poco más tarde, en las Tierras Recuperadas. 3.685.000 hectáreas. En total, fueron parceladas 19.988 grandes haciendas con una superficie aproximada de 8 millones de hectáreas. En suma, 1.068.400 familias de campesinos y de obreros agrícolas recibieron más de 6 millones de hectáreas de tierra. El 12 de diciembre de 1944 el PKWN promulgó un decreto sobre el paso a poder del Estado, sin indemnización, de los bosques y terrenos forestales de una superficie superior a 25 hectáreas.

En torno a la parcelación de los latifundios se entabló una dura lucha con las fuerzas antidemocráticas, que combatían la reforma agraria por todos los medios en interés de los terratenientes. Los elementos que actuaban en la clandestinidad lanzaron la consigna: no aceptad la tierra porque la parcelación es ilegal, no aceptad la tierra ajena porque es traicionar a la patria. Trataron de engañar a los campesinos diciéndoles que la tierra la distribuiría "el gobierno legal" cuando volviera de la emigración. Merced a una amplia red clandestina extendida por el campo que ejercía una gran presión sobre los campesinos, y bajo la amenaza del chantaje físico y moral y hasta por medio del terror, la reacción trató de crear una actitud de espera y de pasividad en una gran cantidad de campesinos. La participación de brigadas de obreros y soldados en la parcelación puso fin pronto a las vacilaciones y al temor de los campesinos trabajadores. La liquidación de la base económica de los terratenientes, la clase social más reaccionaria, socavó su posición política. La parcelación vinculó al poder popular con un sector considerable de la población rural.

El campo de Londres se esforzaba en demostrar que el PKWN no era capaz de administrar el país, que no tenía audiencia entre la población y que no estaba en condiciones de garantizar el orden en los territorios liberados. Con este objetivo lanzó la consigna del boycot a todas las órdenes del PKWN, organizó el boycot a los funcionarios de la administración, llamó a la juventud a burlar el servicio militar y a los campesinos a no entregar los contingentes. La actividad de las fuerzas retrógradas entorpecía en gran medida el funcionamiento del poder popular, pero no consiguió paralizarlo. Los elementos antidemocráticos explotaban las dificultades y los obstáculos derivados de las destrucciones y de la desorganización que habían acarreado los 5 años de guerra, de las consecuencias de la ocupación y de la desmoralización de la ocupación, de la desconfianza hacia cualquier forma de poder, etc. El PKWN realizó las tareas fundementales que se había trazado a pesar de los obstáculos que se le interpusieron.

Para defender la obra de la democracia frente a la actividad terrorista y reaccionaria clandestina se promulgaron los oportunos decretos contra la actividad antiestatal particularmente nociva (decreto sobre la defensa del Estado del 30 de octubre de 1944). Con anterioridad (el 28 de agosto de 1944) el PKWN había disuelto las organizaciones militares secretas que actuaron durante la ocupación, y a los soldados que lucharon en las filas del movimiento de resistencia se les tuvo en cuenta su período de servicio militar. A fin de contrarrestar el terror creciente se creó en la primavera de 1945 una unidad militar especial: el Cuerpo de Seguridad Interior, y a principios de 1946 se formó la Reserva Voluntaria de la

Milicia Cívica como fuerza auxiliar de los órganos encargados de mantener el orden y la seguridad pública (A fines de 1946 la Reserva de Voluntarios contaba con cerca de 100.000 hombres, obreros y campesinos en su mayoría).

Un medio eficaz para desarticular la actividad clandestina armada fueron las dos amnistías concedidas (2 de agosto de 1945 y 22 de febrero de 1947), amnistías que permitieron a los miembros de las organizaciones secretas, (entre otras el AK, "Independencia", "Libertad e Independencia"), cuya historia en la mayoría de las casos se remontaba a los años de la ocupación, el salir de la clandestinidad y volver a la vida normal y legal. De la primera amnistía se beneficiaron alrededor de 42.000 personas, y de la segunda, todos aquellos que se presentaron a raíz de su promulgación. En total, disfrutaron de ellas más de 80.000 personas. Después de la promulgada en último lugar, la acción armada clandestina, a excepción de la de algunos grupos poco numerosos, dejó de existir.

La ley del 21 de diciembre de 1944 del KRN substituyó al PKWN con el Gobierno Provisional de la República Polaca, que tenía la misión de continuar la obra de su predecesor, basándose en su Manifiesto. El dirigente del Partido Socialista Polaco, Edward Osobka-Morawski, anteriomente presidente del PKWN, fue nombrado presidente del Consejo de Ministros, y Wladyslaw Gomulka, "Wieslaw", Secretario general del Partido Obrero Polaco, primer vicepresidente.

El Gobierno Provisional extendió su autoridad a todo el territorio polaco, desde el Bug hasta el Odra y el Nysa, y desde los Cárpatos hasta el Báltico.

El problema de las fronteras del Estado polaco fue resuelto por los aliados mientras duraban todavía las hostilidades. Las fronteras orientales de Polonia quedaron ratificadas de hecho por los representantes de los Estados Unidos, la Gran Bretaña y la Unión Soviética en la conferencia de Teherán, donde se adoptó como base la concepción europeo-occidental de los años 1919—1920, conocida como línea Curzon. De esta manera, los territorios no polacos etnográficamente fueron incorporados a las Repúblicas Socialistas Soviéticas Bielorrusa y Ucraniana.

La cuestión de las fronteras occidentales fue objeto de litigio entre los representantes de la URSS, los EEUU e In-

glaterra ya en 1943, en la conferencia de Teherán. La Unión Soviética era partidaria de fijar la frontera del Estado polaco independiente a lo largo de la línea de los ríos Odra y Nysa Luzycka. Los comunistas del interior del país pedían que se colocasen los mojones fronterizos a lo largo del Odra. Partidarios de esta frontera eran los miembros de la Unión de Patriotas Polacos creada en la URSS. Esta idea la expresaron también los demócratas polacos refugiados en Inglaterra durante la guerra, incluido el general Wladyslaw Sikorski.

En su primera reunión celebrada a finales de 1943 y principios de 1944 el Consejo Popular Nacional incluyó en su programa de actividad también la lucha por la liberación del pueblo polaco que vivía en las tierras de la Silesia y la Pomerania pertenecientes antaño a la dinastía de los Piast.

Los representantes de los Estados Unidos y de Inglaterra aceptaron en la Conferencia de Yalta, denominada también de Crimea, celebrada en febrero de 1945, el proyecto de restituir a Polonia las tierras occidentales y septentrionales.

En definitiva fue la Conferencia de Potsdam la que inclinó a los Estados Unidos y a Inglaterra a decidir en la cuestión de las fronteras occidentales, que fueron fijadas "al este de una línea que se extiende desde el Mar Báltico, a lo largo del Odra y el Nysa occidental, hasta la frontera checoslovaca". También decidió el hecho de que esas tierras habían entrado ya en posesión de los polacos.

Los Estados Unidos e Inglaterra intentaron considerar al principio la incorporación de las Tierras Recuperadas a Polonia como la ocupación de un territorio alemán. La concepción anglo-americana de una "quinta zona de ocupación" tendía a que se quedaran e incluso a que volvieran muchos alemanes a los territorios confinantes con el Odra. Pero triunfó la posición de la URSS, lo que tuvo una importancia decisiva para la resolución de Potsdam referente a Polonia, esto es, en la cuestión de la evacuación de los alemanes que todavía quedaban. "Después de examinar el asunto en todos sus aspectos —dice el pasaje correspondiente de la resolución de Potsdam— los tres gobiernos reconocen que hay que emprender el traslado a Alemania de la población alemana o de sus elementos que quedan todavía en Polonia, Checoslovaquia y Hungría".

La resolución adoptada por el Consejo Aliado de Control

el 20 de noviembre de 1945 estipulaba: "Toda la población alemana que tiene que ser trasladada de Polonia (tres millones y medio de personas) será admitida en las zonas de ocupación soviética y británica de Alemania". Este punto de la resolución concedía a Polonia de modo categórico y definitivo, por los siglos de los siglos, las tierras occidentales. Por lo demás, el número de alemanes fijado en tres millones y medio fue calculado con un exceso de 1.300.000, ya que en realidad la evacuación abarcó a poco más de 2.200.000 alemanes, de los cuales 1.200.000 eran de la Silesia. Así, pues, gracias a la política de la URSS y a su aceptación de hecho por los Estados Unidos Unidos, la Gran Bretaña y, más tarde, por Francia, Polonia obtuvo en Potsdam la ratificación de sus fronteras a lo largo del Odra y el Nysa.

La reducción de la frontera occidental de los 1.912 km. de antes de 1939 a los 426 km. actuales y su establecimiento a base de un límite geográfico, la eliminación del enclave de la Prusia Oriental y el retorno de la Masuria y la Warmia a la madre patria tienen una importancia de primer orden para Polonia. El litoral marítimo de la Polonia Popular cuenta 857 km. —496 medidos en línea recta—, lo que significa que, en comparación con 1939, se ha quintuplicado su extensión, con la particularidad de haber entrado en posesión de unos 20 puertos y de dos estuarios: el de Szczecin y el del Vístula en Gdansk. El haber incluído dentro de las fronteras de Polonia todas las minas de la Silesia sentó las bases para el rápido desarrollo económico de Polonia y para su transformación de país agrario en país industrial-agrario.

El punto de partida para emprender la obra de reconstrucción del país, especialmente en las tierras occidentales, fue muy difícil. El balance de las pérdidas y de los daños sufridos por Polonia durante la segunda guerra mundial no asustó al pueblo, aunque aquellas eran francamente catastróficas.

Las cifras atestiguan las proporciones de esta tarea. Como consecuencia de la guerra, en las tierras recuperadas resultó destruido el 54% de la edificación de las ciudades (más de 150.000 casas) y el 27,5% de las construcciones rurales (alrededor de 134.000 cercados). Las ciudades de Glogow, Kostrzyn, Kolobrzeg y otras fueron reducidas a escombros casi por completo, Wroclaw fue destruida en un 75% y Szczecin y Gdansk en un 50%. Las pérdidas en inmuebles de vivienda ascendieron a 6.800 millones de zlotys de antes de la guerra. De los 10.707 km. de vías férreas, 7.563 quedaron inutilizables, y de los 60.620 puentes, 33.355, habiendo sido volados los mayores. La industria fue destruida en un 60—70%. Fueron demolidas 6.727 empresas de un total de 9.225. 3.500.000 hectáreas de tierras productivas (1/3 del total) estaban sembradas de minas. En 1945, en las tierras recuperadas había 89.000 caballos (el 10% de los de 1938), 273.000 cabezas de ganado bovino (el 7,7%) y 195.000 cabezas de ganado porcino (el 4%). 3.800.000 hectáreas de tierra eran eriales. Así se presentaba, a grandes rasgos, la situación de estos territorios cuando los recuperó Polonia en 1945.

El pueblo polaco perdió en la guerra 6 millones de seres, de los cuales 5.300.000 fueron asesinados por los nazis en las cárceles, campos de concentración y ejecuciones en masa. El pueblo polaco salió de la guerra terriblemente desangrado. De los 35 millones de habitantes de 1939, quedaron 23.900.000 en 1945 (después de la rectificación de la frontera oriental cerca de 5 millones de ucranianos, bielorrusos y lituanos, que en 1939 eran ciudadanos de Polonia, quedaron incluidos dentro de las fronteras de la URSS). Pese a tan grandes pérdidas humanas, de 1945 a 1948 se asentaron en las tierras recuperadas 4.500.000 personas. Junto al millón de polacos autóctonos que habían resistido a la acción secular de germanización (sus mayores aglomeraciones se encontraban en la región de Opole, en la Alta Silesia y en la voivodía de Olsztyn), constituían el 65% de la población de estas tierras antes de la guerra. Una tercera parte, es decir, 1.500.000 personas, llegó en el marco de la repatriación de la URSS, y alrededor de 200.000, de los países de Europa occidental y de otros. Simultáneamente fueron trasladados a Alemania más de 2 millones de alemanes y a la URSS más de 500.000 ucranianos y bielorrusos. En el año 1948 se cerró el período de los grandes movimientos de emigración y de repatriación. Pero gracias a la natalidad más alta de Europa y también de Polonia (del 20 al 30‰), en los 11 años que median entre 1948 y 1958 aumentó en 1.690.000 personas (en las tierras recuperadas se asentaron elementos jóvenes y expansivos). Merced a la posterior afluencia de personas, la población de las tierras occidentales llegó a ser en 1960 el 92% de la de 1939, ascendiendo a 7.800.000 habitantes, de los que más de una

tercera parte había nacido en estas tierras. La superficie de las tierras recuperadas es de 101.513 km² y constituye el 32,4% del territorio de Polonia.

Mientras que en 1939 la industria de estas regiones daba empleo a unas 700.000 personas, en 1958 trabajaban en ella alrededor de 1 millón. La producción de energía eléctrica pasó de 3.900 millones de Kw-h en 1937 a 6.530 millones en 1957; la de acero en bruto, de 520.000 a 1.155.000 toneladas; la de máquinas-herramientas para metales, de 1.320 a 8.741 unidades; la de vagones de mercancías, de 515 a 10.868.

Es evidente que los mencionados resultados pudieron alcanzarse solamente gracias a la gran aportación de trabajo y de medios materiales. La explosión de tan grandes energías sociales se vió propiciada en medida considerable por el nuevo régimen social y económico. El poder popular obligó, entre otras cosas, a quienes se habían enriquecido con la guerra a contribuir a las necesidades sociales, imponiéndoles por decreto del 13 de abril de 1945 un impuesto extraordinario único sobre sus beneficios de guerra (del 15 al 75% del incremento de su riqueza). Por otra parte, en noviembre de 1946, la "Contribución Nacional General para la Reconstrucción de las Tierras Recuperadas" proporcionó más de 13.000 millones de zlotys.

En la primavera de 1945 se acumularon enormes dificultades ante el poder popular. La economía saqueada por los hitlerianos y arruinada por la guerra se resentía de la falta de materias primas, material de transporte, etc. La desocupación causada por estas escaseces, el exiguo abastecimiento de las ciudades en víveres y la serie de decisiones económicas del gobierno, necesarias e impopulares, como la recogida del dinero que circulaba bajo la ocupación, fueron aprovechadas por la reacción en su nueva propaganda.

Los elementos reaccionarios intentaron, explotando las dificultades derivadas de la guerra, desorganizar la vida social y económica, mediante la propaganda, el sabotaje de las disposiciones del poder popular y la incitación al motín y a la huelga. La agitación reaccionaria en el campo inclinó a una parte del campesinado a no entregar los contingentes obligatorios y excitó la actividad de los grupos clandestinos armados, que organizaban atentados terroristas y asesinaban a los obreros y campesinos políticamente activos y a los representantes del nuevo poder.

El terror más exacerbado se ensañó en las voivodías de Bialystok, Lublin, Rzeszow, Varsovia, Cracovia y Kielce. De 1945 a 1948 las bandas cometieron infinidad de atentados, asesinando a más de 20.000 personas (el número mayor en 1945: 7.500 aproximadamente). A todo esto hay que agregar el Ejército Ucraniano Insurrecto (UPA), organización fascista compuesta en su inmensa mayoría por elementos que habían colaborado con el invasor nazi y que actuaba en los territorios fronterizos del sudeste. El objetivo de la lucha de todos los grupos armados clandestinos era uno: la restauración del régimen capitalista. La intensidad de la lucha que la reacción impuso al país fue tan grande que en algunos sitios revistió el carácter de una guerra civil.

Un acontecimiento de extraordinaria importancia que consolidó la posición del poder popular frente al campo de la contrarrevolución fue la firma el 21 de abril de 1945, entre el Gobierno Provisional de Polonia y el gobierno de la URSS, de un tratado de amistad, ayuda mutua y colaboración en la posguerra. Cuando la guerra arreciaba todavía y Polonia estaba cortada del resto del mundo por el frente de batalla, la Unión Soviética fue el país que ayudó materialmente en medida considerable al pueblo polaco. Una expresión de esta ayuda fue la entrega a la población de Varsovia, en enero de 1945, a raíz de su liberación, de 30.000 toneladas de cereales y de otros productos. Además, el Gobierno Provisional obtuvo un préstamo soviético de 50 millones de rublos y 10 millones de dólares. En ese tiempo los Estados Unidos ofrecieron a Polonia una importante ayuda financiera y material que habría podido acelerar la reconstrucción del país, pero a condición de hacer concesiones políticas tales que estaban en contradicción con la razón de estado polaca.

Las decisiones de Yalta de las tres potencias aliadas en febrero de 1945 sirvieron de base para la reorganización del Gobierno Provisional. Sus representantes concertaron en junio de 1945 en Moscú un acuerdo con un grupo de hombres políticos burgueses y pequeñoburgueses que en su mayoría vivían en la emigración y a cuya cabeza estaba Stanislaw Mikolajczyk, exprimer ministro del gobierno de Londres y líder derechista del Partido Campesino. Este grupo entró

a formar parte del Gobierno Provisional de Unión Nacional formado el 28 de junio de 1945, que fue reconocido acto seguido por los Estados Unidos y Gran Bretaña, y a continuación por la mayoría de los países capitalistas. Así terminó el período en que dos gobiernos polacos actuaban en la arena internacional.

En virtud del mencionado acuerdo, el Partido Campesino de Mikolajczyk volvió a la legalidad. Inmediatamente después y para diferenciarse del Partido Campesino de izquierda cambió su nombre por el de Partido Campesino Polaco (PSL). Una parte de los socialistas de derecha (fracción WRN), después de una serie de esfuerzos infructuosos para crear un partido aparte, ingresaron en el Partido Socialista renacido, intentando sin éxito que rompiera el frente único de colaboración con el Partido Obrero Polaco y que siguiera la vía de la alianza con el Partido Campesino Polaco. El renacido Partido Socialista Polaco aceptó a la parte sana de los socialistas de derecha, a todos los que deseaban efectivamente el socialismo, y rompió decididamente con los que trataban de conducirle por la vía de la alianza con las fuerzas de derecha.

En diciembre de 1945 celebró su primer Congreso el Partido Obrero Polaco (PPR), partido sobre el que recaía al principal peso del poder y que marcaba la vía de desarrollo de la Polonia Popular. En el congreso se hizo el balance del camino recorrido y se trazaron las perspectivas de desarrollo. En el breve período de su existencia, el PPR se había convertido en un partido de masas del pueblo trabajador. Contaba en sus filas con 235.000 miembros (el 61% obreros, el 28% campesinos y el 11% intelectuales). A mediados de 1945, el Partido Socialista Polaco tenía cerca de 170.000 afiliados y el Partido Campesino 200.000, aproximadamente.

El congreso del PPR subrayó la justeza de la política realizada por el Partido y por el poder popular y afirmó que Polonia se desarrollaría como un estado popular, cuyo objetivo consistía en la gradual y evolutiva edificación del socialismo. El paso inmediato en esta dirección era presentar a la Dieta, conjuntamente con el Partido Socialista, un proyecto de ley sobre la nacionalización de la grande y la media industrias que hasta ese momento se hallaban bajo la administración provisional del Estado. Pero antes de que se pudiera

pasar a la edificación desplegada del socialismo era menester reconstruir y edificar el país, poner en condiciones de explotar la tierras occidentales, elevar el nivel de vida de las masas trabajadoras y universalizar la instrucción y la cultura. Los modos y las vías para realizar estas tareas inmediatas fueron presentados en el proyecto de plan trienal de reconstrucción y desarrollo del país (1947—1949). Su realización tenía que ser obra de todo el pueblo. Para ello el Partido aspiraba a concentrar todas las fuerzas creadoras del pueblo en un frente democrático nacional, lo que exigía la alianza y el entendimiento de diferentes clases y partidos. Expresión de ese entendimiento tenía que ser el bloque electoral de los seis partidos legales.

En política exterior, el congreso pidió al Partido que continuase y desarrollase la línea trazada en el Manifiesto del PKWN. Como en ese momento aparecían ya las primeras manifestaciones de la política de guerra fría, el congreso subrayó vigorosamente la necesidad de reforzar la lucha por la paz.

De acuerdo con la resolución del Congreso, a finales de 1945 los dos partidos obreros (el Partido Obrero Polaco y el Partido Socialista Polaco) presentaron conjuntamente un proyecto de ley sobre la nacionalización de las ramas básicas de la economía nacional. El proyecto fue presentado a la IXª Sesión del KRN, que lo aceptó unánimemente el 3 de enero de 1946. Los diputados del Partido Campesino Polaco trataron de introducir enmiendas que deformaban el proyecto; pero ante la firme actitud de la mayoría, partidaria del decreto, las retiraron. En virtud de la ley se sometían a nacionalización: a) sin indemnización, todas las empresas alemanas (privadas y estatales); b) con indemnización, todas las empresas en que trabajaran más de 50 obreros por turno y las empresas de gran importancia para la vida económica del país, aunque trabajasen en ella menos de 50 obreros por turno. En total fueron nacionalizadas más de 3.300 empresas de todo género.

Los acuerdos de Potsdam obligaban al Gobierno de Unión Nacional a convocar "lo más pronto posible" elecciones a la Dieta. Los partidos democráticos y el Gobierno Provisional de Unión Nacional aspiraban, por su parte, a celebrar elecciones cuanto antes, porque querían poner término al poder pro-

visional y asentarlo sobre un cuerpo legislativo, democrático y representativo.

A diferencia del objetivo que perseguían los partidos democráticos, los dirigentes del PSL abrigaban la esperanza de ganar la mayoría en las elecciones, derribar al gobierno popular y apoderarse por esa vía del poder del Estado. En sus cálculos partían de la apreciación de la situación internacional y tomaban en consideración la posición internacional de Polonia. Opinaban que la vía adecuada para derrocar al régimen existente debía ser, al lado de la lucha clandestina terrorista y subversiva, apoyada por ellos oficiosa y disimuladamente, la de una amplia actividad oficial y, sobre todo, las elecciones a la Dieta.

Eran la representación única y general de la oposición de todos los matices y juzgaban por ello que su partido recogería todos los votos de los adversarios del gobierno y que vencería a los partidos democráticos.

De acuerdo con lo expuesto, la dirección del PSL orientó toda la actividad y los esfuerzos de sus afiliados a la preparación de una campaña electoral victoriosa. Queriendo oponerse al poder popular como la masa más fuerte de la sociedad, aprovechando las posibilidades legales de acción y teniendo a su disposición numerosos órganos de prensa centrales y regionales, el PSL desarrolló una amplia campaña de propaganda. Utilizó y apoyó las falsas consignas propaladas por la reacción entre algunos sectores de la población sobre una supuesta amenaza a la independencia de Polonia por parte de la URSS y se rodeó de una aureola de defensor de la independencia del país.

La situación económica todavía difícil del país arruinado permitía a los dirigentes del PSL alimentar los sentimientos antigubernamentales, particularmente en el campo, donde los contingentes eran una forma impopular de prestación en favor del Estado. Hacían creer a los campesinos que "el gobierno cuida solamente de las ciudades y descuida el campo", tratando así de enfrentar a los campesinos con la clase obrera y los miembros de su partido, el Partido Obrero Polaco.

Para asegurarse la victoria electoral, el PSL emprendió esfuerzos encaminados a ampliar su base social. Consiguió escindir al Partido Campesino de izquierdas y atraerse a una parte importante del mismo. Poco después logró dominar

parcialmente a la Unión de la Juventud Rural "Wici" y anotarse algunos éxitos pasajeros en otras organizaciones de masas. Las tentativas para romper el frente único entre el PPR y el PPS fracasaron, pese a los esfuerzos convergentes de la derecha del Partido Socialista.

En la lucha contra el PSL y la reacción clandestina, el PPR se apoyaba en un amplio frente nacional democrático, cuya base era el frente único de ambos partidos obreros y la alianza obrero-campesina. Con el fin de crear la más amplia base a este frente, el PPR intentó apartar al PSL de la alianza con las fuerzas derechistas más retrógradas. Con este objetivo planteó la formación de un bloque electoral de todos los partidos políticos legales y la división del número de escaños con arreglo a la proporción siguiente: Partido Obrero Polaco, Partido Socialista Polaco, Partido Campesino Polaco y Partido Campesino el 20% cada uno, Partido Democrático el 10% y Partido del Trabajo el 10% restante.

Si el PSL hubiera aceptado esta proposición, la reacción fascistizante y del gran capital habría sido privada de la posibilidad de utilizar las candidaturas de ese partido para sus fines, y con ello la parte sana del PSL se habría convertido en aliado del bloque democrático. Los partidos del bloque democrático apoyaron la proposición del PPR, pero el PSL la rechazó.

La posición del PSL hizo que se movilizaran para luchar contra él todas las fuerzas del bloque democrático. Una gran parte de los afiliados al PSL fue eliminada de los puestos que ocupaban en la administración estatal; en los distritos donde se comprobó que los afiliados a ese partido mantenían contactos con los terroristas clandestinos, fueron puestas fuera de la ley las organizaciones locales del mismo. Por medio de reuniones, asambleas y congresos se emprendió una amplia campaña para substituir a sus afiliados en los órganos directivos de las sociedades e instituciones sociales (Consejos Populares, Unión de Ayuda Mutua Campesina, Unión Nacional de Maestros, etc.).

La lucha del bloque democrático contra el PSL puso de manifiesto con una evidencia mayor que hasta entonces la alianza de este partido con toda la reacción y que ésta lo apoyaba más inequívocamente que nunca. Este estado de cosas y los golpes asestados al PSL provocaron divergencias

en el seno de su dirección. Dos grupos de dirigentes demócratas se alzaron contra la política de su presidente, Stanislaw Mikolajczyk. En junio de 1946 se produjo la primera escisión, como resultado de la cual se separó uno de los grupos antimikolaicistas, el "Partido Campesino Polaco — Nueva Liberación".

Pero antes de que se llegara a las elecciones parlamentarias, el bloque democrático decidió hacer una prueba general de fuerzas, para lo cual presentó en la 10ª Sesión del KRN, celebrada en abril de 1946, un proyecto de ley sobre un referéndum, proyecto que fue aprobado. La ley establecía que el 30 de junio de 1946 se haría una consulta al pueblo para que este respondiera a las siguientes preguntas: 1) ¿Estás por la abolición del Senado?, 2) ¿Quieres que se mantenga en la futura Constitución el régimen económico instituido con la reforma agraria y la nacionalización de las ramas básicas de la economía nacional, conservando los derechos legales de la iniciativa privada?", y 3) ¿Quieres que se mantengan las fronteras occidentales del Estado Polaco en el Báltico, el Odra y el Nysa Luzycka?".

El bloque democrático pidió a sus partidarios que votasen 3 veces "sí", el PSL invitó a responder una vez "no" y 2 veces "sí" y la oposición ilegal a contestar 2 ó 3 veces "no". El bloque democrático deseaba que el pueblo sancionase su política, tanto interior como exterior, lo que cerraría el camino a las tentativas de anular las transformaciones sociales implantadas.

La votación transcurrió tranquilamente en todo el país. La población acudió la masa a las urnas. Los resultados, según el comunicado hecho público, fueron los siguientes: electores inscritos 13.604.451. Votaron 11.857.986. Votos nulos 327.435 y votos válidos 11.530.551. A la primera pregunta respondieron "sí" 7.844.522 y "no" 3.686.029. A la segunda contestaron "sí" 8.896.105. y "no" 2.634.446. A la tercera pregunta respondieron "sí" 10.534.697 y "no" 995.854. La oposición sufrió una derrota indiscutible.

Después del referéndum todas las agrupaciones políticas se prepararon para la campaña electoral. Los dos partidos obreros: el PPR y el PPS, trataron una vez más de evitar la lucha electoral y renovaron su proposición de candidatura común de los 6 partidos legales. El PSL la rechazó nuevamente. Así, pues, a las elecciones fueron dos bloques: el bloque democrático, gubernamental, cuatripartito, y el bloque de la oposición agrupado en torno a las candidaturas del PSL.

El programa electoral del bloque democrático era el proyecto de "Plan de Reconstrucción Económica", conocido como Plan trienal.

El bloque gubernamental se presentó a las elecciones no sólo con un plan para el futuro, sino con éxitos económicos concretos. En junio de 1946, gracias al mejoramiento de la situación económica, a la ayuda en cereales de la URSS y también a la de la UNRRA, el gobierno abolió las entregas en especies obligatoria del campo. En 1946 la producción industrial, pese a las enormes destrucciones, había alcanzado el 75% de la producción de antes de la guerra y la renta nacional ascendió al 67% de la correspondiente a 1938. El abastecimiento reglamentado de la población había mejorado considerablemente. El fenómeno de la inflación tenía un carácter limitado y no tomaba proporciones amenazadoras (gracias, entre otras cosas, a la suscripción nacional, general y obligatoria, para la explotación de las tierras recuperadas). El paro forzoso, que constituía una verdadera plaga antes de la guerra, había sido casi completamente liquidado. La enseñanza se había reorganizado e incluso en algunos sectores, ampliado. Por ejemplo, en el año escolar 1946—47 había 1.992 escuelas profesionales de todo tipo, frente a 1.489 en el año 1937/38; las escuelas superiores eran 44 y 32 respectivamente (cabe recordar que la población de Polonia escendía en 1946 a 23.900.000 personas, mientras que en 1939 sumaba 35 millones). La repatriación abarcó hasta el año 1946 incluido a más de 2.600.000 personas. En las tierras recuperadas vivían el día 14 de febrero de 1946 más de 2 millones y medio de personas, y el día 1 de junio de 1947, alrededor de 4.985.000. Cierto que la situación material de la población a finales de 1946 y principios de 1947 era aún muy difícil; pero los progresos en la reconstrucción del país saltaban a la vista de cualquier observador objetivo.

Los éxitos económicos del nuevo poder le ganaban un número creciente de partidarios. En consecuencia, se debilitaba la fuerza de la oposición. Los elementos terroristas clandestinos se descomponían paulatinamente; algunos grupos se entregaban, otros se dispersaban y autoliquidaban, y una

en el seno de su dirección. Dos grupos de dirigentes demócratas se alzaron contra la política de su presidente, Stanislaw Mikolajczyk. En junio de 1946 se produjo la primera escisión, como resultado de la cual se separó uno de los grupos antimikolaicistas, el "Partido Campesino Polaco — Nueva Liberación".

Pero antes de que se llegara a las elecciones parlamentarias, el bloque democrático decidió hacer una prueba general de fuerzas, para lo cual presentó en la 10ª Sesión del KRN, celebrada en abril de 1946, un proyecto de ley sobre un referéndum, proyecto que fue aprobado. La ley establecía que el 30 de junio de 1946 se haría una consulta al pueblo para que este respondiera a las siguientes preguntas: 1) ¿Estás por la abolición del Senado?, 2) ¿Quieres que se mantenga en la futura Constitución el régimen económico instituido con la reforma agraria y la nacionalización de las ramas básicas de la economía nacional, conservando los derechos legales de la iniciativa privada?", y 3) ¿Quieres que se mantengan las fronteras occidentales del Estado Polaco en el Báltico, el Odra y el Nysa Luzycka?".

El bloque democrático pidió a sus partidarios que votasen 3 veces "sí", el PSL invitó a responder una vez "no" y 2 veces "sí" y la oposición ilegal a contestar 2 ó 3 veces "no". El bloque democrático deseaba que el pueblo sancionase su política, tanto interior como exterior, lo que cerraría el camino a las tentativas de anular las transformaciones sociales implantadas.

La votación transcurrió tranquilamente en todo el país. La población acudió la masa a las urnas. Los resultados, según el comunicado hecho público, fueron los siguientes: electores inscritos 13.604.451. Votaron 11.857.986. Votos nulos 327.435 y votos válidos 11.530.551. A la primera pregunta respondieron "sí" 7.844.522 y "no" 3.686.029. A la segunda contestaron "sí" 8.896.105. y "no" 2.634.446. A la tercera pregunta respondieron "sí" 10.534.697 y "no" 995.854. La oposición sufrió una derrota indiscutible.

Después del referéndum todas las agrupaciones políticas se prepararon para la campaña electoral. Los dos partidos obreros: el PPR y el PPS, trataron una vez más de evitar la lucha electoral y renovaron su proposición de candidatura común de los 6 partidos legales. El PSL la rechazó nueva-

mente. Así, pues, a las elecciones fueron dos bloques: el bloque democrático, gubernamental, cuatripartito, y el bloque de la oposición agrupado en torno a las candidaturas del PSL.

El programa electoral del bloque democrático era el proyecto de "Plan de Reconstrucción Económica", conocido como Plan trienal.

El bloque gubernamental se presentó a las elecciones no sólo con un plan para el futuro, sino con éxitos económicos concretos. En junio de 1946, gracias al mejoramiento de la situación económica, a la ayuda en cereales de la URSS y también a la de la UNRRA, el gobierno abolió las entregas en especies obligatoria del campo. En 1946 la producción industrial, pese a las enormes destrucciones, había alcanzado el 75% de la producción de antes de la guerra y la renta nacional ascendió al 67% de la correspondiente a 1938. El abastecimiento reglamentado de la población había mejorado considerablemente. El fenómeno de la inflación tenía un carácter limitado y no tomaba proporciones amenazadoras (gracias, entre otras cosas, a la suscripción nacional, general y obligatoria, para la explotación de las tierras recuperadas). El paro forzoso, que constituía una verdadera plaga antes de la guerra, había sido casi completamente liquidado. La enseñanza se había reorganizado e incluso en algunos sectores, ampliado. Por ejemplo, en el año escolar 1946—47 había 1.992 escuelas profesionales de todo tipo, frente a 1.489 en el año 1937/38; las escuelas superiores eran 44 y 32 respectivamente (cabe recordar que la población de Polonia escendía en 1946 a 23.900.000 personas, mientras que en 1939 sumaba 35 millones). La repatriación abarcó hasta el año 1946 incluido a más de 2.600.000 personas. En las tierras recuperadas vivían el día 14 de febrero de 1946 más de 2 millones y medio de personas, y el día 1 de junio de 1947, alrededor de 4.985.000. Cierto que la situación material de la población a finales de 1946 y principios de 1947 era aún muy difícil; pero los progresos en la reconstrucción del país saltaban a la vista de cualquier observador objetivo.

Los éxitos económicos del nuevo poder le ganaban un número creciente de partidarios. En consecuencia, se debilitaba la fuerza de la oposición. Los elementos terroristas clandestinos se descomponían paulatinamente; algunos grupos se entregaban, otros se dispersaban y autoliquidaban, y una

parte, desmoralizada, se convertía en bandas criminales comunes que caían en manos de los órganos de seguridad. La oposición legal, que actuaba bajo el signo del PSL, atravesó una crisis política y de organización que provocó dos escisiones en sus filas. Algunos de sus principales dirigentes se negaron a presentar su candidatura a la Dieta y otros exhortaron abiertamente a votar por el bloque democrático. En el campo gubernamental, por el contrario, se estrechó la colaboración de los partidos hermanos. El 28 de noviembre de 1946, el Partido Obrero Polaco y el Partido Socialista Polaco firmaron un acuerdo de frente único y de colaboración de largo alcance. En esta situación se perfilaba con toda claridad la derrota electoral del Partido Campesino Polaco.

La situación internacional tampoco adquiría contornos favorables para la reacción. Movilizando a las fuerzas antisoviéticas, los Estados Unidos tomaron la decisión, en el otoño de 1946, de conceder una importante ayuda económica para la reconstrucción de la Alemania occidental (más tarde República Federal Alemana) y de asignarla en los años posteriores uno de los puestos principales en el bloque montado por ellos. Para incitar a los revanchistas alemanes, el secretario norteamericano de Estado, J. Byrnes, puso en entredicho la frontera polaco-germana del Odra y el Nysa. Pero precisamente J. Byrnes y sus amigos políticos, que actuaban contra los intereses vitales de Polonia y en favor de los revanchistas alemanes, eran los protectores del PSL y de Mikolajczyk. Esto facilitó que la sociedad se diese cuenta de la profunda contradicción que había entre la orientación del PSL y la razón de estado polaca. Simultáneamente iba creciendo el sentimiento de gratitud hacia la URSS por su consecuente defensa de la integridad territorial de Polonia y de la frontera del Odra y el Nysa. Los sentimientos antisoviéticos que explotaban la reacción y el PSL fueron decreciendo.

Ya varias semanas antes de las elecciones los observadores de la vida política en Polonia afirmaron unánimente que la derrota del PSL y de sus aliados reaccionarios estaba prejuzgada.

De acuerdo con las previsiones, las elecciones a la Dieta de enero de 1947 sellaron la derrota de la reacción. Las candidaturas del Bloque Democrático de los cuatro partidos. (PPR, PPS, SL y SD) obtuvieron el 80,1% de los votos y la

del PSL el 10,3%. El 9,7% restante correspondió a otras agrupaciones menores. La composición política de la Dieta fue la siguiente: Partido Socialista Polaco, 116 diputados; Partido Obrero Polaco, 114; Partido Campesino 109; Partido Democrático, 41; Partido Campesino Polaco, 26; Partido del Trabajo, 17; Partido Campesino Polaco-Nueva Liberación (escisión del PSL), 7; Club Parlamentario Católico-Social, 3; otros partidos, 2; sin partido (independientes), 9.

La derrota electoral ahondó y aceleró la descomposición del PSL. De esta manera, la derecha social, con St. Mikolajczyk a la cabeza, perdió definitivamente la lucha por el poder en Polonia. Amenazado de quedar en minoría por la oposición interna izquierdista, el líder del PSL, Stanislaw Mikolajczyk, huyó en el otoño de 1947 al extranjero con algunos amigos políticos. Sobre los escombros del partido en bancarrota, la izquierda levantó un nuevo y democrático PSL que entabló colaboración con el bloque democrático. La oposición contrarrevolucionaria legal había dejado de existir.

La victoria electoral del bloque democrático puso fin a la lucha por la consolidación del poder popular en Polonia. Después de las elecciones el Estado popular entró en un período de estabilidad política duradera.

A raíz de las elecciones fue elegido Presidente de la República Polaca el hasta entonces presidente del Consejo Popular Nacional, Boleslaw Bierut, y a continuación se constituyó el nuevo gobierno, bajo la presidencia del dirigente del Partido Socialista Polaco, José Cyrankiewicz. En vista de que la elaboración de una constitución exigiría tiempo y que las nuevas condiciones sociales y políticas requerían la codificación de los principales actos legislativos, la Dieta votó el 19 de febrero de 1947 una "Ley Constitucional sobre el régimen y la esfera de acción de los órganos supremos de la República Polaca", es decir, la llamada "Pequeña Constitución", Desde ese momento hasta 1952, año en que la Dieta aprobó la Constitución de la RPP, estuvo en vigor la Constitución de 1921, completada por la mencionada "Pequeña Constitución". La Ley Constitucional instituía como una novedad el Consejo de Estado, del que entraron a forma parte (en calidad de presidente), el Presidente de la República, el Presidente y los Vicepresidentes de la Dieta y el Presidente de la Cámara Suprema de Control. El Consejo de Estado recibió algunas

atribuciones del Presidente de la República. Su esfera de acción comprendía la vigilancia superior sobre los Consejos Populares territoriales, la ratificación de los decretos del gobierno, la proclamación y anulación del estado de excepción y de guerra y el examen de los informes de la Cámara Suprema de Control. Además, el Consejo de Estado tenía iniciativa legislativa.

Durante el año 1947, y pese a ciertas fricciones y divergencias, se estrechó la colaboración entre los partidos del campo democrático, especialmente entre el Partido Obrero Polaco y el Partido Socialista Polaco, principales aliados de la coalición. Gradualmente fueron desapareciendo las diferencias ideológicas que les separaban, gracias a lo cual tomaron la decisión, en la primavera de 1948, de unificar sus filas. Inmediatamente comenzó la acción preparatoria, que condujo a ambos partidos al Congreso de Unificación y a la fundación, el 15 de diciembre de 1948, de un nuevo partido: el Partido Obrero Unificado Polaco (POUP), basado en los principios del

En el entretanto, las organizaciones juveniles: Unión de Lucha de la Juventud, Organización Juvenil de la Sociedad de Universidades Obreras, Unión de la Juventud Rural "Wici" y Unión de la Juventud Democrática se unificaron en julio de 1948 en la Unión de la Juventud Polaca (ZMP).

El proceso general de consolidación de las fuerzas democráticas determinó también que en 1949 se unificaran los dos partidos campesinos -el Partido Campesino Polaco y el Partido Campesino- y constituyeran el Partido Campesino Unificado (ZSL). En cambio, el Partido del Trabajo se disolvió en 1949 y sus afiliados ingresaron individualmente en el Partido Democrático.

Desde entonces hasta nuestros días existen en Polonia tres partidos políticos: el Partido Obrero Unificado Polaco, el Partido Campesino Unificado y el Partido Democrático. El primero de ellos ha desempeñado y desempeña el papel dirigente, decidiendo en la línea de desarrollo de todas las esferas de la vida del país.

Pero antes de consumarse dichas unificaciones se produjeron en el verano del año 1948 unos acontecimientos extremadamente importantes que pesaron sobre el posterior desarrollo del país. En el período comprendido entre los meses de junio y agosto se produjo una crisis en la dirección del

Partido Obrero Polaco, que tenía su origen en la diversidad de opiniones sobre la realización del socialismo en Polonia y en torno también a algunas apreciaciones sobre el movimiento obrero polaco e internacional. Estos acontecimientos estaban estrechamente vinculados al culto a la personalidad de Stalin, cada día más extendido en la URSS, en los demás países socialistas y en todo el movimiento comunista internacional. En particular estaban ligados a los errores de apreciación de Stalin en lo que concierne a las perspectivas de la lucha de clases en el período de creación de la sociedad socialista (tesis sobre la inevitabilidad de la agudización de la lucha de clases), a la violación por él de la legalidad y de los principios de la democracia popular y en el interior del partido, al enjuiciamento erróneo de las perspectivas de sesarrollo de la situación internacional y de muchos problemas internos. Todo esto pesó de modo decisivo también sobre el curso de los acontecimientos en Polonia. En agosto de 1948 el Comité Central separó del cargo de secretario general a Wladyslaw Gomulka que se oponía a muchas de estas deformaciones, y de los órganos centrales a sus más cercanos colaboradores. Su puesto le ocupó el Presidente de la República, Boleslaw Bierut, quien ejerció ese cargo desde la unificación (creación del POUP) hasta su fallecimiento (1956).

El peligro de guerra en los años 1950 a 1952 y las difíciles tareas económicas contribuyeron aún más a incurrir en diversas deformaciones y alteraciones doctrinales. A causa de ello se produjeron numerosas anomalías en la política agraria, la política cultural, etc., que fueron criticadas por la población.

Las consecuencias de estos fenómenos negativos en el terreno económico fueron al principio poco visibles, relativamente. El plan trienal fue realizado con éxito, gracias a lo cual la situación económica del país y las condiciones de existencia material de la población eran relativamente satisfactorias. El plan fue cumplido en un período de 2 años y 10 meses. El índice de la producción industrial alcanzó en 1947 el 108,2% de la correspondiente a 1938, y en 1949 el 181%, mientras que la renta nacional, calculada en precios de 1937, ascendió (en millones de zlotys) en 1937 a 14.727, en 1947 a 14.720 y en 1949 a 20.557, con una población de 24.900.000 habitantes. La producción de carbón subió a 74.100.000 toneladas, la de la energía eléctrica a 8.300 millones de kilova-

tios hora, la de acero a 2.300.000 toneladas, lo que equivalía al 194, el 208 y el 160%, respectivamente de la producción de antes de la guerra. En el año académico 1949/50 funcionaban 66 escuelas superiores con 115.000 alumnos, mientras que en 1937/38 había 49.500 alumnos para una población de 35 millones de habitantes. Los salarios reales de los trabajadores de la economía nacional aumentaron en un 13% tan solo en 1949.

Las transformaciones económicas (liquidación de la gran propiedad terrateniente y del grande y medio capital, suplantación del comercio privado) cambiaron radicalmente la estructura de clases de la sociedad. El número de personas que vivían del trabajo asalariado, fuera de la agricultura, pasó del 18,2% de la población en el período de antes de la guerra al 35,9% en 1949. La desocupación fue liquidada totalmente. El exceso de la población agrícola, que se calculaba antes de la guerra en varios millones de personas, fue considerablemente reducido.

En este período la Dieta aprobó la ley (20 de marzo de 1950) sobre el paso al Estado de los bienes de manos muertas, esto es, la inamovilidad de las tierras de las asociaciones confesionales. A los sacerdotes se les dejaron sus explotaciones agrícolas como base de su sustento. La ley establecía que los ingresos de los bienes inmuebles incautados serían destinados exclusivamente a satisfacer las necesidadas eclesiásticas y caritativas. Con esta finalidad se creó el Fondo Eclesiástico. En total, el Estado se incautó de 7.069 propiedades con una superficie global de 177.000 hectáreas, de las que 154.000 correspondían a la iglesia católica romana. Con este acto se liquidaron los vestigios del régimen feudal. A partir de ese momento la tierra en Polonia es propiedad exclusiva de los campesinos y del Estado. De un total de 20.400.000 hectáreas de tierras productivas, alrededor de 2 millones y medio de hectáreas se encuentran en manos del Estado.

En 1950 se comenzó a realizar el "Plan sexenal de desarrollo económico y de construcción de las bases del socialismo" (1950—1955). Como se deduce del propio título, el objetivo de ese plan era doble. El plan se proponía la liquidación del sector capitalista en la ciudad y la transformación de una gran parte de las explotaciones campesinas privadas en explotaciones colectivas (cooperativas de producción). La

producción industrial tenía que aumentar en un 136%. Para 1955 se planteó la extracción de 100 millones de toneladas de carbón, la fundición de 4.600.000 toneladas de acero, la generación de 19.300 millones de kilovatios hora de energía eléctrica y la producción de 12.200 máquinas-herramientas. La agricultura tenía que suministrar, al cabo de 6 años, un 50% más de productos, y la cosecha de los 4 cereales debía ascender a 14.460.000 toneladas. La renta nacional debía aumentar en un 112%, y los ingresos de la población, entre un 50 y un 60% (los salarios reales en un 40%).

Como resultó posteriormente, las tareas trazadas en el plan eran muy difíciles de realizar y exigieron inmensos sacrificios a todo el pueblo. Pero ello permitió la rápida reconstrucción de la industria, lo que en definitiva fue provechoso para el porvenir del país. Sin embargo, las dificultades con que se chocaba para realizar estos planes y el dogmatismo en la interpretación de una serie de cuestiones de la edificación del socialismo (por ejemplo, la teoría sobre la agudización de la lucha de clases), empujaron a muchos órganos estatales por la vía de la arbitrariedad, de la violación de la legalidad y de las tentativas de someter la realidad a los planes, sin tener en cuenta las posibilidades de realizarlos. Un sector considerable del campesinado no aceptaba de buen grado el forzamiento administrativo del programa de colectivización de las pequeñas explotaciones rurales, y para vencer su desgana se aplicaron en muchos casos diversos métodos de presión incompatibles con la ley. Hasta el año 1955 se crearon 9.963 cooperativas de producción que disponían del 6,9% de las tierras productivas.

Estos métodos aumentaron las discrepancias entre el poder y una amplia masa de campesinos. Su consecuencia fue que se restringiera la producción agrícola y se acrecentaran las dificultades de acopio y abastecimiento, lo que, a su vez, debía provocar en la opinión pública el aumento de la crítica a las medidas del poder.

El 22 de julio de 1952 la Dieta adoptó la Constitución de la República Popular Polaca actualmente en vigor, desarrollando los principios del Comité Polaco de Liberación Nacional y reafirmando las conquistas institucionales del socialismo en Polonia.

En el espíritu de la Constitución, Polonia es un Estado de democracia popular en el que el poder pertenece al pueblo trabajador y es ejercido por sus representantes en la Dieta y en los Consejos Populares.

La República Popular Polaca se basa en los medios de producción socializados, desarrolla la vida económica y cultural sobre la base de planes nacionales.

La Constitución de la República Popular Polaca establece las relaciones entre el Estado y la Iglesia sobre la base del principio de la separación. La Constitución garantiza la libertad de conciencia y de cultos. La Iglesia y las demás uniones confesionales pueden cumplir libremente sus funciones religiosas.

A partir de 1954 fueron reforzándose las tendencias encaminadas a poner fin a los métodos erróneos que se empleaban en la edificación del socialismo. El 2° Congreso del POUP (marzo de 1954) trató de encontrar los medios para sanear esta situación. No elaboró ningún método radical, pero merced a algunos paliativos frenó, en cierta medida, el desarrollo de los fenómenos nocivos en la política agraria. La revelación gradual de las consecuencias negativas del llamado "culto a la personalidad" en el movimiento obrero internacional crearon un terreno favorable para el desarrollo de las corrientes saneadoras.

Un estímulo especialmente potente para corregir los errores y las deformaciones fue primero el XX y después el XXII Congresos del PCUS. La severa crítica del culto a Stalin fue un importante acontecimiento para el movimiento comunista polaco e internacional.

Esta crítica ejerció una influencia decisiva sobre la situación interior en Polonia. El pueblo empezó a exigir enérgicamente que se revisase la política seguida hasta entonces y que se efectuaran cambios en la dirección del Partido y del Gobierno.

Manifestaciones de la crisis fueron los desórdenes de Poznan en el verano de 1956 y la tempestuosa ola de asambleas y mítines, particularmente en la capital. El punto culminante se alcanzó en octubre de 1956, en la VIII sesión plenaria del C.C. del POUP. Dando satisfacción a la demanda general, el CC encomendó el cargo de primer secretario suyo a Wladyslaw Gomulka -anteriormente expulsado del Partido y encarcelado-, modificó la composición del Buró Político, criticó la política seguida y trazó una nueva orientación. En ese período se firmó también (18 de noviembre de 1956)) una nueva declaración polaco-soviética de colaboración basada en la soberanía y la igualidad de ambas partes. Una transformación esencial fue el restablecimiento de los lazos que unen al Partido con las masas trabajadoras y el fortalecimiento de los principios de la legalidad y de la democracia, violados en el período precedente. La crisis afectó también en esos momentos a la Unión de la Juventud Polaca, que se disolvió. Una parte de su activo creó en las ciudades la Unión de la Juventud Socialista, mientras que en el campo se organizó la Unión de la Juventud Campesina. Ambas organizaciones reconocen el papel dirigente del POUP y colaboran con él en la obra de la edificación del socialismo en el país. Se decidió eliminar o disminuir en el plan quinquenal 1956—1960 las insanas desproporciones que habían existido en el período del plan sexenal (rápido desarrollo de la industria pesada con un desarrollo insuficiente de la industria de consumo y de la agricultura).

Conjuntamente con el Partido Campesino Unificado, el POUP elaboró las directivas básicas y, al mismo tiempo, realistas de la nueva política agraria (enero de 1957).

Mientras que con anterioridad los medios financieros que el Estado obtenía de las entregas obligatorias del campo iban a parar de modo predominante a la industria, a partir de entonces se destinan exclusivamente a la agricultura. Con este fin se creó al Fondo para el Fomento de la Agricultura (agosto de 1959), que es el que dispone de estos medios (se prevé que en los años de 1959 a 1965 este Fondo recibirá 25.000 millones de zlotys). Una parte va directamente al campo en forma de máquinas puestas a disposición de los Círculos Agrícolas que agrupan a los agricultores sobre la base de la voluntariedad, y con el resto (aproximadamente el 12%, es decir, 3.000 millones de zlotys dentro de 7 años) se financia la construcción de empresas que trabajan para la agricultura. La transformación socialista económico-social del campo se extenderá durante un largo período de tiempo, sin imponer ningún plazo determinado. El Estado apoya a la vez el desarrollo de las distintas formas de cooperación rural, que preparan a los

campesinos tanto desde el punto de vista económico como mental para la economía colectiva, demostrándoles los provechos que dimanan de la cooperación.

En el plan sexenal la política económica tendía, casi exclusivamente, a incrementar la producción de medios de producción, considerando la producción de bienes de consumo como una cuestión de tercer orden. En la actualidad se tiende al desarrollo armonioso de todas las ramas de la economía nacional. Gracias a esto, la industria proporciona al mercado una cantidad creciente de mercancías, incluyendo mayor cantidad de productos de uso duradero (refrigeradores, televisores, todo género de aparatos, muebles, lavadoras, relojes, motocicletas, etc).

En el terreno político, el Partido y el Gobierno procedieron a profundizar y ampliar la democratización de los diversas esferas de la vida. En las empresas industriales, al lado de los consejos sindicales de empresa, surgieron los consejos obreros, forma de autogestión de la empresa por los trabajadores. Su función consiste en supervisar y controlar la actividad de la administración y en preocuparse de obtener los mejores resultados en la producción.

El Partido renunció a la dirección minuciosa de la creación artística y científica. Para corregir los perjuicios ocasionados a las personas acusadas injustamente se entablaron numerosos procesos de rehabilitación. El gobierno tomó una serie de medidas que protegen a la población de las eventuales tentativas de violación de la legalidad.

En las elecciones a la Dieta celebradas en 1957 aumentó la participación de la población en la presentación de candidatos a diputados y los electores no votaron como antes por una lista, sino por los respectivos candidatos. El mismo sistema se aplicó en las elecciones a los Consejos Populares celebradas en 1958. Para ampliar la participación directa de los ciudadanos en la gobernación del país, la Dieta aumentó las atribuciones de la autogestión territorial: los Consejos Populares, sobre todo los del escalón inferior. Una parte considerable de las atribuciones que correspondían a los Consejos de voivodía fueron transferidas a los Consejos de distrito y locales. Con el fin de aumentar la autonomía financiera de los Consejos se reforzaron sus fuentes de ingresos, entre otras formas con el traspaso a ellos de las empresas industriales que trabajan a base de las fuentes de materias primas y de las necesidades locales.

El III Congreso del P.O.U.P., celebrado en 1959, ratificó los cambios efectuados en el país. Todos estos cambios reflejan el sentido y la esencia de la democracia socialista en Polonia.

El pueblo polaco comprende que el sistema socialista y la paz son conceptos inseparables y que la condición indispensable de la independencia, la existencia y la seguridad de Polonia es la pertenencia a la gran familia de los países socialistas.

La multilateral colaboración económica, comercial, técnica y científica robustece la fuerza y la cohesión del campo socialista. Su manifestación es el Consejo de Interayuda Económica. La ayuda recíproca, la colaboración en la explotación de las reservas de materias primas, en el transporte de combustible y en la industria energética, el intercambio sin pago alguno de las experiencias científicas y técnicas y de la documentación técnica, el desarrollo del comercio exterior influyen decisivamente en el favorable desarrollo económico de los países miembros del Consejo de Interayuda Económica, incluida Polonia, conduciendo en definitiva a compensar las desproporciones existentes en el desarrollo de las fuerzas productivas de los países del campo del socialismo. El potencial económico de Polonia crece muy de prisa y, por ejemplo, el proyecto de plan económico de largo alcance de la República Popular Polaca establece quintuplicar en 1980 la producción industrial con respecto a 1960.

Polonia cuenta cada vez más en el mundo desde el punto de vista económico, cultural y político. Todos estos motivos inclinan al gobierno de la República Popular Polaca a aplicar consecuentemente el principio de la coexistencia pacífica en la arena internacional.

El gobierno de la R.P.P. participa activamente en los trabajos de la ONU y en todos sus organismos políticos, económicos, científicos y culturales.

La política exterior de la R.P.P. se basa — tomada en sentido general— en algunos principios fundamentales:

Primero: en el internacionalismo y la unidad con los países del campo socialista. La directiva general de la política de la R.P.P. es la alianza con la URSS, que garantiza la inviolabilidad de las fronteras del Estado polaco.

Segundo: en la solidaridad con las aspiraciones liberadoras y emancipadoras de los pueblos que se sacuden el yugo colonial. Esto dimana de la convicción de que los pueblos que luchan por su completa liberación política, económica y social deben entablar la lucha contra sus opresores. Los pueblos de Asia, Africa y América Latina liberados o que se están liberando son capaces de conquistar una posición propia e independiente mediante la política de neutralidad y hoy constituyen ya en el mundo y en la ONU una fuerza grande y cohesionada como bloque de países neutrales. La política de neutralidad de estos países es apoyada por el campo socialista, por Polonia.

Tercero: en la lucha constructiva por la coexistencia pacífica en las relaciones con todos los países de sistemas sociales distintos.

El gobierno de la R.P.P. ha entablado y desarrollado en los últimos años relaciones mutuas con muchos países sobre la base del provecho recíproco y de la igualdad. Polonia desarrolla y fortalece su colaboración amistosa con los países de Europa, Asia, Africa, América del Norte y del Sur. El 40% aproximadamente de las transacciones del comercio exterior polaco corresponde a los países capitalistas. Mercancías, instalaciones industriales y máquinas polacas llegan a la India, Indonesia, Ghana, Egipto, Brasil y otros países. De año en año se amplía el intercambio con los Estados Unidos, la Gran Bretaña, Francia, Italia y otros Estados. El desarrollo de los contactos comerciales, culturales y científicos de Polonia con todo el mundo, las visitas de políticos y parlamentarios y el fomento de los viajes de turismo y familiares contribuyen a mejorar la atmósfera en las relaciones internacionales y, sobre todo, a un conocimiento mejor de Polonia y a un entendimiento recíproco más profundo.

Se acerca el vigésimo año de existencia de la República Popular Polaca. El camino recorrido por el pueblo polaco no ha sido fácil. Los afanes y los esfuerzos de los trabajadores

para reconstruir su país arruinado y cuyo símbolo es la capital, Varsovia, así como para hacer progresar a Polonia económica, social, política y culturalmente infunden optimismo a todos. La Polonia de nuestros días es un país próspero y fuerte del que pueden estar orgullosos todos los polacos que viven en la patria y fuera de sus fronteras. *)

*) En la elaboración de la Historia de la Polonia Popular los autores han utilizado, entre otros, el informe sobre materiales preparado por el dr J. Borkowski.

Indice
de los nombres y problemas más importantes

Adopción del cristianismo 13, 14
Administración, organización de la
— en el siglo XIV 36
— después de la liberación 209—210
Albert, alcalde de Cracovia 31
Alejandro I, zar 91
Alejandro II, zar 126, 140
Alejandro Jagello 48
Alemania
— emigración polaca 148
— hitleriana 187
— pacto de no agresión con Polonia 187
— ocupación de Austria y de los Sudetes 188
— agresión a Polonia 192
— agresión a la URSS 195
Amnistia de 1945 y 1947 212
Anders, Wladyslaw 201
Arnheim, batalla de 1944 203
Asociación del Pueblo Polaco 105
Asociación Eslava Unificada 94
Asociación Internacional de los Trabajadores 151
Augusto II de Sajonia 61
Augusto III de Sajonia 61, 62, 66
Austria 62, 70, 82
— batalla de Viena 61
— primer reparto de Polonia 67
— tercer reparto de Polonia 76, 77
— ocupación hitleriana en 1938 188
"Aurora" periódico 154

Bacciarelli Marcelo 72
Báltico, mar 33, 41, 45, 47, 83
"Bandera Roja" ("Czerwoni Sztandar"), revista 160
Bandtkie, Jerzy Samuel 87
Banse, Ewald 189
Bar, Confederación de (1768) 67, 69
Bardowski Piotr 155
Baron Henryk 164
Bartel, Kazimierz 185
Batallones Campesinos (BCh) 199—201
Batory, Stefan 59
Bebel, Augusto 152
Beck, Jozef 208
Behem, Código de 57
Belotto, Bernardo (Canaletto) 72
Bem, Jozef 105, 124
Bereza Kartuska, campo de 187
Berlin, toma de (1945) 205
Beseler, Hans — general gobernador 170
Biernat de Lublin 50
Bierut, Bolesław 201, 210, 225, 227

Bismarck, Otto 126, 135, 136, 152
Bitner, Henryk 186
"Blancos" ("Biali") organización anterior a la Insurrección de Enero 128, 131
Bloque Sin partido de Colaboración con el Gobierno 185—186
Bobrowski, Stefan 131
Boguslawski, Wojciech 71
Bohemia 16, 17, 30, 31, 43, 48
Bohuszewiczówna, Maria 155
Boleslao I el Bravo 14, 15, 16, 29
— coronación en 1025 16
Boleslao el Crespo 20
Boleslao Bocatorcida 18, 19
— testamento de 1138 19, 20
Boleslao II el Átrevido 17
Borelowski, Marcin — pseud. Lelewel 130
Brandenburgo, Marca de 22, 23, 26, 29, 31, 32, 60, 61, 62
Brasil, emigración polaca 147
Brest-Litowsk
— paz de 1918 173
— Unión 1595 y 1596 59
Bretislav, duque de Bohemia 17
Brzóska, Stanislaw 134
Buda, Acuerdo de (1355) 35
Budziszyn o Bautzen, paz de (1018) 16
Byrnes, John 224
Bytom 121

Caballeros Teutónicos 22—23, 26, 29, 31—34, 39—41, 44, 45, 61
— dominación de Gdansk (1308) 31
— batalla de Plowce 34
— paz de Kalisz (1343) 34
— batalla de Grunwald (1410) 41
Campo de la Gran Polonia 187
Campo Nacional Radical 187
Campo de Unificación Nacional 187
Canadá, emigración polaca al 147
Casimiro
— Jagello 44—45, 49
— el Renovador 16—17
— el Justo 20
— el Grande 34—37
Catalina II, zarina 66—67, 74
"Causa Obrera", revista 158
Centrolew
— organización en 1930 186
Ceynowa, Florian 109
Chelmno, ciudad de 120
Chlopicki, Jozef 96
Chmielnicki, Bohdan 59
Chocim, batalla de (1621) 60
Chodkiewicz, Karol 60
Chopin, Federico 101
Cieszyn 123
Ciudades
— comienzos 28
— desarrollo 37, 42—47
Collegium Nobilium, fundación en 1740 65
Comisariado de Asuntos Polacos 173
Comisión de Educación Nacional 72
Comité de Poznan 108, 109
Comité Nacional en Poznan 118
Comité Nacional Polaco 172
Comité Nacional Supremo 170
Comité Polaco de Liberación Nacional 206—211
Comité Político de Entente 198
Comité Revolucionario Provisional de Polonia en Bialystok 179
Comuna de Paris 150
Comunas del Pueblo Polaco 104—105

Confederación
— de Bar (1768) 67, 69
— de Targowica (1792) 74
— General de la Nación Polaca 105
Congreso de Tabajadores de la Cultura en 1936 189
Congreso de Viena (1814—1815) 84, 91
Consejo Aliado de Control 213
Consejo de Estado 225
Consejo de Estado Provisional 170
Consejo de Interayuda Económica 233
Consejo de Regencia 172
Consejo de Unidad Nacional 202
Consejo Popular Nacional 201 204, 206—209
Consejos de Delegados Obreros de Polonia 175—176
Consejos Populares
— en la clandestinidad 202
— después de la liberación 226
— extensión de atribuciones 232
Constitución
— del 3 de mayo 1791 74
— de marzo de 1921 176, 207, 225
— de abril de 1935 187
— "pequeña" 225
— de la R. P. Polaca (1952) 229
Copérnico, Nicolás 53, 54
Cosacos 59
Cracovia 15, 17, 37, 43, 47, 75
Crisis económica de 1929—1939 183—184
Cuerpo de Seguridad Interior 211
Curie-Sklodowska, Maria 149
Curzon, línea 178, 212
Cyrankiewicz, Jozef 225
Czartoryski, Adam 97, 101—103
Czerwinski, Boleslaw 151
Daszyński, Ignacy 161, 176—178
Decembristas 94, 95
Delegación del Gobierno de Londres 196, 202
Dembinski, Henryk 97
Dembowski, Edward 106—108, 110, 114—115
Democracia Cristiana 166, 182, 186
Democracia Nacional 163, 166 177, 184
Derecho municipal alemán 27, 28
Dieta
— de Radomsk (1505) 48
— de cuatro años (1788—92) 71—74
— elecciones de 1947 219
— lecciones de 1957 232
"Diario Popular" ("Dziennik Popularny") 190
Diksztajn, Szymon, pseud. "Młot" (Martillo) 153
Dlugosz, Jan 49
Dmowski, Roman 156, 179
Dobrawa, princesa checa 13
Dombrowski, Jarosław 128, 129, 132, 150
Dombrowski, J. Henryk 80, 82
Drzymala, W. Michal 167
Ducado
— de Moscovia 39, 48
— de Varsovia 83, 84
Dzierzynski, Feliks 160, 164, 179

Ejército del Interior (AK) 196, 197, 198, 199, 201
Ejército Polaco (WP) 209
Ejército polaco en Francia (1939) 172
Ejército polaco en la URSS 203
Ejército Popular (AL) 203
Ejército Soviético 178
— ofensiva de 1945 204—205

Ejército Ucraniano Insurrecto (UPA) 217
Emigración
— después de la Insurrección de Kosciuszko 80
— despues de la Insurrección de Noviembre 100—101
— despues de la Insurrección de Enero 133
— económica 145—150
Engels, Federico 106, 115, 134, 150, 151, 153, 159
Enrique el Barbudo 30
Enrique II, emperador 13
Enrique IV, emperador 17
Enrique V, emperador 18
Enrique II el Piadoso 23, 30
Escuela de Caballeros 72
Eslavos 10—13
España, guerra de 1936 188
Estados Unidos de América del Norte 75, 100
— emigración económica polaca 145—146
— ante la cuestión polaca en la primera guerra mundial 172
— ante las fronteras de Polonia después de la segunda guerra 212—213
— reconstrucción de Alemania Occidental 225
Estatutos
— de Nieszowa (1454) 45
— de Piotrków (1347) 36
— de Wislica (1346) 36
"Estrella" (Gwiazda), sociedad 151

Falaise, batalla de (1944) 203
Federico I Barbarroja, emperador 20
Federico II, rey de Prusia 62, 66
Finder, Pawel 200
Fornalska, Malgozata 201, 202
Francia
— período del Siglo de las Luces 69
— emigración polaca 80
— ante la cuestión polaca en la primera guerra mundial 172, 178
— antes de la segunda guerra mundial 191—193
— ejército polaco en la segunda guerra mundial 195
Francmasonería Nacional 94
Frank, Hans 194
Franko, Iwan 151
Fronteras de Polonia después de la segunda guerra mundial 212—213
Fuerzas Armadas Nacionales (NSZ) 202
Fuerzas armadas polacas en los frentes occidentales durante la segunda guerra mundial 203
Fondo Eclesiástico 228
Fondo para el Fomento de la Agricultura 231

Galitzia 77, 78, 84, 85, 105, 106, 110, 112
— en el período de la Primavera de los Pueblos 122
— en la segunda mitad del siglo XIX 138—139
— comienzos del movimiento obrero 151
— durante la I guerra mundial 170
Garibaldi, Giuseppe 127, 132
Gdansk
— nazificación 188
— liberación 205

Gdynia, construcción 182
Gizewjusz-Gizycki, Gustaw 108
Glogow, defensa de (1109) 18
Gniezno, congreso de (año 1000) 15
Gobierno de la Emigración
— de Wladyslaw Sikorski 195—196
— situación después de la liberación 203—206
Gobierno General 195
Gobierno Nacional de 1863 129
Gobierno Nacional de la Insurrección de Cracovia 113—114
Gobierno Popular de la República Polaca (Lublin) 176
Gobierno de la República Polaca 212
Gobierno Provisional de Unión Nacional 212, 218
Golpe de Estado de 1926 185
Gomulka, Wladyslaw 200, 202, 212, 227, 230—231
Gorzkowski, Franciszek 80
Gorzkowski, Ludwik 112
Goslar, Julian 124
Goszczynski, Seweryn 93, 105
Grabski, Stanislaw 157
Grabski, Wladyslaw 182
Gran Ducado de Lituania 35, 39 41, 44, 47, 48, 50
Gran Ducado de Posnania 86
Granjas de la nobleza 43, 46, 50
Gregorio VII, papa 18
Grody Czerwienski 16
Guardia Popular (GL) 199—201
Guerra
— con el imperio alemán (1002—1013 y 1015—1018) 15
— I mundial 169—174
— II mudial 192—193
Guillermo II, emperador 170
Habsburgo, dinastía de los 48, 85, 173
"Hakata" 137
Herzen, Alejandro 128
Hitler, Adolf 187, 188, 191, 192, 193, 195
Hohenlinden, batalla de (1800) 81
Hohenzollern, dinastía de los 61, 86, 117, 173
"Hotel Lambert" grupo de emigrados 101
Horwitz, Maksymilian — pseud. Henryk Walecki 164, 175
Huelga
— escolar (1905) 167
— escolar en Posnania (1906) 168
Hungría 18, 38, 39, 44, 48
Husitas, movimiento de los 43, 44

"Igualdad" (Rownosc), periódico 154
Imperio Romano-Germánico 14—19
Industria
— en el Reino del Congreso 82, 125, 142—143
— en el periodo 1919—1939 182—183
— destrucción en las Tierras Occidentales 215
— desarrollo en las Tierras Occidentales 215
— nacionalización 219
Inglaterra
— emigración después de la insurrección de Noviembre 100
— antes de la segunda guerra mundial 191—193
— y las fronteras de Polonia después de la segunda guerra mundial 213—214

Insurrección
— de Enero de 1863 129—133
— de Cracovia de 1846 112—115
— de Chocholow de 1846 112
— de Kosciuszko de 1794 75
— de Noviembre de 1831 95—98
— popular 1037—1039 17
— de Posnania de 1918 176—177
— de Varsovia de 1944 204
— de Varsovia (en el ghetto) de 1943 201
— Insurrecciones silesianas (1919—1921) 180

Jacobinos, Club de los 75
Jagellones 48
Jaroslawiec, acuerdo de (1848) 118
Jasinski, Jakub 76
Jezierski, Franciszek Salezy 73
Jesuítas, papel en la cultura (siglo XVIII) 63—64
Jodko-Narkiewicz, Witold 157 160, 164, 170
Juan de Luxemburgo, emperador 31, 33, 34

Kalisz, paz de 1343 34
Kamienski, Henryk 106—107
Kasprzak, Marcin 152, 155, 164
Kilinski, Jan 75
Kochanowski, Jan 54—55
Kollataj, Hugo 72, 73, 83
Kon, Feliks 155, 164, 179
Konarski, Stanislaw 65
Konarski, Szymno 105—106
Konopnicka, Maria 147
Konrad Mazowiecki (duque de Masovia) 22
Kossuth, Lajos 124, 132
Koszutska, María — pseud. Wera Kostrzewa 164, 175
Koszyce, privilegio de 1374 38
Kosciuszko 74—76, 79—81
Kozlowski, Leon 187
Krasinski, Zygmunt 100
Krewa, acuerdo de 1385 40
Krotowski, Jakub 118—120
Królikowski, Stefan 175
Krukowiecki, Jan 98
Krusinski, Stanislaw 154
Krzywicki, Ludwik 153
Ksiaz, batalla de 1848 119
Kuyavia 33, 34, 38
Kulturkampf 136
Kunicki, Stanislaw 155

Ladislao
— Herman 18
— Jagello 39, 39, 43
— el Breve 30—31, 33, 34
Langiewicz, Marian 131—132
Lasalle, Fernando 150
Lechitas 11
Leder, Jozef 155
Legión Polaca en Italia 81, 123
Legiones de Pilsudski 170
Legnica, batalla de (1241) 23
Lelewel, Joachim 90, 6, 102, 115
Lenin, V.I. 156, 173
Lenino, batalla de (1943) 203
Libelt, Karol 108, 117
"Libertad, Igualdad, Independencia" (WRN) 198
Liberum veto 60, 66, 67, 74
Liebknecht, Guillermo 152
Limanowski, Boleslaw 151, 157
Lituania, Gran Ducado de 35, 39, 40, 41, 44, 47, 48, 50
Lodz, insurrección de 1905 165
Lompa, Jozef 90
Londres, batalla aérea de 195
Lublin, Unión de (1569) 58
Luis de Hungría 35, 37, 38, 39
Lukasinski, Walerian 94

Luxemburgo, Rosa 158, 159, 160
Luneville, Armisticio de (1801) 81
Luzyca (Lusacia) 15
Lwow 35, 85

Maciejowice, batalla de (1794) 76
Majdanek, campo de exterminio 195
Malbork 31, 41, 45
Malczewski, Antoni 93
Mankowski, Antoni 151
Marca de Brandenburgo 22, 23, 26, 29, 31, 32, 60, 61, 62
Marchlewski, Julian 155, 158, 159 160, 179
Marx, Carlos 116, 119, 134, 150, 151, 153, 159
Maslaw 17
Masovia 11, 14, 17, 22, 33, 47
Mendelshon, Stanislaw 152
Miarka, Karol 138
Mickiewicz, Adam 93, 94, 101, 127
— en Paris 123
— en Italia 123
Mieroslawski, Ludwik 112, 117—119, 124, 127, 129, 131
Mieszko I 9, 13, 14
Mieszko II 16
Mieszko el Viejo 20
Mikolajczyk, Stanislaw 190, 205 217, 222, 224, 225
Miroslaw, batalla de (1848) 119
Misnia (Meissen), Marca de 15
Modrzewski-Frycz, Andzrej 55, 56
Monte Cassino, batalla de (1944) 203
Moraczewski, Jedrzej 177
Mosciski, Ignacy 185
Mrongowiusz, Krzysztof 108

Nacionalización de la industria 219
Napoleón Bonaparte 80—84
"Narodnaia Vola", organización revolucionaria rusa 153, 155
Negro, mar 35, 48
Nicolás I, zar 93, 96
Niemcewicz, Julian Ursyn 90
Nowosilcow, Mikolaj 93
Nowotko, Marceli 200
Nullo, Franceso 132
Nuremberg, proceso de 193

Odra, río 10, 11, 14, 22, 83
Odra-Nysa Luzycka, frontera de 213
Okrzeja, Stefan 164
Olesnicki, Zbigniew 43, 44
Oliwa, paz de (1660) 60
Orden
— de los Caballeros Teutónicos 22, 26, 29—33, 39
— de los Caballeros Portaespadas en Letonia 39
Organización de Combate del PPS (Partido Socialista Polaco) 164
Organización Judía de Combate 201
Organización Juvenil de la Sociedad de Universidades Obreras (OMTUR) 207
Orzeszkowa, Eliza 143
Osóbka-Morawski, Edward 212
Ostroróg, Jan 49
Oswiecim (Auschwitz), campo de exterminio 195
Otón III, emperador 15

Paderewski, Ignacy 177, 179
Padlewski, Zygmunt 129
Partido
— Campesino Independiente 182
— Campesino Polaco 217—225

— Campesino Polaco-"Nueva Liberación" 222, 225
— Campesino Polaco-"Piast" 176, 181, 182
— Campesino "Voluntad del Pueblo" 202
— Campesino Unificado 226, 231
— Comunista Obrero Polaco 175, 177
— Comunista Polaco 185, 186, 189—191
— del Trabajo 221, 225
— de la Democracia Nacional 166, 177, 182
— Democrático 207, 221, 225, 226
— Obrero de Galitzia 151
— Obrero de los Socialistas Polacos 198, 200, 201
— Obrero Nacional 182, 186
— Obrero Polaco
  — fundación 200
  — posición hacia la URSS 200
  — programa de acción 200
  — después de la liberación 206, 218—222, 224, 225, 226
  — I Congreso de 1945 218
— Obrero Unificado Polaco 226
  — II Congreso 230
  — VIII Pleno 230
  — III Congreso 233
— Patriótico 73, 74
— Socialdemocrático Polaco 161
— Socialista Polaco 157—166, 177, 186, 190—191
  — Fracción Revolucionaria 164, 169, 171, 175
  — Izquierda 164, 171, 176, 201
  — después de la liberación 206, 218, 221, 222, 224, 225, 226
— del Trabajo 221
Pedro I, zar 62
Pequeña Polonia 17, 23, 27, 29, 31, 36, 38, 39
Pérdidas de Polonia después de la II guerra mundial 215
Pilsudski, Jozef 158, 160—162, 169 —172, 178, 185—188
Plan Trienal de Reconstrucción y Ampliación del País (1947—1949) 219, 223
— resultados 227—228
Plan de Desarrollo Económico y de Construcción de las Bases del Socialismo (1950—1955) 228
Plaskowicka, Filipina 153
Plowce, batalla de (1331) 33
Polanos 11—12
"Polonia", organización secreta 90
Pomerania 11, 14, 17, 18, 19, 30, 40, 44, 78, 74
— de Gdansk u Oriental 30, 31—34, 45, 67, 79
— Oriental
  — en el período de la Primavera de los Pueblos 120
  — en el período de la germanización 135—136
  — en el período de la anexión al Reich 194
— Occidental 32, 34, 47, 52
  — pérdida en 1181 21
  — en el período de la Primavera de los Pueblos 120
Poniatowski, Jozef 83
Poniatowski, Estanislao Augusto (rey) 66, 70—72
"Po Prostu", revista 189
Posnania 13, 17, 20, 22, 27, 30, 31, 36, 78
— después del Congreso de Viena 86
— en el período de la Primavera

de los Pueblos 116—120
— germanización 135—136
— comienzos del movimiento obrero 152
— anexión al Reich 194
Positivismo 142
Potiebnia, Andrzej 128, 132
Potsdam, Conferencia de 213
Poznan 108
Primavera de los Pueblos (1848) 116—122
"Proletariat" partido 154, 155
"Proletariat II", partido 155, 157
Provisional
— Comité Revolucionario de Polonia en Bailystok 179
— Gobierno de Unión Nacional 218
— Gobierno de la República Popular Polaca (Lublin) 176
— Gobierno Nacional 129
— Gobierno de la R.P. Polaca 212
Prochniak, Edward 179
Prus, Boleslaw 143
Prusia, Estado de 76, 80, 82, 84
— fundación en 1701 61
— I reparto de Polonia 67
— II reparto de Polonia 74
— III reparto de Polonia 76, 77
— en el período de la Primavera de los Pueblos 117—121
— en la segunda mitad del siglo XIX 116—117
Prusianos 11, 22, 33, 40, 61, 64
Przemysl II, rey 30
Przyluski, Leon 118
Pulaski, Aleksander 102

Raclawice, batalla de (1794) 75
Rechniewicz, Tadeusz 154
Referendum de 1946 222
Reforma agraria
— en 1919 177
— en 1925 182
— en 1944 210—211
Rej, Mikolaj 54
Reino de Polonia (del Congreso)
— fundación 84
— insurreción de Enero 126—134
— rusificación 140
— comienzos del mov. obrero 153—154
Renacimiento 49—50, 52—57
Repartos de Polonia
— I — 1772 67
— II — 1793 74
— III — 1795 76—77
República de Cracovia 84
"Revista de la Socialdemocracia" 160
Revolución
— de 1905—1907 en Polonia 162—168
— de febrero de 1917 en Rusia 171
— de Octubre en Rusia 172—173
"Rojos", organización anterior a la insurrección de Enero 127
Roseberg, Alfred 188
Rusia 16, 35, 39
— campaña de Boleslao el Bravo (1018) 16
— campaña de Casimiro el Grande (1340) 35
Rusia zarista 61, 66, 77, 82, 84
— I reparto de Polonia 67
— II reparto de Polonia 74
— III reparto de Polnoia 76—77
— movimiento revolucionario de 1905 163
Rydz Smigly, Edward 176, 187
Riga, tratado (1921) 179

Sajonia 61, 70
Samogicia 39, 40
Samostrzelnik, Stanislaw 57
Sanacja, noción 185
Santo Domingo 81
Sciegienny, Piotr 107, 108
Segismundo
— Augusto 51
— I el Viejo 48
— III Vasa 60
Servidumbre 21, 36, 43, 78, 83, 86, 92, 99, 113, 115
Sienkiewicz 143, 147
Sierakowski, Zygmunt 128, 129, 130
Siglo de las Luces 69
Sikorski, Wladyslaw 195—196, 213
Silesia 11, 14, 16, 17, 18, 19, 20, 27, 44, 47, 62, 78
— dependencia de Bohemia 32
— en el período de la Primavera de los Pueblos 120—122
— germanización 135—136
— comienzos del mov. obrero 152, 161
— después de la I guerra mundial 179—180
Silesianas, insurreciones (1919—1921) 180
Skrzynski, Aleksander 182
Slowacki, Juliusz 100, 101, 127
Sobieski, Jan 61
Socialdemocracia del Reino de Polonia 158—160
Socialdemocracia del Reino de Polonia y Lituania (SDKPiL) 160—166, 176
"Socialistas Polacos", programa 153
Sociedad Científica de Varsovia 167
Sociedad de Emigración Polaca 102, 103
Sociedad Democrática Polaca 102—104, 108, 109, 124
Sociedad de los Filomates 94, 109
Sociedad de Republicanos Polacos 80
Sociedad de Trabajadores de la Cultura 122
Sociedad Literaria Eslava 109
Sociedad Patriótica Nacional 94—97, 102
Sokolow, batalla de 119
Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado, mensaje al pueblo Polaco 171
Stalin, Jozef 227, 230
Stalingrad, batalla de 195
Staszic, Stanislaw 73
Stefanski, Walenty 108, 110, 117
Stypula, Konstanty 186
Suecia, invasión 60
Swierczewski, Karol ("Walter") 191
Swietochowski, Aleksander 142
Szela, Jakub 115

Tártaros 23
Teherán, conferencia de (1943) 213
Tierra en propiedad a los campesinos
— en la zona de ocupación prusiana 85
— en la Insurrección de Noviembre 97, 104
— en Galitzia 122
— en la insurrección de Enero 130, 133
Tilsit, tratado de (1807) 82
Torun
— paz de 1411 41

— paz de 1466 45
Traugutt, Romuald 132, 133
Turquía 43, 44, 48, 61
Tyssowski, Jan 113, 114
Tyszka-Jogiches, León 160

Ucrania 58, 59
Unión
— de Brest (1595 y 1596) 59
— de Lublin (1569) 58
Unión
— Campesina 181
— Católico-Romana Polaca en EE.UU 146
— de Lucha Armada 196
— de Lucha de la Juventud 201, 207
— de Lucha por la Liberación 200
— del Pueblo Polaco 105
— de la Juventud Democrática 207
— de la Juventud Polaca 226, 231
— de la Juventud Socialista 231
— de los Justos, desde 1847 Unión de los Comunistas 110
— de los Plebeyos 108, 109
— Nacional Polaca en los EE.UU. 146
— Obrera Nacional 166
— Popular Polaca 166
— Prusiana 45
Unión Soviética 178—179, 191, 192, 208
— pacto de no-agresión con Polonia en 1932 187
— pacto de no-agresión con Alemania 192
— reconocimiento del Consejo Popular Nacional 203
— reconocimiento del Comité Polaco de Liberación Nacional 208
— y las fronteras de Polonia después de la II guerra mundial 212
— ayuda material a Polonia 217
Universidad
— de Cracovia 37, 49, 52, 53
— de Lwow 139
— de Varsovia 93
— de Vilno 93
— de Wroclaw 90

Varsovia
— capitalidad 47
— en el período del Siglo de las Luces 71
— en la insurrección de Kosciuszko 75, 76
— desarrollo de la industria y de la instrucción 92, 93
— en la insurrección de Noviembre 95, 98
— en la insurrección de Enero 130
— después de la I guerra mundial 178
— insurrección del ghetto 201
— insurrección de la capital 204—205
— liberación 205
Versalles, Tratado de (1919) 179
Visogrado, Tratados de (1335 y 1339) 34
Vístula, río 10—12, 14
Versalles, Tratado de (1919) 180
Vistulanos 11, 14, 17

Waclaw II, rey de Bohemia 32
Warmia y Masuria 45, 79, 82, 87
— en el período de la Primavera de los Pueblos 120
— en el período de la insurrección de Enero 131

— después de la I guerra mundial 179
— hitlerización 188
— liberación 205
Warski, Adolf 158, 175, 186
Warynski, Ludwik 151, 153, 154
Wesolowski, Bronislaw 158, 164
"Wici", Unión de la Juventud Rural 190, 199, 207, 221, 225
Wielopolski, Aleksander 126, 128, 129
Wielopolski, Zygmunt 140
Wilno 93, 94
Wojciechowski, Stanislaw 157, 158
Worcell, Stanislaw 104
Wroclaw 121
Wrzesnia, ciudad de 136
Wysocki, Piotr 95, 105
"Wyzwolenie", partido 176, 181, 186
Wyszhrad (Visogrado), tratados (1335, 1339) 34
Wilson, Woodrow — presidente 172, 174
Witold, príncipe de Lituania 40, 44
Witos, Wincenty 178, 181, 182, 185, 190

Yalta, Conferencia de 213, 217
Yaroslaw el Sabio, príncipe de Kiev 16

Zajaczek, Jozef 93
Zaliwski, Jozef 105
Zaolza, ocupación por Polonia 188
"Ziemia y Wola" organización revolucionaria rusa 128, 132
Zmudz (Samogicia) 39, 40
Żółkiewski stanisław 60

MAPAS

1. Tribus asentadas en las tierras polacas en el siglo X . . 8—9
2. Polonia en el período del fraccionamiento feudal . . 24—25
3. Polonia en el período de los repartos . . . . . . 88—89

PRINTED IN POLAND

ZAKŁADY KARTOGRAFICZNE — WROCŁAW
Composición tipográfica: Przedsiębiorstwo Wydawniczo-Poligraficzne „Ruch", Wrocław; Tirada y encuadernación: Zakłady Kartograficzne, Wrocław; Cubierta e ilustraciones: Drukarnia Narodowa, Cracovia.